



Jorge Ricardo Saraví

Skate, entre calles y pistas

Un estudio en el Gran La Plata

Skate, entre calles y pistas

JORGE RICARDO SARAVÍ

Skate, entre calles y pistas

Un estudio en el Gran La Plata

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA

Jorge Ricardo Saraví

Skate, entre calles y pistas. Un estudio en el Gran La Plata. 1.^{ra} ed.

Buenos Aires: 2025.

360 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-437-7

1. Cultura Urbana. I. Título.

CDD 306.483.

Fecha de catalogación: 06/12/2024

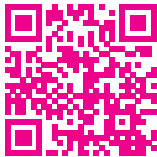
© 2025, Jorge Ricardo Saraví

© 2025, Ediciones Imago Mundi

Imagen de tapa: Jorge Ricardo Saraví

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 100 ejemplares



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2025 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Prólogo I	IX
Prólogo II	XIII
Prólogo III	XVII
Palabras de presentación y agradecimientos	XXI
A modo de introducción	XXV
1 Caja de Herramientas	1
2 Metodología	51
3 Entre calles y pistas. Lógica interna del skate (y algunos aspectos de lógica externa)	71
4 Skate, deporte y deportivización	147
5 Políticas públicas, reivindicaciones, enseñanza del skate y educación física	205
Conclusiones	271
Referencias	297

Prólogo I

MARIANA CHAVES^{*}

Como un pie que empuja en el suelo para que empiece a rodar

En el año 1978 vi por primera vez de cerca una patineta, así le decíamos. Mi hermano mayor andaba muy bien, yo tenía diez años y lograba andar solo unos metros. Pero aunque nos la habían regalado a los dos, más bien era de él, amarilla. Durante el resto de los años infantiles, adolescentes y juveniles vi crecer esa práctica en Argentina y en otros países. Conocí más de cerca personas que andaban en skate a fines de los noventa –ya se lo llamaba así–, muy ligados a lo que empezaba a llamarse «cultura urbana» como etiqueta que englobaba deambular por las ciudades y tomarlas como el territorio de inscripción identitaria, patinando por sus calles, haciendo trucos en su equipamiento, graffiteandola o firmándola (tags). De todas las maneras posibles la ciudad era para muchos y muchas jóvenes el territorio de la experiencia de independencia, todo siempre bien acompañado por música de géneros que se fueron creando o recreando, y también con danzas y movimientos performáticos. El arte ocupaba, coloreaba y colocaba sonidos en los espacios, y a ellxs se llegaba muchas veces en skate.

* Doctora en Ciencias Naturales, orientación Antropología. Investigadora CONICET. Profesora Titular FCNyM. Directora del LECYS (Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, UNLP). Directora Especialización en Intervención Social con NNA y J a distancia, FTS, Universidad Nacional de La Plata.

La ciudad de La Plata, en la que habito y trabajo desde hace más de cinco décadas, y donde también vive e investiga Jorge Ricardo Saraví, el autor del libro, hemos podido observar, chocarnos, acompañar o disentir con actores de la política pública que decían y hacían sobre la cuestión urbana, juvenil y cultural. Experimentamos cambios para mejoras y otros que empeoraron nuestra vida urbana. Comprendí algunos procesos por las investigaciones propias y muchos otros por colegas como el que estoy prologando.

El trabajo de Jorge Ricardo Saraví nos impulsa a subirnos al skate y acompañar el devenir por las calles, pero también nos invita a juntarnos en las pistas y «escuelitas». En los tres espacios se puede aprender, y en los tres te enseñan. En el primero y el segundo tus pares skaters, sean más chicos o más grandes, pero casi siempre más experimentados, serán los guías. En las escuelas «los profes», que también son skaters que han podido hacer de esta práctica un trabajo, aunque sea parcial, y han desarrollado planes y dinámicas para sus clases.

La región donde ocurre la práctica estudiada que nos trae el libro es el Gran La Plata, esta es la nominación para la zona que conforman los partidos de La Plata, Ensenada y Berisso. El estado local (nivel jurisdiccional municipal) ha sido un actor fundamental, sea por la inversión en construcción de skatepark como por la propuesta y sostenimiento de escuelas de skate. Como podrá leerse en varios capítulos estas políticas públicas sucedieron de forma disímil en los tres partidos, llevándose Ensenada muy buenos espacios para la práctica, Berisso una pista y la escuela, y La Plata con pistas de desigual calidad y apropiación. En otro sentido también el estado ha sido un actor fundamental en La Plata obstaculizando y/o prohibiendo directamente la práctica en algunos espacios públicos que fueron spot tradicionales para la comunidad (Saraví 2012b; Saraví *et al.* 2011).

Este libro que estoy invitando a leer es producto de la investigación doctoral de Jorge, que tuve el gusto de acompañar como directora junto al doctor Marco Bortoleto quien se especializa en el estudio del circo, el skate y otras prácticas corporales y urbanas en Brasil. El proviene del campo de la educación física, igual que Jorge, y ambos se insertan en los debates de otras ciencias sociales. Ahí nos hemos encontrado, con mi formación en antropología pude acompañar en la mirada etnográfica, y también en el diálogo con los estudios urbanos y de juventudes en la región.

Tengo el recuerdo de los diálogos que sosteníamos cuando volvía de los skatepark, de intercambiar por celular o Facebook con distintos jóvenes, al diseñar los guiones para entrevistar autoridades, o por encontrar algo en el seguimiento de la prensa local y las redes que hacía. El colega ha realizado un trabajo de campo continuo en esos años, sumando contactos y saberes de la práctica que le permitieron construir resultados consistentes para comprender esos mundos. Pone a la vista su metodología en el capítulo 2 y parte de su marco teórico en el 1. El seguimiento desde el punto de vista de los skaters lo llevó a acompañarlos no solo en la observación de sus lógicas internas y externas –al decir de la praxiología–, sino también en comprender qué creían justo o no, cómo se organizaban para reclamar o sortear algunas acciones estatales y en ese camino se politizaba su discurso y su colectivo.

La praxiología motriz para mí fue un descubrimiento, difícil por momentos porque tenía una imposibilidad cognitiva de separar la lógica en interna y externa. Tensaba y aflojaba para dejarme atravesar por un modelo analítico otro. Jorge con sus herramientas ya experimentadas en otros trabajos de praxiología, sus argumentos de los autores referentes y teniendo siempre presente tanto ventajas como los límites de ese enfoque, lo probaba, registraba y sacaba resultados que pueden leerse principalmente en el capítulo 3, y algunas definiciones en el 1. El autor nos muestra las posibilidades de la praxiología motriz para leer prácticas corporales, y en particular el skate, y también nos indica dónde hay que sumar otras miradas para seguir explicando.

La política, lo político y las políticas de estado son parte de esos otros puntos de vista. En el capítulo 4 entraremos a las discusiones entre skaters, pero también en comités deportivos y entre organizadores de eventos sobre la deportivización y el caso particular del ingreso del skate a las olimpiadas, decidido en 2016 para su implementación en Tokio 2020, pero que finalmente ocurrió en 2021 en un marco nunca vivido antes como fue la pandemia por COVID-19. En el texto nos encontraremos con descripciones de procesos de institucionalización que traen aparejados muchas veces rigidización de posiciones, ganancias mercantiles para algunos y disputas en términos de tradiciones y/o pérdida de valores.

Otra forma de la cuestión política y de las políticas públicas ingresa en el capítulo 5 por el análisis del papel de los estados municipales en su forma incentivo o desincentivo de la práctica,

tanto por crear infraestructura edilicia (política urbana) como por financiar torneos o enseñanza. Podemos leer ambas como políticas de juventud, y también junto al autor como política educativa. Jorge profundiza en este punto y debate en el campo de la educación física las posibilidades de la enseñanza en ámbitos más clásicos como la escuela. Los aportes hacia el final del libro en este sentido son una interesante contribución para pensar acciones pedagógicas, así como todos los resultados sobre pistas y calles son de suma relevancia para la planificación de políticas urbanas.

Voy dejando de rodar insistiendo en el aporte que este libro hace a los estudios de prácticas corporales urbanas y juventudes como nudo analítico principal. Como núcleos secundarios señalo la enseñanza del skate, sea en ámbitos informales como más formalizados; el papel –las posibilidades y la responsabilidad– de los estados locales para la planificación de espacios de sociabilidad juvenil; y la potencia –y el derecho– de lograr la participación joven en las temáticas de las que son parte.

Llegamos al punto que bajamos un pie del skate para frenar. Bajamos el otro y levantamos la tabla. Quiero decir que sigo sin poder hacer más de cinco metros parada en el skate, pero tuve la sensación, casi podría jurar que fue real que recorrí con este libro muchos kilómetros, volaba casi, pero me ataba a la tierra por el ruido de las ruedas en el asfalto. Los invito a armar su propio recorrido y freestylear un poco entre párrafos y renglones para seguir aprendiendo.

Referencias

SARAVÍ, J.

- 2012b *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31293>>, referencia citada en páginas X, 4, 20, 21, 34, 36, 38, 40, 52, 54, 57, 67, 72, 76, 78, 80, 84, 88, 89, 92, 93, 97, 98, 103, 107, 110, 116, 129, 139, 147, 152, 158, 161, 174, 177, 180, 206, 214, 215, 230, 257, 262, 267, 279.

SARAVÍ, J.; M. CHAVES y C. MACHEMEHL

- 2011 «Logiques d'appropriation et politiques de l'espace urbain: jeunes skateurs dans la ville de La Plata en Argentine», en *Loisir et société*, vol. 34, n.º 1, referencia citada en páginas X, 77, 175.

Prólogo II

MARCO BORTOLETO^{*}

La práctica del skate más al Sur

Desde que distintos grupos de jóvenes empezaron a invadir piletas vacías para divertirse con rudimentarios skateboards en Estados Unidos a finales de la década de 1950, hasta la introducción del Skate en el programa de los JJOO de Tokio (Japón) en 2020/21, la práctica del skate, su tecnología, los espacios en los que los skaters suelen encontrarse, sus indumentarias y su identidad sociocultural ha sufrido una vertiginosa transformación, alcanzando los más lejanos rincones de mundo.

La emergencia y consolidación de dicho fenómeno sociocultural ha sido acompañada de incalculables discusiones, revelando que la «aceleración social de que nos habla el sociólogo alemán Rosa (2016), abarca el deporte de la misma forma que lo hace con los demás fenómenos sociales, con la economía, la educación o la ciencia».

En ese sentido, el interés de los estudiosos de la sociedad contemporánea, incluyendo aquellos que se dedican a investigar las prácticas corporales y la cultura deportiva, también pasó a ser

* Doctor por la Universidad de Lleida / Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (INEFC), España. Livre Docente (Professor Associado) FEF-UNICAMP. Post-doctorado por la Faculdade de Motricidade Humana, Universidade de Lisboa (Portugal) y por la Universidad de Manitoba (Canadá). Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

dirigido hacia el skate y sus múltiples formas de práctica, de la misma forma que observamos con disciplinas diferentes como el snowboard, surf, parapente, escalada, parkour, entre otras.

Jorge Ricardo Saraví, que ya nos había regalado la obra «Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre: una mirada desde el skate» (Saraví 2017b), expone en el presente libro una incursión a la particular práctica del skate en el Gran La Plata, revelando sus singularidades y estimulando a reflexionar sobre las diferencias y similitudes con lo que viene sucediendo en otras partes de Argentina y, seguramente, de otros países».

La originalidad del análisis praxiológico desarrollado por el autor, con base en la teoría del francés doctor Pierre Parlebas, revisa los rasgos fundamentales de su práctica, discriminando los diferentes espacios de práctica, ofreciendo datos rigurosos sobre formas conocidas a la vez que identifica otros modos de practicar poco desarrollados en la literatura, y que, en definitiva, resultan en distintas «lógicas internas, es decir, distintas maneras de practicar el skate. La investigación sintetizada en este libro», revela una práctica que se ha ido transformando rápidamente, lejos de tener una forma estable. Ese novedoso análisis abre camino para futuros avances pedagógicos sobre una práctica que ya se hace presente en la escuela y otros tantos espacios educacionales.

Por otro lado, por medio de una mirada antropológica, el libro expone como los skaters –sobre todo jóvenes platenses– ocupan calles, plazas y skatepark, constituyendo comunidades que disputan los espacios urbanos y que buscan reconocimiento y apoyo para su actividad, en un contexto que todavía presenta alguna reticencia social. La particular forma en que dichos skaters se organizan, incluyendo reuniones espontáneas hasta el crecimiento de los espacios exclusivos para la práctica de este deporte, muestran una dinámica social que requiere atención por parte de las autoridades. La investigación pone de manifiesto tensiones relativas al uso del espacio urbano, la búsqueda por espacios adecuados y la necesidad de más diálogos sobre la presencia de los skaters en los barrios y demás espacios.

Además, de forma clara y contundente, la obra expone un emergente y importante dilema: la presencia del skate como deporte olímpico, debatiendo puntos de vista difusos y distantes de un consenso a favor o en contra (Bäckström y Blackman 2022). La perspectiva local muestra divergencias con la «máquina global,

que se acopla al movimiento olímpico, atrayendo prácticas como el skate, masivamente presente en la realidad de la juventud. En ese sentido, la obra observa como un fenómeno local se conecta con un sistema internacional que mueve el skateboarding hacia múltiples direcciones, incluyendo el uso libre del espacio urbano como una práctica de ocio y diversión hasta la emergencia del skate de competición».

En definitiva, la tesis doctoral realizado por el doctor Jorge Saraví, ahora cuenta con una versión en forma de libro, sumándose a una creciente literatura internacional sobre el skateboarding, reforzando que se trata de un fenómeno relevante a nivel local y global. El libro se posiciona como un instrumento para descentralizar los debates sobre este tema, que todavía se concentran en el hemisferio norte, especialmente en Estados Unidos y Europa (Corwin *et al.* 2019).

Finalmente, la obra destaca que el estudio a largo plazo, que en este caso combina la experiencia de dos importantes investigaciones, la primera de maestría y la segunda de doctorado, es fundamental para una comprensión profunda de la compleja dinámica social.

Referencias

BÄCKSTRÖM, Å. y S. BLACKMAN

- 2022 «Skateboarding: From Urban Spaces to Subcultural Olympians», en *Young*, vol. 30, n.º 2, págs. 121-131, DOI: [10.1177/1103308821081944](https://doi.org/10.1177/1103308821081944), referencia citada en página XIV.

CORWIN, Z.; N. WILLIAMS; T. MARUCO y M. ROMERO-MORALES

- 2019 *Beyond the Board: Skateboarding, Schools, and Society*. Pullias Center for Higher Education, University of Southern California Rossier School of Education, recuperado de <<https://eric.ed.gov/?id=ED605129>>, referencia citada en página XV.

ROSA, H.

- 2016 *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires: Katz, referencia citada en página XIII.

SARAVÍ, J.

- 2017b *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, referencia citada en páginas XIV, 3, 4, 6, 21, 36, 47, 279.

Prólogo III

JOAO MAGNO RIBAS *

No dia 11 de dezembro de 2019 tive a honra de participar da Comissão Avaliadora de defesa de Doutorado em Ciências da Educação do professor Jorge Ricardo Saraví junto à universidade de La Plata, La Plata, Argentina. Na oportunidade, o então doutorando defendeu a tese intitulada *Skate en el Gran La Plata: lógica interna y lógica externa. Perspectivas para la Educación Física*. Particularmente, afirmo que foi um momento de muita emoção e com um significado muito importante no campo pessoal e acadêmico.

O primeiro deles se refere ao aspecto humano. O professor Saraví há mais de quinze anos tem sido um grande companheiro de jornada acadêmica em especial, de encontros praxiológicos. Participamos conjuntamente de inúmeros eventos científicos, bancas, mesas e dois dossiês de revistas científicas brasileiras de Praxiologia Motriz. Nesta intensidade de encontros acadêmicos, foi possível conhecer o valor humano e ético aportado pelo professor Saraví. A confiança, a sinceridade e a capacidade de dialogar com as diferentes opiniões e defender ideias marcaram nossas inúmeras conversas acadêmicas e pessoais. Com este professor, tive um aprendizado ímpar de humanização e capacidade de desenvolver um qualificado

* Doctor en Educación Física por la Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP. Posdoctorado por el Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña, INEFC, LLEIDA, España. Profesor titular del Departamento de Deportes Coletivos, Centro de Educação Física, UFSM (Universidade Federal de Santa Maria). Líder del Grupo de Estudos Praxiológicos, GEP-Brasil. Universidade Federal de Santa Maria (UFSM).

debate acadêmico, sem perder a ternura. Aproveito o momento para agradecer ao professor Saraví pelos inúmeros espaços compartilhados comigo de avanços acadêmicos e humanos.

No âmbito acadêmico, temos (opinião minha e de vários colegas que estudam praxiologia na américa-latina) o professor Saraví como referência da área da Praxiologia Motriz na América-latina. O estabelecimento de diálogo com distintos pesquisadores da área, também marca sua capacidade acadêmica. Este traço se intensifica pelo fato do professor dominar idiomas importantes no campo da ciência, no caso, o inglês e o francês. O português, idioma de menor expressão no campo da ciência, também faz parte de seu traço poliglota. Ou seja, Saraví atualmente é um dos vetores de diálogo para a praxiologia motriz no mundo, sendo um dos principais responsáveis pela proximidade entre falantes de língua espanhola, francesa, inglesa e portuguesa. Com isso, o professor Saraví destaca-se como pesquisador e articulador mundial no campo da teoria da ação motriz. Após situar o autor, sua importância humana e acadêmica para a área, passarei a realizar breves e pontuais observações sobre sua obra.

O livro, intitulado *Skate, entre calles y pistas. Un estudio en el Gran La Plata*, consiste no retorno social do investimento intelectual realizado pelo professor Jorge Ricardo Saraví. O autor não poupou esforços para tratar de uma importante manifestação cultural da cidade de La Plata, o Skate. Por acaso, também brinquei de skate na adolescência, num pequeno espaço ocupado em uma quadra de um prédio público na cidade de Santa Maria, Rio Grande do Sul, Brasil. Era uma situação motriz na qual não apresentava disputas e não havia confrontos. Somente a vontade de executar manobras com desafios progressivos, sem limite de ideias e muita criatividade. Foram inúmeros tombos, histórias e amigos. Infelizmente, no inícios dos anos de 1980 o skate era pouco desenvolvido e os espaços públicos bastante limitados, fato que dificultou o desenvolvimento dessa manifestação cultural em nosso contexto.

Ao olhar para esse breve relato de minha experiência com as lentes praxiológicas é possível classificar, de imediato, o Skate como uma prática psicomotriz. Será? Não haviam manobras em duplas? Algumas vezes, os amigos não auxiliavam na avaliação e no processo de superação dos desafios e obstáculos? Para isso é que serve a ciência, para que possamos sair das aparências e olharmos para a sua essência, conforme Pierre Parlebas propõe em sua teoria.

Um olhar científico precisa de ferramentas consistentes e análises criteriosas e qualificadas sobre o fenômeno estudado. Este foi o grande êxito do Professor Saraví: combinou sua grande experiência no estudo da Praxiologia Motriz com sua disciplina e capacidade argumentativa para estabelecer a relação entre a Lógica Interna do Skate e seu contexto, a Lógica Externa.

Para desenvolver o processo de compreensão da manifestação cultural do Skate, o autor da teoria Praxiológica já alertava que os elementos que indicam a Lógica Interna... estão diretamente relacionados ao sistema de obrigações impostos pelas regras do jogo esportivo (Parlebas 1999, pág. 216). Neste processo de caracterização da Lógica Interna do Skate de um grupo de skatistas da cidade de La Plata o professor Saraví teve que buscar, com muito cuidado e horas de dedicação no período de 2015 a 2019, às normas implícitas que marcavam o grupo de pesquisa objeto de seu estudo. Os dados foram obtidos por meio de observações diretas, entrevistas e as redes sociais utilizadas pelos skatistas. Somente após a sistematização e análise desses dados foi possível desvelar a lógica interna dos praticantes de skate da cidade de La Plata.

Mas o professor Saraví não terminou o estudo somente com a caracterização da Lógica Interna, passo que já possibilita uma importante contribuição para a área da Educação Física no sentido de viabilizar este conhecimento para o processo de Ensino do Skate. As características institucionais do Skate como Esporte e seu processo de Esportivização também foram tratados em seu estudo, no caso, como prática corporal prazerosa, na qual os participantes não fomentam de forma direta a rivalidade, inclusive, torcem para que todos/as tenham êxitos em suas manobras. O reflexo dessa característica particular do contexto do skate foi apreciado em sua primeira edição nas olimpíadas de 2021 em Tóquio. De forma totalmente diferente das outras modalidades olímpicas, os skatistas que participaram das olimpíadas, levaram essa forma colaborativa de «competir». Fica a pergunta: o Skate nas próximas edições das Olimpíadas seguirá com os traços do skate de rua ou adotará a forma competitiva e opositiva que as outras modalidades esportivas apresentam? É esse tipo de reflexão que a obra do Professor Saraví proporcionará ao/a leitor/a em relação ao contexto de prática do Skate.

Outro ponto abordado em relação ao contexto dessa manifestação cultural está relacionado com o processo de Ensino Escolar e

não-escolar no campo da Educação Física. No campo escolar, apresenta o Skate com uma possibilidade de inclusão em Currículos escolares, buscando a ampliação das situações motrizes da Educação Física na Escola, bem como, tornar visível uma prática corporal local, como acontece no contexto de La Plata. Para além do contexto escolar, o Skate também poderá ser tratado por professores e professoras em contextos não escolares, como clubes, parques e espaços públicos, enriquecendo ainda mais as possibilidades de participação da comunidade. A sustentação didática dessa prática corporal poderá ser orientada pela análise praxiológica proposta pelo autor desta obra.

O resultado deste belo esforço acadêmico do professor Saraví foi mostrar o Skate, a partir do original e científico olhar da Praxiologia Motriz. Boa parte do esforço de criação de uma teoria de jogos e esportes de Pierre Parlebas foi academicamente utilizado neste estudo, na qual também chama a atenção para que utilizemos cada vez mais a gramática praxiológica no processo de compreensão de uma situação motriz. Ao mesmo tempo, este olhar praxiológico não pode ser solitário e unidirecional. Compreender a dinâmica de uma prática corporal consiste em um dos conhecimentos necessários ao professor/a e/ou pesquisador/a. O sentido social e o olhar pedagógico devem estar presentes na prática pedagógica, como muito bem mostra o professor Saraví nesta obra. O resultado e o legado deste trabalho foi destacar o potencial acadêmico e pedagógico do conhecimento praxiológico a partir da prática de Skate. Obrigado Dr. Jorge Ricardo Saraví pela bela contribuição para o campo da Educação Física.

Referencias

PARLEBAS, P.

- 1999 *Jeux, sports et sociétés: Lexique de praxéologie motrice*, Paris: INSEP Éditions, recuperado de <<https://books.openedition.org/insep/1067>>, referencia citada en páginas XIX, XXVI, 11, 82, 83, 164, 165, 273, 281, 282, 289.

Palabras de presentación y agradecimientos

Este libro que se inicia a partir de estas páginas es fruto de un intenso trabajo investigativo, llevado adelante durante muchos años, y por ello su publicación me sumerge en una inmensa alegría. Pero a su vez, se trata de una gran emoción, porque investigar es compartir con gente, es crecer como seres humanos, es tratar de comprender a otros y otras ciudadanos/as. En mi caso concreto, y si bien no soy skater, me siento muy cercano a todos y todas quienes practican skate, siempre tratando de entender lo que viven, lo que sienten y lo que necesitan. En este texto que se presenta por primera vez en formato libro, se intenta dar cuenta de cuestiones de lo humano y de los humanos.^[1] Pero por sobre todo, haciendo hincapié en lo social de la ciencia, del desarrollo del conocimiento científico, y en como todo ello nos permite relacionarnos mejor con otras y otros seres humanos.

La investigación que los lectores y lectoras encontrarán al interior de estas páginas es producto de una tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, realizada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, República Argentina, y que fuera evaluada y aprobada en diciembre de 2019. Luego de ello, casi inmediatamente (marzo de 2020), surgió la pandemia de COVID-19. Con todo lo que significó en lo colectivo y en lo personal, muchos proyectos académicos y científicos se vieron momentáneamente postergados. De a poco, a partir de 2021 se pudo ir regresando a una situación de mayor normalidad, más parecida (o por lo menos en parte) a lo que eran

[1] En acuerdo con los editores, y para evitar sobrecargar el texto, hemos evitado poner cursivas en todos los anglicismos. Es por ellos que ciertas palabras utilizadas a lo largo del libro, tales como skate, skateboarding, skater o spot, no aparecen señaladas de ninguna manera en particular, dada la recurrencia en este escrito así como en el propio lenguaje oral de los y las skaters.

a los días previos a la pandemia. Fue así cuando entre fines de 2022 y principios de 2023 retomé con fuerza la idea de publicación, lo cual en ese momento implicaba varios desafíos. El primero de ellos, para quien quiere publicar un libro, es encontrar la editorial adecuada –o que el autor/a considere como adecuada–. En mi caso, no se trató de una decisión apresurada sino meditada, por lo cual puedo afirmar que, hecha esta elección, es un honor publicar en una editorial prestigiosa en el campo de las ciencias sociales como Ediciones Imago Mundi. Un segundo aspecto es adaptar el texto de la producción original a su presentación en un libro; ya no se trata de pensar en un lector/a que pertenezca al mundo «académico» –es decir a la Universidad o a instituciones científicas–, sino intentar que cualquier persona por fuera de ese universo pueda interesarse en la obra, entenderla sin problemas, y a la vez encontrarse a gusto con su lectura.

Si bien la investigación estuvo focalizada en el Gran La Plata, el conocimiento de lo obtenido de distintos aspectos del mundo del skateboarding en nuestro país, así como las indagaciones llevadas adelante en relación a la vida de los y las skaters y sus prácticas permite sostener que este libro tiene un alcance mayor, abarcando aspectos de lo que sucede en muchas regiones de la República Argentina con el skate. A su vez, desde el momento en que se inició este trabajo hasta el presente, han transcurrido ya varios años. En ese mientras tanto fueron sucedido hechos significativos tanto para el skateboarding argentino como mundial. Algunos de ellos de gran alcance mediático e internacional, y otros que tienen o han tenido un impacto local, como aquellos señalados en este estudio para Berisso, La Plata y Ensenada. Eventos, competencias, exhibiciones, festivales, construcción de pistas, creación de escuelas, muestras de arte, etcétera, han contribuido significativamente al desarrollo y reconocimiento del skateboarding y de la práctica del skate en Argentina. El panorama se va modificando día a día, muestra de una práctica en pleno proceso de cambio. A la vez muchos rasgos del skate que son analizados y detallados minuciosamente en los capítulos de este libro tienen y han tenido continuidad o regularidad, lo cual le otorga suma vigencia y actualidad a esta investigación. Pero es importante señalar que no se trata de un estudio con conclusiones completamente cerradas o que se puedan considerar totalmente finalizadas. Es un trabajo en construcción permanente. Este libro es presentado a los lectores y lectoras como

una herramienta de discusión y debate, como un instrumento para pensar y reflexionar.



Estoy profundamente agradecido a las muchas personas que contribuyeron a que esta obra fuera posible. Mencionarlos a todos y a todas llevaría muchas páginas. Pero si se me permite, quiero dejar algunas breves palabras y menciones. Por ello mi agradecimiento va dirigido en primer término a toda la comunidad skater de Berisso, La Plata y Ensenada: su generosidad ha sido enorme para conmigo. A su vez no puedo obviar el nombre y apellido de dos personas claves, que con su compromiso permanente me acompañaron a lo largo de todo el proceso: Mariana Chaves, enorme guía y faro, correctora incansable y debatidora potente; y Marco Bortoleto, cabeza y corazón abierto al diálogo y al asesoramiento, sea desde Brasil, Suiza o donde estuviere. A mi compañera de vida Débora, a mi hijo Genaro, a mi vieja Marichu, a mis hermanas María Elena y a María Claudia (minuciosa lectora del texto). A mis sobrinas, a mis primos, mis tíos, mis cuñados. A mi viejo quien me mostró por donde había que ir, y a mis abuelos/as; que ya no están, pero siempre están. A mis amigos y amigas: sin ellos no podría existir, gracias por tantos años de amistad. A Laura y a Hebe, que me acompañaron en tramos muy lindos de la vida. A mi perro Baco, que siempre sueña con él y me sigue cuidando. A Liliana y a quienes me han ayudado en tantas sesiones de análisis. A Naila y a la sangha que me acompaña. A la vida, que me hace soñar que todo es posible.

A modo de introducción

And if you remain standing tall and feel the wheels rolling beneath you, that means you made it.^[1]

Adam Creagan, *Trasher*, 03/05/2014

En los últimos cincuenta años, entre fines del siglo XX y lo que va del siglo XXI, han surgido y se han consolidado una multiplicidad de prácticas corporales de diferentes tipos y con diferentes características. Entre otras podemos mencionar el windsurf, el snowboard, el slackline, el parkour, el roller, longboard, mountain bike, parapente, etcétera. En algunos casos se trata de prácticas urbanas y en otros de pleno contacto con la naturaleza. Varias de ellas están sufriendo acelerados procesos de transformación, tanto sociales como económicos y tecnológicos. Mientras que muchas son casi desconocidas y tienen poca difusión, otras ya se han expandido por casi todo el planeta. Entre estas últimas se podría ubicar al skate o skateboarding. Una práctica de deslizamientos y saltos sobre una tabla con ruedas que nació casi como un divertimento en las costas californianas de los Estados Unidos (Borden 2019), y que ya forma parte del mundo del deporte de alto rendimiento, proceso que en particular se ha visto acelerado desde su inclusión por primera vez en el programa en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 (llevados adelante en el año 2021 por efectos de la pandemia de COVID-19).

El objetivo general de la investigación que se presenta en este libro, fue analizar las prácticas del skate que se desarrollan en los espacios urbanos del Gran La Plata (partidos de Ensenada, Berisso y La Plata) e indagar en sus relaciones con el campo de la educación

[1] «Y si permaneces de pie y sientes las ruedas rodando debajo de ti, eso significa que lo lograste».

física. En atención a ello, entre los objetivos específicos planteados se buscó analizar la lógica interna del skate o skateboarding. Para ello el punto de partida elegido fue el marco teórico de la praxiología motriz (Parlebas 1981, 1999), con eje en el estudio de la lógica interna, definida como las características principales o rasgos pertinentes de una determinada situación motriz (Parlebas 2001). Un análisis que tiene en cuenta como criterios centrales a las interacciones motrices entre participantes, la relación con el espacio, con el tiempo y con objetos y materiales (Lagardera y Lavega 2003; Parlebas 2001). Pero dicho abordaje implica indagar otra faceta, que es un correlato importante. Se trata de la lógica externa, es decir los aspectos contextuales que le otorgan condiciones, valores y significados a una determinada práctica corporal (Lavega 2002). Al entender a ambas como estrechamente ligadas una a la otra, se propone el avance en la comprensión de las relaciones existentes entre la lógica interna y la lógica externa de las prácticas del skate en el Gran La Plata. Es necesario puntualizar que este libro no ha querido abarcar todos los conceptos (ni clasificaciones) de la praxiología motriz, ni tampoco repetirlas exactamente tal como fueran plasmadas por Parlebas a partir de sus originales propuestas concretadas. En este caso se trata de una resignificación de una teoría que nos parece clave, pero entendida desde el Cono Sur, desde Latinoamérica, y con una perspectiva metodológica en particular (cualitativa y comprensiva).

En el espectro de intereses del estudio estaba la relación de los sujetos con los espacios urbanos, por lo cual otro de los objetivos específicos fue analizar los modos de vincularse que estas prácticas corporales establecen con la ciudad, en particular con los espacios públicos. Entrando en el campo de estudios académicos de la educación física, la propuesta se dirigió a indagar de qué manera es llevada adelante la enseñanza de saberes del skate. Se trataba de analizar qué vínculos se establecían o se podían establecer entre las prácticas del skate y el campo de la educación física, pero a la vez proponiendo perspectivas de análisis e intervención docente. Este trabajo intenta constituirse en una contribución a la producción de conocimientos en y para la educación física en particular, y por supuesto, para la educación en general. Teniendo en cuenta la centralidad que en parte de esta obra ocupa la perspectiva praxiológica, se ha buscado contribuir al avance en el proceso de consolidación

de este novedoso campo de conocimiento científico que es la praxiología motriz. Al mismo tiempo se trata de un aporte que nutre a las investigaciones de las prácticas corporales y deportivas desde la perspectiva de las ciencias sociales, y que contribuye también, y sin lugar a dudas a los estudios sociales del deporte.

Indagar en profundidad permite poner en evidencia procesos sociales, conocer a los/as protagonistas desde la cotidianidad, determinar características fundantes del skate y pensar en sus potencialidades educativas. El skateboarding es un emergente que permite mostrar, señalar, entender. En la medida en que es analizado en sus diferentes facetas, tiene potencia explicativa para abrir nuevas proyecciones que favorezcan la comprensión de como convivimos, disputamos, practicamos, disfrutamos, enseñamos y nos movemos en las sociedades urbanas de la actualidad. Por todas esas razones (y muchas más), este libro está atravesado por el desafío de lograr un acercamiento e inmersión en el mundo del skate, tratando de comprenderlo. Buscando a la vez «construir cierta objetivación para entender por qué los actores hacen lo que hacen», como afirma el investigador Javier Auyero.^[2] Es el rol de equilibrista que suele transitar quien investiga en ciencias sociales con métodos etnográficos y/o cualitativos. Según Guber (2011), este tipo de investigaciones acrecienta tanto la medida humana de aquellos y aquellas a quienes queremos conocer mejor, como también la de los investigadores. Así empieza este texto, entre la racionalidad y la pasión. Los y las invito a disfrutar de la lectura, del mismo modo en que he disfrutado intensamente del proceso investigativo que condujo a la escritura de este libro.

Jorge Ricardo Saraví, enero de 2024

[2] «El esfuerzo de la etnografía es ponerse en el lugar del otro». Entrevista a Javier Auyero en diario *Página 12* (25/07/2019), disponible en <https://www.pagina12.com.ar/208139-el-esfuerzo-de-la-etnografia-es-ponerse-en-el-lugar-del-otro>.

CAPÍTULO 1

Caja de Herramientas

En este capítulo se presentan algunos estudios previos que han contribuido al desarrollo de esta investigación, con un doble objetivo. Por un lado, dar cuenta de las herramientas de análisis que hemos utilizado en esta investigación. Por otro lado, presentar el estado del arte de las producciones científicas sobre skate publicadas en las últimas dos décadas y que nos permiten precisar algunos de los nudos conceptuales abordados en el trabajo. Mostraremos aquí de qué modo los estudios del skate vienen inscribiéndose en el campo de las Ciencias Sociales, con trabajos mayoritariamente abordados desde la antropología, la historia, la sociología y la educación.

1.1 Algunos conceptos y teorías

1.1.1 Jóvenes, ciudad y prácticas

Nuestro trabajo hace hincapié en prácticas realizadas por sujetos en su mayoría jóvenes, o que en todo caso suelen ser considerados como jóvenes por el resto de la sociedad. Por ello esta investigación es en cierta parte un estudio sobre juventudes, centrado en la práctica de los actores juveniles, en lo que De Certeau llama las «prácticas cotidianas» (De Certeau 2010).^[1] Hemos tratado de alejarnos de cualquier pretensión de generalización en nuestras lecturas y análisis, así como de visiones esencialistas entendiendo que no hay una única manera de ser joven. En lo plural del concepto jóvenes o juventudes está encerrado lo particular de las diferentes vivencias y sentidos de los sujetos y sus colectivos. Los estudios sobre juventudes no son actualmente un tema marginal ni poco valorado en el ámbito de las Ciencias Sociales. La producción que

[1] De aquí en adelante el lector o lectora encontrará comillas para palabras o citas textuales de autores que han sido utilizados como bibliografía.

nos permite pensar y analizar a la juventud desde una definición plural tiene ya un largo recorrido, iniciado en Francia por Bourdieu (1990b) y en Argentina por Margulis (1996). Diferentes autores han profundizado en esa senda arrojando claridad respecto a diferentes aspectos y matices de la temática (Chaves 2010; Criado 1998; Davila León 2004; Feixa 2006; Reguillo Cruz 2000). Esa perspectiva, en la cual nos inscribimos, contextualiza a la juventud de una manera situada histórica y socialmente. Del amplio espectro de prácticas que se pueden crear o desarrollar, en esta investigación nos interesan particularmente aquellas que están relacionadas con lo corporal y/o con lo deportivo. El estudio de las prácticas corporales llevadas adelante por jóvenes, ha cobrado un notorio desarrollo en los últimos años, que retomamos para su descripción en el siguiente apartado. En el texto nos referiremos específicamente a la práctica del skate. Pero ¿todos quienes practican son jóvenes? (o considerados como «jóvenes» por la sociedad). En las observaciones que pudimos llevar adelante y que analizaremos a lo largo de nuestro trabajo, hemos visto niños, niñas y adultos deslizándose con una tabla de skate. La mayor parte de los practicantes entrevistados se ubican en la juventud, y los que ahora son adultos skaters, también fueron skaters cuando eran jóvenes.

Otro de los elementos constitutivos de la práctica corporal que estudiaremos es su desarrollo en ámbitos urbanos. Nuestro concepto del espacio toma como punto de partida las perspectivas de De Certeau (2010), H. Lefebvre (1981) y M. Santos (1990), quienes conciben a los espacios como construcciones históricas y sociales, utilizados y practicados por los seres humanos en una temporalidad precisa. Considerando que el concepto ciudad tiene sus limitaciones (Mongin 2006), preferimos el de prácticas urbanas, entendiendo que en ese tránsito nuestros estudios apuntan a «una teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad» (De Certeau 2010, pág. 108). Dado que el estudio de *lo urbano* es una tarea amplia y compleja, en este caso tendremos como perspectiva indagar qué sucede con las prácticas corporales que desarrollan los ciudadanos, desde sus propias experiencias urbanas (Segura 2010). Los estudios sobre prácticas corporales de skate en sus vínculos con la ciudad y los espacios públicos proliferan día a día, en particular abordados desde las Ciencias Sociales. Las primeras investigaciones fueron publicadas en la década del noventa: Calogirou y Touché (1995) en Francia,

Beal (1995) en Estados Unidos, Pegard (1996) en Canadá y Uvinha (1997) en Brasil. En 1998 es editado un número especial en la revista *Annales de la Recherche Urbaine* referido a este tipo de prácticas (Querrien y Lassave 1998), bajo la denominación «deportes en la ciudad.» En un amplio relevamiento bibliográfico efectuado respecto a la sociología francesa Andrieu y Cicchelli (2006), señalan la importancia que asume el cuerpo y lo corporal en los estudios sobre ocupación del espacio público por parte de jóvenes. Tomando el skateboard y el graffiti como ejemplos emblemáticos, los autores mencionados expresan que «en los últimos años los sociólogos se han interesado en el cuerpo de los/as jóvenes como un *médium* de expresiones de la cultura urbana» (Andrieu y Cicchelli 2006, pág. 11).

En las grandes, medianas o pequeñas urbes del planeta vemos cada vez con mayor frecuencia a jóvenes que en los espacios públicos se expresan a través del cuerpo en una multiplicidad de disciplinas diferentes: acrobáticas, artísticas, riesgosas o no, muchas veces impactantes para el ocasional espectador. Los actores que las llevan adelante las protagonizan de manera activa, desarrollándolas y haciéndolas mutar. De esta manera, y como afirma Feixa, los/as jóvenes traducen sus prácticas «en una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo» que permite «humanizar plazas y calles (quizá con usos no previstos)» (Feixa 2006, pág. 117). En las últimas décadas, Latinoamérica se ha destacado en el estudio de los procesos de producción académica en torno a la tríada conceptual prácticas corporales-ciudad-jóvenes. Entre algunos autores y autoras que podrían considerarse dentro de esas referencias podemos mencionar a Cachorro (2013), Carrano (2002), Chaves (2010), González (2007), Moreno Gómez *et al.* (2013), Reguillo Cruz (2000), Saraví (2017b) y Uvinha (2001).

1.1.2 Prácticas corporales

Considerando que en esta investigación nuestro interés central es investigar y analizar las prácticas del skate en el Gran La Plata, hemos elegido un constructo conceptual que entendemos las aglutina: prácticas corporales. En un relevamiento realizado por Lazzarotti Filho *et al.* (2010) sobre el uso académico del concepto, se constata que en la mayoría de los casos no ha sido definido con precisión. Coincidimos con estos autores, cuando señalan que: «En

el campo de la educación física, el término “prácticas corporales” ha sido valorado por los investigadores que establecen vínculos con las ciencias humanas y sociales, ya que aquellos/as que dialogan con las ciencias biológicas y exactas operan con el concepto de actividad física» (Lazzarotti Filho *et al.* 2010, pág. 29). Si bien «prácticas corporales» nos remite en principio a que los sujetos realizan algo con su cuerpo, esto no sería suficiente para avanzar en una definición, ya que todas las expresiones humanas tienen una connotación corporal, por mínima que esta sea. Dicha consideración nos podría llevar a entender que todas las prácticas humanas son prácticas corporales. Desde nuestra perspectiva, cuando hacemos referencia a prácticas corporales, estamos considerando a aquellas en las cuales la manifestación corporal es el eje central de esa práctica, y no un aspecto secundario o complementario (Saraví 2012b, 2017b). Lo que estamos intentando explicitar aquí es que lo corporal puede ser un soporte (por ejemplo, alguien que está leyendo un libro) o puede ser el objetivo central (un surfista abordando una ola). En definitiva, el uso que se hace del cuerpo determinaría la pertinencia de que una práctica pueda ser denominada corporal (Parlebas 2001). En esa línea, Silva *et al.* (2009) establece la siguiente definición: «se entiende por prácticas corporales a los fenómenos que tienen *un alcance prioritariamente corporal* y que se constituyen como manifestaciones culturales» (Silva *et al.* 2009, pág. 20, la cursiva es nuestra). La misma autora retoma el tema algunos años más tarde, detallando ciertas características que permitirían definir mejor el concepto (Silva 2014):

- 1) Se expresan principalmente en el cuerpo y por el cuerpo.
- 2) Constituidas por conjuntos de técnicas disponibles en un tiempo histórico y organizadas a partir de una lógica específica.
- 3) Fueron / son construidas a partir de interacciones sociales determinadas que le confieren un significado colectivo; se desarrollan con determinadas finalidades y significados subjetivos, los cuales dialogan con la tradición que las organiza.
- 4) Presuponen determinados objetos para su realización, sean ellos equipos y/o espacios.
- 5) Se desarrollan a partir del tiempo libre o del no trabajo
- 6) Presentan un componente lúdico y a veces ritual.

- 7) En general, implican un grado de dinamismo, elevando la tensión y movimiento corporal por encima de lo cotidiano y con atributos como agilidad y energía.

El conjunto de tales enunciados, las características que ellos anuncian al describir esas prácticas sociales, constituye el concepto prácticas corporales (Silva 2014, pág. 14, traducción personal).

Las prácticas corporales son prácticas culturales: son el resultado de acciones de los sujetos, que se van modificando y cambiando según los diferentes contextos geográficos e históricos. Las prácticas corporales están permeadas por la trama de la cultura (Gallo Cadavid 2012). Si bien en el campo académico hispanoparlante de la educación física se suele hacer uso frecuente de términos como motricidad, actividad física y/o movimiento, en nuestro caso consideramos que no son los más adecuados, dado que en líneas generales, no tienen en cuenta los contextos sociohistórico y culturales. En conclusión el uso del sintagma «prácticas corporales» nos parece una elección pertinente y fundamentada.

Los espacios urbanos facilitan (o dificultan) la forma de vivir/habitar el cotidiano, y condicionan de una manera u otra las prácticas corporales de los ciudadanos. Múltiples prácticas corporales se caracterizan por el uso intensivo de objetos, áreas y espacios que no necesariamente fueron planificados para ello. Entre esos equipamientos/sitios urbanos podemos mencionar calles, plazas, fuentes, escaleras, bancos, rampas, barandas e incluso jardines y halls de casas y edificios.^[2] Algunas de las prácticas se llevan adelante sobre ruedas, otras son más bien lúdicas y se asemejan a juegos o parecen ser similares a deportes de conjunto, y también encontramos aquellas prácticas más relacionadas con lo artístico y lo estético. Todas se llevan adelante con adaptaciones múltiples de objetos y materiales, realizadas por los propios protagonistas, acordes a las circunstancias, los momentos y los espacios urbanos utilizados. Las prácticas urbanas se plantean y se ubican como una opción diferente que va más allá de las fronteras espaciales tradicionales del mundo deportivo (el estadio, el gimnasio, la pista), generando

[2] En el caso del skate, y tal como veremos más adelante –en el apartado referido al análisis de los materiales obtenidos en el trabajo de campo–, gran parte de los espacios y/u obstáculos mencionados en esa lista, provienen de nuestras observaciones y de las afirmaciones de los propios entrevistados.

posibilidades diferentes y nuevos formatos de sociabilidad (Simmel 1983). Así como Magnani (2002) y Segura (2010) propugnan una antropología *de* la ciudad y no *en* la ciudad, consideramos que estas prácticas corporales son *de* la ciudad, entendiendo que no se desarrollan simplemente *en* el marco físico de la ciudad.

Diferentes actores concretan una apropiación de los espacios públicos que no es una simple ocupación, sino que se plasma en acciones que implican una transformación activa y una reutilización de dichos espacios con fines diferentes a los que fueron pensados originalmente. En ese sentido, hemos transitado el camino de la investigación buscando indagar en las experiencias urbanas de los sujetos, entendiendo que lo importante no es la ciudad como idea abstracta, sino lo que sucede cotidianamente en la vida urbana (Segura 2010). Espacios que sin lugar a dudas tienen una relación estrecha con los tiempos de estas prácticas, con los objetos utilizados y con las relaciones interpersonales de los protagonistas. Contrariamente a muchos discursos y representaciones que suelen ver a los/as jóvenes de manera negativizante y discriminatoria (Chaves 2005a, 2010), la perspectiva adoptada para este análisis considera que las prácticas juveniles urbanas están estrechamente vinculadas a un uso creativo del tiempo libre, con importante valor cultural y potencia deportiva para nuestros tiempos. Se reconoce, pues, que las prácticas culturales juveniles *de la ciudad* (en nuestro caso prácticas corporales) se expresan en espacios diferenciados y portadores de características que le dan su sello –y que definen particularidades–. De ese modo, nos parece adecuado agruparlas bajo la denominación «prácticas corporales urbanas», entendiendo que son aquellas que implican un determinado uso del cuerpo y que son propias de la ciudad (Hincapié Zapata 2012; Saraví 2017b).

1.1.3 Praxiología motriz

Aquí tomaremos como referencia elementos teóricos provenientes de un campo del conocimiento científico denominado praxiología motriz, desarrollado para indagar las prácticas corporales y motrices. Su origen se remonta a Francia en los años sesenta, en que el sociólogo y profesor de educación física Pierre Parlebas sienta las bases de lo que luego se plasmará en la propuesta de una nueva ciencia, la «Ciencia de la acción motriz y especialmente de las condiciones, modos de funcionamiento y resultados

de su desarrollo» (Parlebas 2001, pág. 354). Los primeros escritos de Parlebas tuvieron como punto de partida un análisis crítico de la educación física.^[3] La dificultad para encontrar respuestas a sus propias preguntas, así como para responder a las de su alumnado, surgía de su práctica docente y de su intervención en el terreno de la enseñanza de juegos y deportes, del entrenamiento y del tiempo libre: sus reflexiones eran producto del cuestionamiento de la propia práctica cotidiana, y respecto a como establecer relaciones con los saberes producidos por la academia/universidad (Parlebas 2017).

Por ese entonces la clase de educación física se caracterizaba por tener como eje al profesor o profesora, quienes tomaban todas las decisiones. Los alumnos y alumnas solo acataban y repetían lo indicado. El silbato, símbolo de poder del docente, indicaba hacia dónde dirigirse, que hacer, cuando y como moverse. Lo prioritario era la técnica: definir quien se movía «bien» o «mal», cuantificando las acciones corporales (en particular al momento de evaluar la clase). Esa manera de entender la educación física, fundamentalmente vista desde las anteojeras que solo permitían al deporte como meta final, era casi hegemónica en las décadas del sesenta y setenta. En ese contexto, Parlebas (1967) postula desde sus primeros escritos que era necesario producir una revolución copernicana en el ámbito de las pedagogías corporales. Gran parte de la potencia innovadora de la propuesta consistió –y consiste– en sostener que debemos dejar de centrarnos en el movimiento y que es necesario prestar atención al sujeto que se mueve (Parlebas 1995). Años después, During (1992), referente en los estudios académicos de la educación física, sostuvo que la propuesta científica de Pierre Parlebas fue la que produjo dicha revolución. Los profesores de esa época «sabían hacer muchas cosas, pero no sabían por qué las hacían ni como ellas se producían» (Parlebas, en During 2002, pág. 92): el camino indicaba que era ineludible indagar y producir conocimientos genuinos.^[4]

[3] El punto de partida es el señalamiento de la crisis de la educación física y los problemas de identidad de la disciplina (Parlebas 1967).

[4] En los años sesenta la educación física aún no tenía estatus universitario en prácticamente ningún país del mundo, albergada en instituciones de nivel terciario, con una formación centrada en lo técnico y lo instrumental.

Las primeras referencias sobre la necesidad de una ciencia que potencie de una manera diferente a los estudios sobre la motricidad humana se pueden relevar en un artículo publicado por Parlebas en 1974 en la revista *Education Physique et Sport* (Martínez de Santos Gorostiaga 2015).^[5] Pero será a partir de la publicación del libro *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice* (1981), que el autor francés avanzará con pasos firmes en su propuesta de creación de «una nueva ciencia», mediante la cual busca consolidar un «estudio coherente y unitario que reagrupe todos los conocimientos pertinentes» (Parlebas 1981, pág. 173). Desde esta perspectiva, se observa críticamente que disciplinas como la sociología, la antropología, la historia, la anatomía, la fisiología y la biomecánica solo logran dar cuenta parcialmente, y desde sus propios abordajes, de un objeto de estudio que tiene su especificidad: las prácticas corporales. Sin embargo, la propuesta no se arroga la exclusividad del análisis de las situaciones motrices, sino que postula que es posible una multiplicidad de enfoques que se pueden complementar entre sí (Parlebas 1985). En palabras aún más precisas del autor que es nuestra referencia «Esta pluralidad de puntos de vista no implica ni contradicciones ni incompatibilidades: ella traduce modos de aproximación legítimos, que corresponden a la construcción de campos científicos diferentes. La perspectiva de la acción motriz propone una pertinencia que no reemplaza a las otras, sino que se agrega, completándolas y buscando introducir una mirada científica nueva, característica de los especialistas que toman las actividades físicas y deportivas, en tanto tales, como su objeto de análisis» (Parlebas 1985, pág. 11). Entendiendo que los juegos, los deportes, las gimnasias y las danzas tienen características propias que las distinguen de otras prácticas sociales, se buscaba –y se busca–, fundar una teoría y una metodología que permita analizarlas en profundidad. El arduo trabajo de Parlebas a lo largo de toda una vida para construir este campo de estudios, ha visto sus frutos mediante la dirección de más de cincuenta tesis doctorales en Francia y en las investigaciones desarrolladas por decenas de investigadores en varios países del mundo. Este crecimiento se ha visto reflejado en la realización de congresos

[5] Hacemos referencia al artículo titulado *Espace, sport et conduites motrices*, publicado en el número 125 de la revista EPS (págs. 11-17).

específicos y en la creación de nuevos espacios académicos de intercambio y construcción de conocimientos (revistas, jornadas de debate, etcétera).

Los primeros estudios de praxiología motriz se centraron en juegos tradicionales y en deportes de equipo. Parlebas reconoce, en una entrevista que pudimos realizarle (Saraví 2012a), que en ese momento su trabajo se nutría a partir de investigar las prácticas corporales, lúdicas y deportivas que él desarrollaba junto a grupos de niños y adolescentes en el marco de las colonias de vacaciones. Con el correr del tiempo, las investigaciones se fueron diversificando, abarcando nuevos temas, en estrecha relación con el campo académico de la educación física, de la sociología del deporte o de los estudios socioculturales de los juegos (Parlebas 1986, 2003). Actualmente, la Praxiología Motriz tiene un lugar ganado por derecho propio en el campo académico de la educación física, transformándose poco a poco en una referencia teórica casi ineludible, siendo sus conceptos incluidos en diseños curriculares, artículos y ponencias en congresos. Sin embargo, su conocimiento no es masivo ni generalizado, entre otras razones debido a que la relativa juventud de la disciplina hace que no forme parte de la grilla en los planes de estudio de la educación física. Esa escasa divulgación ha hecho que muchas veces se tomen ideas o términos que suelen desconocer el corpus de la teoría parlebasiana (Saraví 2009). Si bien en Francia, España, Italia, Túnez y Argelia el número de investigadores que trabaja en praxiología motriz es relativamente significativo, a nivel mundial esta línea sigue siendo minoritaria. Parte de estas dificultades de difusión se pueden adjudicar a la demora de traducciones de los libros y artículos a otros idiomas. En Latinoamérica, Brasil lidera esta perspectiva científica, con tesis de doctorado y de maestría defendidas y con la edición de varios libros colectivos (Aparecida Ferreira y Souto Ramos 2017; Ribas 2017) y de autoría individual (Da Silva Ramos 2008; Gomes-da-Silva 2015). En República Argentina se han desarrollado algunas tesis (Ruffino 2007; Saraví 2019; Stahringer 2008) e investigaciones (Gómez *et al.* 2009; Saraví *et al.* 2015) de orientación praxiológica. En Colombia, Chile, Uruguay y México también se han realizado trabajos en esta línea. Desde nuestra posición y experiencia profesional, consideramos que los conocimientos generados desde la comunidad académico-científica de la praxiología motriz brindan herramientas potentes tanto para una comprensión reflexiva de

la enseñanza de las prácticas corporales, así como para continuar investigando con mayor profundidad a los juegos, los deportes y otras prácticas.

Tal como mencionamos antes, el punto de partida de Parlebas es la búsqueda de especificidad en los estudios científicos. A través del concepto Acción Motriz se intenta sobrepasar el estudio de lo meramente externo y descriptivo del moverse del ser humano y así poder llegar a sus implicancias más profundas (Parlebas 1981). Con el encuadre que propone en torno a acción motriz, este autor intenta abandonar definitivamente el concepto movimiento, ampliamente utilizado por una larga tradición en la educación física francesa (Bordes 2010). Derivado de la física, movimiento remite a un uso simplificado de aspectos mecánicos de lo humano: se trata del desplazamiento del cuerpo –o de una parte del mismo–, de un punto a otro del espacio. Algo similar sucede con motricidad, un concepto que suele estar vinculado en general con la investigación fisiológica y con una orientación biomecánica (Parlebas 2001). Estos enfoques, reduccionistas y anclados en lo meramente descriptivo, intentarán asimismo ser dejados de lado con la configuración de otro concepto, que es el de conducta motriz (Parlebas 1981). Si bien aquí no es nuestro interés profundizar en ellos, creemos necesario establecer una distinción básica entre los dos conceptos presentados. Por un lado, acción motriz es un concepto más amplio, que podría referirse a un equipo o a un grupo de personas que llevan adelante una práctica corporal, en tanto que conducta motriz está referido a una mirada más profunda a través de la cual se busca discriminar el carácter más individual de la acción (Parlebas 2001). De ese modo, las conductas motrices son acciones motrices en las cuales se manifiesta el componente subjetivo de cada alumno, participante o jugador, es decir el significado que tiene para estos actores además de los aspectos externos o comportamientos observables. Es a partir de allí que surge la definición de educación física como «pedagogía de las conductas motrices» (Parlebas 1981, pág. 51), entendiendo que los docentes del área deberían concebir a los sujetos que protagonizan la clase desde sus sentimientos, necesidades, intereses y expectativas y no desde los comportamientos observables. A modo de síntesis: «El punto de vista del sujeto que actúa, simbolizado por el concepto de conducta motriz, se halla sin duda en el centro de la problemática de la acción motriz, pero la perspectiva de la acción fenómeno, de la acción

sistema observada desde el exterior, es igual de importante. En realidad estas dos aproximaciones son profundamente solidarias entre sí e inseparablemente complementarias para quien desee captar acción motriz no restringiendo el conocimiento de la misma» (Parlebas 2001, pág. 42).

La praxiología motriz enriquece nuestro análisis con una perspectiva diferente y novedosa (Lagardera y Lavega 2003), a la vez que nos propone nuevos conceptos que son de suma utilidad al momento de profundizar el estudio de una práctica corporal. Parlebas considera necesario para la consolidación de los estudios científicos la utilización de una terminología clara y precisa. Con ese objetivo propone un léxico específico que ha sido plasmado en varias ediciones de un libro que a esta altura es casi una referencia ineludible en el campo de los estudios académicos de la educación física (Parlebas 1981, 1999, 2001).^[6] Para esta obra hemos tomado diferentes conceptos que nos resultan sumamente interesantes y potentes, los cuales serán explicados en cada caso en los apartados correspondientes. Los estudios de Parlebas han sido pioneros en cuanto a la introducción de la comunicación en relación a las prácticas corporales. Esta perspectiva pone el acento en los modos comunicativos que desde lo motriz vinculan a quienes participan de una práctica corporal, sea esta un juego, un deporte o una danza. Es por ello que cuando en este texto hacemos referencia a las relaciones entre los participantes, no se trata de vínculos como la amistad, ni tampoco del lenguaje verbal: se trata de la comunicación motriz. En este caso dirigida al estudio de prácticas culturales que en nuestras sociedades han sido llamadas deportes, juegos, gimnasias, danzas, etcétera, y que en este caso se busca aplicar al análisis del skate.

Parlebas (1981, 2001) entiende que esta concepción está vinculada a la pertinencia y especificidad del campo de estudio y aplicación. A partir de ello distingue dos modos diferentes de comunicarse: «La interacción motriz es una forma –a menudo considerada menor–

[6] La primera edición data de 1981 y se titula *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. En 1999 se publica una versión ampliada y revisada, bajo el título *Jeux, sports et sociétés: Lexique de praxéologie motrice*. Esta última fue traducida en 2001 y es la que más hemos utilizado para esta investigación (consultando las dos ediciones francesas, a modo de referencia y comparación).

de interacción social. Sin embargo tiene una originalidad indiscutible que se manifiesta en dos modalidades contrapuestas: la comunicación y la contracomunicación motrices» (Parlebas 2001, pág. 270). En estrecha relación a estos modos de interacción surge un concepto que consideramos sumamente novedoso y potente: sociomotricidad (Parlebas 1981). Si bien todas las conductas hunden sus raíces en lo social y son modeladas por un medio cultural (Parlebas 2001), lo que permite definir a la sociomotricidad no es únicamente el carácter sociocultural del moverse humano, porque desde ese punto de vista podríamos decir que todas las prácticas corporales son (socio) motrices. En este caso la definición es mucho más precisa y operativa: se trata de la existencia o no de comunicaciones prácticas, que están ligadas a una acción concreta llevada adelante por los protagonistas. Se trata de comportamientos observables en el terreno que dan cuenta de que un sujeto se vincula con otro sujeto de manera corporal, modificando de manera operatoria las acciones del otro.^[7] Un pase en un partido de hándbol o de voleibol es un claro ejemplo de ello, así como un tackle en rugby o tocar a alguien en un juego de persecución como la mancha. La sociomotricidad es una interrelación directa con otros/as, se trata de una intermotricidad (Parlebas 2001).

Parlebas define a la sociomotricidad en oposición a la motricidad individual, definiéndola como «psicomotricidad». Esta es una resignificación de un término ya existente, dado que psicomotricidad remite a una disciplina que proviene del campo de la salud y que se ocupa de la rehabilitación y re-educación de personas con dificultades motoras, lesiones y/o con discapacidades físicas. En Francia en la década del sesenta, la «terapia psicomotriz» (Coste 1978, pág. 7) estaba comenzando a ocupar cada vez más espacios en la formación docente y en la práctica de la educación física escolar (particularmente en nivel inicial y primaria).^[8] La mayoría de las propuestas metodológicas y ejercitaciones de la «psicomotricidad»

[7] Parlebas considera operatoria u operacional a aquellas «acciones que se manifiesten en forma de comportamientos observables» (Parlebas 2001, pág. 343).

[8] El principal referente que podríamos mencionar, y al cual el lector se puede remitir es Le Boulch (1969), autor que ejerció gran influencia sobre la educación física argentina entre las décadas del setenta y los noventa del siglo XX.

de la época estaban centradas en que cada alumno se ejercitara de manera individual (Saraví 2009),^[9] lo cual quizás tenía relación con su origen, donde era necesaria una relación cara a cara entre el paciente y el terapeuta. Considerando que esa mirada psicomotricista tradicional proponía una educación del cuerpo donde lo colectivo no estaba presente y el juego grupal ocupaba un lugar muy secundario y solo funcional, Parlebas postula que es necesario privilegiar la práctica de actividades que generen interacciones motrices, es decir la sociomotricidad.^[10] En ese sentido que desde la praxiología motriz se postula una mirada acerca de las prácticas corporales que permita organizar mejor su comprensión y proponer criterios objetivos y claros para la toma de decisiones (del profesor, del investigador, de quien gestiona el deporte y la educación física, etcétera).

A partir de esta división conceptual, Parlebas (1973) propone una clasificación en la cual distingue a las prácticas sociomotrices por un lado, y a las prácticas psicomotrices por el otro. Dentro de las sociomotrices, los modos de vinculación corporal pueden ser de cooperación motriz, de oposición o la combinación de ambas, es decir cooperación-oposición (Parlebas 1973). Como ejemplo del primer tipo podemos mencionar los remeros de una canoa, que deben coordinar su ritmo de remada y su dirección para avanzar y maniobrar. Dentro de prácticas de oposición, para situar al lector podemos ubicar a los comúnmente llamados deportes de contacto, como por ejemplo la lucha o el boxeo. A su vez, los deportes de equipo (fútbol, hándbol, etcétera), son un buen ejemplo de cooperación-oposición. Por otro lado, dentro de las prácticas psicomotrices, si bien no existe interacción motriz directa o esencial, es posible ubicar un modo intermedio de relacionarse, que es la comotricidad. Retomaremos este concepto en el capítulo siguiente al momento de analizar las prácticas skaters. Aquí efectuaremos una breve aclaración que consideramos necesaria: en líneas generales,

[9] Propuestas como la psicomotricidad relacional de Lapierre (1995) hicieron mayor hincapié en lo grupal y en la comunicación. Sin embargo, consideramos que sería inexacto querer subsumir todas las perspectivas psicomotricistas a una sola.

[10] Parlebas define a las prácticas que se encuentran dentro de la psicomotricidad como «todas las actividades motrices realizadas en solitario, o sea sin intercambios operatorios con los demás» (Parlebas 2001, pág. 371), es decir en contraste con sociomotricidad.

en el campo de la Praxiología Motriz se suelen utilizar conceptos tales como «situaciones motrices», «actividades físicas», «prácticas motrices» o «prácticas físicas».^[11] En nuestro caso, hemos optado, tal como lo hemos explicitado y fundamentado páginas más arriba, por el concepto prácticas corporales, con el cual nos ubicamos en una terminología de uso más extendido en Latinoamérica, y que creemos la más adecuada en el marco de este libro.

1.1.3.1 Lógica interna

La praxiología motriz propone un análisis sistémico de las prácticas corporales. Gran parte de los estudios tradicionales de las disciplinas lúdicas y deportivas llevados adelante desde perspectivas mecanicistas, fisiologistas o cibernéticas establecían divisiones en múltiples partes o fragmentos (Lavega 2010). Esto era flagrante en el caso del deporte, donde partiendo del análisis segmentado de cada una de las técnicas se pensaba que se podía enseñar una disciplina deportiva con total eficacia y el practicante o deportista podría lograr mágicamente la comprensión del todo.^[12] La perspectiva praxiológica considera que las prácticas del cuerpo, los juegos, los deportes, las danzas, son estructuras que deben ser entendidas desde su complejidad, verdaderos «sistemas praxiológicos» (Lagardera y Lavega 2003, pág. 123).^[13] Si bien se pueden señalar o nominar diversos componentes a efectos del estudio o la investigación, esos elementos se relacionan estrechamente entre sí y no pueden ser analizados de manera aislada (During 1992). Tal como veremos un poco más adelante, la perspectiva sistémica que

[11] Parlebas hace referencia en la mayoría de sus textos a circunstancias socio-motrices y psicomotrices, inclinándose por el uso del concepto «situación motriz». Lo define como el «conjunto de datos objetivos y subjetivos que caracterizan a la acción motriz» (Parlebas 1981, pág. 220, traducción propia).

[12] A lo largo de este texto se utiliza la expresión «técnicas corporales» de acuerdo a como la define Mauss (1971, pág. 337): «forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional».

[13] Algunos autores consideran a la praxiología motriz dentro de un «paradigma sistémico-estructural» (Lagardera y Lavega 2003, pág. 195), en tanto que otros la denominan «tendencia estructural-sistémica» (Hernández Moreno y Rodríguez Ribas 2004, pág. 19). Parlebas suele hacer un uso frecuente del concepto «estructura», pero a la vez toma distancia de ser catalogado de «estructuralista» (Saraví 2012a).

propone Parlebas para construir el marco teórico de la Praxiología Motriz, remite a las relaciones de quienes practican (entre sí mismos), pero a su vez y de manera determinante, también con el entorno. Este modelo de análisis nos será de suma utilidad para la comprensión del entramado de relaciones socioespaciales de los/as skaters en el Gran La Plata.

Uno de los conceptos claves en el cual se centra este trabajo es el de lógica interna, asumiendo para ello la definición de Parlebas, quien la entiende como el «sistema de los rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente» (Parlebas 2001, pág. 302). Este concepto nos remite a las características fundantes de cada práctica, o en otras palabras aquellas características que nos permiten entender en qué consiste, como se juega o como se desarrolla una práctica corporal y/o deportiva y en qué se diferencian una de otras. Parlebas hace referencia a «rasgos que se consideran pertinentes porque se apoyan sobre los elementos distintivos de la acción motriz» (Parlebas 2003, pág. 146). Siguiendo tanto a Parlebas (2001) como a Lagardera y Lavega (2003), vemos que se organizan de la siguiente manera:

- 1) La relación que se establece entre quienes llevan adelante la práctica.
- 2) La relación del practicante con el espacio.
- 3) La relación del practicante con el tiempo.
- 4) La relación del practicante con los materiales.

Estos ejes de análisis serán retomados en detalle en el capítulo siguiente en relación al skateboarding. Explicaremos a continuación cada uno de ellos:

- 1) Las relaciones entre los participantes. Este aspecto remite a las interacciones motrices, es decir cómo se vinculan entre sí quienes practican una determinada disciplina. El ser humano puede moverse o jugar solo, pero casi siempre lo hace acompañado, en presencia de otros/as o interactuando directamente. Considerando que los vínculos afectivos son claves al momento de llevar adelante una práctica corporal, es de interés, tanto para la investigación como para la docencia, desentrañar que sucede con esas relaciones durante el desarrollo de los juegos, los deportes y otras prácticas corporales.

- 2) Las relaciones de quienes practican con los espacios. Según el juego o deporte al cual estemos haciendo referencia los participantes utilizan el espacio a través de maneras y formas de acción muy variadas. En hándbol por ejemplo el arquero es el único que puede tocar la pelota con los pies (al atajar) y esto delimitado al área de arco. En rugby el espacio se torna tridimensional porque el pateador puede marcar puntos introduciendo la pelota por arriba del arco (entre los palos de la «H»). En el juego del poliladrón si estoy dentro de la casa nadie me puede tocar ni atrapar. En deportes psicomotrices como el atletismo, no se puede ni siquiera pisar un poco fuera del sector de pique para saltar. El espacio adopta múltiples formas y se organiza de maneras diferentes según de qué práctica corporal se trate.
- 3) Los participantes y sus relaciones con el tiempo. La temporalidad está estrechamente vinculada a lo que establezcan las reglas, o lo que se haya acordado previamente. En ciertos deportes hay reglas de X cantidad de segundos para efectuar un lanzamiento o para picar la pelota. En otros casos, como en las carreras de velocidad en atletismo, el tiempo es contabilizado al final y quien menos tarda será el ganador/a. En muchos juegos motores se limita el tiempo para permanecer en un refugio y luego el participante está obligado a salir.
- 4) La relación del/de la participante con los materiales u objetos utilizados. En algunas prácticas el jugador utiliza solamente una pelota. En otras se agregan guantes, bates, caretas protectoras, etcétera (sóftbol y béisbol). Pero los implementos pueden ser artilugios tecnológicos de diferente orden: desde bicicletas o botes de *kevlar* muy livianos hasta velas o tablas de última generación (como en el *wakeboard* y el *windsurf*). En muchos juegos o deportes no se utiliza ningún material y las relaciones solamente son cuerpo a cuerpo con otros/as participantes (mancha común, lucha libre olímpica, etcétera).

Todas esas relaciones, que en definitiva son generadoras de información fundamental para entender el funcionamiento particular de cada práctica corporal, deben ser analizadas según a qué juego, deporte o disciplina estemos haciendo referencia. Es allí donde el concepto lógica interna comienza a cobrar interés: los modos en que el/la participante se relacione con otros/as practicantes, con

el espacio, con el tiempo o con los materiales podrán variar poco o mucho de acuerdo a las características propias de cada práctica en particular. Por lo tanto, en cada caso es necesario el estudio específico de la lógica interna de una práctica corporal, que es lo que intentaremos realizar en esta parte del libro.

Revisando en profundidad el concepto de lógica interna encontramos que tiene un sentido holístico que es necesario resaltar: «Los rasgos de la lógica interna no se refieren exclusivamente al sistema objetivo de la actividad ni a las particularidades subjetivas de quien actúa, más bien, *dan un testimonio sutil de la interacción entre el sistema y el actuante*. Así, un rasgo tal que relacione la persona activa con el espacio y su medio, tiene en cuenta el sistema de límites exactos del juego en cuestión: las dimensiones del campo, las zonas de juego, el material prescrito, entre otros, en la medida en que se inscriba en las conductas motrices que mejor se adapten a los participantes» (Parlebas 1992, pág. 18, la cursiva es nuestra). El análisis de la lógica interna no es un tema secundario, sino todo lo contrario: «Es un problema esencial de la praxiología motriz que toca de lleno la configuración de su pertinencia» (Parlebas 2001, pág. 308). Con el concepto lógica interna se buscó construir una herramienta que permitiera determinar la especificidad de aspectos originales y propios de las prácticas corporales, con la intención de distanciarse de perspectivas tradicionales, biomecanicistas y biologicistas. Lagardera y Lavega (2003), sostienen respecto a la importancia de este concepto que «La lógica interna deviene así en la cuestión central a dilucidar por la praxiología motriz, su objeto científico preferente. Se trata de un patrón de organización, por lo tanto, seguirá siempre una secuencia lógica, puesto que es precisamente este orden interno, esta profunda y compleja cohesión la que hace posible la existencia misma del sistema praxiológico» (Lagardera y Lavega 2003, pág. 69). En el campo de la praxiología motriz las reglas y los reglamentos cobran importancia en cuanto elementos que dan sentido y estructuran las acciones que desarrollamos con nuestros cuerpos. Es por ello que un aspecto central que permite determinar la lógica interna de una práctica, son las reglas: «La lógica interna de los juegos deportivos se manifiesta sobre todo en las normas del código de juego, que provocan comportamientos corporales precisos» afirma Parlebas (2001, pág. 303). Entender la lógica interna supone conocer las reglas que determinan las

conductas motrices individuales de los participantes, las cuales establecen pautas que organizan las relaciones, segmentan el espacio de una u otra manera y determinan un tiempo de práctica. Los comportamientos corporales y motrices no son anárquicos, están determinados por la estructura que brindan las reglas (Parlebas 2003).

La lógica interna de una práctica como el skate no puede ni debe ser solamente entendida arrojando únicamente una mirada «desde el interior». El contexto se constituye en un entramado mayor que debe ser estudiado en profundidad. Allí entra en escena otro concepto proveniente del mismo marco teórico, y que complementa al de lógica interna: se trata de la lógica externa (Parlebas 1981). Se organiza a partir de los contextos socioculturales que le otorgan condiciones, valores y significados a una determinada práctica corporal (Lavega 2002), y que se desarrolla a partir de la propia historia de las prácticas humanas.^[14] Esta delimitación entre lógica interna y lógica externa se establece con fines analíticos para la investigación científica, pero debe imbricarse en una perspectiva holística que permita ver ambas lógicas de una manera integrada. Como ya se ha dicho, en este trabajo la propuesta es avanzar en la comprensión del skate practicado en el Gran La Plata, de modo que, como estrategia de investigación trataremos de analizar los rasgos fundamentales de su lógica interna y las características más destacadas de su lógica externa, en una perspectiva que nos permita indagar en las relaciones entre ambas caras de un mismo fenómeno. Lógica interna y lógica externa se entrelazan e influyen mutuamente; entre sus trazos se teje un lazo estrecho (Bordes *et al.* 2007). Ambas lógicas dialogan y se vinculan constantemente, a modo de una cinta de Moebius.^[15]

A partir de los estudios de Parlebas (1981, 1986, 2001), el concepto lógica interna ha sido luego retomado por varios autores,

[14] Parlebas hace referencia además a otro carácter de la misma, que es la «lógica individual» (Parlebas 2001, pág. 307), que remite a como cada sujeto reacciona de forma diferente frente a una práctica, en relación a su propia biografía y sus sentimientos. En esta investigación el foco no está puesto en este aspecto de la lógica externa, sino en particular a los contextos socioculturales.

[15] La cinta de Moebius es un objeto geométrico-matemático, una banda, de una sola cara.

entre ellos **Bordes et al. (2007)**, **Hernández Moreno y Rodríguez Ribas (2004)** y **Lagardera y Lavega (2003)**. Diferentes investigadores han seleccionado ciertas prácticas para ser analizadas desde esta perspectiva, a modo de ejemplo: **Hernández Moreno (1988)** para baloncesto y deportes de cooperación-oposición; **Lasierra Aguilera (1993)** en hándbol; **Valenzuela Romero (2002)** en cicloturismo; **Bortoleto (2004)** en gimnasia artística; **De Marimon (2004)** en parapente y prácticas en contacto con el medio natural; **Ruffino (2007)** en rugby; **Mateu y Lavega (2008)** en esgrima; **Roque e Iturriaga (2009)** el frontenis olímpico; **Etxebeste Otegui (2009)** con juegos tradicionales del País Vasco; **Mateu y Bortoleto (2011)** en situaciones motrices de expresión, entre muchos otros y otras.^[16] Un esfuerzo de casi cuatro décadas que resulta en múltiples y significativas contribuciones para la educación física y campos del conocimiento que se interesan por las prácticas corporales, los deportes y los juegos.

Es necesario indicar que las prácticas corporales urbanas también han sido estudiadas desde la perspectiva de la praxiología motriz. En un trabajo llevado a cabo por **Bordes et al. (2013)** referido a tres tipos de prácticas en las calles de París (street basket, fútbol callejero y street hockey), se efectuó un relevamiento de modalidades de funcionamiento, constitución de equipos, redes de comunicación y número de jugadores que participaban en ellas. El abordaje fue fundamentalmente cuantitativo, al cual se le sumaron observaciones no participantes. Durante el transcurso de estas últimas, finalizados los partidos se les realizaban algunas preguntas a los jugadores a modo de breves entrevistas. Entre los resultados del trabajo se señala que «los actores y sus relaciones no quedan fijados en dos bloques antagonistas que persiguen una única lógica de dominación (**Bordes et al. 2013**, pág. 41). Al contrario, los jugadores se mezclaban para reequilibrar los equipos y no hay vencedores en esos enfrentamientos, a tal punto que no se pueden determinar los tantos al final de un partido. A su vez, los investigadores relevan que entre los practicantes lo más importante es participar.» Como resultado muestran que los «juegos deportivos de la calle» (**Bordes 2000**; **Parlebas 2000**) no son un calco de las actividades tomadas

[16] Esta lista no busca ser exhaustiva: numerosos estudios de praxiología motriz han indagado en la lógica interna de diferentes prácticas corporales. Nuestra intención ha sido dar tan solo algunos ejemplos.

como referencia (supuesta) del modelo deportivo, ni una sustitución empobrecida del deporte. El básquet callejero no es el mismo básquetbol competitivo que se practica a nivel de las federaciones, y otro tanto sucede con el fútbol o el street hockey, por lo tanto, los autores concluyen que no hay que confundir estas prácticas de la calle con sus formas institucionalizadas (Bordes *et al.* 2013).

Como producto de un trabajo colaborativo internacional, surge un artículo publicado en 2016 por Saraví y Bordes, sobre un análisis de la lógica interna de varias prácticas corporales urbanas y juegos de la calle, que incluye el skate. En este estudio, se sostiene que «Basadas en una lógica integradora, donde todos pueden participar, estas prácticas corporales tienen un sesgo no competitivo que las diferencia de otras. En las prácticas callejeras, lo que cuenta, no es lo que se cuenta. Es decir, lo que tiene importancia no son los tantos o el resultado en el puntaje final. Lo que vale es la presencia del compañero, el aprender juntos, el poder acordar reglas y elegir espacios donde lograr un dominio del cuerpo diferente. El deporte institucionalizado propone la simetría del duelo y de un supuesto equilibrio. Estas prácticas favorecen alternativas diferentes, en las cuales los participantes tienen más libertad para cambiar de equipo y sin jerarquías fijas (el experimentado puede perfeccionarse y aprender codo a codo junto al debutante). Aquí es donde las prácticas corporales urbanas se aproximan más a los juegos y reafirman su pertenencia al mundo de lo lúdico» (Saraví y Bordes 2016, pág. 67). La lógica interna del skate ha sido analizada en un par de textos que hemos publicado hace algunos años (Saraví 2011, 2012b), en una búsqueda continua por ampliar nuestros conocimientos sobre ese tema. Aquí se toman otros elementos analíticos y se amplían los datos empíricos, buscando todavía mayor profundidad y precisión, sin perder de vista la diversidad y el dinamismo de cambio constante que el skate posee.

1.2 El devenir de las investigaciones sobre skate

Las investigaciones científicas específicas sobre el skateboard, considerado como práctica cultural y con un abordaje desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, comenzaron en la década de los noventa con los estudios pioneros liderados por Calogirou y Touché (1995) y Calogirou *et al.* (1996) en Francia. Dichos autores dejaban por ese entonces testimonio de las dificultades que se

encontraban para localizar bibliografía específica, así como de las limitaciones que tenían los pocos textos existentes: «La literatura que trata de este objeto sigue siendo bastante rara a pesar de las dos oleadas de éxito indiscutible que ha conocido... Las pocas obras que existen abordan más las figuras y presentan los objetos bajo sus aspectos más espectaculares que a quienes practican. Fueron escritos principalmente durante la gran oleada de crecimiento de los años 78. Por lo tanto, nos queda una gran tarea, debemos descifrar y reconstituir las primeras bases de datos en este campo tan particular y delimitado por nuestra problemática de las culturas materiales» (Calogirou *et al.* 1996, pág. 13, traducción personal). Casi al mismo tiempo surgían en otros lugares del mundo investigadores interesados en indagar respecto a cómo era esta idea de patinar sobre una tabla con ruedas y hacer de ello un «estilo de vida», tal como veremos luego que afirman nuestros entrevistados. En esa lista de autores podemos incluir a Beal (1995) en Estados Unidos, Pegard (1996) en Canadá y Uvinha (1997) en Brasil. Numerosos trabajos retomaron luego esa senda, pero ha sido sobre todo en los últimos diez años que gran parte de nuevos estudios fueron presentados, muchos de ellos bajo el formato de tesis (maestría o doctorado), como artículos científicos o en libros y capítulos de libros. Las investigaciones desarrolladas abarcan muchas ciudades del globo. Es así que podemos reconocer análisis de diferentes aspectos de las prácticas skaters realizados en Montreal (Pegard 1996), Montpellier (Laurent 2008), Nueva York (Chiu, 2009), Tokyo (Glaser 2010), Tijuana (Almada Flores 2010), Chicago (Vivoni Gallart 2010), Los Angeles (Snyder 2017), San Pablo (Brandão 2006, 2012; Machado 2011, 2017), La Plata (Saraví 2012b, 2017b), Barcelona (Camino Vallhonrat 2012), Porto Alegre (Rampazzo 2012), Madrid (Díez García e I. Márquez 2015; Sánchez García 2017), Hong Kong (O'Connor 2016) y Guadalajara (Hernández-Mayorquin 2018) y Rouen (Machemehl *et al.* 2019). Esta lista podría continuar y ser más extensa, pero solo hemos querido mostrar la manera en que se han expandido los trabajos sobre skate basados en estudios de diferentes ciudades. A continuación presentaremos otras investigaciones que han sido desarrolladas en distintos países e instituciones. Los expondremos intentando efectuar una división regional: en primer término aquellos realizados en Europa, Asia y América del Norte, luego en América Latina y finalmente un relevamiento de la bibliografía existente en Argentina.

1.2.1 Trabajos en Europa, Asia y América del Norte

Este apartado se dividirá en dos partes. La primera se enfocará en un análisis de algunas de las principales producciones que han sido publicadas o presentadas en la última década en diferentes países de Europa, Asia y América del Norte. En este primer recorrido veremos textos de carácter generalista, es decir que abordan el skate de manera panorámica. Luego abordaremos un tema que aparentemente ha sido privilegiado por los investigadores/as del Norte, y que son los espacios de la práctica skate. Como veremos más adelante en este libro, de la mano del crecimiento de la construcción de infraestructura específica para patinar, la práctica en skatepark ha cobrado mucha relevancia. Por esa razón la producción académica referida a pistas de skate ha aumentado de manera significativa en los últimos años. A ella haremos referencia en la segunda parte del apartado.

1.2.1.1 Estudios del skate desde una perspectiva general

En primer término haremos referencia a la tesis de doctorado de **Vivoni Gallart (2010)**, presentada en la Universidad de Illinois (Estados Unidos). La investigación se enfoca en los reclamos de los/as skaters en la ciudad y como se relacionan con las múltiples fuerzas que participan en la producción y regulación de los espacios de skate en Chicago. Según el autor la producción de espacios para ser usados en el tiempo libre se multiplica día a día, entendiendo que las prácticas cotidianas y las intervenciones estéticas dan forma al paisaje urbano. A través de una investigación participativa, **Vivoni Gallart (2010)** narra y analiza las dinámicas sociales contestatarias generadas por los/as skaters en contraposición a la búsqueda de los poderes públicos de ubicarlos en los espacios planificados y contruidos.

La tesis de doctorado en antropología presentada por **Camino Vallhonrat (2012)**, titulada *Estudio cultural del skateboarding en Barcelona (1975-2010)*, demuestra cómo muchos espacios urbanos son reinterpretados por los/as skaters dando lugar a nuevos usos y significados. La investigación utiliza métodos de la antropología, tales como la observación distante y la observación participante, las entrevistas en profundidad, los relatos de vida y las fuentes documentales. El investigador ha buscado en su trabajo estimular

el debate teórico en torno a temas como la cultura y la identidad en un contexto urbano marcado por la globalización. Camino Vallhonrat (2012) pone en duda el componente «transgresión» del skate actual, entendiendo que ha sido cooptado, domesticado e integrado socialmente a través de los procesos de deportivización y mercantilización; a este último término le agrega el concepto americanización, referido a la manera en que el mercado español y los/as skaters «compran» una imagen transgresora que se exhibe como sello en los productos que utilizan.

La tesis doctoral de Li (2017), presentada en Reino Unido, tiene puntos de contacto con nuestra investigación. Particularmente resulta de interés la indagación respecto a la deportivización del skate en China, procesos que tienen estrecha vinculación con la inclusión de la disciplina en los próximos Juegos Olímpicos de Tokyo 2020, y las consecuencias que ello entraña. La tesis se centra en la industria del skateboarding en China como subcultura juvenil y a la vez como industria cultural. La investigación fue llevada adelante a través de un estudio etnográfico que tuvo en cuenta los sentimientos, motivaciones y significados de los participantes de la práctica. Li (2017) ubicó el análisis en un triángulo de fuerzas entre el desarrollo de la cultura china del skateboarding, la industria cultural emergente del skateboarding y las intervenciones gubernamentales. Finalmente, la tesis presenta una instantánea de las complejas tensiones entre las subculturas y los poderes comerciales y gubernamentales que están dando forma al skate de China, concluyendo que la cultura de los/as skaters tiene en la actualidad una influencia significativa en el funcionamiento de la industria del skateboarding (Li 2017).

Entre algunos libros de reciente aparición que han sido publicados en otras regiones del mundo, podemos mencionar *Le skateboard. Analyse sociologique d'une pratique physique urbaine*, de Laurent (2012). Es un texto derivado de su tesis de doctorado (Laurent 2008), en el cual el investigador francés entiende al skate como una actividad física urbana y artística que desafía la apropiación del espacio público, que deviene en una forma de expresión y que le permite a los sujetos posicionarse en el espacio social, construyendo su identidad en grupos (Laurent 2012). En su estudio etnográfico de las prácticas skaters en Montpellier, Laurent profundiza en cómo a partir de las relaciones interpersonales de los practicantes

aparece la conflictividad en el uso del espacio público, generando situaciones de disputa y tensión (Laurent 2008, 2012).

Gran parte de páginas web y de textos de skate remiten a una descripción detallada y pormenorizado de las técnicas. Este tipo de análisis –que podríamos calificar de tecnicista–, se puede observar en uno de los primeros libros publicados en castellano y que fuera traducido del alemán en la década del noventa (Van Doren y Pramann 1991). Tal como veremos a continuación, actualmente dicha línea de publicaciones continúa, a pesar de que los autores parecen estar ampliando su abordaje a algunos aspectos socioculturales. Un ejemplo de dicho tipo de bibliografía reciente es *Mastering skateboarding* (Welinder y Whitley 2012), que presenta un diseño elaborado con muchas fotografías de excelente calidad e ilustraciones de gran definición. En su Parte II se organiza con ocho capítulos divididos en dos partes: los tres primeros dedicados al análisis de lo que los autores consideran «lo esencial» del skate, es decir el equipo, el mantenimiento, el armado/construcción, la posición de los pies para equilibrarse, etcétera; y la segunda parte con cinco capítulos que está exclusivamente centrada en el análisis de las «técnicas y trucos».^[17] Finalmente, una tercera parte titulada «La vida del skateboarding», a la cual le dedican los últimos dos capítulos, se ocupa de dar a conocer en detalle los skatepark y sus partes, en lo que parecería ser un esbozo de brindar elementos a los lectores para que comprendan y puedan «leer» los entornos de práctica. Asimismo en el capítulo diez se brinda una somera introducción al mundo del skate competitivo. Este tipo de publicaciones son sumamente ilustrativas y permiten una visión panorámica de la disciplina, por momentos superficial, pero no brindan una comprensión detallada del skate en tanto fenómeno sociocultural.

El libro de Welinder y Whitley (2012) en su totalidad, está enfocado a que el practicante no use las calles o los espacios públicos urbanos que no están preparados para el skate. Así como la mayoría de las fotos han sido tomadas en skatepark, en un breve apartado subtítulo «Where to skate if you don't have a skatepark» (Donde hacer skate si no tienes un skatepark), los autores brindan la respuesta a dicha pregunta en la página 235 bajo el siguiente subtítulo: «Building your own skating structures» (Construyendo tus

[17] La palabra truco (en inglés *trick*) remite en el vocabulario de los/as skaters a las técnicas corporales de la disciplina.

propias estructuras de patinaje). Si bien, y tal como lo veremos en este libro, la construcción de minirampas y la organización autogestionada de sectores patinables en la ciudad están cobrando cada vez más importancia en la práctica skater, la posición de los autores parece estar dirigida directa o indirectamente a que los potenciales lectores-skaters construyan sus rampas o cajones para que de ese modo *no* usen otros mobiliarios urbanos.^[18] En la última página del libro, y como para dejar en claro cuál es su postura, los autores se despiden del lector con la siguiente frase: «See you at the skatepark!» (Welinder y Whitley 2012, pág. 249). En síntesis un libro interesante, pero disciplinador en el sentido foucaultiano del término: el mensaje parecería ser *no patinen en las calles*. De todas maneras nos preguntamos a quienes van dirigidos ese tipo de publicaciones en papel, dado que los/as skaters suelen utilizar mucho más los medios digitales, están estrechamente ligados a lo visual y buscan publicar en internet, así como compartir gran parte de esas informaciones a través de redes sociales.

Entre otras publicaciones que consideramos relevantes, podríamos señalar un texto colectivo compilado por Lombard (2016), titulado *Skateboarding: Subcultures, sites and shifts*, en el que han participado la mayoría de los investigadores de una cierta trayectoria anglófona en el tema (Iain Borden, Matthew Atencio, Becky Beal y Paul O'Connor entre otros). La obra está dividida en tres partes: La parte I critica el espíritu del skateboard, sus culturas y escenas, así como la trayectoria global y los significados que posee. La II examina el skateboarding en términos de espacios y sitios, y la tercera explora los cambios que se han producido en la historia del skateboarding en torno a la integración, la comercialización, la profesionalización, la neoliberalización y las ciudades creativas. Partiendo de la idea de que el skate es una parte significativa de lo urbano, una fábrica cultural en las sociedades globales contemporáneas y un caso académico interesante para realizar estudios profundos (Lombard 2016), el libro explora diferentes dinámicas culturales, sociales, espaciales y políticas del skate. Sin lugar a

[18] Tal como lo vienen poniendo en evidencia diferentes investigaciones abordadas desde una perspectiva sociocultural, la cuestión del uso «libre» de equipamientos urbanos –no pensados o contruidos para la práctica del skate–, es una de las causas que suelen ocasionar conflictos y disputas con el resto de ciudadanos/as.

dudas, esta publicación es un claro reflejo del crecimiento que ha tenido en los últimos años el interés académico-científico por el estudio del skate, particularmente desde la mirada de las ciencias sociales.^[19]

Entre los estudios de skate en los países desarrollados, parecería señalarse una cierta tendencia a focalizar las investigaciones en el tema de los espacios en general y más particularmente en los skatepark o pistas de skate. En relación a los trabajos que mencionaremos en este apartado, es necesario señalar que ningún estudio podría desprenderse de un análisis que no vincule estrechamente la práctica con el espacio urbano. El espacio hace a la práctica skater y viceversa. Los/as skaters construyen y producen ciudad. Si bien es posible estudiar el espacio arquitectónico o los espacios físicos de un skatepark (por ejemplo desde el punto de vista constructivo), en este caso hemos tomado como referencia a desarrollos que han indagado en como la proliferación y posterior utilización de pistas de skate implica modificaciones en los comportamientos, de los/as skaters en particular y de todos los ciudadanos en general, dado que –entre otras consecuencias– la existencia de esos sitios produce cambios en la percepción que la sociedad tiene del skate en cuanto práctica cultural. Veremos a continuación algunos estudios específicos sobre skatepark.

1.2.1.2 Investigación referida a pistas de skate

Para comenzar este apartado haremos mención a un par de textos que si bien ya tienen algunos años de publicación, nos parecen dignos de ser mencionados. Ocean Howell –profesor de Historia de la Arquitectura en la University of Oregon–, fue uno de los primeros en tomar una línea de análisis mayormente centrada en pensar qué estaba sucediendo con los nuevos espacios del skate desde una perspectiva crítica. En su artículo *The Poetics of Security: Skateboarding, Urban Design and the New Public Space*, Howell (2001) investiga los procesos por los cuales se produce el espacio público, específicamente en la interrelación entre conocimientos espaciales dominantes y subordinados, es decir la arquitectura y el skateboarding, planteando que si bien los skatepark aparecen

[19] El libro mencionado fue editado por la prestigiosa editorial Routledge en su colección «Research in Sport Culture and Society».

como espacios abiertos, en realidad excluyen a la gran mayoría de la ciudadanía, representando un discurso restrictivo de lo público. El autor va más allá en su análisis, brindando algunas reflexiones potentes, como cuando entiende que la denominación «extremo» es una construcción artificial, hecha por los X Games que buscan representar a través del skate «un paroxismo, una búsqueda de emociones machistas... Ningún patinador había usado la palabra “Extremo” para describir el deporte. Esa palabra es puramente una estrategia publicitaria, una estrategia que ha tenido un gran éxito» (Howell 2001, pág. 17). La conclusión del autor encierra una concepción respecto de la potencial fuerza de influencia de esta práctica en relación a los espacios públicos, afirmando que el skateboarding es excepcionalmente bueno para llamar la atención sobre la naturaleza «discretamente excluyente» del nuevo espacio, un espacio simulado, producido por la vigilancia y dirigido hacia el lucro (Howell 2001).

En un artículo reciente, el mismo autor (Howell 2008), toma como punto de partida la construcción de más de 2.000 skatepark en una década en Estados Unidos, afirmando que, más allá de que esos espacios son una respuesta a la demanda de la comunidad, muchas ciudades proporcionaron esas instalaciones en el marco de procesos neoliberales de uso del espacio público. Según el autor, los skatepark en su país proporcionan un ejemplo de cómo los municipios están renunciando a la intervención directa en la vida social, no buscando inculcar y gobernar identidades, sino que ahora tratan –a través de un control más sutil–, de recompensar y alentar, incentivando comportamientos preexistentes, medibles y específicos (por ejemplo que los/as skaters no presenten demandas por lesiones, que limpien los espacios y vecindarios circundantes, etcétera), es decir socialmente aceptados (Howell 2008). Estas reflexiones que parecerían bastante alejadas de la realidad argentina, pueden sernos de utilidad para el análisis de la construcción y uso de los skatepark en el Gran La Plata, lo cual veremos con particular referencia a Berisso y Ensenada como ejemplos de lo que sucede en la región.

A partir de una investigación realizada en equipamientos recreativo-deportivos instalados en municipalidades de la aglomeración urbana de Bordeaux, Raibaud (2012), afirma que los skatepark segregan y discriminan –tanto por «sexo» como por «color»–. Partiendo de un estudio observacional que toma datos

cuantitativos del uso de las instalaciones, pero también mediante realización de entrevistas, el autor llega a calificar al skatepark de Bordeaux como «un espacio masculino blanco». La conclusión del artículo muestra las exclusiones: «Las instalaciones deportivas descritas son lugares que valorizan las culturas masculinas, invisibilizando a las mujeres y a los hombres que no son deportistas (estigmatizados como poco viriles por los varones dominantes) en el espacio público y segregando a los niños entre sí según el color de su piel. Estos lugares –que muestran de esa manera diferencias significativas con lo que es el discurso oficial–, aparecen entonces como micro-espacios de apartheid cuyo contínuum contribuye a definir las condiciones de una ciudad segregada según el género y el color de la piel, al mismo tiempo que parecerían mostrarse en conformidad con el modelo democrático» (Raibaud 2012, pág. 12).^[20] Consideramos que a priori, esto parece tener algún punto de contacto con lo que hemos observado en los skatepark de Berisso y Ensenada en torno a la cuestión de género.

Entre otros trabajos podemos mencionar el artículo de Riffaud *et al.* (2016), titulado *Skateparks: de nouveaux parcs de jeu pour enfants* (Skateparks: nuevos parques de juego para los niños). A partir del caso de Montpellier, se describe como el espacio público de los centros de las ciudades es abandonado gradualmente por los más jóvenes que practican skate en beneficio de un mayor uso de los skatepark. El texto remite particularmente a analizar qué sucede en estos espacios con la niñez, considerando que si bien los adolescentes y los practicantes experimentados siguen usando las calles, en cambio, no está claro qué sucede con los más pequeños y con los padres que suelen acompañarlos. Los discursos de los niños y sus padres muestran que estos lugares de práctica son el escenario de una cohabitación compleja que genera una sociabilidad intergeneracional. Tal como veremos más adelante en este libro, a partir de la construcción de nuevos skatepark en las ciudades, se puede confirmar que «Esta multiplicación de equipamientos provoca un cambio de comportamiento: los niños ya no comienzan su experiencia deportiva como los mayores en la calle junto a su casa, sino en los skatepark» (Riffaud *et al.* 2016, pág. 31). A partir de observaciones que muestran que la presencia de niños (definidos

[20] A quien quiera profundizar en el tema en idioma inglés, sugerimos la consulta del libro *Skate Life: Re-Imagining White Masculinity* (2010).

en el texto como de «menos de 12 años de edad») y de padres en los skatepark está en franco aumento, el artículo busca, resaltar que los niños se representan estos sitios como espacios de juego y de sociabilidad. Y finalmente, explica cómo el skatepark aparece como testigo de una normalización deportiva y espacial, pero que no es cuestionado por padres y niños, ya que se corresponde positivamente con sus representaciones y sus necesidades. Aparecen aquí algunos puntos de contacto con esta investigación, puesto que como veremos en otro capítulo, en alguna de nuestras entrevistas surgió como se suelen generar conflictos entre las familias que llevan a sus chiquitos a utilizar los espacios que conforman los skatepark, al intentar compartirllos con los/as skaters más experimentados. Según Riffaud *et al.* (2016), estos intercambios podrían a futuro, permitir potencialmente transformar los skatepark en un lugar de producción y de aprendizaje de un vivir juntos que sea democrático/democratizante.

Desde un punto de vista ensayístico pero apoyándose en cuatro escenas tomadas de observaciones hechas en diferentes lugares de Francia, Gibout (2016) plantea en *Skateboard & Espace Public. Quelques éléments de compréhension et d'explication*, diferentes ángulos de análisis de corte teóricos respecto al vínculo entre skate y espacios públicos. El autor afirma que: «la relación del skate con el espacio público instaura una forma de “espacio público mosaico” (François y Neveu 1999) donde no se trata de evocar la declinación de este último –o su agotamiento–, sino más bien de sugerir su renovación o el surgimiento de formas nuevas o renovadas de compromiso en y con el espacio público, en el cual diferentes grupos de skaters pueden ser modestos actores individuales o colectivos» (Gibout 2016, pág. 1). Este tipo de escritos, basados en investigaciones que realizan análisis abstractos a partir de autores renombrados en las ciencias sociales suele estar presente en la literatura sobre diferentes prácticas urbanas, pero no es el estilo que intentaremos tomar, dado que nuestro trabajo se propone un tránsito más cercano tanto al referente empírico como al referente analítico.

En el artículo científico *Skateboarding, helmets, and control: observations from skateboard media and a Hong Kong skatepark*, O'Connor (2016), analiza algunos de los desafíos planteados por la apertura de un nuevo skatepark en Hong Kong y la introducción de una regla de uso obligatorio del casco. El autor argumenta

que esto no es solo una cuestión de seguridad, sino también una cuestión de control. Por un lado, desde la perspectiva de los/as skaters, que quieren tener control de su práctica y por el otro desde la perspectiva del gobierno, que lo trata desde la responsabilidad respecto a la seguridad. En una cuestión de suma actualidad que también veremos en detalle en este libro, el autor vincula todo ello al proceso de deportivización del skate: O'Connor (2016) considera que tales problemas de control resultarán ser más relevantes en la medida en que el crecimiento del número de skatepark continúe en aumento, y además el uso del casco continuará siendo un conflicto en la medida que el skateboarding se incorpore cada vez más como deporte. Por lo tanto, los cascos en el skate representarían de manera simbólica quién tiene control sobre el deporte. El mismo autor aborda en un artículo publicado en 2017 como los espacios para la práctica skater serían considerados como sagrados para los patinadores (O'Connor 2017). Partiendo de un análisis de textos aparecidos en los medios con un trabajo etnográfico (entrevistas a veintitrés skaters), en el texto se muestra que quienes practican están profundamente comprometidos con lugares que han sido inscritos en un significado histórico y que son venerados, pero que suelen ser pasados por alto por el público en general. Para el autor: «Lo más significativo en esta discusión es que el lugar en el skate está íntimamente ligado a la historia, los lugares se convierten en navíos del pasado y están conectados a fotografías y videos... Los/as skaters recuerdan “quién hizo qué y dónde”» (O'Connor 2017, pág. 26).^[21] Finalmente en el artículo se considera que en el skate, a diferencia de otros deportes, se privilegian los lugares que no son espacios deportivos en el sentido estricto del término, sino que para los/as skaters, los verdaderos estadios son los entornos urbanos, es decir pasamanos, bordes y escaleras. Tal como veremos en el análisis de nuestras entrevistas, estos elementos de la arquitectura urbana son traídos de manera recurrente en el discurso de los/as jóvenes que practican skate en el Gran La Plata. Por último señalaremos que en este artículo se plantea un aspecto metodológico que nos parece de suma importancia para el

[21] Esto parecería ser en el caso de La Plata, tal como se refleja en el portal de Internet *Hot Locals*. Allí aparecen skaters en fotografías registradas en lugares emblemáticos de la ciudad, en diferentes momentos históricos: <http://www.laplataskate.com.ar/historia.htm>.

estudio del skateboarding y que en nuestro caso hemos tratado de tener en cuenta: la importancia de las redes sociales y en particular de Instagram, donde se comparte una parte de la cultura del skate, conformada por un vínculo entre medios, trucos, personas y lugares que refuerzan la importancia del lugar y los vínculos sociales de los/as skaters (O'Connor 2017).

Sánchez García (2017) presenta un estudio de la pista de skate «Escombros skatepark», situado en la ciudad de Madrid.^[22] Partiendo de material audiovisual y entrevistas a diversos practicantes, el autor encuentra diferencias en las opiniones y percepciones del fenómeno según la edad de los/as entrevistados/as. «Los skaters de más edad mostraban una actitud más ambivalente (crítica/aceptación) respecto a la entrada de multinacionales en el skate, a la inclusión del skate en formatos deportivos tradicionales como los JJOO o la utilización de las nuevas tecnologías. Los skaters más jóvenes tendían de forma más acrítica a la aceptación de tales fenómenos. Tales diferencias están relacionadas con el diferente momento de entrada generacional a la actividad dentro del propio desarrollo del skate como modalidad deportiva» (Sánchez García 2017, pág. 352). Finalmente, concluye que la construcción del Escombros skatepark es una muestra de un ejemplo positivo sobre la reutilización del espacio urbano por iniciativa propia de los participantes de una comunidad deportiva, lo cual ha permitido la implicación de todo un colectivo de practicantes de distintas edades que han participado directa o indirectamente. El estudio muestra un punto de contacto muy interesante con nuestro trabajo que es la activa utilización de las redes sociales (particularmente Instagram), en una estrecha relación con la práctica corporal cotidiana, tal como hemos mencionado unos renglones más arriba.

Los estadounidenses Glenney y Mull (2018) proponen un abordaje conceptual buscando definir al skate de una manera holística ligada al análisis de los aspectos espaciales de la práctica. Buscando escapar de la visión dualista desde la cual se suele abordar al skate ubicándolo como deporte, por un lado, o como práctica contra hegemónica por el otro, los autores afirman que el skate no se puede definir ni únicamente como deporte ni tampoco como

[22] Escombros es una pista de skate generada por la autoconstrucción de skaters, que ha pasado a ser un emblema de spot autogestionado por los propios practicantes.

actividad subversiva (Glenney y Mull 2018). Plantean que lo que caracteriza al skate es el tipo de actividad, que ellos denominan «interactividad», referida a la utilización de la arquitectura, cuando por ejemplo al patinar por los pasamanos y las escaleras, se subvierte el uso previsto originalmente. Desde esta perspectiva se plantea que el skate, además de sus características deportivas y subversivas, tiene un carácter «salvaje». No porque la práctica sea en contacto con la naturaleza, sino porque el skater crea o produce su propio espacio, afectando al entorno, mientras que al mismo tiempo está siendo formado por el paisaje, buscando empujar los límites del espacio más allá de su cuerpo; esta noción sería «una relación de interconectividad ecológica» (Glenney y Mull 2018, pág. 10, traducción personal).

Partiendo de un trabajo de campo etnográfico, Brian Glenney y Paul O'Connor sostienen en un artículo publicado en 2019 que, a diferencia de los otros espacios deportivos y recreativos de la ciudad, los skatepark son lugares híbridos que reproducen elementos urbanos como escaleras, rieles y bordes para recrear un simulacro del entorno. Los autores argumentan que la idea de «hibridez» es una metáfora, una forma válida de acercarse a la comprensión de los skatepark. Lo híbrido es tomado como un rasgo cultural valorado. Pero no se trata de una yuxtaposición de elementos, sino de pensar en términos de influencias y permeabilidad. Desde esta perspectiva una «mirada» híbrida sería novedosa y contribuiría en la comprensión dinámica de las ciudades y su proceso social (Glenney y O'Connor 2019). En un análisis que nos parece sumamente interesante y que retomaremos más adelante en este libro, el artículo sostiene que el skateboarding es una actividad multiespacial que abarca desde los skatepark urbanos, construidos con el aporte de millones de pesos financiados con fondos públicos, pasando por la apropiación de espacios públicos como calles y veredas, hasta los llamados DIY o construcciones autogestivas.^[23] Los autores señalan una paradoja en la construcción de los skatepark: «A diferencia del campo de fútbol o la cancha de básquetbol, el diseño del skatepark

[23] DIY viene de las siglas en inglés *Do It Yourself*, es decir hágalo usted mismo o «hazlo tú mismo». Remite a las construcciones, fabricaciones o reparaciones hechas por uno mismo, de manera hogareña y artesanal. Este concepto ha cobrado importancia en el ambiente del skate y ha aparecido en los discursos de nuestros entrevistados.

no es estático, sino que existe como una forma de hibridez en la negociación con la vida que tienen los patinadores fuera del skatepark. Las nuevas formas de diseño de parques reproducen plazas, centros cívicos urbanos, parques y centros comerciales. Estas son las mismas áreas de las cuales los/as skaters han sido excluidos» (Glennney y O'Connor 2019, pág. 8, traducción personal). El artículo realiza un análisis que cubre desde la historia de los skatepark hasta del presente, relevando y dialogando con gran parte de los debates que existen actualmente en la bibliografía académica anglófona en relación al tema de los usos y sentidos de las pistas de skate. Finalmente, los autores concluyen que el skateboarding puede ser entendido en sí mismo como una práctica híbrida, que permite un marco que le otorga sentido tanto a la naturaleza salvaje en la que sus practicantes se apropian del espacio urbano como a la faceta deportiva institucionalizada (Glennney y O'Connor 2019).

1.2.2 Pesquisas en América Latina

En los últimos años han florecido una multiplicidad de trabajos académicos sobre skate en diferentes países de Latinoamérica. Tesis, tesinas, artículos científicos y libros han sido presentados y publicados. Quizás la producción cuantitativamente más numerosa ha tenido lugar en Brasil, aunque el fenómeno se ha reflejado en casi todo el continente sudamericano y Centroamérica, en particular en Argentina, Colombia, Chile y México. Para dar cuenta a continuación de esta vasta y reciente producción sobre skate en Latinoamérica hemos seleccionado dos criterios:

- 1) Por un lado, abordaremos los textos e investigaciones más recientes.
- 2) Por el otro, hemos hecho un recorte de aquellos que nos parecen más significativos (en cada caso puntual, se efectuará la aclaración pertinente de por qué es significativo para esta investigación).

Entre estos últimos, nos interesan particularmente las tesis (de doctorado y de maestría) producidas recientemente, así como algunos artículos científicos.

Respecto al caso de Brasil, Balza Moda (2014) lo entiende de esta forma: «Aunque existe un escaso número de investigaciones sobre la práctica del skate en las ciencias sociales y humanidades en el

país, el tema viene ganando espacio en los debates intelectuales desde finales de los años 1990. Lo que justifica esta carencia de estudios, sería el hecho de que el skate es una práctica deportiva diferenciada inventada recientemente. Como intenté mostrar, se hizo popular recién en los años 1970. Por otro lado, la temática de los deportes en estas áreas del conocimiento académico en Brasil se constituye en un campo nuevo, que se encuentra en proceso de institucionalización. Este campo de estudios, hasta el momento no posee una significación expresiva por parte de los investigadores, con pocos equipos de investigación y Grupos de Trabajos en eventos en el país» (Balza Moda 2014, pág. 8, traducción personal). Ese campo en consolidación al cual hace mención el autor, tuvo su puntapié inicial –o su patinada inicial, en este caso–, con la presentación de un trabajo que podríamos considerar pionero en la región. La tesis de maestría de Uvinha (1997) titulada *Lazer na adolescência: uma análise sobre skatistas do ABC paulista*. El autor buscó evidenciar la importancia que asumía la constitución de un espacio de práctica del skate en el tiempo libre de los adolescentes, para lo cual realizó entrevistas, análisis de documentación y observaciones, e indagó en el significado de la práctica y en como entienden los/as skaters el aspecto deportivo, la convivencia en las pistas, la identificación con el grupo y el uso del cuerpo en las maniobras. El trabajo también deja testimonio del crecimiento de los aspectos de la modalidad deportiva del skate en constante relación con los medios de comunicación y el consumo (Uvinha 1997).

Otros investigadores e investigadoras de relevancia seguirían ese camino. Tres tesis de maestría presentadas en Brasil lograron consolidarse como hitos ineludibles de los estudios académicos del skate latinoamericano. Nos referimos a los trabajos de Brandão (2006), Graeff Bastos (2012) y Honorato (2005). Son textos que hemos trabajado anteriormente en la tesis de maestría (Saraví 2012b), y que retomamos en este racconto de estudios que han impactado en el surgimiento de otros trabajos posteriores. En el año 2005 Honorato realiza la presentación de su Tesis de Maestría en Educación –en la Universidade Metodista de Piracicaba–, abordando la relación entre el skate y la institución escolar. Partiendo de un marco teórico basado fundamentalmente en Elias y Dunning, y recogiendo discursos de skaters a través de entrevistas semiestructuradas en la ciudad de Piracicaba –SP, Brasil–, la investigación

buscó indagar en las relaciones de las prácticas del skate con el poder escolar (Honorato 2005). Un año después Billy Graeff Bastos presenta su Tesis de Maestría en Ciências do Movimento Humano –en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul–, problematizando aspectos vinculados al universo social del skate profesional y la influencia de los *sponsors*. Mediante una metodología basada en observaciones y entrevistas, ubica al skate en el plano de la cultura corporal, y discute las relaciones con el deporte, la competición y los procesos de espectacularización. Pese a lo interesante de ambos estudios, ninguno de los dos autores retomará luego el tema del skate en sus tesis doctorales.

En el año 2006 el historiador Leonardo Brandão presenta su tesis de maestría en historia, abordando el tema de los cuerpos deslizantes de los/as skaters y sus representaciones en el espacio urbano (período 1972-1989), referenciándose la historia cultural y basándose en un análisis historiográfico. Dicha trabajo deriva en la publicación del libro *A cidade e a tribo skatista. Juventude, cotidiano e praticas corporais na historia cultural*, donde el autor focaliza en pensar la cultura del skate a partir de sus prácticas y representaciones en el espacio urbano, las identidades y marcas en el orden social contemporáneo (Brandão 2011a). Un año más tarde el autor retoma y profundiza el mismo tema en su tesis doctoral titulada *Por uma história dos esportes californianos no Brasil: o caso da juventude skatista (1970-1990)*. Centrándose en el concepto de «poder deportivo», Brandão (2012) indaga en los caminos de la deportivización del skate en San Pablo, entendiendo que allí no se consolida únicamente una identidad deportiva, sino que se constituye una práctica en una zona con fronteras fluidas y ambivalentes, estableciendo diálogos con el mundo de las competiciones deportivas y a la vez con movimientos contraculturales (Brandão 2012). El autor afirma que «es el streetskate el que cuestiona el poder deportivo. Frente a los/as skaters en las calles, había poco que el deporte pudiera hacer: una pista simulando los aparatos urbanos (barandas, bancos, caños, etcétera), un campeonato, un circuito de competiciones... Nada de eso sacó –totalmente– a los/as skaters de las calles, y si ellos permanecen en actividad hasta hoy (en muchas ciudades brasileras y también en casi todas las portadas de las revistas especializadas existentes actualmente en el mercado), es esa presencia cotidiana la que nos confirma» (Brandão 2012, pág. 267). Concluye que en el caso de Brasil la relación entre los practicantes

de skate y el movimiento *punk* ayudó a proyectar en su proceso de deportivización una serie de acciones que lo alejaban del deporte, generando una acción de oposición. es decir «un movimiento anti-disciplinar y contrario a cualquier etiqueta deportiva» (Brandão 2012, pág. 269).

Ese mismo año aparece un libro, fruto de una acción colaborativa de alcance latinoamericano: *Skate y skatistas*, llevada adelante por los investigadores brasileños Brandão y Honorato (2012), en el que se publican trabajos científicos de varios países del cono sur referidos al skate abordado desde una perspectiva sociocultural, y poniendo en evidencia la potencia que comenzaban a cobrar las producciones científicas latinoamericanas. Balza Moda (2014) ubica las investigaciones sobre skate dentro del campo de «estudios sociales del deporte». Si bien consideramos que la denominación más pertinente sería estudios *socioculturales* del deporte, es claro que estamos frente a un campo potente, en franco desarrollo y crecimiento.^[24] De todas maneras este punto de vista expresado por Balza Moda podría complementarse, dado que si bien el skate puede ser considerado un deporte, es también posible ubicarlo como una «práctica corporal» (Saraví 2012b, 2017b), lo que nos permitiría quizás pensarlo dentro de otro campo cercano que es el de los estudios del cuerpo (Pedraza Gómez 2007). Esto también es lo que hace interesante al skate como objeto de estudio: su carácter ambiguo y polifacético, que permite abordarlo desde diferentes miradas, así como también ubicarlo en diferentes categorías conceptuales.

En la tesis de maestría titulada *De «carrinho» pela cidade: a prática do street skate em São Paulo* –presentada en la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas de la USP, Brasil–. Machado (2011), parte de los múltiples sentidos atribuidos a la práctica del street skate en San Pablo. Por medio de un trabajo etnográfico se describe y analiza lo que sucedió mediante las redes de relaciones que se crearon a través de un evento local llamado Circuito Sampa Skate. De una manera amplia, el autor busca mostrar como la ciudad puede ser leída y ordenada simbólicamente a través de la mirada de los/as skaters. Machado (2011) analiza como el universo del street skate en São Paulo no está definido a priori, sino que se construye a partir de discursos, prácticas y representaciones heterogéneas en

[24] Retomaremos esta cuestión en el capítulo específicamente referido a skate y deporte.

medio de una dinámica relacional que se expresa situacionalmente. Uno de los señalamientos del autor en relación al espacio nos parece interesante para vincularlo con aspectos similares que emergen también en nuestra propia obra: «Con el progreso del trabajo de campo fue posible observar que la práctica del street skate no es fácilmente identificable solamente con puntos definidos de la ciudad. Se puede ver en muchos lugares, no definidos de antemano. De esta manera, al circular por el medio urbano teniendo en vista, por medio de la mirada skater, la búsqueda de lugares para patinar, la ciudad es ordenada a partir de las experiencias diversificadas de los/as skaters» (Machado 2011, pág. 227, traducción personal).

Machado profundiza en el tema en su tesis de doctorado *A cidade de dos picos: a prática do skate e os desafios da cidadanidade* (Machado 2017), presentada también en la misma facultad antes mencionada, perteneciente a la Universidad de San Pablo. Allí el skate de calle se constituye en el foco de una investigación que lo entiende no solo como una práctica multifacética que transcurre en lo urbano, sino también como una práctica propia de lo urbano, atravesada por resistencias, transgresiones, conflictos y negociaciones. En sus trabajos el autor señala la ambivalencia del skate: «El crecimiento y la visibilidad del skate son innegables, pero eso no significa que todos los principios de su práctica sean bien aceptados y comprendidos por la población. Esto se debe al hecho de que su universo es atravesado por sentidos ambivalentes pero coexistentes, que oscilan entre al menos dos dimensiones posibles: la deportiva y la ciudadana» (Machado 2011, pág. 27, traducción personal). Polos que, según el autor, llevan a considerar a quienes practican como «skaters ciudadanos» o como «skaters atletas». Estas características de una disciplina que se encuentra en pleno proceso de cambio en la actualidad, son analizadas para Argentina, en el capítulo 4 de este libro.

En el año 2012, Marcelo Rampazzo presenta la tesis titulada *Skate, uma prática no lazer da juventude: um estudo etnográfico*, en el marco del Programa de Pós-Graduação em Ciências do Movimento Humano de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. A través de una pesquisa etnográfica realizada en la pista pública del barrio IAPI de la ciudad de Porto Alegre (RS, Brasil), el autor reconstruye las relaciones de los significados del skate con la familia, la educación y el trabajo, centrándose en como la práctica se relaciona con otros aspectos del cotidiano de los/as skaters (Rampazzo 2012).

Asimismo hace hincapié en los proyectos que ellos desarrollan, sustentados en redes de relaciones sociales. Almada Flores (2014) presenta una tesis doctoral referida al desarrollo de prácticas deportivas en espacios públicos de la ciudad de Tijuana, México. Dentro de un estudio que incluye el skateboarding (además del roller y el bike), y buscando comprender el sentido y significado de las prácticas a través de entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes, el autor indaga formas de apropiación espacial en la ciudad de Tijuana. Se concluye que el proceso de construcción identitario de los deportistas se puede entender a partir de las formas de apropiación, transformación y reutilización de los espacios públicos (Almada Flores 2014).

Cortázar Orozco (2015) presenta su trabajo de grado para optar al título de antropólogo en la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia), titulado *Skate: más que tablas, ruedas y asfalto*. Allí se explora como este tipo de expresión ligada a una técnica corporal contribuye a la construcción de identidad entre los/as jóvenes de Medellín desde las apropiaciones al espacio público y desde la extensión de relaciones sociales ligadas a dichos espacios. Entre sus objetivos se propone asimismo analizar como la falta de sitios para la práctica del skateboard incide en la apropiación de nuevos espacios y dar cuenta de las concepciones, usos y significaciones del espacio público otorgadas por los practicantes de la disciplina en Medellín. Por último busca ahondar en la relación que existe entre el consumo y el marketing con la construcción de identidad en los/as skaters (Cortázar Orozco 2015). La investigación fue desarrollada con un enfoque cualitativo, utilizando técnicas tales como historia de vida, observación participante, entrevistas no dirigidas y talleres de reflexión. La perspectiva del autor de «salir de la idea, de las tribus por las tribus, así como de la carga de exotismo y lejanía que esta categoría imprime en la diversidad de estilos y grupos juveniles» (Cortázar Orozco 2015, pág. 9), con la cual coincidimos tal como lo habíamos expuesto con anterioridad (Saraví 2012b)–, es un aspecto que comparten la mayoría de las investigaciones actuales sobre skate, alejándose de las visiones más tradicionales que propugnaban que los/as skaters son una «tribu» en la que sus integrantes asumen características en común. Sin embargo, como veremos en el análisis de nuestro corpus de entrevistas, esta visión sigue impregnando a veces a los propios protagonistas de la escena skater local. El autor colombiano concluye que la identidad skater

en Medellín «no puede verse como una entidad completamente homogénea, y rotularla simplemente como un *Lifestyle*, sino que supone la necesidad de ver la práctica del *Skateboarding* como un punto relacional de las múltiples elaboraciones identitarias que hacen sus practicantes individualmente» (Cortázar Orozco 2015, pág. 92).

Si bien se suele pensar a la práctica del skate no solo como urbana, sino como propia de las grandes (o medianas) ciudades, una investigación presentada en Chile revela aspectos del skate llevado adelante en contextos «de ruralidad intermedia». En su tesis de Maestría en Urbanismo titulada *Límites en la participación de jóvenes en un contexto de ruralidad intermedia. Experiencia de investigación acción participativa con skaters en la planificación local de Isla de Maipo*, presentada Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile en 2016, Francesco Sepúlveda Cerda parte de la constatación que los/as jóvenes que viven en los espacios rurales no han recibido la misma atención que los/as jóvenes que viven en espacios urbanos, ni por parte del Estado, ni por parte de la academia. Para ello, y mediante una investigación-acción-participativa se buscó explorar el proceso de apropiación del espacio para la práctica del skate por parte de jóvenes de la localidad. El autor concluye que «En relación a la participación de los jóvenes, se han observado importantes limitantes desde la institución para entablar un diálogo inclusivo y horizontal con los/as skaters, asociadas a una visión “adultocéntrica” que impone una asimetría en la relación entre jóvenes y adultos». En el trabajo se deja testimonio que los/as skaters locales no están organizados y que existen prejuicios hacia ellos que les dificultan la relación con otras personas en el espacio. Finalmente, Sepúlveda Cerda (2016) plantea como propuesta la necesidad de un trabajo sostenido de concientización con los propios jóvenes acerca de sus potencialidades, así como la apertura de un debate que involucre a las autoridades de la comuna acerca de las manifestaciones de los/as skaters.

La tesis de Maestría en Educación en Ciencias de Cotting Teixeira (2016), presentada en Universidade Federal do Rio Grande, aborda la ocupación de las calles por parte de los/as skaters street de la ciudad de Rio Grande (Brasil), preguntándose como dicha práctica continúa siendo un problema cuando se han construido

numerosas pistas de skate. A partir de un «Diario de la calle» llevado adelante por Margarida, un personaje ficticio que le permite a la autora de la tesis relatar procesos, cambios, agenciamientos y análisis de subjetividades skaters, es que ella desarrolla su pesquisa. El relato se organiza en tres líneas de análisis, intituladas «Escenas Urbanas». En el primero, busca demostrar «Modos de conducirse con el espacio», identificando un mapa fijo de ocupación de las calles. En la segunda escena, analiza «Modos de conducirse con el deporte», en el cual esboza vectores de un modelo deportivo y empresarial que se cierne sobre los/as skaters. En la tercera escena, intitulada «Modos de transitar por el camino correcto», analiza la articulación entre las prácticas de los/as skaters y las normas sociales moralmente reconocidas como «correctas». Finalmente Cotting Teixeira indaga en las posibilidades de resistencia a los procesos normalizadores.

Balza Moda (2016) presenta su tesis de Maestría en Antropología Social en la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, titulada *Natal precisa de um skatepark: Política e Cidadania entre skatistas da capital do Rio Grande do Norte*. En ella se muestra como en la ciudad de Natal (Brasil), frente a la inexistencia de lugares apropiados para la práctica, algunos grupos comenzaron a reivindicar a favor de la construcción de un skatepark público, acciones que fueron lideradas en particular por el denominado Movimento Skate Potiguar. En un análisis que parece similar a lo que hemos planteado en trabajos anteriores respecto a la ciudad de La Plata (**Saraví 2012b, 2015**), el autor entiende que esas movilizaciones en favor de una pista pública en Natal expresan una nueva manera de reivindicar derechos sociales, lucha que está organizada no solo por intereses de clase, género y nacionalidad, sino también por los consumos y los símbolos de la cultura del skate, la cual es a su vez influenciada por empresas transnacionales y por los medios de comunicación de masas (**Balza Moda 2016**). Lo novedoso del trabajo investigativo en este caso, es que asocia estrechamente el concepto ciudadanía con las diferentes formas de apropiación de bienes de consumo. El autor concluye que: «Se constató que las demandas y la acción política del Movimiento Skate Potiguar emergieron de las prácticas de consumo de sus integrantes, ya que el skate se convirtió en una actividad deportiva mediada por el mercado capitalista mundial y por el consumo globalizado de bienes. Lo que es posible concluir con esta argumentación es que el skate se

ha convertido en una práctica deportiva globalizada a través de la acción de empresas transnacionales y de los medios de comunicación» (Balza Moda 2016, pág. 116). Como veremos también aquí, páginas más adelante, el mercado ejerce influencias cada día más poderosas en el cotidiano de los/as skaters, llegando a modificar discursos y hábitos.

Otro trabajo es la tesis de Maestría en comunicación de la ciencia y la cultura, de Hernández-Mayorquin (2018) –ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México–. En ella el autor realiza un estudio de los/as jóvenes skaters en la Zona Metropolitana de Guadalajara y su visibilización pública, entendiendo que la práctica tiene un carácter nómada que va dejando huellas de participación/invencción en la urbe, construyendo sus propios escenarios y produciendo ciudad. Partiendo de una metodología cualitativa, a través de métodos etnográficos, empleando como técnicas la observación participante, entrevistas en profundidad y etnografía virtual, la tesis de Hernández-Mayorquin hace hincapié en el análisis de aspectos políticos, o más concretamente biopolíticos. Según el autor, desde los sentidos contra hegemónicos y contestatarios de la práctica es posible disputarle agencia a los poderes públicos: «las y los jóvenes *skaters* al realizar una práctica social completamente corporal están sumergidos en la trama de la biopolítica institucional pero si algo caracteriza a los/as jóvenes insertos en la *escena* y en las lógicas juveniles del *skateboarding* es su capacidad para transformar e invertir las lógicas de los poderes hegemónicos e institucionales para hacerlos operar en el sentido inverso» (Hernández-Mayorquin 2018, pág. 121). El tema de los skatepark y el rol que desempeñan en la práctica es analizado con detenimiento en dicha tesis, lo cual será de utilidad al momento de analizar en nuestro trabajo, lo que sucede en las pistas de skate en el Gran La Plata.

1.2.3 El estudio del skate en Argentina

En nuestra tesis de Maestría (Saraví 2012a) señalábamos que las producciones locales sobre el skate eran prácticamente inexistentes en el país. Pasados más de diez años de ello, el panorama no ha variado sustancialmente, ya que se registran algunos trabajos e investigaciones sobre diferentes prácticas corporales urbanas,

pero muy pocos específicos sobre skate. Sin embargo, efectuando un rastreo profundo hemos podido localizar algunas nuevas producciones, particularmente en ámbitos de universidades. A continuación pasaremos a enumerarlas sintéticamente. En el marco de una experiencia de extensión universitaria llevada adelante en Santa Fé por docentes de la carrera Diseño en Comunicación Visual de Universidad Nacional del Litoral, desde el año 2014 se viene realizando una intervención en la pista de skate Candiotti Park articulando las inquietudes y necesidades de los/as vecinos/as del barrio, con los usuarios de la pista. La experiencia es luego plasmada por *Molinas et al. (2017)* en un capítulo de libro junto a otras prácticas de extensión universitaria de la UNL. Entendiendo que la cartelería y el sistema señalético del skatepark se habían deteriorado significativamente desde la inauguración de la pista en 2013, es que se decide llevar adelante este proyecto en una perspectiva del servicio a la comunidad. Sus autores afirman que «Al concebir a la pista de skate como ámbito para la enseñanza y el aprendizaje, se generan nuevos lazos interpersonales e interinstitucionales que aportan a la construcción de ciudadanía a través del fortalecimiento de nuevos canales comunicativos entre usuarios vecinos/as, municipalidad, vecinal, docentes, pasantes y estudiantes que participan de estas prácticas de extensión de educación experiencial» (*Molinas et al. 2017*, pág. 135).

Entre los pocos trabajos académicos de Argentina específicamente centrados en el universo del skate, podemos mencionar el Trabajo Final de la carrera Ingeniería llevado adelante en la UADE por *Carcavallo y Bernardou (2017)*. Partiendo de un análisis del crecimiento del skate y de la construcción de skatepark en nuestro país, el texto se enfoca fundamentalmente en la fabricación y venta de tablas. Concretamente, el eje «consiste en la evaluación del proyecto de un emprendimiento de producción y comercialización de tablas de skate en la Argentina» (*Carcavallo y Bernardou 2017*, pág. 6). Si bien el texto está centrado en la presentación de un proceso de fabricación y posterior venta de skates, también se incluyen algunos datos estadísticos procedentes de ochenta y tres encuestas realizadas a skaters, las cuales a través de diferentes preguntas (entre otras algunas centradas en el vínculo entre la tabla y el inicio de la práctica), arrojan algunos datos generales que son de potencial interés para esta obra.

También podemos mencionar varios trabajos finales de grado en el ámbito de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo (Buenos Aires). Un par están vinculadas al diseño de ropa para quienes practican skate (Romero 2016; Varas Solar 2015). Allí el tema es abordado desde la perspectiva de la resistencia de las prendas utilizadas: «En el mercado actual no se piensa en el skateboarding como un deporte que necesita prendas resistentes sino como una moda o tendencia del momento; por eso la búsqueda de los textiles que aporten dicha resistencia es necesaria debido a la poca durabilidad que tiene la indumentaria en general por las constantes caídas, las pruebas que se realizan sobre la tabla donde los cálculos, la precisión y los movimientos del cuerpo juegan un rol fundamental» (Romero 2016, pág. 5). O también desde la propuesta de proponer una indumentaria con una estética innovadora: «Este proyecto de grado pretende lanzar una nueva línea de ropa de skate al mercado argentino proporcionándoles a los usuarios prendas creativas, con estilos diferentes y con la comodidad necesaria para practicar de una mejor manera el deporte» (Varas Solar 2015, pág. 85). Desde el estudio de la fotografía para los deportes extremos Jelsich (2016), se propone «manifestar una tendencia estética en la fotografía de deportes extremos, específicamente de skateboarding, con el fin de experimentar un tratamiento particular para la creación de estas imágenes» (Jelsich 2016, pág. 84). Finalmente el lanzamiento de una escuela de skate abordada desde la perspectiva de la publicidad, es propuesta por Vielma (2017, pág. 82): «Sobre Ruedas está planteada como una escuela de skate profesional, con profesores profesionales en el deporte, lo cual implica un claro diferencial en lo que respecta a la competencia», y en la cual los potenciales aprendices son entendidos como «consumidores o usuarios, principalmente alumnos de colegios primarios y secundarios de la zona» (Vielma 2017, pág. 83). La presentación de estos trabajos académicos da cuenta del crecimiento del mercado de productos vinculados al skate en Buenos Aires en particular y en nuestro país en general, y pone en evidencia como los/as skaters son vistos como potenciales consumidores por una cierta parte de la sociedad (inclusive la academia, en particular las universidades privadas). El skate no es abordado en estas referencias bibliográficas desde una perspectiva de mayor comprensión humana, sino de cómo lograr mayores ventas o ganancias, y de cómo desarrollar

procesos que permitan mejorar/optimizar la producción de objetos o mercaderías que luego entrarán al circuito comercial.

Poniendo el énfasis en lo arquitectónico, **Mónaco y De Diego (2015)**, presentan en su artículo *Espacio Público y Skateboarding. La experiencia marplatense*, avances del proyecto de investigación «Re-definición del Espacio Público en la ciudad de Mar del Plata: nuevos formatos, significados y apropiaciones» llevado a cabo en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNMDP. Según afirman los autores: «El objetivo del trabajo fue estudiar el sentido de nuevos espacios públicos destinados al skateboarding, contribuir a las políticas públicas y efectuar recomendaciones a nivel local y regional. Se orientó a demostrar la experiencia marplatense de la construcción de escenarios, y la gestión y promoción de la actividad a través de políticas públicas y privadas» (**Mónaco y De Diego 2015**, pág. 1). A partir de una revisión y sistematización de información histórica (perspectiva que comienza en la década del setenta) y entrevistas a actores locales, se construye un relato de cómo los/as skaters marplatenses se apropian de los espacios urbanos. Los investigadores señalan también la estrecha relación entre el surf y el skate, cuestión que retomaremos en este libro, teniendo en cuenta que no es una relación solamente de orígenes históricos, sino de un presente en el que se mantienen conexiones entre ambas prácticas corporales y deportivas.

Más cercana a nuestra línea de trabajo es la Tesis de grado presentada por **Garay y De los Angeles (2015)** en la Facultad de Periodismo de la UNLP (Extensión Formosa), titulada *Los/as jóvenes y el skate en la ciudad de Formosa*. A partir de una nota periodística aparecida en un medio local,^[25] las autoras deciden hacer una investigación sobre el skate en Formosa (NE argentino). El objetivo del trabajo es conocer acerca de los usos y apropiaciones de los/as skaters en una plazoleta y un skatepark de la ciudad. Además de observaciones y entrevistas, en este caso se buscó recabar información a través de *focus group*. La tesina pone en valor el lugar que el skate ocupa en la vida de los/as jóvenes skaters formoseños, da cuenta de sus luchas y señala la importancia que tiene el uso de la

[25] Según explicitan los autores (**Garay y De los Angeles 2015**), la nota periodística se titulaba «Se mueven de manera peligrosa y atentan contra la seguridad de los peatones».

tecnología en relación a su práctica: «El uso de YouTube, los tutoriales y los videos que se pueden ver en Facebook y en Instagram facilitan la forma de saber cómo hacer una gran mayoría de trucos o combinaciones, que sin esa ayuda tecnológica no sería posible» (Garay y De los Angeles 2015, pág. 56). El tema del uso de Internet, las redes sociales, los videos y la tecnología en general también ha emergido como un ítem significativo en nuestra investigación en el Gran La Plata.

En Córdoba (Argentina), la docente-investigadora Silvia Libaak viene trabajando desde hace unos años la temática de las prácticas juveniles urbanas, tanto en su propia tesis de maestría (Libaak 2017), así como en un proyecto de investigación colectivo que se desarrolló bajo su dirección en la Universidad Nacional de Río Cuarto (Libaak 2017; Libaak *et al.* 2018, 2016).^[26] En dicho proyecto, que utiliza una metodología mixta con un abordaje descriptivo cuantitativo y cualitativo interpretativo, se buscó «por un lado identificar aquellas prácticas corporales que desarrollan los adolescentes y jóvenes en un espacio público recreativo de la ciudad de Río Cuarto y por otro lado interpretar las significaciones que estas prácticas tienen para los adolescentes» (Libaak *et al.* 2016, pág. 1). En el marco de dicho proyecto dos docentes del Departamento de Educación Física de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC indagaron particularmente en el skate (Savadin y Ambroggio 2017). A partir de observaciones realizadas en un parque público situado a la vera del río y que incluye una pista de skate –el parque del Centro Cívico–, llegaron a la conclusión de que el skateboard era una de las disciplinas que más se practicaba en el lugar (con un 16.3 % de incidencia), por lo cual toman la decisión de investigar la temática. A través de una entrevista a un funcionario de la Municipalidad de Río Cuarto, quien además «patina»,^[27] pudieron ahondar en la historia del skate en la localidad, así como comprender algunos de sus contextos. Se trata de una investigación que, como ellos

[26] El proyecto «prácticas corporales, de adolescentes y jóvenes en lugares públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto», tenía como directora a Silvia Libaak y sus integrantes eran Guillermo Ossana; Gustavo Kunsevich; Rodrigo Ferreyra; Florencia Savadin; Nicolás Ambroggio; Aaron Schoenaker; Vanessa Domínguez y Virginia González.

[27] En el lenguaje cotidiano de los/as skaters, patinar remite a desplazarse con el skate. Podríamos afirmar que «patinar» representa la práctica del skate en su sentido más amplio.

mismos afirman, debería conducir a su presentación en una tesina final de licenciatura; el objetivo era darle la palabra a los protagonistas para que expresen, y den a conocer sus experiencias de práctica, aprendizaje e intervención en el skate. En la presentación de una ponencia en el Congreso de Educación Física de la UNLP (Savadin y Ambroggio 2017), concluyen que: «La práctica del skate ha tomado mucha relevancia puntualmente en la ciudad de Río Cuarto como en muchos otros lugares, atrayendo a gran cantidad de la población, lo cual hace que resulte importante conocer cuáles son las posibilidades de practicarla, los modos de aprendizajes que se generan, las posibilidades de participación y cuáles son los aspectos que movilizan a tantas personas a desarrollar esta práctica» (Savadin y Ambroggio 2017, pág. 9).

Uno de los textos académicos de los cuales nos sentimos más próximos es el trabajo final integrador *Proyecto Mármol. Sitio web sobre jóvenes skaters, violencia institucional y apropiación del espacio urbano*, realizado por Lluna (2018) para la finalización de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo de la UNLP. Como lo explica su autor, se trata de contenidos periodísticos que fueron originalmente presentados en una página web buscando «ampliar el conocimiento actual sobre las prácticas de los/as jóvenes skaters y sus significaciones sobre una gran variedad de conceptos como la policía, la apropiación del espacio público, semipúblico y privado (...). La idea es mostrar los constructos simbólicos de la juventud skater de La Plata y comenzar a hacer foco sobre sus prácticas describiéndolas y permitiendo que las cuenten los mismos actores» (Lluna 2016, pág. 18). El autor había efectuado unos años antes un trabajo previo de producción académica de carácter audiovisual con la publicación del blog *Diagonales y patinetas*,^[28] en el cual adelantaba –junto a otros/as estudiantes universitarios que colaboraban con él en la producción–, algunas de las temáticas que serían abordadas luego en el TFI. La propuesta de Lluna asume un carácter multimedial, ya que Proyecto Mármol también es a la vez un canal de YouTube en el cual fueron incluidos varios cortos que interactúan con la propia página web (y a los

[28] Véase <http://diagonalesypatinetas.blogspot.com/>.

cuales se puede acceder también desde ella mediante hipervínculos).^[29] El Proyecto Mármol (Lluna 2016) tuvo activa presencia en las redes a través de sendas cuentas de Instagram y Facebook que cuentan con numerosos seguidores.^[30]

Más recientes son los trabajos de Donati (2021, 2023a), quien mediante ponencias presentadas en congresos académicos, relata experiencias llevadas adelante con la Asociación de skate de Almirante Brown (provincia de Buenos Aires). Asimismo se puede señalar la tesina de Prati (2024), quien desde la ciudad de Concepción del Uruguay –Entre Ríos–, desarrolla un estudio sobre skate y calidad de vida. Por último –y si bien ha sido editado en Brasil–, es necesario mencionar el libro titulado *Skatilex: el skate en las Pampas* (Graeff Bastos et al. 2024), el cual incluye algunos capítulos de autores y autoras argentinos/as. La bibliografía sobre skate, se ha nutrido en Argentina con la publicación en 2016 del libro *Skatepunk*, del cantante de rock Walas (seudónimo de Guillermo Cidade), en el cual presenta su propia biografía como skater. El relato se inicia mostrando cómo un puñado de practicantes se reunían en plena dictadura en unos pocos sitios puntuales de práctica en las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata, compartiendo materiales e informaciones traídas del exterior en general y de Estados Unidos en particular (Walas 2016). Ellos fueron de los primeros en practicar skate en nuestro país. El libro ofrece mediante breves capítulos acompañados de manera muy gráfica con fotos de la época, póster e imágenes de tablas y equipos, así como una gran variedad de anécdotas, nombres, lugares y sentimientos, constituyéndose en un aporte casi ineludible para quien quiera bucear en la historia del skate en el país. Algunos elementos del relato serán de ayuda al momento de analizar el corpus de datos de esta investigación. Un año después se presenta el libro de autoría propia, titulado *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate* (Saraví 2017b). El libro que acabamos de mencionar, junto al de Walas (2016), son los únicos enteramente enfocados a la temática del skateboarding, que hayan sido escritos y publicados

[29] Link de acceso al Canal de YouTube del Proyecto Mármol: <https://www.youtube.com/@projectomarmol3130>.

[30] Facebook del Proyecto Mármol: <https://es-la.facebook.com/pg/proyecto-marmol/posts/> Instagram: <https://www.instagram.com/proyecto.marmol/>.

en Argentina, por lo cual el que Usted se encuentra leyendo en estos momentos es el tercero.

1.3 A modo de corolario: skate y estudios científicos

Tal como lo hemos visto a lo largo de este capítulo, gran parte de los estudios sobre prácticas corporales en general, y sobre skate en particular, suelen estar enfocados desde perspectivas socioantropológicas. Esto no quiere decir necesariamente que sean realizados por antropólogos o sociólogos,^[31] pero sí utilizando metodologías clásicas de la antropología, tales como la etnografía y las observaciones participantes. En líneas generales podríamos decir que los aportes más sólidos y que permiten avizorar perspectivas analíticas más potentes son aquellos que desde las ciencias sociales han sido llevados adelante mediante una investigación cualitativa con perspectiva sociocultural. La comprensión de los fenómenos sociales en que se producen y están inmersas las prácticas corporales, así como el interés de aproximarse a conocer el punto de vista del actor/es, son aspectos que parecerían estar en una gran mayoría de las producciones analizadas en este capítulo.

La relación de los sujetos con el espacio, con la ciudad, con los espacios urbanos y en particular con el espacio público son poderosas categorías que aparecen de manera significativa, vinculados a las investigaciones sobre skate y prácticas corporales urbanas. Las pistas de skate o skatepark, a partir de un crecimiento exponencial en construcciones que se expanden por todo el planeta, han aumentado su presencia en los estudios académicos al ser tomados como espacios de sumo interés, deviniendo en el eje de artículos, tesis y diferentes tipos de investigaciones. Aparecen también, aunque quizás de manera tímida aún, estudios sobre las relaciones entre el skate y la educación. Entre ellos, y tal como hemos visto, algunos buscan analizar los vínculos entre skate, escuela y poder.

Más allá de la mirada o perspectiva de los trabajos que hemos retomado aquí, vemos que el skateboarding se va consolidando como objeto de estudio que permite mirar y entender tanto a las sociedades actuales como en particular nuestro modo de vida en

[31] En muchos casos, dichos estudios sí han sido realizados por antropólogos: por ejemplo los estudios de **Calogirou y Touché (1995)** en Francia o de **Camino Vallhonrat (2012)** en España, por solo mencionar algunos.

las ciudades, incluyendo en esto los debates y conflictos en torno a la convivencia. Con solo navegar por la web buscando bibliografía sobre skate en repositorios y otros sitios académicos, el lector o lectora podrá tomar conciencia del crecimiento de la producción referida a la temática. El despliegue de bibliografía que hemos realizado en el capítulo que finaliza aquí, es como indicamos, solo un recorte teniendo en cuenta nuestros objetivos de investigación. Hemos atravesado temáticas referidas a los jóvenes, la ciudad y las prácticas corporales urbanas, presentamos a la praxiología motriz con algunos de sus conceptos claves (en particular lógica interna), mostramos algunas de las producciones internacionales sobre skate para luego finalizar con la revisión de estudios de América Latina y de Argentina.

Una de las dificultades que hemos encontrado es acceder a investigaciones –publicadas en artículos científicos y libros– realizadas en países del Norte. Las razones han sido económicas, por un lado, e idiomáticas por el otro. Pese a ello hemos logrado acceder a numeroso material proveniente de estudios realizados en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Canadá, y tal como lo hemos referenciado, algunos estudios sobre Oriente que han comenzado a aparecer de manera progresiva. Nos hubiera gustado también poder hacer mención a alguna producción académica de África, pero lamentablemente no hemos localizado ninguna. Para esta tarea, trabajosa tanto desde la búsqueda de dichos materiales, como desde la lectura y comprensión, se torna clave el manejo básico de otros idiomas. En nuestro caso, presentamos bibliografía que hemos traducido de manera personal –con todas las dificultades que ello implica–, del portugués, del francés y del inglés. Bucear en el campo de la producción de conocimientos implica lograr sortear obstáculos lingüísticos. Mientras tanto, esperamos que este capítulo sea un mapeo que resulte de interés para lectores que quieran iniciar nuevos trabajos, ya que lo más interesante en la aventura del conocimiento remite a acceder a nuevos conocimientos, ampliando la mirada para poder ver que han investigado quienes nos preceden, pudiendo entender mejor cuál es nuestro punto de partida. Recurrir a otros idiomas para acceder a producciones de diferentes lugares del mundo no nos encandila, aunque aporta conocimientos que precisan ser valorados. Nos sentimos completamente alejados de tomar posiciones eurocentristas, y creemos que es necesario

descolonizar el saber e intentar abordajes desde perspectivas latinoamericanas (Lander 2003). Las profundas desigualdades de Latinoamérica en general, y por supuesto de Argentina en particular, se expresan de diferentes modos. Es por ello que en general las producciones investigativas europeas y norteamericanas no suelen remitir a las mismas preocupaciones que tenemos en el Sur, o más precisamente en Argentina. A modo de ejemplo, como veremos más adelante en este libro, el tema del dinero y los costos para solventar una práctica como el skate son tema recurrente en los discursos de los/as entrevistados/as.

El estado del conocimiento en que se encuentra la investigación sobre la temática skate está en un proceso de avance consolidado, existiendo numerosas producciones científicas las cuales en su conjunto revelan la magnitud de la presencia y el crecimiento de skateboarding en los últimos años. Se trata de un campo de estudio que se vislumbra como prometedor de nuevos desarrollos, los cuales esperamos que se plasmen en redes y/o eventos científicos específicos. Pero tal como veremos en el tramo final del libro, nuestro interés y nuestra inquietud nos remite a la relación entre estas prácticas que nos encontramos estudiando y la propia educación física, sobre lo cual hay mucho aún para seguir investigando y escribiendo. Continuemos esa senda entonces.

CAPÍTULO 2

Metodología

2.1 Introducción

En este breve capítulo explicitaremos cuestiones referidas a la metodología utilizada. Explicaremos el modo y los lugares en que fueron llevadas adelante las observaciones, así como con quiénes fueron realizadas las entrevistas y el modo de desarrollo de las mismas. A continuación expondremos el proceso de análisis de los materiales obtenidos en el trabajo de campo –llevado adelante en parte con el auxilio y el soporte de un programa informático, en el caso de los textos de las desgravaciones–. Mencionaremos asimismo cuáles fueron las fuentes complementarias utilizadas, así como haremos referencia a la triangulación y la escritura final.

Pero no se trata solamente de describir las técnicas, sino de efectuar una descripción y un análisis que profundicen en aspectos que suelen ser la trastienda de la investigación, dando cuenta de lo sucedido en este proceso. Quien investiga cambia, como ser humano y como científico. Emociones, pasiones, enojos, tristezas, desazones y momentos de euforia dan cuenta del proceso investigativo y forman parte de él. Un trabajo de investigación implica crecimiento humano del investigador, y a la vez «permite poner de manifiesto la medida humana del proceso de conocimiento de nuestros objetos de estudio» (Guber 2011, pág. 13).

El trabajo que se presenta se desarrolló entre los años 2015 y 2019. Una vez presentado el proyecto de tesis doctoral, y al ser aprobado el mismo (en el segundo semestre de 2015), se inició el trabajo de campo hacia comienzos de 2016, el cual se extendió durante todo ese año y hasta mediados de 2017. Tras unos meses de pausa, el proceso investigativo fue retomado en 2018, incluyendo algunos retornos puntuales al campo que juzgamos como necesarios. A lo largo de todo ese año tuvo lugar gran parte de la sistematización de materiales y de análisis. La escritura tuvo lugar entre los meses

de enero y julio de 2019, siendo entregado en la universidad en su versión final en septiembre de ese año.

2.2 La metodología de investigación

La metodología de esta investigación fue cualitativa y de corte interpretativo. Consideramos que esta opción investigativa era la más adecuada teniendo en cuenta que nuestro objetivo remitía a la comprensión de las prácticas de skate, a los significados que tienen para los sujetos, y al mismo tiempo a indagar en el entramado de relaciones con el campo de la educación física. Los instrumentos utilizados fueron entrevistas, observaciones de campo y fuentes secundarias, tales como documentos, páginas de internet, redes sociales y visualización de videos.

Nuestro interés en la investigación está centrado en lo que hace el protagonista, si lo hace estableciendo relaciones con los demás o no, y como son estas interacciones; donde y cuando se realizan esas prácticas, con que objetos, que características tienen estos objetos y poder interpretar todo ello. En una línea de continuidad con nuestro primer trabajo investigativo (Saraví 2012b), nos interesa entender el porqué de las acciones de los sujetos, sus razones. Privilegiar las voces de los/as skaters y de quienes intervienen en el mundo del skate es una elección metodológica y a la vez epistemológica, pero fundamentalmente ideológica. Desde nuestra perspectiva, consideramos que un conocimiento construido sin tener en cuenta los sentimientos, necesidades, pensamientos y expectativas de quienes tienen sus pies en el cotidiano «del barro» del problema a investigar (Achilli 2005), sería un conocimiento parcial e incompleto. De la manera más honesta y completa posible hemos querido tomar en consideración la pluralidad de expresiones de quienes aman, sufren y se apasionan por el skate. No solo de quienes patinan, sino también de otros u otras que tienen o han tenido contacto con esta práctica corporal y que toman posición en relación a ella, dejando de permanecer distantes o desapasionados.

Siguiendo estas reflexiones, desde la perspectiva de la praxiología motriz hemos buscado indagar en la lógica interna de la práctica (aspectos analizados en profundidad en el capítulo 3, pero que también han sido retomados en los capítulos 4 y 5). Considerando que en el caso de las prácticas del skate estudiadas no existe un reglamento explícito, el análisis se ha sustentado en la utilización

de las observaciones de campo y las entrevistas. Parlebas plantea desde el punto de vista metodológico:

«Igualmente, aunque el investigador conozca el código lúdico, le es indispensable trasladarse al terreno para observar cuidadosamente los comportamientos prácticos, algunos de cuyos aspectos primordiales son totalmente silenciados por el sistema de reglas. No es posible profundizar en los diferentes aspectos de la lógica interna de las prácticas motrices más que teniendo en cuenta, atenta y repetidamente, los comportamientos sobre el terreno, ligados a las condiciones precisas de la situación real» (Parlebas 2003, pág. 151).

Desde el punto de vista geográfico nuestro estudio tuvo como lugar de desarrollo el Gran La Plata, integrado por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada (Adriani *et al.* 2011), pertenecientes a la provincia de Buenos Aires. Con 15 625 084 de habitantes (datos del INDEC, Censo Nacional 2010), la provincia de Buenos Aires es la más poblada de las 23 que componen la República Argentina. Su capital es la ciudad de La Plata. Es una de las provincias más ricas del país y presenta condiciones excepcionales para los cultivos de cereales así como para el desarrollo de la ganadería. Para contextualizar brevemente al lector/ra, diremos que si bien las tres localidades son unidades administrativas diferentes, se ubican bajo un único concepto geográfico y social aglutinador en razón de su funcionamiento regional integrado.

El referente empírico estuvo constituido por las prácticas del skate en pistas (skatepark), en otros espacios públicos y en «escuelitas» de enseñanza de skate. Principalmente, se llevaron adelante observaciones participantes y conversaciones informales en el skatepark de Ensenada y en el *bikepark* de la misma ciudad, así como en el skatepark de Berisso. Algunas observaciones adicionales fueron efectuadas en el spot denominado «Obras», en la ciudad de La Plata.^[1] El referente analítico se constituyó con los textos de las entrevistas realizadas a jóvenes skaters y a adultos vinculados a la práctica del skate o ligados de otra manera a esta práctica corporal

[1] Spot es un anglicismo, abreviatura de *spotlight*, foco de luz potente y directo que ilumina una zona pequeña. Es utilizado para designar un lugar que tiene características propicias y atractivas para la práctica del skate (se utiliza asimismo en otras prácticas como el *surf* y el *windsurf*).

(a través de actividades de gestión, organización y/o comercialización). Las notas de campo y los documentos oficiales (tales como ordenanzas municipales, actas de reuniones de concejos deliberantes, reglamentos deportivos de skate, etcétera) y páginas web, así como intercambios/diálogos mantenidos con diferentes protagonistas vía Whatssap o Instagram.

Para el desarrollo de la investigación, en acuerdo con principios éticos y de responsabilidad social, se solicitó el consentimiento a los sujetos para participar en este estudio. Respecto a las entrevistas en particular, se les informó a los participantes que las mismas serían realizadas en un marco de anonimato. Para ello, fueron cambiados los nombres reales de todos y cada uno de los/as entrevistados/as/as y reemplazados por otros ficticios.

2.3 Las observaciones

El trabajo de campo comenzó por las observaciones participantes que se realizaron de marzo a julio de 2016. El inicio fue a través de observaciones exploratorias, apuntando a tener una visión general para pasar luego a miradas más específicas. Desde el punto de vista de la implicación personal como investigadores, fue interesante la conexión con las sensaciones que producía volver a encontrarnos en situación de observar prácticas de skate, algo con lo cual habíamos tenido experiencia anteriormente (Saraví 2012b). Efectuamos un primer recorrido de observación a lo largo de una jornada, con la intención de reconocer y recorrer cada uno de los lugares que considerábamos podían tener más potencial: skatepark de Berisso, spot Obras Sanitarias (La Plata), skatepark 32 y 26 (La Plata), skatepark de Villa Elvira (La Plata) y skatepark de Ensenada.^[2] El sitio elegido para iniciar las observaciones fue el skatepark de Berisso, por ser la más nueva en ese momento (inaugurada en marzo de 2015). A tal efecto desarrollamos una guía que contenía algunos ítems a tener en cuenta y que más abajo detallaremos. La versión original que utilizamos se fue ajustando a partir de reflexiones que surgían con el correr de las primeras observaciones.

[2] El lector/lectora interesado encontrará un análisis más detallado de todos los spots en el siguiente capítulo, bajo el apartado «Relación del skater con el espacio».

Nuestra mirada estaba centrada en varios ejes fundamentales:

- 1) Los sujetos, es decir tanto los/as skaters como quienes interactuaban con ellos o se encontraban en esos sitios.
- 2) Los espacios, entendiendo no solamente el sector donde los/as skaters efectuaban sus «trucos» y técnicas corporales o donde se reunían a charlar y socializaban, sino también el entorno, es decir los alrededores de los lugares de práctica, el barrio, etcétera.
- 3) Los objetos y materiales utilizados.
- 4) Los tiempos, refiriéndonos aquí a la duración de las actividades y de las prácticas.

Los ítems de la guía de observación estaban estrechamente relacionados con las características de la lógica interna según Parlebas (1981, 2001).

Un gran número de las observaciones hechas tuvieron lugar en dos skatepark: el de Ensenada y el de Berisso. Específicamente en relación a Ensenada, si bien nuestra tarea comenzaba siempre en la pista de skate propiamente dicha (Camino Rivadavia y Bernardo de Yrigoyen), luego nos dirigíamos al bikepark ubicado a un par de cuadras de distancia (Camino Rivadavia y Quintana).^[3] Esta pista, originalmente pensada solo para bicicletas, es utilizada de manera muy frecuente por los/as skaters, tanto por los de la zona como por parte de los provenientes de otras localidades que concurren a Ensenada a practicar. Ese recorrido del skatepark a la pista de bike y viceversa, que efectuábamos con el objetivo de observar, suele ser realizado habitualmente por los/as skaters. Ese breve trayecto nos permitía también otra mirada sobre la vida barrial, dado que podíamos visualizar el movimiento comercial de los negocios del entorno y lo que sucedía en la calesita y en los juegos.

En el skatepark de Berisso presenciamos y registramos la realización de un torneo. Por otro lado, también fueron observadas situaciones de enseñanza sistemática en «escuelitas de skate» localizadas en dos lugares diferentes, en un club y un gimnasio municipal. A principios del año 2019, al mismo tiempo que realizábamos el análisis de los materiales y llevábamos adelante la

[3] Se podrán visualizar planos detallados del skatepark de Ensenada y de toda la zona en el capítulo 3.

escritura final de la investigación, realizamos algunas visitas adicionales a los lugares de observación para completar algunos datos faltantes. Estas nuevas salidas al campo nos permitían contrastar recuerdos y anotaciones de nuestro cuaderno de campo con situaciones más actuales.

Todas las observaciones fueron relevadas mediante fotografías y/o videos cortos. En general llevábamos una pequeña cámara colgada al hombro, lo cual nos permitía mucha movilidad, aunque en varios casos hemos efectuado fotos con el teléfono celular. Antes de realizar las tomas se les preguntaba a los/as skaters si no tenían problemas en ser fotografiados; en caso de no haber interactuado previamente con ellos se explicitaba que el destino de las mismas era una investigación. En general los/as jóvenes aceptaban de buen grado ser fotografiados. En el caso de la escuelita, con los más pequeños los niños y niñas parecían contentos de mi visita y se mostraban curiosos, mirándome o haciéndome preguntas. La organización del material fotográfico fue mediante carpetas en la que agrupamos las fotos por día y por sitio de observación, esto nos permitió acceder fácilmente a ellas cada vez que lo considerábamos necesario. El registro fotográfico fue de suma utilidad al momento del análisis de los materiales obtenidos en el trabajo de campo porque revisar las anotaciones del cuaderno de campo y mirar las fotos fue una manera de traer al recuerdo detalles de la observación.

Otras observaciones fueron realizadas en eventos que forman parte de la vida de la comunidad skater de la región. En algunos de ellos se proyectaban videos hechos por realizadores locales y se exponían fotos de skate, teniendo fundamentalmente un carácter de encuentro social y de intercambio. Asistir nos permitía encontrarnos nuevamente con los/as entrevistados/as, dialogar en un ambiente diferente al de las pistas y spots.^[4] Por último, y si bien no formaron parte de nuestro análisis dado que nuestra investigación estaba centrada en el Gran La Plata, mencionaremos que fueron realizadas otras observaciones con un carácter más asistemático, pero siempre llevando adelante registro fotográfico,

[4] Dos acontecimientos de este tipo a los cuales asistimos fueron: la «Expo skate» (13/09/2017 en la Cervecería Patagonia de La Plata), y un evento audiovisual en el cual se exhibían videos y fotos, en California Bar (09/03/2019, La Plata).

de otros spots skaters de la ciudad de Buenos Aires (CABA) y Gran Buenos Aires.^[5]

2.4 Las entrevistas

El primer paso concreto fue volver a tomar contacto con quien habíamos considerado un informante clave en el trabajo de investigación realizado para la investigación anterior (Saraví 2012b). Esto nos permitió retomar el tema y facilitó mucho la entrada al campo. No conocíamos a ciencia cierta que había sucedido en el ambiente skater en el tiempo transcurrido desde que hicimos el anterior trabajo de campo (2009-2010): ¿se habían modificado las prácticas en todo este período? ¿Se había reconfigurado el skate en la región a partir de la inauguración de varias pistas de skate? ¿Cómo? Estas eran algunas de las preguntas que nos formulábamos y que nos interesaba trasladarle a nuestro interlocutor en un primer diálogo. Luego de la presentación de la tesis de maestría, le habíamos entregado un ejemplar y en varias ocasiones habíamos intercambiado sobre su contenido. Por otro lado, si bien siempre mantuvimos el vínculo a través de Facebook, esta era una ocasión de encontrarnos en persona, por lo cual nos vimos varias veces entre fines de 2015 e inicios de 2016. En una de dichas ocasiones, participó del encuentro otro skater que había sido otro de nuestros referentes en la investigación anterior. Esos diálogos nos permitieron tener un panorama actualizado –desde su punto de vista–, de la movida del skate de la región.

Nuestro informante clave sugirió algunos nombres para las entrevistas. A su vez, en las primeras que realizamos iban apareciendo nuevas referencias; algunas de ellas ya coincidían con las anteriores. Las entrevistas fueron iniciadas cuando las observaciones ya estaban avanzadas. A partir de la estrategia «bola de nieve», y al entrar en contacto con skaters en Berisso y Ensenada, pudimos ir definiendo con más claridad quienes iban a ser algunos de nuestros entrevistados. Las entrevistas se extendieron a lo largo de todo el año 2016 y hasta agosto de 2017. Algunas que habían quedado pendientes fueron realizadas en la segunda mitad del año 2018.

[5] En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, hemos realizado observaciones de prácticas skaters en el skatepark de Plaza Houssay y en el que se encuentra situado dentro del Parque Deportivo Costanera Norte.

El haber realizado primero las observaciones nos permitió mayor claridad en los intercambios con los protagonistas, en particular al momento de repreguntar durante el transcurso de la entrevista misma.

Finalmente fueron entrevistadas en total doce personas, de los cuales once se reconocen como hombres y una como mujer.^[6] De ellos siete eran skaters activos y los restantes cinco tenían algún tipo de relación con el skate: incluyendo entre estos últimos ex directores de deportes, directores de deportes en ejercicio, dueños de skate shops y padres de skaters (ligados a la organización de eventos). Del total de participantes en las entrevistas, tres eran profesores de Educación Física, los cuales fueron seleccionados por su formación disciplinar (siempre en relación con los objetivos de la investigación), y porque habían tenido un vínculo estrecho y activo con el mundo del skate. Uno de nuestros interlocutores en esta investigación fue el gestor de una página web y a quien habíamos oído mencionar varias veces en el ambiente skater, por sus notas escritas, aparecidas en diferentes blogs o redes sociales. Durante el tiempo del trabajo de campo, él nos contactó para efectuarnos una entrevista para su página. También él había escuchado hablar de mí, y había recibido referencias positivas de mi trabajo. La situación terminó siendo la de «entrevistador entrevistado», ya que en una primera instancia él nos entrevistó en lo que fue un extenso diálogo, y a partir de allí se generó la entrevista para este libro.

Otro aspecto de las entrevistas es que hay disparidad de género, ya que solo una fue efectuada a una mujer y que no es practicante sino docente. Es necesario dejar testimonio que no son muchas las chicas que practican skate en el Gran La Plata. Si bien en los últimos años el número se ha incrementado y es más habitual ver la presencia de mujeres, en nuestras observaciones en pocas ocasiones pudimos ver algunas de ellas practicando en los spots y skatepark. Hemos relevado con cierta frecuencia niñas acompañadas por sus padres, particularmente en el skatepark de 32 y 26 de La Plata. También registramos la presencia de chicas en la Escuelita de skate de Berisso donde el instructor a cargo (varón) tenía alumnas mujeres (niñas). Una expresión de cambio se expresa en el despliegue de

[6] Cada entrevista duró aproximadamente una hora, con una duración máxima de 1 hora 40 minutos y de 22 minutos la más breve. Todo ello totalizó doce horas de archivos en audio (que luego fueron desgrabados a texto).

agrupaciones que reivindican la práctica del skate femenino –como lo veremos más adelante en este libro–, a través de colectivos como *Girl Invasion*.^[7] Pero sin llegar a equivocarnos podemos afirmar que el skate, tanto en el Gran La Plata como en gran parte de Argentina, sigue siendo una práctica mayoritariamente masculina.

Un paso del proceso fue organizar una guía de entrevista semi-estructurada para cada tipo de entrevistado: skaters practicantes, skater docente, funcionario/gestores y comerciante/skateshop. En este tipo de técnicas, el entrevistador tiene determinados temas pre-establecidos, delineados con una cierta flexibilidad, lo cual permite que el entrevistado pueda ampliar a otros temas no previstos (o inclusive abordar ciertas cuestiones en un orden diferente). Al no haber rigidez, se plantea un recorrido donde está permitido repreguntar sobre cuestiones que no llegan a estar claras, o sobre emergentes y que la experiencia, creatividad o sensibilidad del entrevistador permite que se vayan ampliando durante el proceso de la entrevista. En las entrevistas un punto clave es generar una situación de confianza para permitir que los sujetos se expresen; en esa línea muchas fueron realizadas en bares (cercanos a pistas de skate/spots o a los domicilios de los/as entrevistados/as), así como también en oficinas o locales a los cuales el entrevistado tenía acceso. Lo importante era garantizar dos cuestiones:

- 1) que no hubiera interrupciones;
- 2) que no hubiera demasiado ruido ambiente para permitir una buena calidad de grabación.

En el caso de los/as entrevistados/as que no eran skaters, el cuestionario transitaba por ejes de análisis en común (la relación de los/as skaters entre sí, con el espacio, con el tiempo y con los materiales), pero además se agregaban preguntas referidas a su relación con el skate, si lo había practicado o no, y que significaba el skate para él (o ella). Asimismo se les pedía que contaran cómo se había dado su relación con el skate y/o skaters. En el caso de quienes eran profesores de Educación Física incluimos algunas preguntas respecto a la relación entre dicha disciplina y el skate. También se introducían preguntas del orden de lo que había significado el contacto con el skate (o skaters) en su carrera profesional o en

[7] Véase <https://girlsinvacion.com/> y https://www.instagram.com/girls_invasionsb/.

relación a su recorrido como funcionario, ex funcionario o dueño de un negocio de skate. Una última aclaración para el lector o lectora es que tres de las entrevistas fueron realizadas un poco más tarde (a fines de 2018). La razón fue que nos pareció que su realización y posterior análisis nutriría el corpus, brindando un panorama más completo del ambiente del skate en el Gran La Plata.

2.5 Proceso de análisis

Colocamos como referencia la «teoría fundamentada» o «*Grounded Theory*» (Strauss y Corbin 2002),^[8] sobre la cual si bien no nos extenderemos, diremos que resultaron sumamente interesantes sus preceptos básicos: se trata de desarrollar conocimientos inductivamente a partir del corpus de datos y no solo a partir de un marco teórico predeterminado. El punto de partida son los emergentes, que en investigaciones como la nuestra podría ser lo que surge en los discursos de los/as entrevistados/as y en los registros de campo. En esta perspectiva la teoría se construye a partir de lo que nos brinda el análisis de los materiales obtenidos en un trabajo de campo, siempre mediados por la sensibilidad teórica del investigador. Se trata «no solo de generar teoría, sino también de fundamentarla en los datos» (Strauss y Corbin 2002, pág. 17). En la propuesta original de Glaser y Strauss (1967), que fueron quienes sistematizaron inicialmente esta forma de investigar, todo surge de los datos. Esta mirada era muy estricta, y con el correr de los años fue modificándose hasta llegar a una orientación metodológica más actual que podríamos considerar como «mixta», donde lo emergente es clave pero a su vez los presupuestos teóricos del investigador tienen peso; es así que no todo el conocimiento surgiría del propio terreno (Strauss y Corbin 2002). En nuestro caso, si bien este fue un aporte significativo, no podemos decir que hayamos logrado abrazar la teoría fundamentada en su totalidad, ni tampoco hemos querido hacerlo. Pero conocerla, nos puso en un estado de mayor atención hacia los registros que iban surgiendo.

[8] Los programas informáticos como el ATLAS.ti no implican que el usuario tenga que basarse en la teoría fundamentada, sino que son lo suficientemente flexibles como para permitir el trabajo con diferentes enfoques y modalidades (Muñoz Justicia y Sahagún Padilla 2011).

Para el trabajo analítico en esta investigación, y tal como fue explicitado en el capítulo 1 («Caja de herramientas»), tomamos constructos teóricos definidos que considerábamos que nos podían orientar (la praxiología motriz en particular, pero no solamente). La intención de la tarea desarrollada no fue imponer nuestros propios a priori, sino construir el conocimiento a partir de la propia mirada de los actores. Además del análisis de las entrevistas, utilizamos de manera intensiva el cuaderno de campo donde habíamos registrado cuidadosamente nuestras observaciones participantes. El mismo fue retomado en una primera lectura general, donde íbamos haciendo algunas anotaciones al margen, subrayando frases cortas o comentarios, agregando signos de interrogantes y realizando anotaciones de aspectos salientes que nos parecían de interés en otro cuaderno o en archivos de Word. Luego, en una segunda lectura, más profunda, marcamos párrafos significativos mediante el uso de corchetes o de un resaltador. Esto se mostró de suma utilidad porque íbamos interactuando entre los recortes de las entrevistas y los propios registros de nuestro cuaderno.

Otro aspecto que enriqueció nuestra tarea fue la utilización de las fotos y videos que habían sido fruto de nuestro registro en Ensenada, Berisso y en La Plata. A medida que el material había ingresado a nuestra computadora fue ordenado en carpetas de acuerdo a las fechas de registro y al spot/skatepark en que habían sido efectuadas las tomas. Ese ordenamiento permitía acceder con mucha facilidad a ella cada vez que fue necesario. A efectos del análisis, el primer paso fue realizar una visualización general de todas las fotos. A continuación, las fotos que nos resultaban más interesantes iban siendo copiadas de manera apartada en otra nueva carpeta y luego miradas nuevamente a través del zoom del programa de Windows (visualizador de fotos). Ambas tareas se llevaron adelante casi al mismo tiempo que el proceso de análisis de los textos de los discursos mediante el ATLAS.ti, aunque también continuaron de manera paralela a la escritura de otras partes de la investigación.

El trabajo analítico más profundo y más intensivo se hizo con las entrevistas, y tuvo lugar a lo largo de varios meses, prácticamente durante todo el proceso de elaboración. La primera acción –y de gran importancia–, fue obtener el relato desgrabado de todas las entrevistas. Era necesario que estuviera disponible en su totalidad y de manera textual. El análisis comenzó con una lectura general de

las entrevistas, en la cual íbamos señalando con diferentes colores los párrafos que contenían algunos conceptos, palabras claves, ideas centrales, vinculados a los objetivos de la investigación. Con todo ello fuimos organizando en una lista provisoria a la cual denominamos «categorías analíticas», y llegó a conformarse con un total de 104 elementos. Este trabajo previo, introductorio, nos sirvió para armar y definir algunas de las categorías que utilizaríamos a posteriori.

A continuación decidimos introducir un software que nos facilitara la tarea: el ATLAS.ti. Se trata de un programa de análisis cualitativo de datos asistido por computadora (QDA o Qualitative Data Analysis, de acuerdo a su denominación en inglés) creado para trabajar con diferentes tipos de materiales, tales como textos, audios, imágenes y videos. Fue desarrollado originalmente en Alemania y estuvo disponible para su uso por primera vez en el año 1993.^[9]

La versión 7 –la que nosotros utilizamos para esta investigación– fue la primera en ser presentada en idioma español y su lanzamiento tuvo lugar en junio del 2013 (Abarca Rodríguez y Ruiz Calderón, 2014). Si bien existen otros tipos de programas para el análisis cualitativo, es necesario señalar que el uso del ATLAS.ti se está expandiendo cada vez más en medios académicos, siendo reconocido como una herramienta extremadamente confiable. Una vez que logramos familiarizarnos con el ATLAS.ti, la primera acción fue cargar directamente los archivos de texto de todas las entrevistas en el programa. A tal efecto fue creada una «unidad hermenéutica» (designación que recibe el tipo de archivo donde se guarda la información dentro del ATLAS.ti).

Una vez efectuada esta carga, el trabajo de análisis propiamente dicho se inició con la relectura del corpus de discursos de los/as entrevistados/as. El objetivo era ir asignando códigos a frases y/o párrafos de las entrevistas de la manera lo más minuciosa posible. La tarea consistía concretamente en realizar lo que en el ámbito del ATLAS.ti se denomina «codificación», con lo cual se trata de buscar sectores del/de los texto/s que compartan una misma

[9] «El ATLAS.ti se originó en la Universidad Tecnológica de Berlín entre 1989 y 1992. El nombre deriva de la frase en alemán “Archivo para la tecnología, el mundo de la vida y el lenguaje cotidiano”, y la extensión .ti significa interpretación de textos» (Muñoz-Justicia y Sahagún Padilla 2017).

idea para asignarles un código en común. Esta acción remite a empezar a reconocer y otorgarle sentido a los discursos, es decir comenzar poco a poco, a través de pequeños pasos, a interpretar. Metodológicamente consiste en llevar adelante una normalización, estandarización y codificación de los materiales, lo cual agiliza a posteriori el trabajo del investigador, en particular porque facilita el acceso a los datos y su tratamiento. Es necesario aclarar que este procedimiento no se trata de cuantificar: «Al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico» (Strauss y Corbin 2002, pág. 20). Esta tarea permite luego una recuperación más rápida y ordenada de esos párrafos de entrevistas a los cuales les fueron asignados diferentes códigos.

En nuestro caso concreto, a medida que se iban analizando y asignando códigos a cada una de las entrevistas, las categorías iban creciendo en número. Este proceso de asignación de códigos es un proceso lento. Se trata de una construcción de categorías, donde el investigador debe contrastar, pensar y reflexionar constantemente mientras va avanzando en el trabajo con el referente analítico. El proceso de codificación es un primer paso que permite construir teoría antes que querer comprobarla (Strauss y Corbin 2002). Algunas entrevistas habían sido objeto de una lectura preliminar previamente a incorporar el ATLAS.ti al proceso de investigación, mediante párrafos que iban siendo señalados con colores y con ciertas frases o palabras que eran marcadas en negrita. A pesar de ello, nos pareció necesario efectuar una segunda lectura de todos los textos a la luz de las categorías más recientemente incorporadas. Así es que fueron leídas en su totalidad, casi al mismo tiempo que íbamos categorizando (asignando códigos).

Una de las dificultades que tuvimos en este proceso fue que al inicio solo asignábamos diferentes códigos a palabras, particularmente subsumiéndolos a sustantivos o a palabras claves. Esa parte del trabajo estuvo marcada por un trabajo más bien semántico, donde a conceptos que se reiteraban o nos parecían significativos, les íbamos asignando diferentes códigos. Más tarde, avanzando un poco en el trabajo e interactuando con nuestra directora y con expertos en metodología de la investigación, comprendimos que era necesario dar cuenta de procesos, lo cual implica un modo

más amplio de entender y «leer» lo que dicen los/as entrevistados/as. Aparecieron allí nuevos códigos que no iban asociados solamente a palabras. En este proceso fuimos despegando de las palabras-conceptos (el sentido estricto de los términos), para poder dar cuenta que un entrevistado podía en determinado párrafo estar hablando del tema o idea, pero sin usar una palabra que explícitamente designe a esa cuestión, sino de una manera más elíptica o simbólica. Esto nos permitió efectuar la asignación de códigos de una manera más precisa y a la vez más comprensiva de los dichos de los protagonistas. El proceso de asignación de códigos fue largo y trabajoso, ya que nos obligó a varias relecturas de las entrevistas en general y de algunos párrafos en particular, forzándonos incluso a realizar cambios. A medida que avanzábamos con la escritura, cuando le «pedíamos» a la unidad hermenéutica creada en el ATLAS.ti que nos busque los textos con los códigos ya asignados, al momento de la relectura identificábamos ciertos párrafos que era necesario volver a codificar. Otro aspecto a señalar en relación al uso de este programa remite a una ayuda para la posterior comprensión de los códigos que íbamos asignando. Se trata de la función de editar comentarios, donde colocábamos las definiciones de los códigos, y así servía de ayuda-memoria al momento de querer recordar el porqué asignábamos determinados códigos.

Otro paso en nuestro análisis fue crear familias de códigos. Esta parte del trabajo con el ATLAS.ti permite una jerarquización teórica, es decir una nueva construcción y reconstrucción de los procesos categoriales. Se trata de crear nudos temáticos que agrupan o nuclean la cantidad de códigos que el usuario desee. Para avanzar en nuestra tarea fueron creadas cuatro familias:

- 1) Educación Física;
- 2) Lógica interna;
- 3) Lógica externa;
- 4) Procesos, mediaciones y acciones.

Las familias de códigos pueden permitir potencialmente la creación de códigos más abstractos y la elaboración de bloques de modelos teóricos (Muñoz Justicia y Sahagún Padilla 2011); el uso de esta función del software nos permitió analizar y pensar de diferentes maneras las relaciones de los códigos entre sí. Organizar y agrupar los códigos permite a su vez desarrollar otra tarea

adicional: las redes. El uso de esta herramienta del ATLAS.Ti consiste en realizar un proceso de clasificación y ordenación de los códigos que se asemeja en cierta manera a mapas conceptuales. La construcción de estas redes se organiza agrupando códigos y relacionándolos entre sí mediante trazos de unión. Las redes son instrumentos que ofrecen una potencialidad importante, ya que una vez desplegadas permiten visualizar de una manera distinta (y quizás más completa), los códigos. A partir de su organización y distribución va surgiendo la necesidad y la posibilidad de ir creando nuevos vínculos entre los códigos. Este proceso que se realizó de modo complementario nos permitió la identificación de nuevas relaciones entre las categorías de análisis, poniendo en evidencia propiedades y dimensiones. Si bien la utilización de las redes fue una parte importante del proceso analítico seguido, hemos tomado la decisión de no incluirlas en este libro. La razón fue que entendimos que habían aportado al trabajo preliminar del investigador, pero que no sumarían a la comprensión directa del lector o lectora.

El trabajo con el software no resuelve todos los problemas del investigador, solo facilita tareas y acciones en el proceso de análisis. Las decisiones siguen estando en manos del quien investiga, y a pesar de lo potente que es una herramienta como el ATLAS.ti, el protagonista sigue siendo el investigador: el programa no reemplaza al analista (J. Santos 2018). Pero en líneas generales, y a modo de síntesis de este apartado, diremos que la introducción de un software de análisis cualitativo de datos fue de suma utilidad para agilizar nuestra tarea. La mayor posibilidad que ofrece es ser una ayuda clave para sistematizar la información recogida. Este tipo de programas tiene más potencialidades que las que hemos podido utilizar, y seguramente otros/as investigadores/as podrán profundizar en su uso.

2.6 La importancia de Instagram y otras fuentes complementarias

Entre las fuentes que podríamos considerar como complementarias estuvo la utilización de dos redes sociales: en primer término Instagram, y en menor medida, Facebook. Según Rojas Torrijos y Panal Prior (2017), Instagram es la red de mayor crecimiento entre los jóvenes. Fue presentada en 2010 y ha aumentado rápidamente a millones de usuarios, en un número que crece día a día. El modo de

comunicación principal en esta red es a través de fotos y de videos, los cuales son modos de expresión acordes a lo que quieren comunicar los/as skaters. Instagram reúne aspectos que lo tornan muy atractivo entre quienes desarrollan esta práctica corporal y quieren compartir sus trucos con sus amigos/as. Una gran flexibilidad de uso, asociado a una estética innovadora, estaría produciendo lo que algunos autores denominan «movimiento migratorio en el universo de las redes sociales» (Marcelino Mercedes 2015, pág. 50), que iría en particular desde Facebook hacia Instagram. Este desplazamiento fue confirmado por varios de nuestros interlocutores, ya que en el mundo del skate –por lo menos en el Gran La Plata– la red social que parecería ser la más utilizada es Instagram, en detrimento de otras que han dejado de serlo. No solo es el medio de difusión de imágenes de skate por excelencia (videos y fotos), sino que también se ha transformado en el medio de comunicación privilegiado, ya que la aplicación cuenta con un chat a través del cual se intercambian mensajes escritos y audios.

La comunidad skater argentina se caracteriza por una presencia muy activa en Instagram, mostrando lo propio y visualizando lo que publican los demás, así como intercambiando y generando conocimientos e informaciones. La red permite la transmisión de videos en vivo, por lo que muchos de los torneos o eventos de otro tipo relacionados al skate son difundidos en directo. Originalmente no habíamos considerado siquiera en la posibilidad de utilizar esta red como medio de registro informal, pero en todos los diálogos los y las entrevistados nos preguntaban si teníamos Instagram, por lo cual y frente a nuestra respuesta negativa, nos aconsejaban crearnos uno y así lo hicimos. Gran parte de los sucesos de la vida cotidiana de los/as jóvenes skaters pasan por Instagram, tanto los que tienen que ver con el skate como los que no.

Nuestro comienzo fue tímido por la falta de manejo de la red, pero poco a poco fuimos tomando confianza. Como punto de partida decidimos identificarnos con un perfil donde se expresaba que se trataba de alguien que estaba haciendo una investigación sobre skate, así como nos pareció interesante incluir el link de acceso directo a nuestra primera investigación como para que supieran que era lo que habíamos hecho hasta el momento (a modo de carta

de presentación).^[10] De ser una especie de *voyeur* que de manera distante y externa solo miraba que hacían los/as skaters en la red –y como se comunicaban, con que códigos y de que maneras–, poco a poco comenzamos a involucrarnos cada vez mas. Incorporamos la función «me gusta» para señalar las historias que nos resultaban más interesantes, así como también fuimos efectuando comentarios, interactuando con skaters, organizadores de eventos de skate, artistas y otros/as usuarios de la red vinculados al mundo del skate. Si bien no existe prácticamente bibliografía que releve modos de utilización de Instagram en metodología de la investigación científica, finalmente encontramos de suma utilidad el uso de este recurso ya que nos permitió sumergirnos de modo más completo en el mundo de los/as skaters locales.

En esta red social hemos utilizado eventualmente la captura de pantalla para guardar imágenes que resultaban de interés, sean fotos de prácticas de skate propiamente dichas, de spots y materiales utilizados, o de promoción de eventos. El chat de Instagram fue también de suma utilidad para contactarnos con referentes de La Plata, Berisso y Ensenada. A través de ese medio hemos consultado dudas y/o pedido precisiones en algunos temas puntuales. En nuestra investigación anterior, los/as skaters de La Plata usaban chat de Messenger y de Facebook (Saraví 2012b). En esta nueva investigación vemos como estas aplicaciones fueron mayormente reemplazadas, pero lo que sí continúa vigente es el uso de las tecnologías digitales, mediante el soporte de los smartphones y la (casi indispensable) posibilidad de permanecer conectado a internet.

El uso intensivo y creativo que hacen de Instagram, así como el tratamiento que hacen de las imágenes que allí exhiben, particularmente de los videos, que suelen ser tratados con el sistema *slow-motion* –que permite mostrar imágenes de técnicas deportivas en cámara lenta para apreciarlas mejor–, se ve favorecido por las nuevas tecnológicas que contienen los teléfonos celulares (hoy en día pequeñas computadoras de bolsillo). Para finalizar este apartado diremos que para investigar esta práctica corporal urbana, es necesario indagar qué sucede en las redes sociales, en qué consiste

[10] Esta idea fue tomada del uso que hacen los/as skaters de Instagram, cuando en su perfil (sea privado o de acceso público), suelen poner el link a videos de YouTube donde se los muestra a ellos/as mismos/as patinando o haciendo pruebas.

ese skate que allí se desarrolla y cómo se dan las interlocuciones entre los protagonistas. Coincidimos con Díez García e I. Márquez (2015), quienes a partir de un trabajo etnográfico llevado adelante con skaters de Madrid, afirman que:

«Pensamos que en una época como la actual, donde Internet y las redes sociales están tan integrados en la vida cotidiana de las personas, particularmente entre los jóvenes, la investigación *online* es tan necesaria como la *offline* si queremos entender el verdadero alcance de los colectivos que estudiamos. En especial si estos hacen un uso intensivo de estas herramientas, como es el caso del colectivo estudiado. Por eso realizamos (y seguimos realizando) observación participante y entrevistas tanto en contextos de interacción presencial cara a cara, como en espacios digitales de interacción *online*, que nos permiten obtener un registro de datos más amplio y un retrato más fiel y coherente de lo que realmente significa hoy ser skater, de cómo la sociedad de la información está cambiando los modos en que los/as skaters conciben, comentan y experimentan su práctica» (Díez García e I. Márquez 2015, pág. 135).

2.7 El tramo final

Durante la escritura de la investigación, tal como fuera originalmente presentada, analizamos las citas de los párrafos a partir de los códigos que le solicitábamos al ATLAS.ti, así como a la relectura del cuaderno de campo. Al mismo tiempo íbamos desmenuzando los textos provenientes de fuentes de información complementaria y efectuando nuevas visualizaciones de las fotos y videos registrados. Las anotaciones en borrador, en hojas sueltas o en cuadernos y las listas de tareas a realizar, acompañaron nuestro cotidiano durante el período de escritura. Todo este proceso nos permitió efectuar las triangulaciones necesarias como para ir realizando ajustes en el transcurso mismo del proceso analítico.

El diálogo entre los diferentes materiales que teníamos sobre la mesa, ordenarlos y otorgarles sentido fue lo que nos permitió ir relevando incoherencias o encontrando debilidades. Al mismo tiempo, correlacionar todo ese material obtenido *offline* con lo que había sido registrado *online*, permitía reforzar la estrategia de triangulación, verificando datos que procedían de contextos diversos y otorgando mayor validez a la investigación (Díez García e I. Márquez 2015). Relacionar, corroborar y comparar informaciones y

datos, eran acciones que fueron poco a poco fortaleciendo nuestras certezas en el día a día de cada lectura y análisis.

Finalmente, luego de la triangulación del material empírico nos sumergimos plenamente en la tarea de escritura final. La elaboración de un índice que se fue modificando, fue sin dudas la estructura que nos permitió desarrollar los capítulos a través de un hilo argumentativo claro. Si bien veníamos produciendo textos, el proceso de escritura propiamente dicho se extendió a lo largo de casi seis meses de trabajo intensivo. Múltiples lecturas y correcciones, jalaron el camino hasta llegar a la versión definitiva y presentada. El momento de evaluación fue una instancia clave, siendo el trabajo muy bien recibido por los jurados. Luego, el texto original se fue modificando mediante diferentes adaptaciones y actualizaciones para poder llegar al libro, que es la versión que el lector y lectora tienen finalmente frente a sus ojos.

CAPÍTULO 3

Entre calles y pistas. Lógica interna del skate (y algunos aspectos de lógica externa)

3.1 Breve introducción

En este capítulo abordaremos aspectos centrales de la lógica interna del skate, buscando no perder de vista la lógica externa, sobre la cual haremos múltiples menciones. En virtud de ello, el lector se encontrará al comienzo con el análisis de la grupalidad, aspecto que consideramos de importancia, ya que permite contextualizar y comprender de mejor manera al skate del Gran La Plata. A continuación dividiremos el texto en apartados que se corresponden a los rasgos principales del sistema praxiológico que pone de manifiesto la lógica interna, es decir la relación de los practicantes entre sí, con el tiempo, con el espacio y con el material. En este capítulo tendremos en cuenta las reglas (tácitas o formales), ya que tal como hemos expresado en el capítulo 1, constituyen un elemento fundante de todas y cada una de las prácticas corporales, y del skate por consiguiente. Asimismo discutimos brevemente la lógica interna de un juego denominado «juego del skate, que nos presenta una variación de dicha práctica con características que merecieron una mirada particular.»

3.2 Practicando en grupo

En este apartado analizamos aspectos que son claves para la práctica del skate, pero que no forman parte de su lógica interna, sino que constituyen una parte de la lógica externa de la disciplina. De acuerdo con Parlebas (1973), las prácticas corporales generan dinámicas de grupos diferentes a las de las disciplinas o prácticas donde los participantes no llegan a implicarse de manera tan completa y comprometida con su propio cuerpo. El skate en particular, se presenta como una práctica que se desarrolla en el seno

de un grupo (Saraví 2012b). En ese sentido, el marco del skate en el Gran La Plata está signado por la presencia de otro y otras, que se constituyen como grupo; en ese ámbito particular se genera una sociabilidad que se expresa de múltiples maneras. Una de las más frecuentes son los diálogos relacionados a las propias acciones corporales. Estos intercambios verbales a veces se transforman en palabras expresadas en un tono de voz más alto o en gritos, tales como: «¡Voy! “¡Va de nuevo!” “¡Repetilo si querés!” “¡Lo hice bien!” “¡Mostrales como es un back 3!”».^[1] En las observaciones en el skatepark de Ensenada veíamos como los intercambios verbales se daban no solo entre los que estaban practicando en la pista, sino también con compañeros/as que estaban unos metros más afuera y que no patinaban (por lo menos en ese momento). A veces se trata de estímulos para continuar o para alentar, del tipo «dale que llegás, o “dale que podés”, lo cual se escucha más comúnmente en sitios donde hay niños que practican skate acompañados por sus padres. Por ejemplo en el skatepark de calle 26 y 32 de La Plata, donde las familias acompañan a los chicos que van en skate –o en rollers–, y se quedan tomando mate en los bancos de cemento que están al lado. Asimismo las palabras suelen ir acompañadas de abundante gestualidad, como por ejemplo cuando señalan lugares, espacios o personas, o cuando festejan haber concretado una prueba, lo cual se suele expresar enfáticamente a través del choque de manos o abrazándose».^[2] También hemos visto formas de expresar la alegría o la bronca golpeando la tabla de skate contra el piso, «haciendo ruido. Muchas veces las voces remiten a ordenamientos corporales que intentan a su vez organizar un uso del espacio. El contexto se hace notar de modo imperativo, moldeando las acciones de los/as skaters, y por consecuencia, la lógica interna de la práctica del skate. Por ejemplo, en una de las observaciones realizadas en el skatepark de Ensenada, cuando querían organizar un determinado orden se escuchaba: ¡yo no soy el primero!, ¡soy el último!, y otras

[1] Probablemente, el comentario verbal remitía al truco denominado «*Back-side 360* grados».

[2] Si bien se trata de gestos corporales, no llegan a tener la dimensión de «gestemas» (Parlebas 1981), concepto que refiere a un modo de comunicación práctica indirecta. Son «actitudes, mímicas, gestos y comportamientos motores puestos en práctica para transmitir una pregunta, indicación u orden táctica o relacional» (Parlebas 2001, pág. 238).

frases de ese estilo. Un claro pacto social se presentaba, operando en aquel momento, y posiblemente, solamente en aquel momento.»

Observamos que la sociabilidad de los/as skaters produce una fuerte cohesión de grupo, un sentido de pertenencia muy significativo. Más allá del sentido que Simmel (1983) le otorgó originalmente al concepto, es decir «una sociedad propiamente dicha, es estar con otro, para otro, contra otro que, a través del vehículo de los impulsos y de los propósitos, forma y desarrolla los contenidos y los intereses materiales o individuales. Las formas en las cuales resulta este proceso ganan vida propia» (Simmel 1983, pág. 168), actualmente la idea de sociabilidad ha devenido en «una propuesta teórica social que permite comprender las formas de organización de la vida en sociedad, y tener en cuenta sus aportes y alcances para las ciencias sociales» (Vega Torres 2015, pág. 1). En este trabajo se intenta utilizar dicho concepto con un sentido y un alcance práctico, como una herramienta, y no como una abstracción teórica (Vega Torres 2015).^[3] Esta sociabilidad construye y define a un grupo, razón por la cual también nos parece pertinente y complementario el uso del concepto grupalidad (Souto 2012). De ese modo, nos parece que la grupalidad de los/as skaters se desarrolla de manera estrecha e indisolublemente ligada a la práctica. Andar en skate es algo que los reúne. Si bien a veces pueden salir a patinar solos, en las observaciones realizadas en nuestra región siempre se pudo ver con claridad este acompañamiento de parte de otros u otras. Dialogando, intercambiando, compartiendo un *sandwich*, discutiendo respecto a los trucos, o simplemente estando allí, acompañando.^[4] Ese es el entramado sobre y en el cual se sustenta la lógica interna de la práctica del skate. Si bien la sociabilidad y la grupalidad discutida aquí no constituyen la lógica interna en sí misma, nos parece que las acciones de los/as skaters tendrían otro sentido y significado si no existiese el grupo y las relaciones humanas que se generan en su seno.

[3] Es interesante señalar que tanto Simmel con «sociabilidad», como Parlebas con «sociomotricidad», se interesan por ubicar a la interacción humana en el eje de las prácticas. Simmel apunta a lo social (González 2007) en un sentido más general, mientras que Parlebas refiere a lo motriz.

[4] Tal como ya fue mencionado en el capítulo 1, la palabra truco remite en el vocabulario de los/as skaters a las técnicas corporales de la disciplina.



Figura 3.1. Un skater ejecuta un truco sobre un obstáculo, mientras el resto del grupo dialoga u observa a la espera del turno para recorrer la pista. Foto: Jorge Ricardo Saraví. Skatepark de Ensenada, abril de 2016.

El grupo –o *crew* como también lo denominan varios de los/as entrevistados/as–, es la base de la vida del skater en la región estudiada.^[5] Está constituido por un número relativamente reducido de pares que comparten metas, objetivos y símbolos. Souto lo define de la siguiente manera:

«Dentro del vasto campo de lo grupal surgen procesos grupales específicos y singulares que pueden recorrer trayectos o hacer historias más o menos prolongadas en el tiempo y pueden lograr grados y tipos de grupalidad muy diversos. A estos procesos grupales podemos llamarlos grupos en tanto a partir de un dispositivo grupal o sea conjunto de personas, un espacio y tiempo común, una meta u objetivo, una institución convocante, se generan espacios de interacción, una red de relaciones reales e imaginarias, unas significaciones compartidas, unas expectativas mutuas, unos sentimientos grupales, unos sentidos de pertenencia que se entrelazan dando un carácter de singularidad a cada grupo» (Souto 2012, pág. 31).

[5] Crew es una palabra del idioma inglés que significa «tripulación». Remite a la idea de un grupo, que si bien en este caso está conformado por skaters, se suele aplicar también a quienes hacen graffiti, rap u otras prácticas urbanas.

Tienen en común un poderoso «imán» que los atrae: la práctica del skate. La *crew skater* es un grupo que se desarrolla a través de relaciones directas e intensas. Son vínculos que se cultivan con la presencia cotidiana, con el «codo a codo» diario. El grupo está compuesto por miembros que con el correr del tiempo, muchas veces se van transformando en amigos. Amistad y amigos, dos palabras que van de la mano, fueron algunos de los códigos semánticos que aparecieron de manera emergente entre las citas del corpus de entrevistas realizadas. Los/as skaters llegan a desarrollar profundas y duraderas amistades, comparten luchas y reivindicaciones por y para su práctica, así como disputas y separaciones. Como enfatiza Jerónimo, no todo es skate: «aparte compartís un lindo momento, nos juntamos todos, tomamos unos mates en el skatepark, charlamos, nos morimos de risa», quien nos cuenta también que suelen hacer torneos de fútbol, tenis o que juegan «por la Coca en el medio de las rampas». E inclusive relata que «nos juntamos a comer, organizamos, llevamos un disco e hicimos comida en el skatepark y éramos 13, porque es un lindo grupo».^[6]

Pero no solo se trata de sociabilidad, es también aprendizaje y enseñanza, solidaridad y ayuda mutua, es construcción de objetos de manera artesanal, es un compartir intensamente cooperativo. Y es el traslado de esos objetos e inclusive –tal como se encuentra registrado en nuestro cuaderno de campo–, sostener un objeto pesado entre varios, para que otro pueda deslizarse sobre él o lo salte. Asociado a ello, mencionaremos que hemos observado como un grupo de niños y jóvenes trasladaban una vieja heladera para ubicarla en la pista del bikepark de Ensenada, ayudando además a posicionarla de la mejor manera posible buscando optimizar su uso, en ese caso, como parte del «espacio de juego». Esta acción era claramente colaborativa, y si bien los protagonistas no se encontraban patinando, nos parece significativa dado que era una tarea cooperativa y solidaria, que daba cuenta de una cierta cohesión del grupo. El padre de un skater nos menciona casi con sorpresa y/o admiración que el grupo «no tienen techo» (en lo que hacen) y relata de la siguiente manera: «Un día vas caminando y ves que una señora sacó una heladera para vender y vienen entre todos como

[6] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

hormigas, capaz que son seis o siete, arrastrando la heladera y la ponen en el skatepark, bueno, el objetivo es saltar la heladera».^[7]

Notamos además que los grupos consolidados y más organizados suelen llegar a ponerse nombres propios para diferenciarse e identificarse. Las *crews* más famosas se encuentran asociadas a la historia del skate en Estados Unidos, como por ejemplo los *Z-Boys* y la *Bones Brigade* (Saraví 2012b).^[8] Si bien en nuestro caso no hemos podido identificar que algún grupo local se haya colocado nombre, ello sí sucede en otras localidades de Argentina. Por ejemplo en Chubut se encuentra «La Puchero Crew», que se autodefine como «una familia que se junta a patinar cada tarde, joder y hacer juntadas para comer o salir de fiesta. Apoyamos más que nada el skateboarding haciendo eventos en la ciudad».^[9] Las relaciones personales y los vínculos se refuerzan mediante las redes sociales: los intercambios cotidianos de videos y fotos (aunque también de textos y audios) a través de Facebook e Instagram, fortalecen y estimulan la grupalidad y la sociabilidad. Es un «modo de comunicación paralelo» (Cretin 2007, pág. 57), que permite acceso a informaciones y aprendizajes, al mismo tiempo que se relacionan con otros y otras que comparten la pasión por la actividad.

La mayoría de nuestros interlocutores en la investigación practican o han experimentado el skate en su modalidad *streetera*, es decir la búsqueda de spots en la ciudad, en los cuales se pueda localizar algún «rincón» o lugar urbano que sea de interés (retomaremos esto un poco más adelante). Este modo de práctica suele complicarse cuando los grupos son numerosos. A veces no pueden salir a patinar en grupo, dado que es más probable sean echados/as si son ocho, que si son dos o tres. Allí aparecen las quejas de otros/as vecinos/as, de los/as automovilistas o de los/as propietarios de inmuebles cuando practican en entradas de edificios o de casas. Aparece otro elemento interesante: la conflictividad con respecto al uso del espacio público. Este tema es una constante en la práctica del skate y reapareció nuevamente en el trabajo de campo de esta investigación.

[7] Álvaro, entrevista personal, 20/12/2018.

[8] Esto ha sido reflejado en dos interesantes documentales, ambos dirigidos por Stacy Peralta: *Dogtown and Z-Boys* (2001) y *Bones Brigade: An Autobiography* (2012).

[9] Fuente: revista online *La Puchero Crew*.

La relación entre ellos, en el seno de su propio grupo o con otros grupos de skaters es algo que suele funcionar bien. Con la construcción de pistas en la región y en la medida que el skate se expande, surgen nuevos grupitos de skaters –o «banditas como las suelen llamar ellos–. Por ejemplo, Santino expresa que “hay buena vibra entre todos, sí, vas a Berisso y te reciben y la mejor, vas a Ensenada y la mejor, hay buena onda entre todos, te reciben con la mejor, pero son distintas” *crew*, distintas bandas; que eso también está bueno también, pero hay buena onda entre todos».^[10] Sin embargo, casi podríamos afirmar que no hay práctica de skate sin conflicto por los espacios urbanos: la relación con los otros/as ciudadanos/as suele ser problemática, particularmente cuando se trata de patinar por la calle o por ejemplo en la entrada de edificios públicos (Saraví *et al.* 2011). No solo hay lucha, también existen las instancias de negociación, diálogos e inclusive consensos (retomaremos este tema en relación a hechos sucedidos en Berisso en el capítulo 5). Estas disputas a veces pueden acontecer con otros grupos que utilizan los mismos espacios, como por ejemplo los *bikers*. Algunos de los/as skaters entrevistados/as expresaron que antes existía mucha rivalidad, «pica» o que no había «buena vibra», pero que con el correr de los años eso ha ido cambiando y ahora los vínculos suelen (aunque no siempre), ser más cordiales, e incluso de amistad. Carlos resume estas tensiones entre diferentes grupos por el uso del espacio público, con las siguientes palabras: «En Berisso ha pasado que los/as skaters han echado a los *bikers* de ahí, que no quieren que vayan porque les rompen el lugar y es verdad, el *biker* te rompe el lugar, pero también, a la vez, no sé quién puede decir quién es dueño, quién no para andar».^[11]

Pero esto no solamente sucede en el skate callejero, también en las pistas puede haber conflictos y/o prohibiciones. En un hecho sucedido en el bikepark de la ciudad de Ensenada con motivo del traslado de la heladera que mencionamos unas líneas más arriba, un grupo de skaters (niños y jóvenes) fueron abordados por la policía local. Al visualizar el traslado se les acercaron y dialogaron con ellos (desde nuestro rol de investigador presenciábamos la situación a distancia), tras lo cual los/as jóvenes desistieron de seguir trasladando el objeto y de usarlo. De acuerdo a lo que contaron

[10] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[11] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

luego las dos integrantes de las fuerzas de seguridad (eran mujeres jóvenes), les dijeron que dejaran de hacer eso y que se fueran del bikepark. Adujeron varias razones para justificar la prohibición: por un lado «que se podían lastimar (un skater había sufrido una fractura en el lugar) y “que no tenían protecciones” (solo uno de ellos tenía casco)»;^[12] por el otro que eran «menores y que no estaban con los padres y por último que “la pista no es de skate, es de” *bike*, es más alta.»

En el discurso de las policías aparece nuevamente algo que ya habíamos analizado con anterioridad: la autoridad de los adultos por sobre los niños y jóvenes. El adulto es (visto como) «responsable» y el joven es (considerado como) «irresponsable»; desde este punto de vista parecería que es necesario el tutelaje para encaminarse de manera correcta por la vida. Los/as jóvenes son interpelados como sujetos peligrosos para ellos mismos y para toda la sociedad (Chaves 2005a), por lo tanto hay que cuidarlos, orientarlos y disciplinarlos. Seguramente Foucault (1999) podría haber escrito varias páginas con situaciones como la que acabamos de relatar y analizar, particularmente en relación al control y al disciplinamiento.^[13] La definición de quién tiene derecho y quién no al uso del espacio público, tiende a agravarse en la medida en que alguien (un grupo, una persona), quiere apropiarse de dichos espacios manifestando que los demás no tienen derechos.^[14] La tensión generada por la disputa entre quienes se creen dueños de la ciudad, impide ver al espacio público como una posibilidad para compartir y dificulta el acceso a un derechos de todos y todas: el derecho a la ciudad (Correa Montoya 2010). Y esa polémica está

[12] Si bien las protecciones externas son útiles e importantes, los/as skaters ponen en valor el cuidado del propio cuerpo, y una parte importante del aprendizaje es caer sin lastimarse o con el mínimo riesgo de ello (Saraví 2012b).

[13] El aspecto «seguridad» fue un elemento considerado por la Municipalidad de Berisso en la construcción del skatepark. Se trataba de «que no corriera la bebida, no corriera el pucho... saber que acá se venía a hacer el deporte», con una ubicación de la pista que «le quedaba cerca a la policía, ante cualquier roce posible» (Carolina, entrevista personal, 01/12/2016).

[14] A los lectores y lectoras interesados/as en ampliar el tema de jóvenes y conflictos por el uso del espacio público, recomendamos la lectura de Chaves (2010) y Feixa (2006).

presente en el Gran la Plata, cuando el asunto está relacionado con la práctica de los/as skaters.

El intento de traslado de la heladera había sido una acción colectiva llevada adelante en y por el grupo. Consideramos que toda esta sociabilidad descrita y analizada es la que parece definir la práctica del skate en las zonas estudiadas. Sin los otros y otras, sin el grupo, sin compañeros/as, hacer skate seguramente sería diferente. Son el espejo donde se reconoce la práctica y a su vez ellos/as se ven reconocidos en la acción de cada uno/a, construyéndola y reconstruyéndola.^[15] El análisis que hemos efectuado hasta aquí comprende estrictamente el análisis de la lógica externa. Hemos iniciado el capítulo con ello, entendiendo que los vínculos desarrollados en el seno de la vida grupal son los que contextualizan y atraviesan la lógica interna. En el apartado que continúa veremos cómo se desarrolla la práctica del skate desde un marco aún más específico, tratando de profundizar en distintos aspectos de la lógica interna.

3.3 Analizando la práctica del skate

Tal como vimos en el capítulo 1, las reglas son fundantes para la comprensión de una práctica corporal. En el caso de los deportes, estas reglas se codifican y se establecen bajo el formato de un reglamento. La existencia de un conjunto de normas es lo que regula la práctica, definiendo y determinando parámetros tales como la utilización del espacio y las relaciones del practicante con el entorno, o las características de los materiales y equipos necesarios para una práctica. Las reglas permiten participar, jugar, enfrentarse o competir en un marco en el cual existe un acuerdo previo de cómo hacerlo. La existencia de ese contrato lúdico-deportivo es particularmente clara en los juegos motores y en los deportes, pero no lo es tanto en aquellas situaciones no competitivas y en las cuales no existe un reglamento preestablecido. Si bien las reglas permiten desentrañar elementos que nos acercan a la comprensión de su lógica interna, sin embargo no son en sí mismas la lógica interna.

[15] En ese sentido, las prácticas corporales juveniles se suelen caracterizar, en muchos casos, por un fuerte sentido de pertenencia al grupo. Esto ha sido estudiado en el caso de la Gimnasia Artística por el autor brasileño **Bortoleto (2016)**.

Esta última se basa en las acciones motrices que se desarrollan en cada práctica corporal, delimitadas por el contrato social, en muchos casos los reglamentos, en otro un simple acuerdo entre los practicantes, que puede modificarse de un lugar a otro, de un momento a otro.

Dado que en este libro nos interesa poder analizar las reglas presentes en la práctica del skate en el Gran La Plata, para ello debemos establecer con precisión a qué tipo de práctica estamos haciendo referencia. ¿Se trata del skateboarding practicado de manera libre por niños, jóvenes y adultos en espacios urbanos tales como pistas o calles? ¿O se trata del skate en tanto competición, con ganadores, premios, jueces y pautas de participación? Por un lado, es necesario explicitar que en acuerdo a la caracterización de las prácticas observadas y ciertos criterios nativos de significación, hemos tomado la decisión de denominar al skate en su formato más libre e informal como una «práctica corporal» y al skate de competición como «deporte».^[16] Para poder organizar nuestro análisis de una manera más clara, los torneos y competiciones de skate –con sus reglamentos–, serán abordados en el capítulo siguiente. Es por ello que para el análisis del skate en tanto práctica corporal, nos encontramos frente a una dificultad: la ausencia de reglas escritas o explícitas. Con ese objetivo, hemos tomado elementos provenientes tanto de los registros de nuestro cuaderno de campo como de los discursos de los/as entrevistados/as. Asimismo, en la segmentación de códigos efectuada en la Unidad Hermenéutica mediante el software ATLAS.ti, creamos justamente un código que se denominaba «Reglas, reglamento».^[17] Allí construimos datos de utilidad para el desarrollo del análisis en este capítulo. A continuación el lector/ra encontrará varios apartados que se corresponden con los componentes de la lógica interna, de acuerdo a la conceptualización de la praxiología motriz que ya hemos esbozado en el capítulo 1.

[16] La conceptualización del skate como práctica corporal ha sido abordada páginas antes en esta obra y en trabajos anteriores (Saraví 2012b, 2017a). Respecto al skate en su dimensión de deporte competitivo, se encuentra desarrollado en profundidad un poco más adelante.

[17] A su vez, en el cuestionario utilizado para las entrevistas existía una pregunta explícitamente referida a la existencia o no de reglas en el skate (véase al respecto el capítulo «Metodología»).

Para el estudio de la lógica interna de la práctica del skate en el Gran La Plata hemos tenido en cuenta los siguientes criterios centrales de análisis (Lagardera y Lavega 2003; Parlebas 1981, 2001):

- 1) la relación entre participantes;
- 2) la relación del skater con el espacio;
- 3) la relación del skater con los materiales;
- 4) la relación del skater con el tiempo.

En este capítulo abordaremos cada una de esas relaciones de manera detallada. Sin embargo, se trata de una estrategia analítica, teniendo en cuenta que las relaciones se desarrollan en conjunto y en total interdependencia. Es por ello que de manera intercalada, el lector encontrará también algunas referencias a la lógica externa. En la escritura de este capítulo hemos decidido transitar ese camino, entendiendo que análisis fragmentados pueden llevarnos a modos de comprensión disociados. Nuestra propuesta es que el lector pueda visualizar al skate en toda su complejidad, de la forma más integral posible.

3.3.1 Relación entre participantes

3.3.1.1 Psicomotricidad y comotricidad en el skate

Quien observa a simple vista un/a skater saltando o deslizándose por el suelo con su skate podría afirmar que se trata de una práctica individual.^[18] Aunque esa afirmación quizás no sea totalmente errónea, el análisis más profundo releva una multiplicidad de matices, e inclusive en ocasiones, una práctica sociomotriz. Si bien las técnicas son realizadas por un solo sujeto, en nuestras observaciones hemos visualizado que la práctica en general suele realizarse con presencia de otros/as skaters. Las técnicas skaters van desde algunas relativamente simples como el ollie (saltar con la tabla sin despegar los pies, y volver a caer sobre ella), hasta otras que son la suma de varias acciones técnicas encadenadas. Las más espectaculares se realizan en rampas y llegan a tener componentes acrobáticos, tales como el famoso «900», realizado por Tony Hawk

[18] Por ejemplo, la Confederación Argentina de Patín (que incluye skate, pese a debates que analizaremos en el capítulo siguiente), sostiene en su página web que «El *Skateboarding* es un deporte individual de competencia». Véase <https://capatinoficial.com/skateboarding>.

en 1999 (900 grados, dos vueltas y media en el aire), superado por el «1260» (giro de 1260 grados, tres vueltas y media) de Mitchie Brusco en 2019.

Tal como vimos en el capítulo 1, desde el marco teórico de la praxiología motriz las situaciones motrices se pueden categorizar en dos grandes grupos: sociomotrices y psicomotrices (Parlebas 1981). La sociomotricidad remite a relaciones motrices directas en las cuales los participantes interactúan motrizmente.^[19] Partiendo del análisis de los registros de las observaciones llevadas adelante en nuestro trabajo de campo, en una primera instancia definiremos a las prácticas skaters como psicomotrices. En los torneos y competiciones realizados en la región, la práctica no tiene carácter sociomotriz: no hay contacto directo con el adversario o competidor, y tampoco se registran evidencias de interacción motriz (retomaremos el tema de las reglas de los torneos en el capítulo 3).^[20] En muchas ocasiones los/as skaters patinan en la compañía de otros/as practicantes, y los modos de actuar se encuentran influenciados por la presencia del resto. En las observaciones realizadas se pone en evidencia que los/as skaters realizan en muchas ocasiones su práctica de manera compartida. En relación a las categorías psicomotricidad-sociomotricidad antes mencionadas, las situaciones de práctica del skate –tal como las que hemos observado–, son difíciles de clasificar.^[21] Si bien pueden ser categorizadas como psicomotrices, podríamos también ubicarlas entre ambas posibilidades. Es por ello, que frente a esta limitación conceptual, Parlebas (1999, 2001) propuso una nueva subcategoría dentro de las prácticas psicomotrices: la comotricidad, entendida como «campo y naturaleza de las situaciones motrices que ponen en copresencia a varios individuos que actúan, quienes en consecuencia pueden verse e influirse mutuamente, aunque sin que la realización de sus acciones

[19] Parlebas explicita que las situaciones sociomotrices son aquellas donde hay «presencia de comunicación práxica (o interacción motriz esencial)» (Parlebas 1981, pág. 23).

[20] Lo afirmado se desprende de algunos registros efectuados en competiciones locales. Asimismo hemos tomado las referencias de nuestros entrevistados en relación a dichos eventos, así como del seguimiento *online* de competiciones de skate (a través de videos, páginas web, Instagram).

[21] En esta ocasión no hemos retomado la clasificación clásica de la praxiología motriz a partir de los criterios compañero, adversario e incertidumbre o CAI (Parlebas 1981, 2001).

respectivas necesite o suscite entre ellos interacciones motrices instrumentales» (Parlebas 2001, pág. 73).^[22] El investigador de la Universidad del País Vasco Martínez de Santos Gorostiaga (2007), propuso un concepto próximo, la «intermotricidad alterna», al cual definió como «campo y naturaleza de las situaciones motrices que demandan interacciones motrices esenciales y caracterizadas por la ausencia de coincidencia espaciotemporal de los participantes en el trance de resolver la tarea motriz» (Martínez de Santos Gorostiaga 2007, pág. 206). En este caso, hemos elegido remitirnos al concepto original de Parlebas, por considerar que su uso está más consolidado en la literatura científica.

Consideramos que la práctica del skate puede ser ubicada en gran parte dentro de las situaciones comotrices. Las relaciones que se generan tienen que ver justamente con la presencia de ese otro que está conmigo y que comparte de manera activa la práctica. En correspondencia con categorías de comotricidad establecidas por Parlebas (1999, 2001), hemos registrado dos formas diferentes en que las prácticas skaters pueden y suelen ser llevadas adelante en el Gran La Plata. Por un lado, las que se desarrollan en una comotricidad simultánea (Parlebas 2001), es decir en paralelo, al mismo tiempo. Y por el otro, aquellas que se realizan de manera sucesiva –una a continuación de la otra–, denominadas por Parlebas (2001) como comotricidad alterna. Respecto a las simultáneas, muchas veces hemos visto a los protagonistas «rodando» por la pista al mismo tiempo, compartiendo el espacio; o también efectuando trucos sin desplazarse uno al lado de otro, como en «espejo» y buscando copiar o intercambiar. Dentro de esta posibilidad, también suelen recorrer el espacio al mismo tiempo dos o más skaters, como lo hemos registrado frecuentemente en los skatepark. Hemos relevado que dichos recorridos pueden ser opuestos, por ejemplo cruzándose en direcciones diferentes; o similares, es decir que van con un mismo sentido o dirección, aunque vayan efectuándolos de diferentes maneras o ligeramente decalados en el tiempo/espacio. En cuanto a las situaciones de comotricidad pero de carácter alterno, hemos observado que a partir de una especie de hilera

[22] El concepto comotricidad aparece desarrollado por primera vez en la segunda edición francesa del *Léxico de praxiología motriz* de 1999, traducido en 2001 y que hemos citado en este libro. Una mención menos desarrollada del término aparecía ya en la primera edición en francés (Parlebas 1981).

formada en el punto de partida, los/as skaters van saliendo de a uno para efectuar un determinado recorrido o para ejecutar una secuencia de acciones, en una especie de rutina encadenada de trucos en diferentes elementos del equipamiento del skatepark o del mobiliario urbano. En estos casos generalmente se registra que el que sale en segundo término espera a que el primero haya retornado, es decir que se pueden observar mutuamente; la temporalidad aquí es uno después del otro.

La francesa **Joncheray (2005)**, al analizar el tipo de relación que establecen los participantes en el *surf* –desde la perspectiva de la praxiología motriz–, la define como una «situación psicomotriz de comotricidad de alternancia» (**Joncheray 2005**, pág. 117, traducción personal). El skate y el *surf* son dos prácticas corporales que tienen puntos de contacto (**Brandão 2011b**; **Cibeyra 2019**; **Cibeyra y Saraví 2020**) y que comparten un origen histórico en común (**Borden 2019**; **Camino Vallhonrat 2012**; **Saraví 2012b**).^[23] Desde esa perspectiva nos parece interesante relacionar nuestro trabajo con el estudio llevado adelante por **Joncheray (2005)** en Francia y en Australia. Sin embargo vemos que la autora solo encuentra comotricidad alterna en el *surf*, mientras que nosotros hemos relevado que aparecen situaciones tanto de alternancia como de simultaneidad. Esto pone en evidencia una mayor «riqueza motriz» (**Lavega 2011**, pág. 1), en el skate practicado en el Gran La Plata; o quizás podríamos afirmar que en este caso se trata de una riqueza comotriz. Entendemos que la práctica llevada adelante de modo psicomotriz puede generar una alta perfección en los gestos realizados, especialmente luego de numerosas repeticiones que llevan a consolidar y reforzar los estereotipos motores (**Parlebas 2001**). En cambio, la práctica comotriz del skate, además de permitir la mejora de la técnica individual, a su vez está sustentada en el vínculo con los otros y otras, refuerza las redes relacionales y hace que los sujetos se sientan parte de un colectivo.

[23] Estas dos prácticas además de algunas similitudes también tienen significativas diferencias. Dos de ellas: (a) el *surf* se desarrolla en el agua y el skate en tierra; (b) el *surf* suele realizar en un entorno natural y el skate se practica en espacios urbanos construidos por seres humanos.

3.3.1.2 Cooperación motriz en el skate

Las situaciones sociomotrices no parecen preponderantes en el skate practicado en el Gran La Plata, pero hay ciertos momentos en que la cooperación motriz. En las observaciones realizadas hemos registrado una modalidad de práctica en la cual varios sujetos coordinaban movimientos al efectuar desplazamientos en el espacio. El punto de partida de estas acciones colectivas es una técnica corporal denominada *carving* que consiste en poder patinar a través de una cierta distancia y un cierto tiempo sin apoyar los pies en el suelo mientras se efectúan movimientos compensatorios con las extremidades superiores. A eso se le suma una acción adicional que habitualmente es conocida como «bombear».^[24] Estas acciones son muy cercanas a las que ejecuta el surfista, aunque también se utilizan en el ski y en el snowboard. Desde la perspectiva del observador, el skater parece que estuviera surfeando, tanto por las ondulaciones del terreno que recorre en la pista, como por las inclinaciones de su cuerpo y los movimientos que efectúa con los brazos. Las acciones motrices se ajustan al espacio a recorrer. A partir de un estudio realizado en Montreal, S. Lefebvre y Roult (2009) afirman que el *surf* está ejerciendo una influencia poderosa sobre las prácticas urbanas y que se está produciendo un mestizaje que es necesario continuar investigando a futuro y viceversa.

En el trabajo de campo observamos por ejemplo, como dos o tres jóvenes partían de uno en uno, ejecutando en una sucesión coordinada, un recorrido que parecería estar predeterminado (o en todo caso elegido por el primero en salir), es decir que se realizaba un circuito de ida y vuelta patinando. En esos casos registrados el que va detrás ejecuta movimientos muy similares al que va adelante, copiando el recorrido casi como si fuera su sombra. Si bien lo hemos observado de manera directa en skatepark locales (en particular varias veces en Ensenada y en alguna ocasión en Berisso), fue a través de videos cortos en Instagram que logramos visualizar otras situaciones similares, que ponen en evidencia que este formato de práctica suele ser común en ollas o *bowls* de los skatepark, en particular cuando quienes lo realizan tienen una cierta experiencia

[24] El lector puede encontrar un ejemplo ilustrativo de estas técnicas en el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=DffJnTeLdY4>.

y habilidad como para poder coordinar movimientos entre sí.^[25] Recuperando notas del cuaderno de campo, lo describíamos de la siguiente manera: «Salen de a dos o de a tres y recorriendo la olla en hilera hacen una especie de ballet. Impresionante, muy lindo, tendría que filmarlo» (skatepark de Ensenada, sábado 18/06/2016, 16 hs). Martín, quien suele acompañar y observar con frecuencia a los/as skaters locales, nos comenta lo siguiente: «saco una foto y la subo al Instagram y vos la ves, y *es como que van prolijo, como si fuese una danza...*».^[26] En diálogos informales con skaters que realizan este tipo de acciones en las pistas de Ensenada, nos comentan que ellos suelen hacerlo por diversión (algunos lo denominan «la vuelta») y que realizarlo les resulta muy placentero.



Figura 3.2. Skaters parten de manera coordinada con el objetivo de realizar un desplazamiento colectivo en las ollas del bikepark de Ensenada. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2019.

[25] A modo de ejemplo se puede visualizar el siguiente video filmado por skaters experimentados en el bikepark de Ensenada: <https://www.youtube.com/watch?v=i1NuhAcxnuU>.

[26] Martín, entrevista personal, 21/07/2016; la cursiva es nuestra.

Dado que ese moverse colectivamente coordinado en un primer momento nos remitía a alguna imagen mental (lejana) del nado sincronizado, efectuamos una búsqueda respecto a si era factible la existencia de un «skate sincronizado».^[27] Fue así que encontramos varios videos en YouTube bajo el rótulo *Synchronized Skateboarding*. Realizados en general por skaters amateurs de otros países, dan cuenta del mismo tipo de movimientos coordinados y colectivos que fueran observados a nivel local.^[28] Skaters profesionales suelen realizar prácticas de este tipo, a veces con el objetivo de realizar filmaciones para los sponsors. Al pie de un video realizado por Tony Hawk junto a un grupo de skaters amigos, titulado *Sync. Tony Hawk Doubles Video Part, 2014*,^[29] puede leerse del puño y letra del multicampeón Hawk: «Dobles, skate sincronizado, skate circense, skate no olímpico por parejas... lo llares como lo llares, me siento afortunado de haber podido “emparejarme” con tanto talento en los últimos años haciendo este vídeo. La mayoría lo veían difícil o no lo veían claro, pero el esfuerzo valió la pena».^[30] Una vez efectuado este hallazgo, contactamos a un veterano conocedor del mundo del skate local, respecto del tema y preguntándole si él realizaba esa práctica, a lo cual nos respondió vía Instagram: «Mmmmm no realmente. He visto hacer cosas así a los pibes por diversión. Como lúdico. Salen uno atrás de otro y dan vueltas por la pista». Por último es necesario señalar que en esta investigación, ese formato de práctica ha sido relevado solamente en skatepark, no en spots urbanos.^[31] A pesar de que el skate en el Gran La Plata se realiza

-
- [27] El nado sincronizado es una práctica acuática (de competición, olímpica) que surgió a comienzos del siglo XIX, conocida en su origen con el nombre de ballet acuático. Consiste básicamente en nadar y desplazarse debajo o sobre la superficie del agua, sincronizando movimientos con otros/as nadadores al ritmo de la música. Asimismo existe el patinaje sincronizado.
- [28] Un excelente ejemplo es el montaje amateur titulado justamente *Synchronized Skateboarding*, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=7_qXXwtzUKY.
- [29] Nota: en inglés *sync* es usado como abreviatura de *synchronization*.
- [30] El video y las palabras de Hawk respecto al skate sincronizado pueden encontrarse en <https://www.youtube.com/watch?v=3DbZ5odFI4>.
- [31] El tipo de acción corporal que requieren estas técnicas, en particular las inclinaciones y movimientos del cuerpo («bombear») que permiten desplazarse sin apoyar los pies en el suelo, solo son posibles en ollas o *bows*, ya que la curvatura del recorrido con las subidas y bajadas favorecen la inercia del cuerpo y permiten girar sin despegar las ruedas del suelo.

la mayoría de las veces de maneras diferentes a la señalada, y más allá de la ludicidad de estas acciones coordinadas, esta forma de práctica tiene su lugar y aporta a otra condición de la lógica interna del skate, la sociomotricidad.

Fugaces, efímeros, esos momentos de práctica corporal en el skate devienen en instantáneas que únicamente podrían ser categorizadas como cooperativas, dado que los participantes coordinan sus acciones con un fin común. Deben realizarlas a una velocidad y un ritmo que tiene que estar sincronizado para poder salir, recorrer y llegar desde un extremo al otro de la pista, a buen término, sin chocarse ni caerse. Este modo de práctica, esta faceta diferente que acabamos de describir, tiene caracteres propios de la comunicación motriz positiva (colaborativa), dado que implica coordinar los movimientos de diferentes sujetos en el espacio. El skate no es una práctica estática, encontrándose actualmente en pleno proceso de cambio. Por lo tanto –y aunque este tipo de prácticas sociomotrices no sean las preponderantes–, partiendo de lo que nuestros datos indican, se puede afirmar que sí existen situaciones motrices en el skate que podrían ser calificadas como de cooperación motriz.

3.3.2 Relación con el espacio

Tal como hemos manifestado en las anteriores páginas de este libro, así como en nuestra investigación anterior (Saraví 2012b), el skate no solo surge del entramado urbano, sino que forma parte de él. Nace desde la ciudad y muta en la medida en que ella cambia. El skate no es una práctica que se apoya en los espacios públicos urbanos, sino que se funde con ellos, los modifica y su práctica es a la vez modificada por las transformaciones arquitectónicas. Los/as skaters *producen* ciudad y crean un espacio material que se adapta a sus usos específicos (Hernández-Mayorquin 2018). El uso y apropiación de los espacios urbanos por parte de los/as jóvenes skaters es un tema que ya ha sido abordado por numerosos autores (Almada Flores 2014; Brandão 2006; Camino Vallhonrat 2012; Pegard 1996; Saraví 2012b). Buscar un lugar, una escalera, un borde, en síntesis, transformar cualquier mobiliario o accidente urbano en un spot forma parte de esa apropiación. Pero nos interesa destacar dos aspectos que consideramos que hasta el momento no han sido señalados: por un lado la idea de apropiarse remite a quedarse en un lugar, en una permanencia que suele ser de muchas

horas, que luego se repite volviendo a ir a ese mismo lugar (quizás al día siguiente o una semana después). Por el otro, la apropiación también puede manifestarse en la itinerancia, en búsqueda de buenos lugares para practicar. Trasladarse patinando por una calle o por la vereda, es quizás una apropiación más transitoria, pero que al fin de cuentas también implica sentir el espacio público como temporariamente propio.

Los/as skaters afirman que el espacio utilizado es su casa. Debido al uso frecuente, hay un cambio en la percepción que implica una familiarización con dicho lugar. Por ejemplo Santino relata enfático que: «para lo que es la movida del skate, el Teatro es muy *grosso*, no es solamente un lugar, fue nuestra casa durante un montón de tiempo, nosotros lo vivimos al 100 %, mientras que estuvo abierto del todo, mientras que lo fueron cerrando, mientras que le fueron poniendo la rejita, todas las etapas las vivimos como si nos hubieran tocado el alma, era nuestra casa esa».^[32] O como afirma Jerónimo en relación al skatepark de Ensenada: «lo veo como una plaza, como un lugar que... yo sinceramente lo veo como mi casa, en realidad. Lo veo como que yo me crie ahí, que aprendí muchísimas cosas».^[33] El skate se trata de eso, de vivir en esos espacios, de vivirlos intensamente. Estar durante varias horas «tirando» un truco en un mismo lugar y como allí resulta óptimo, al día siguiente ir de nuevo y repetir el sitio elegido. Utilizar un espacio urbano reiteradamente como un espacio de encuentro, no solo de práctica corporal y deportiva. Un espacio que a la vez se refuerza desde lo social porque van a encontrarse con sus amigos y a quedarse ahí charlando, donde se produce un recambio casi permanente de actores, donde se genera un intercambio de carácter socioespacial.^[34] Si bien esto nos remite a la lógica externa, entendemos que es importante mencionarlo dado que se encuentra en estrecha relación con el uso de los espacios, es decir con su lógica interna.

[32] Santino, entrevista personal, 03/03/2017. El entrevistado hace referencia al Teatro Argentino de La Plata y al proceso de colocación de rejas que impidió que los/as skaters luego pudieran continuar accediendo al lugar (retomaremos esta cuestión páginas más adelante).

[33] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[34] Interesado/as en profundizar en el uso socioafectivo del espacio pueden recurrir al Capítulo 6 de nuestra primera investigación (Saraví 2012b), en el apartado «Pedaços y circuitos platenses».

Otra instancia de la apropiación está marcada por el hecho de llevar a los sitios de práctica rampas y barandas armadas de manera casera. Estas «baranditas» (como ellos las denominan) suelen estar hechas con un caño redondo –cuya longitud puede variar–, al cual se le sueldan patas a los costados para que quede elevado a algunos centímetros del suelo. Son guardadas en casas del barrio para luego ser trasladadas a donde van a ser usadas, u otras veces se fijan al piso. Se trata de modificar los espacios mediante objetos que son producto de una cierta elaboración e implican en general el uso de herramientas para su confección. Para concretar este tipo de propuestas artesanales-autoconstructivas los/as jóvenes suelen utilizar por ejemplo materiales de rezago de obras en construcción (como palets de madera), con lo cual evitan el gasto de dinero. En ocasiones llevan a las pistas pedazos de cordones de veredas (tal como lo hemos registrado en las observaciones realizadas en el skatepark ubicado en 32 y 26 de La Plata). Estos elementos suelen tener un carácter mucho más inestable que los diseñados para las pistas, y producen una cierta incertidumbre. Este concepto, remite al «grado de imprevisión ligado a ciertos elementos de una situación» (Parlebas 2001, pág. 248). En este caso se trata de la incertidumbre asociada al medio físico. Retomaremos este tema más adelante.

Al colocar, agregar e introducir objetos de hierro, de cemento, de madera –o del material que sea–, hacen que su sentimiento de pertenencia hacia el lugar sea más fuerte. En síntesis, readaptan el espacio con materiales que no estaban en ese lugar, que son traídos desde más lejos y que permiten que ese sitio sea nuevo, diferente, y que se adapte a la práctica del grupo, de acuerdo a sus necesidades. Todo ello refuerza ese sentimiento del espacio utilizado como propio, aunque no lo sea –o por lo menos– no totalmente/únicamente. En este caso, consideramos que es más adecuado referirnos a transformación y reutilización de los espacios. Para el mexicano Hernández-Mayorquin «participar, inventar y producir simbólicamente los spots representa una táctica de empoderamiento» (Hernández-Mayorquin 2018, pág. 93). Esto implica la posibilidad de modificar los espacios, y así de generar nuevas formas de usarlos. La lógica interna, en lo que refiere a la relación del skater con el espacio, parece entonces ser dinámica (siempre y cuando haya modificaciones concretas). En otras palabras, un

lugar que ya fue visitado muchas veces puede ser diferente al introducirle algunos obstáculos nuevos, o con una reorganización de los mismos. Todo un desafío para los practicantes.

En el skate en tanto práctica corporal en el Gran La Plata existen básicamente dos grandes tipologías o modalidades de práctica de acuerdo a los espacios utilizados: el skate en pistas o skatepark, y el street skate o skateboarding de calles (a veces llamado callejero).^[35] Entendemos que tienen muchos puntos en común, pero a su vez existen algunas diferencias que las distinguen y que será necesario señalar y analizar a continuación. Estas dos opciones, se pueden entender como una dicotomía, considerando que el street remite quizás a un costado más lúdico, en tanto que la práctica en pistas parecería aplicarse a aspectos ordenados y/o deportivos de la disciplina (y que a su vez respondería a ciertas expectativas sociales de parte de *otros* ciudadanos y ciudadanas que no quieren verlos transgrediendo-rompiendo, ni escucharlos haciendo ruidos). Pero también sería interesante la perspectiva de entender el uso de ambos tipos de espacios no en términos de dicotomía sino de complementariedad. Creemos que ese debate binario impide un análisis de la complejidad de la práctica, y nos inclinamos, tal como plantean **Glenney y Mull (2018)**, a considerarlo desde una perspectiva ecológica, de interconexión sujeto-entorno, es decir skaters-espacios. En ese sentido nuestro entrevistado Juliano afirma: «Yo creo que se complementan, yo creo que el skater siempre tiene que tener de una y de otra, por más que después tenés el tema social, que rompen todo, ese ya es un tema aparte que ni siquiera me meto porque es un tema recontraviejo».^[36] Pero no duda cuando se posiciona en relación a sus propios gustos: «yo soy skater de calle, a mi me gusta salir y bardear, saltar una escalera y que salga y me eche la vieja y me gusta estar de ese lado del skate, no me gusta estar del otro. Santino» entiende que son modos de práctica y que ambos tienen sus matices: «el skatepark lo que te

[35] El street y el *park* no solamente se encuentran en las prácticas llevadas adelante en el tiempo libre, sino que han devenido en categorías organizadoras de las competiciones (véase capítulo referido a skate y deporte).

[36] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017. El entrevistado hace mención a uno de los temas quizás más controversiales del skate, que se sintetiza en la frase *skate and destroy*, relacionado con subvertir los espacios urbanos a través de prácticas que «rompan» física y simbólicamente con los sentidos más tradicionales de la ciudad (y de la sociedad).

da es la fluidez, es el lugar donde vos tenés para ir a practicar y lo que tiene el street, la magia que tiene es que no hay nada hecho para que vos patines, está todo hecho pensado para otra cosa, tiene otro sentido».^[37]

Ambas formas, una más libre en las calles y otra que se realiza dentro de un espacio artificial, estuvieron presentes prácticamente desde el inicio de la práctica del skate (originalmente fueron piscinas vacías, luego rampas medio tubo y hoy skatepark). Sin embargo, algunos practicantes parecen entender que el auge en la construcción de pistas conduce a que las prácticas de street sean menos frecuentes. Niceto dice respecto a esto: con el auge de los skatepark... hoy en día hay tantos skatepark que los pibes son pibes de skatepark, yo también incluso voy más seguido a Elvira que a Obras Públicas, que casi nunca voy; pero que se yo, faltan esas ganas de patinar la calle que existían cuando éramos jóvenes y no había lugares que patinar.^[38]

3.3.2.1 Street. Patinando por La Plata, Berisso y Ensenada

El skate surge en las calles de la ciudad, por lo cual teniendo en cuenta su historia podríamos decir que la práctica skater es callejera por excelencia. Según relata el arquitecto inglés Iain Borden en su historia del skate, en la década del setenta los primeros surfers-skaters se lanzaban en California por calles con pendiente –siguiendode cerca las curvas y ondulaciones del asfalto– utilizando bancos de cemento en accesos o patios de escuelas (Borden 2019). Los autores alemanes Van Doren y Pramann lo explican de la siguiente manera: «El skate tiene sus raíces en la calle. El street es el estilo que más se parece a la forma de origen del skateboard, porque con el *sidewalk-skating* empezó todo» (Van Doren y Pramann 1991).^[39] De acuerdo al especialista español Xavier Camino, el street es una modalidad que ha crecido de la mano del desarrollo

[37] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[38] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016. Obras Públicas es un spot urbano, ubicado en el centro de la ciudad de La Plata. Elvira remite al skate en el barrio de Villa Elvira. Ambos espacios serán analizados páginas más adelante.

[39] La mención al *sidewalk-skating* remite a los orígenes del skate en California, cuando practicantes de *surf* patinaban por las calles y veredas al no poder practicar en las frías aguas invernales (Saraví 2012b). Camino

de las ciudades occidentales, al punto que «inesperadamente, la arquitectura y el diseño, que han caracterizado estos procesos en las ciudades, han sido favorables para la invención de usos y significados que han desarrollado los/as skaters, desde sus orígenes hasta la actualidad. La evolución de las prácticas de los/as skaters se ha ido adaptando a los procesos de transformación urbana generados entre las décadas de 1960 y 2000, hasta culminar en una maximización de su experiencia urbana, el *streetstyle*, en tanto que promueve y se caracteriza por una intensa movilidad de su práctica; la visita y el consumo de espacios patinables» (Camino Vallhonrat 2012, pág. 33).

El street exige deambulación, consiste en recorrer, en buscar. De la misma manera en que el surfista busca la ola, el skater se encuentra oteando las rugosidades del paisaje urbano en busca de una textura diferente que se destaque, sobre la cual saltar o deslizarse. Esa búsqueda permanente es algo que caracteriza al street: por un lado, el interés de no quedarse en un (único) sitio fijo, y por el otro la necesidad de cambiar, dado que muchas veces son expulsados de los lugares que eligen. El street implica riesgos, por un lado corporales, que son inherentes a la propia lógica interna: desde caerse, pasando por raspones y contusiones, hasta esguinces, dislocaciones o fracturas (Saraví 2012b). Pero además existen riesgos diferentes, de otro orden, más bien ligados a la lógica externa: al entrar o transitar por lugares no autorizados, se corre el riesgo de la expulsión (e inclusive sufrir maltrato y violencia como veremos en el capítulo siguiente). A pesar de lo que se podría pensar a priori, esto no sucede solamente en el ámbito de la propiedad privada, ya que en toda la región, los/as jóvenes que practican skate suelen ser literalmente echados del espacio público.^[40]

En la ciudad de La Plata los/as skaters dan cuenta de un uso de las calles como espacios a transitar. Al respecto Santino despliega ese conocimiento en las siguientes palabras: «Hay calles estratégicas que nosotros sabemos que son las que dan, las que están lindas

Vallhonrat (2012) hace referencia a este período histórico como *sidewalk surfing* o *surf* de las aceras.

[40] Los problemas con los usos del espacio público han sido y son casi una constante en la región. Se encontrarán referencias explícitas a este tema sobre hechos sucedidos en la localidad de Ensenada, en el capítulo 4 en relación a La Plata, y en el 5 en relación a Berisso.

para patinar, ponele 6 está linda para patinar, 47 está linda para patinar, no para quedarte, para cuando vas de un lado a otro; esas son las calles que agarrás, agarrás 8 también, está muy linda para moverte, 51 también, 53, que son las del Teatro».^[41] Es el deslizamiento en una experiencia corporal y espacial que produce una cierta fluidez, un vagabundeo o dar vueltas por la ciudad (Chaves 2015). Un tránsito por las calles que no suele ser bien visto por taxistas y conductores de vehículos. Todo el equipamiento urbano se convierte en posibles rampa, trampolín, escollo, superficie para mis ruedas. Toda la ciudad se convierte en mi pista de patinaje –salvo las calles empedradas, claro–, donde además disputo la calle a los autos expresa Chaves (2015, pág. 311). Se trata de una búsqueda de elementos del paisaje urbano que puedan ser utilizados para la práctica.

El estilo street le da una nueva funcionalidad a los espacios urbanos, resignifica el mobiliario urbano. «Lo que tiene el street, la magia que tiene es que no hay nada hecho para que vos patines, está todo hecho y pensado para otra cosa, tiene otro sentido, un banco está hecho para sentarse, yo no veo un banco de la misma manera que lo ve el resto de la gente, yo veo un banco, para mí es un borde, yo veo una escalerita y ya la medí en escalones, no veo una escalera para subir, yo la busco para saltar, lo mismo ves un caño cualquiera en el piso, uno ve ese caño, ni lo mira, bueno, para nosotros es una baranda, se usa todo, ves un tacho de basura y bueno, nosotros lo usamos para saltarlo».^[42] No se trata solo de lo que es el objeto en sí mismo, sino de los sentidos y significados que le asignan los/as skaters. El investigador Chiu (2009) opina que la geografía de la ciudad, en lugar de ser una suma de edificios emblemáticos conocidos por el resto de los ciudadanos y visitantes, en el mapa cognitivo del skater pasa a estar compuesta por una serie de plazas anónimas y pequeños espacios o rincones patinables.

Esto a su vez también puede ser leído en clave de obstáculos, de dificultades e irregularidades que presentan las superficies no preparadas para el deslizamiento. El street pone en evidencia un formato de práctica que implica sorprenderse y sorprender. Se trata

[41] Santino, entrevista personal, 03/03/2017. Al numerar 6, 47, 8, 51 o 53, el entrevistado está haciendo referencia a los números de las calles de la ciudad de La Plata.

[42] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

de lo imprevisto, lo no calculado: «lo bueno de andar en la calle es eso, es que no está hecho para andar en skate».^[43] Pero a su vez implica sorprender a los demás habitantes, no con el objetivo de provocar, sino de tratar de pasar desapercibidos y no ser detectados en ese uso no permitido; se trata de disfrutar esa transgresión sin molestar –o molestando lo menos posible–. En la misma entrevista Carlos efectúa una mención al hecho de patinar en la entrada de casas, frente a lo cual nuestra repregunta refiere a si se había metido dentro de alguna casa a andar. La respuesta fue entre risas: «No, meterme en casas no. Pero ponele hay casas que tienen entrada con escaleras, barandas, así. No, meterme en la casa, no. Mi máximo vandalismo fue meterme en escuelas, pero no adentro de la escuela, sino en el patio que había un lugar».^[44] Para los/as skaters locales, diversión parece rimar con transgresión. Pero aquí es válida una aclaración: si bien la idea de divertirse aparece en el vocabulario que ellos utilizan y fue recogida de manera textual en los discursos de las entrevistas, en cambio transgredir no aparece ni como verbo ni como acción. Es una categoría que otros/as ciudadanos/as usan para describir algunas de sus prácticas, e inclusive una interpretación de las investigaciones. Tal como afirma la australiana Kara-Jane Lombard: «Ha habido una tendencia en los escritos académicos sobre el patinaje para priorizar la resistencia, pero esto no es necesariamente lo más importante en la mente de los patinadores» (Lombard 2010, pág. 480).

Los/as skaters quieren patinar, esa es su obsesión; y por momentos: a cualquier costo. Niceto lo expresa diciendo «patinás donde querés y buscas, pero no es que uno va intentando destruir un lugar, uno ve una prueba en un lugar... y te incita mas a querer hacerlo, se vuelve más difícil, es un reto, realmente en el momento te chupa un huevo si se rompe, si se raya, si se mancha, la única sensación que uno quiere lograr es, que se yo, triunfar ante ese objetivo».^[45] Entendemos que ello tiene sus consecuencias en que, por ejemplo, una parte de los ciudadanos asocia skate con destrucción o rotura (de fuentes, de bancos, etcétera). Construyéndose así una imagen de rebeldía, que por momentos parece ser cierta, y por momentos parecería una construcción mítica (la cual entendemos que se está

[43] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

[44] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

[45] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

modificando tanto de parte de los/as skaters como del resto de los/as vecinos/as/as).

La modalidad street es practicada en todo el Gran La Plata. Tomando como punto de partida lo que nos informan nuestros entrevistados y lo que hemos registrado durante las observaciones, el street se desarrolla de manera muy activa en la ciudad de La Plata y en menor medida en las localidades vecinas. La causa principal de esta diferencia parecería ser la dificultad para acceder a sectores adecuados en Ensenada y Berisso, ya que hay por ejemplo pocos edificios u otros espacios públicos (recordemos que La Plata es el partido con mayor población de los tres, y por ende con mayor nivel de urbanización).^[46] Jerónimo menciona que: «acá en la zona de Ensenada no hay mucha calle y eso, hay que rebuscarlo más, y de muchos lugares te pueden sacar. Porque nos ha pasado de incluso habernos llevado a la comisaria por problemas, de que andamos en skate. Andamos en skate, tranquilos en un lugar y hay problemas».^[47] Estos aspectos vinculados a la conflictividad del uso y apropiación del espacio público serán retomados en los capítulos 4 y 5. Nuevamente la lógica externa, ejerciendo una influencia clara sobre la lógica interna: las prohibiciones y persecuciones limitando, excluyendo el uso de determinados spots y mobiliarios urbanos, e implicando la búsqueda de otros espacios.

Martín, quien colabora con la escuelita de skate, expresa lo siguiente «vamos a La Plata, entonces los llevamos a que conozca un poco lo que es street, no solamente un *park*, que vean que antes era así y que te la tenías que rebuscar, encontrar una escalera, que no te saque el dueño de la casa, que no te saquen, que no te echen».^[48] La razón de esta acción la interpretamos en el marco de la intención de brindarles otras experiencias a una nueva generación de skaters que aprendió a andar en pistas y no suelen salir mucho de ellas a buscar otros lugares para patinar. La posibilidad de «ir de street se entrelaza con el» tema del viajar, cuestión que ha aparecido en los discursos de los/as entrevistados/as de la investigación anterior

[46] La ciudad de La Plata es un importante centro administrativo, capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Posee muchos edificios públicos, particularmente en el sector de su casco fundacional. La mayoría de ellos son sedes de ministerios y/o de oficinas públicas provinciales.

[47] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[48] Martín, entrevista personal, 21/07/2016.

(Saraví 2012b), así como en lo analizado para esta investigación. Desde esa perspectiva salir del barrio implica conocer, aprender en el más amplio de los sentidos, ampliando horizontes en otros lugares.

El destino de los viajes no son solamente los sitios locales para patinar, aparecen otras ciudades, otros spots, otras pistas. Carlos explica cómo fue su proceso viajero desde una localidad del partido de La Plata (distante a diez kilómetros aproximadamente): «de a poquito me expandí a La Plata, conocí chicos de La Plata, con algunos de esos chicos después me llevaron a Quilmes, a Bernal, después empecé a ir a Buenos Aires y de a poco me fui expandiendo cada vez más hasta que cuando empecé a viajar, me di cuenta que también no quería soltar nunca más el skate; el skate se basa mucho en eso, en viajar, ir conociendo lugares».^[49] El viaje no es solo conocer nuevos espacios, es también tener la mente y el corazón abiertos a nuevas experiencias de vida.^[50] Juliano es categórico al respecto «Y todo lo hace el skate... yo gracias al skate empecé a viajar, viajar me mostró que estaba viviendo en una burbuja».^[51] El viaje —es decir desplazarse hasta otro spot—, aunque no sea parte de la lógica interna, revela aspectos importantes y muestra que hay una itinerancia en busca de otros espacios. Lo cual caracteriza a una práctica cambiante, y a una relación de los/as skaters con espacios frecuentemente «nuevos». Por lo tanto, será necesario tiempo para conocer, adaptarse y ejecutar un amplio repertorio de acciones motrices en acuerdo con cada uno de esos espacios.

Tanto en la ciudad de La Plata como en la región en general, muchos skaters aprendieron a andar en la calle, y siempre vuelven a su primer amor. Para ellos no hay nada como practicar street, y tal como afirman, les brinda otras posibilidades de diversión. Severino, quien también tuvo su iniciación con el street afirma que «el skate de verdad está en la calle, pero arroja algunos matices reconociendo que “eso depende de la manera de verlo de cada

[49] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

[50] Chaves hace mención a los viajes «de tipo iniciático» en la juventud, y los caracteriza como «ritos de paso, entre la dependencia y la autonomía, entre el cobijo del hogar y la experiencia del mundo» (Chaves 2005b, pág. 68).

[51] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

uno”». ^[52] Juliano se fusiona y se identifica con ese modo de práctica: «yo me acuerdo de andar en la calle y soy yo y el skate. En lo personal, no hay nada como andar en la calle». ^[53] Pero el street no es solo la búsqueda permanente de lugares, sino que a la vez es asentarse en un lugar y quedarse allí practicando. Y si el lugar reúne las condiciones adecuadas y además tiene una cierta extensión para albergar a varios skaters, suele ser habitual retornar allí y continuar utilizándolo. De esta manera se consolida la apropiación del espacio público.

A lo largo de la historia del skate en La Plata los escenarios espaciales utilizados han cambiado. ^[54] Tal como dimos cuenta con anterioridad (Saraví 2012b), los spots más frecuentados hace unos años eran «la Escuelita», la «Torre», y el «Teatro» (nombres con que se los conoce o conocía en la jerga del skate local). ^[55] El Teatro Argentino fue y es un lugar emblemático de práctica del skate en la ciudad de La Plata. Sus amplias y lisas superficies para deslizarse con fluidez, desafiantes escaleras de gran altura para efectuar saltos, sumado a la presencia de bordes de fuentes y barandas, hacían las delicias de los/as skaters locales y de otros sitios que venían a visitarlo. Para ellos se trataba de un «lugar hermoso para patinar». Además tenía sectores techados en la Plaza Seca, lo cual lo transformaba en una especie de gran skatepark, no planificado para ese destino. La utilización de las veredas y entradas a nivel de la calle, así como el ruido de los rodamientos, generó un gran nivel de conflictividad en especial con algunos vecinos/as, tal como lo hemos relatado y analizado con detalle en trabajos anteriores (Saraví 2012b, 2015). La etapa de uso intensivo del Teatro finalizó aproximadamente en 2016 con la controvertida colocación de rejas a la

[52] Severino, entrevista personal, 13/04/2016.

[53] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[54] Los primeros skaters de la ciudad de La Plata utilizaban diferentes spots urbanos: «La iglesia de San Ponciano, la Plaza de 1 y 38, la Plaza de 13 y 40, la bajada de 1 y 33, las rampas de salto de la calle 532, Plaza Italia, la puerta de la fábrica de RoRoSe y la Facultad de Humanidades». Ver historia del skate en la La Plata, en <http://www.laplataskate.com.ar/historia.htm>.

[55] «Escuelita»: escaleras y rampas de acceso de la Guardería del Ministerio de Obras Públicas (8 entre 57 y 58). «Torre»: hall y plataformas de entrada a la Torre Administrativa I (12 esquina 50). «Teatro»: explanadas, escaleras y otros espacios del Teatro Argentino (entre las calles 10, 51, 9 y 53).

manzana completa del predio.^[56] Estos mencionados spots tenían la característica de que a la vez de reunir las condiciones necesarias (y muy adecuadas en el caso del Teatro), permitían la reunión y la permanencia de los/as skaters. Si bien no han dejado de ser frecuentados, podemos dar cuenta de algunos cambios producidos en relación al uso de esos sitios. A continuación presentaremos un breve mapeo de la situación.

La Torre se sigue utilizando, pero con mucha menos frecuencia, no siendo hoy uno de los spots consagrados ni tan elegido como lo era hace diez años. Uno de nuestros entrevistados, afirma respecto a este sitio que «es un poco más limitado de lo que nos habíamos armado en el Teatro y Obras Públicas, que eran más espaciosos, tenían más cosas. La Torre está genial, pero también circula bastante gente y sale mucha gente de las oficinas ahí».^[57] El Teatro también se utiliza, pero desde que fue enrejado el espacio patinable es sumamente reducido, estando disponibles solo algunos sectores periféricos o externos (cajones al lado de la reja); si quieren entrar a los antiguos lugares patinables, son expulsados casi inmediatamente. Respecto a la Escuelita (ubicada en la misma manzana de Obras Públicas), es muy poco usada en la medida en que apenas se aproximan, salen inmediatamente los guardias y no los dejan patinar allí. Ello muestra en cierta manera que los/as skaters no se alejaron mucho de los spots que frecuentaban hace diez años, ni tampoco del centro geográfico de la ciudad de La Plata.

Así como esos sitios son interesantes para ellos porque ofrecen atractivos desde el punto de vista de las superficies y los obstáculos, consideramos que se trata también de una pulseada simbólica por demostrar que ellos tienen los mismos derechos a los espacios públicos que el resto de los ciudadanos. Respecto a uno de los spots mencionados (Torre I), Tadeo afirma que «No, claro, no es que se dejó de usar porque sí, nos echaron! No es que se dejó de usar porque no está bueno para patinar, sigue estando bueno para patinar... Cuando te dejan solo la vereda y hay mucha gente

[56] Desde el primer anuncio en 2014 de que el Teatro Argentino iba a ser enrejado, varias iniciativas nuclearon a colectivos que se opusieron activamente. Se realizaron abrazos simbólicos, festivales y actos que tuvieron lugar a lo largo del año 2015, pero nada de ello logró frenar el embate que finalizó por rodear al Teatro con un enrejado de considerables dimensiones.

[57] Severino, entrevista personal, 13/04/2016.

caminando, por ejemplo, no te vas a poner a patinar ahí porque es incómodo para la gente y para vos también».^[58] Vemos como ciertos aspectos del uso de estos espacios están sometidos a la influencia de la lógica externa, en este caso por los transeúntes y los peatones que transitan por esos sitios. Esto modifica en cierta manera la lógica interna de la práctica; como por ejemplo al realizar un truco de manera más rápida que la habitual (antes de que los echen), menos minutos de uso de un spot, o la necesidad de deambular para buscar otros nuevos, etcétera.

El desarrollo de esa sociabilidad y grupalidad que hemos explicitado algunas páginas antes, está actualmente concentrada y contenida en particular en un spot en La Plata conocido comúnmente como «Obras» (o también como OP). Estamos haciendo referencia a la plaza del edificio del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, sito en calle 7 entre 58 y 59. De este espacio son utilizadas particularmente sus veredas, sus bancos de cemento y la amplia explanada de entrada al edificio (que ocupa casi media manzana y es en cierta manera una plaza pública).^[59] En este último sector, central y más visible, suelen ubicarse algunos obstáculos improvisados por los propios skaters con materiales caseros. También hay una galería con columnas que forman parte del edificio, por la cual a veces patinan, pero en general no muy usada, ya que de ahí los guardias los expulsan más rápidamente.^[60] El piso allí es sumamente adecuado para patinar. Uno de los/as skaters coloca el siguiente texto bajo una foto de Instagram, correspondiente a este espacio: «Nada más lindo que el frío, duro y hermoso piso de OP». La lógica interna implica –en líneas generales–, pisos lisos sobre los cuales deslizarse. Una breve descripción del spot indica que «Obras Públicas es como el lugar de encuentro de todos, es justo el que nos queda más cerca a todos, es punto de encuentro y tenemos barandas guardadas en nuestras casas, cajones, llevamos

[58] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

[59] A la fecha de publicación de este libro, OP se encuentra en proceso de refacciones de la Municipalidad de La Plata. Los/as skaters no pueden acceder a practicar ahí, por lo cual en Instagram aparecen despidiéndose del spot. Véase <https://www.instagram.com/p/DCrvjc4SGFg/?igsh=Y3hpOWl2Nnk1dHlt>.

[60] En el capítulo siguiente retomaremos este análisis referido a los conflictos por el uso de Obras, particularmente en situaciones en las cuales los/as skaters se vieron sometidos a violencia policial.

ahí, ese es el lugar por elección».^[61] Tal como menciona Lluna (2016, pág. 10): «La ciudad ya no es tan divertida para patinar como hace unos años. El enrejamiento del Teatro Argentino y ser echados de la Torre I dejaron un solo lugar para juntarse a patinar en grupo y pasar la tarde: Obras Públicas, que no tiene ninguna escalera o baranda. La sesión ahí depende del obstáculo que lleven cada día los locales de la plaza».

Sin embargo la grupalidad en Obras no parece ser tan inclusiva con quienes no practican skate. Tadeo lo expresa de esta manera: «en Obras Publicas está pasando una cosa similar a lo que pasó en el Teatro, se está empezando a armar una junta que no patina, de gente que va ahí porque va, porque hay gente, gente joven, puede ver skate. No patinan, están ahí nomás, por ahí tienen el skate pero no patinan, te das cuenta que no patinan, esta parte por ahí es más prejuiciosa mía, lo ves patinar y no patinan, y es raro, capaz ni le interesa patinar, tiene el skate por tenerlo».^[62] Esta percepción implica una mirada con un sentido de pertenencia fuerte, en la cual practicar o no practicar establece una divisoria de aguas y que a su vez se expresa en la frase «skate por skaters, utilizada en el ambiente con cierta frecuencia».

Obras es el spot más utilizado en La Plata y con un gran poder de convocatoria para los/as skaters, pero no es el único lugar donde ellos patinan. Otro de los sitios utilizados es la zona de entrada al edificio del Ministerio de Justicia, conocido en la ciudad como «Tribunales» y designado por los/as skaters platenses con los nombres «Palacio de Mármol» o «mundo mármol», por el tipo de superficies patinables que tiene (o tenía, ya que en gran parte no son accesibles dado que el acceso fue enrejado y solo queda un sector de la escalera y de la bajada lateral donde se realizan saltos y deslizamientos). Además de un «retorno» parcial y limitado a la

[61] Severino, entrevista personal, 13/04/2016. Una síntesis del significado del spot Obras: «Esta plaza para muchos no es más que el ministerio de Obras Públicas sobre 7 entre 59 y 58... Un lugar de paso, con bancos, barandas y piletos que no merecen ninguna especial atención. En cambio, para estos quince o veinte pibes, “obras” lo es todo». Del blog <http://diagonalesypatinetas.blogspot.com/2013/11/sesion-en-obras.html>.

[62] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.



Figura 3.3. Obras Públicas, spot urbano de la ciudad de La Plata. Foto: Daniel Sebastián Celentano, 2019.

Torre I, actualmente se registra un cierto uso de las entradas y accesos del edificio administrativo gemelo –de oficinas municipales y provinciales–, la Torre II, sita en 12 esquina 53.

Si bien el Teatro, a la fecha del inicio de este trabajo de campo, ya estaba siendo enrejado y no se podía entrar a patinar –o era muy difícil–, sin lugar a dudas la práctica en ese lugar los había marcado a fuego. La presencia del Teatro en tanto espacio es tangible aún hoy, a tal punto que sigue estando presente en los videos que arman. Probablemente, este spot –al igual quizás con lo que fue en su momento la Torre I– se puede considerar como lugar sagrado para los/as skaters, punto de vista planteado por O'Connor (2017) y del cual dimos cuenta sucintamente en el capítulo 1. Las prácticas allí desarrolladas han quedado inscritas en la memoria colectiva, en diálogos, charlas e imágenes, de los/as skaters no solo de La Plata sino también de otras localidades. Jerónimo relata de manera nostálgica que mi generación la conoce al Teatro Argentino, pero a los chiquitos que les voy enseñando me decían «¿cómo haces para saltar escaleras?», ya no las disfrutaron. Y lo peor de todo es que no

era que iba gente a arruinar el lugar, ni nada. Iba gente a practicar esto, a superarse uno a sí mismo.^[63] Recordar el tema genera enojo y bronca en Santino: «Se pueden buscar miles de soluciones y alternativas y no cerrarlo como hicieron y dejar una veredita de dos metros como la dejaron, podrían haber puesto la reja un poquito más adentro para que la gente camine cómoda, sin embargo, dijeron “fue, esto es mío”».^[64] Es por esa razón que Tadeo mira hacia el futuro con esperanza y a la vez con preocupación, afirmando «sería una lástima que nos saquen Obras...»,^[65] en referencia al temor de que les quiten lo que prácticamente es «el spot» urbano del Gran La Plata. Nuevamente, vemos como la lógica externa modifica la lógica interna, obstaculizando y obligando a los/as skaters a adaptarse a las modificaciones en los sitios de práctica.

El street es una forma de práctica que permite una cierta libertad. La elección a priori parece muy vasta, ya que en principio el skater tiene toda la ciudad por delante. Pero esa libertad es relativa y tiene un cierto carácter ficticio (Laurent 2008), puesto que el contexto pone ciertos límites. Por un lado, están las posibilidades corporales como límite concreto, pero también lo relacionado al mobiliario urbano utilizado y a la dificultad elegida: caerse al intentar deslizarse por una baranda, saltar desde una escalera demasiado alta, etcétera. El street se desarrolla en esa tensión constante de donde sí es posible practicar y donde no, en que lugares está permitido o en cuáles prohibidos. La libertad tiene que ver más con la propia percepción del sujeto (Saraví 2012b), que con las características intrínsecas de la práctica. En este punto el espacio es un aspecto de la lógica interna que se entrelaza estrechamente con la lógica externa. Desde la perspectiva de la lógica interna, el street es una práctica que se desarrolla en múltiples espacios, algunos similares pero otros diferentes. Si bien la ciudad puede parecer a priori un espacio estable, los lugares patinables y los mobiliarios urbanos sufren modificaciones (a veces ligadas a factores climáticos). Para quienes realizan este modo de práctica se trata de ir al encuentro de la incertidumbre, de «leer» la información proveniente del entorno y luego tomar decisiones en consecuencia. El riesgo está presente,

[63] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[64] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[65] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

pero la variabilidad *streetera* ofrece atractivos sumamente tentadores y permite un sinfín de posibilidades creativas.

3.3.2.2 Las pistas de skate del Gran La Plata

En primer término realizaremos una breve descripción referida a explicar que es un skatepark y cuáles fueron sus orígenes. Tal como lo hemos visto en relación al *street*, cualquier sitio no permitido en la ciudad puede servir para la práctica skater. Pero en la historia del skate se registra con una cierta frecuencia el uso de otros lugares «prohibidos», no autorizados. Por ejemplo las piletas de natación que no tenían agua, en particular las de forma redonda o redondeada y que se encontraban en casas particulares (Borden 2019). Llegar allí era complicado, particularmente si las casas estaban habitadas, por ello emergió la necesidad de espacios específicos a los que se pudiera acceder con facilidad. Es así que llegamos al diseño y construcción de pistas pensadas para la práctica del skate. Las primeras fueron rampas en forma de U, llamadas *Half-pipes*, que permitían saltos muy acrobáticos y espectaculares para la mirada del público. Estos primeros skatepark se construyeron en Estados Unidos a mediados de los años setenta (Camino Vallhonrat 2012; Cretin 2007).^[66]

En América Latina la primera pista de skate de la que existe registro, fue inaugurada en el año 1976 en Brasil, en el Centro de Lazer «Ricardo Xavier» del municipio de Nova Iguaçu, Río de Janeiro (Brandão 2012; Honorato 2005). En Argentina, según testimonian los arquitectos María Mónaco y Guillermo de Diego, las primeras construcciones destinadas al uso específico de los/as skaters surgieron en la ciudad de Mar del Plata en 1979. Se trataba del «Skatepark Mar del Plata» y el «Skatepark Oasis» (Mónaco y De Diego 2015). Por esa misma época apareció lo que se podría considerar la primera pista de skate de la ciudad de Buenos Aires, el skatepark «Gigante». El rockero y veterano skater Walas (Guillermo Cida-de), la rememora de la siguiente manera: «Recuerdo mi primera maniobra. No fue un Ollie, fue un Kickturn, es decir un giro de 180 grados con la tabla. Fue en Vicente López, en donde estaba

[66] Algunas fotos de los primeros espacios artificiales, diseñados y realizados para la práctica del skate: http://www.calstreets.com/site/images/warren%20bolster%20gallery/pages/w.bolster_page_62_image_0001.htm.

el supermercado Gigante, en la primera pista de skate. La llamé a mi mamá desde un teléfono público, ya que entonces no había celulares, y le pedí permiso para quedarme un rato más en la pista porque era de noche. Fue en 1980».^[67] Esa pista estaba ubicada en donde actualmente se ubica el supermercado Carrefour de Vicente López (Lantarón 2015; Recoaro 2010).

Dentro de la amplia categoría de skatepark podría considerarse a toda aquella construcción que haya sido diseñada y pensada con el objetivo de practicar skate. Se trata de espacios artificiales, entre los cuales podríamos incluir los ya mencionados *half-pipe* o medio-tubo, a los *bowls* u ollas, los skateplazas, etcétera. Efectuar una clasificación minuciosa podría ser interesante pero excede ampliamente el marco de este trabajo.^[68] Muchos de los skatepark actuales intentan reproducir relieves, superficies, barandas, bordes, desniveles, pendientes y curvas que suelen encontrarse en diferentes espacios urbanos y que los/as skaters utilizan frecuentemente. En palabras de Juliano «lo que hace un skatepark streetero es simular la calle, si vos te pones a mirar la pista, es una bajada con una baranda, ¿que simula? La baranda de una escalera. Vos te pones a mirar los pibes que andan en la calle, acá en la esquina hay un *pole* que es una subida y como si fuese una escalera también y vas a un skatepark y es lo mismo que tener un plano».^[69]

Dentro de un skatepark existen sectores reducidos o subespacios, que pueden tener diferentes extensiones o medidas, donde se concretan una serie de obstáculos que a quienes practican skate les sirven para ejecutar una cierta variedad de trucos. Un sector prácticamente infaltable, sea más pequeño o grande, es el *bowl* u olla. Según las características y el diseño de cada pista, la variedad de técnicas corporales a ejecutar podrá ser mayor o menor. Los materiales constructivos pueden ser muy diversos, pero entre los más utilizados se encuentran el cemento y la madera. Los skateparks han ido cambiando y asumen formas muy diversas, al punto que

[67] «Mi primera novia fue el skate, la segunda el rock». Nota en 2013 con motivo de recitales del grupo Massacre (liderado por Walas).

[68] Un análisis interesante de algunas modificaciones que han ido sufriendo los skatepark a lo largo de los años se puede encontrar en el artículo titulado «Skateparks as hybrid elements of the city» (Glenney y O'Connor 2019).

[69] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

existen profesionales que se dedican a su diseño y construcción, deviniendo en una especialidad dentro de la arquitectura. Actualmente son pensados desde la planificación urbana no solamente teniendo en cuenta la finalidad o el sentido que se le asigna a su uso desde la perspectiva del skate, sino también en su vínculo con el entorno. **Glenn y O'Connor** (2019, pág. 1) conceptualizan a las pistas de skate como «espacios híbridos», lo cual según los autores colabora en la comprensión de los procesos de la dinámica urbana del presente.

En Argentina existen pistas de skate estatales, con acceso gratuito, y también privadas (generalmente techadas), con acceso pago. En los últimos años –con mayor fuerza entre 2008 y 2015–, se han construido muchos skatepark públicos en diferentes puntos geográficos del país, con dinero de las arcas del estado. Generalmente, quienes llevan adelante la iniciativa y la gestión de estas construcciones son los municipios, en muchos casos con fondos provenientes de gobiernos provinciales o nacionales. En el año 2015 se calculaba la existencia en el país de unos noventa skatepark públicos y doce privados (**Fraguela 2015**). Las pistas más grandes de nuestro país son la de Plaza Bristol (Mar del Plata) y la de Tecnópolis (Villa Martelli). Fueron inauguradas en 2011, y ambas tienen más de 2 400 metros cuadrados patinables cada una.^[70] Actualmente en Argentina existen entre 130 y 140 skatepark, según se desprende de una entrevista realizada a Daniela Quintabani, editora del sitio skateargentino.com y secretaria de la Federación Argentina de Skate (**Gantman y Gimenez 2018**).

El primer skatepark en la ciudad de La Plata se construyó en el año 1988. Se llamaba La Alambrada y era una pista privada ubicada en calle 13 entre 35 y 36.^[71] Luego aparecería el skatepark de Villa Castells (Gonnet), también privado, utilizado aproximadamente entre los años 2000 a 2006 y desmontado luego por el deterioro que sufrían sus materiales –principalmente madera–, debido a la

[70] El mayor skatepark del mundo es el de Guangzhou, China. Fue inaugurado en 2015, tiene 16 900 metros cuadrados y ha sido registrado en el libro *Guinness World Records* (**Fontrodona 2018**).

[71] La Alambrada «tenía un circuito de street con rampas perfectas y el mejor vertical armado que existió en Argentina, fue uno de *points* más codiciados en los años 1988-90». Extraído de la Historia del skate en la ciudad de La Plata: <http://www.laplataskate.com.ar/historia.htm>.

intemperie (Saraví 2012b). Más cerca en el tiempo otro skatepark al aire libre en la región fue Estación Norte, en Ringuelet (años 2009 a 2011), el cual tampoco existe en la actualidad. Nuestros entrevistados mencionaron una pista local techada, llamada *Dreampark*, que se inauguró en 2013 y funcionó hasta fines del año 2015 (en la cual no llegamos a realizar observaciones dado que nuestro trabajo de campo se inició en el año 2016). Niceto relaciona el cierre de esa pista con la situación económica: «Lo que pasa que también es un billete tener un skatepark techado y es todo a pulmón como lo hacía este pibe, cobraba 30, 40 pesos la entrada, que estaba bien porque en realidad... Con el alquiler y todo... no le terminó funcionando».^[72] El cierre de estos cuatro skatepark –La Alambrada, Villa Castells, Estación Norte y *Dreampark*–, quizás esté dando cuenta y más allá de otras razones, que la gran mayoría de los/as skaters platenses tienen dificultades para pagar el acceso a una pista privada. El mismo problema se plantea para trasladarse hasta las más lejanas, tal como testimonian algunos entrevistados. Por efecto de los vaivenes de las políticas económicas de Argentina y de las desigualdades sociales, los/as skaters ciudadanos del Gran La Plata ven acotadas sus posibilidades reales de acceso a las pistas.

Antes de pasar a detallar los skatepark públicos de la región, nos parece importante a hacer mención a las «pistas hogareñas»: rampas pequeñas (miniramp) o caseras que los usuarios se construyen en sus casas. En esta investigación, varios de los/as entrevistados/as hicieron referencia a que ellos o algún amigo habían armado una rampa en su casa. «Yo tengo mi rampa en mi casa, es muy chiquita, es un juguete igual».^[73] Para los apasionados de la práctica skater, tanto la construcción colectiva como luego su uso es todo un acontecimiento social, casi un ritual podríamos decir, que los conduce a concretar el sueño de tener la rampa propia. Dominar los trucos y lograr desplazar o girar el skate en espacios tan reducidos es un motivo de festejo tan significativo como concretar el armado de una de estas rampas, lo que motiva a compartirlo con mucho orgullo en pequeños videos que se pueden visualizar en Instagram. Si bien hay algunas de cemento, en general estas mini-pistas suelen estar hechas en madera y si están al aire libre su

[72] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016. Para más información: <https://www.facebook.com/DreamParkLP/>.

[73] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

duración es relativamente efímera. Un recorte de la lógica interna del skate, traído al propio patio de la casa.

Este es el listado completo de las pistas públicas que actualmente se encuentran disponibles para la práctica en la región.

- 1) Skatepark Parque Norte. Belgrano y 514, Ringuelet (La Plata).
- 2) Skatepark de 26 y 32 (La Plata).
- 3) Skatepark de Villa Elvira. 82 bis y 118 (La Plata).
- 4) Skatepark de Berisso. Avenida Génova y 151 («Curva de las Naciones»).
- 5) Skatepark de Ensenada. Camino Rivadavia y Bernardo de Yrigoyen.

A esta lista se podrían agregar, de manera complementaria:

- 1) el Bowl de Juan B. Justo, sito en calle 32 y 170 (Berisso);^[74]
- 2) el Bikepark ubicado en Camino Rivadavia y Quintana (Ensenada).^[75]

Todos los espacios mencionados son de acceso libre y gratuito; ninguno de ellos es techado.

Y a continuación, en el cuadro siguiente efectuaremos algunos comentarios respecto a cada pista, junto a fecha de construcción, etcétera.

3.3.2.3 El skatepark de Ensenada. Espacios y subespacios

De todas las pistas existentes en el Gran La Plata, tal como lo hemos explicado en el capítulo «Metodología», nuestras observaciones estuvieron centradas en dos skatepark: el de Ensenada y el de Berisso. Asimismo efectuamos varias observaciones complementarias en el skatepark de 32 y 26 de La Plata. Para nuestra descripción y análisis en este apartado, referido a los espacios, tomaremos principalmente la pista de skate de Ensenada por varias razones:

- 1) es la más antigua de la región (fue inaugurada en 2009);

[74] Se trata de un espacio de dimensiones mucho menores que los anteriores y al cual haremos referencia en el capítulo 5.

[75] Respecto a este último diremos que si bien es una pista para bicicletas, los/as skaters suelen utilizarlo con frecuencia y comparten el uso de los espacios, repartiendo sectores con los bikers.

Cuadro: skateparks del Gran La Plata

	Localidad	Dirección	Inauguración	Frecuentación	Características/ubicación	Usuarios (nivel)
<u>Skatepark de 26 y 32</u>	La Plata	Calle 26 entre 32 y 532	9 de mayo de 2011	Muy frecuentado por las tardes y los fines de semana	Buena ubicación. Las dificultades que presenta favorecen la práctica de principiantes	Debutantes/intermedios
<u>Skatepark de Villa Elvira</u>	La Plata (Villa Elvira)	82bis y 118	26 de nov. de 2011	Bastante frecuentado por las tardes y los fines de semana	Enclavado en el medio de un barrio. Lejos del centro, no tan bien comunicado.	Debutantes/intermedios/experimentados
<u>Skatepark Parque Norte</u>	La Plata	Camino Belgrano y 514	11 de junio de 2011	En desuso e inutilizable.	Inadecuado, deficiencias de construcción y diseño	Solo experimentados (riesgo)
<u>Skatepark Ensenada</u>	Ensenada	Camino Rivadavia y Bernardo de Yrigoyen	13 de junio de 2009	Muy utilizado, en particular por las tardes y los fines de semana.	Muy buena ubicación, en una de las entradas de la ciudad. Casi lindero al <u>bikepark</u> .	Debutantes/intermedios/experimentados
<u>Bikepark Ensenada</u>	Ensenada	Camino Rivadavia y Quintana	6 de enero de 2015	Utilización media. Frecuentado los fines de semana por <u>bikers</u> y <u>skaters</u> .	Concebido para el <u>bike</u> , es utilizado por los <u>skaters</u> en su sector Norte	Experimentados /intermedios (sector de ollas profundas para expertos)
<u>Skatepark Berisso</u>	Berisso	Avenida Génova y 151	14 de marzo de 2015	Utilización intensiva.	Ubicado en la entrada de la ciudad, bien comunicado. Completo y amplio.	Debutantes/intermedios/experimentados

Nota: no se incluyó el Bowl de Juan B Justo (Berisso) por no considerarlo una pista en el sentido completo -y complejo- del término.

Figura 3.4. Pistas de skate del Gran La Plata. Fuente: elaboración propia.

- 2) suele ser frecuentada no solo por locales sino patinadores de otros lugares;
- 3) a pocos metros de distancia se encuentra el bikepark, frecuentemente utilizado por los/as skaters;
- 4) fue finalmente allí que logramos efectuar el mayor número de observaciones.

Se localiza en el acceso a la localidad de Ensenada, con comercios a su alrededor, incluidos almacenes y kioscos. A tan solo 20 metros se encuentra una estación de servicio a cuyo shop suelen concurrir los/as skaters cuando están cerrados los negocios de la zona. Frente a la pista se encuentra un negocio especializado en bike y skate, el

cual según nos informaban sus propios dueños existe hace más de once años. La zona tiene mucha circulación y está bien comunicada a través de varias líneas de colectivos.^[76] Tiene unos juegos para niños al lado, coloridos y modernos, por lo cual al incluir otro tipo de funcionalidades para los/as vecinos/as/as y familias que visitan el lugar, se podría considerar un skate-plaza. Hacia ambos laterales hay sectores con árboles y asientos de cemento. Hacia el Sur, aproximadamente a 100 metros de distancia encontramos un sector de parque y una calesita. En esa misma dirección, a unos 200 metros de distancia se encuentra el Bikepark (inaugurado en enero de 2015), el cual suele ser muy frecuentado también por skaters. Las casas que rodean a la pista del lado Norte son en su mayoría de material y bastante nuevas, pero en el otro lateral (pasaje Bernardo de Irigoyen), varias son de chapa –en el estilo de casas antiguas que se suelen conservar en Ensenada y en Berisso–. En general las escenas sociales que se pueden observar en el skatepark y sus alrededores son muy disímiles, porque abarcan desde un grupo de operarios sentados en los bancos tomando unas cervezas, pasando por padres que acompañan a sus hijos en el sector de juegos, hasta jóvenes jugando al fútbol en la canchita que se encuentra un poco más lejos atravesando la calle Don Bosco (sobre la calle Ferella). Si bien el skate es el eje y protagonista central, en el sitio pudimos relevar la realización informal, no sistemática, de otras prácticas corporales como roller, bicicletas, fútbol y a veces voleibol.

El sector mayor, que es lo que ocupa todo este skateplaza –incluidos juegos, sectores de bancos, veredas y jardines–, tiene forma de un rectángulo. Mide unos 100 metros de largo por 25 metros de ancho (de vereda a vereda). En el plano de Ensenada encontramos todo este sector bajo el nombre «Plaza Mariano Moreno». El subsector donde se ubica la pista propiamente dicha, abarca unos 60 metros de largo por unos 15 de ancho, en una parte cuya forma también podríamos considerar como rectangular (aunque incluye algunas líneas y relieves circulares). Tal como lo habíamos visto en relación al spot platense Torre I (Saraví 2012b), en un espacio de práctica del skate se pueden relevar también diversos tipos de subespacios. Entre ellos encontramos rincones donde los/as skaters suelen descansar y a la vez encontrarse con el resto del grupo, lugares donde se colocan objetos improvisados o móviles y algunas

[76] En Argentina «colectivo» o «micro» es sinónimo de bus local.



① Skate Park - ② Juegos - ③ Skateshop - ④ Locales Comerciales - ⑤ Club - ⑥ Cancha de fútbol

Figura 3.5. Ubicación del skatepark de Ensenada y referencias de los alrededores. Fuente: elaboración propia (con la colaboración en el diseño de Nicolás Knell).

zonas de práctica utilizadas para ciertos trucos en particular. En el caso de Ensenada, como en el de muchos skatepark, algunos de los subespacios están diseñados en tres dimensiones, es decir que (a diferencia de lo que sucede en muchos espacios deportivos como por ejemplo canchas) no son líneas divisorias en el piso, sino que se trata de objetos materiales que se incluyen para ser saltados o para deslizarse sobre ellos. Estos objetos están fijados al suelo, pueden variar de una pista a otra, y en general son pensados y diseñados por los constructores o arquitectos.^[77] En el trabajo de campo hemos podido registrar que quienes patinan producen modificaciones, incluyendo elementos que no están contenidos en su arquitectura original y que podríamos calificar como objetos móviles (retomaremos esto un poco más adelante).

[77] Recomendamos la primera parte del documento de Biella (2015), en el cual desde la perspectiva de la arquitectura, se brinda información de interés sobre componentes de un skatepark.

Desde el punto de vista de la práctica del skate la pista de Ensenada está compuesta por los siguientes elementos: *bowl*, cajón, *quarter*, escalera y *flat*.^[78]

- 1) El *bowl* u olla es un sector que asemeja a un cuenco redondeado, y en este caso tiene uno de sus lados abiertos hacia el eje principal de la pista.
- 2) El *flat* o *flatground* es el piso, la superficie a ser patinada, y a su vez es lo que vincula al resto de los elementos que componen el skatepark (Biella 2015).
- 3) El *quarter* o *quarter-pipe* es un cuarto de un tubo, que se corresponde a la mitad de rampas llamadas *half-pipe* o medio tubo. Estas últimas son aquellas en las cuales el skater se desplaza de un extremo a otro haciendo acrobacias en los extremos, lo cual se ve facilitado por su forma de U (conocidas a nivel mediático por su utilización en torneos como los *X Games* estadounidenses).^[79]
- 4) El cajón es una estructura rectangular, elevada del piso, sobre la cual se puede patinar. Sus bordes suelen tener cantos metálicos. En el caso del skatepark de Ensenada, tanto allí como en el borde del *quarter* y de las escaleras el metal original se ha salido/perdido por el uso intensivo o el robo.
- 5) Las escaleras de la pista, las cuales comunican distintos desniveles. En este caso la escalera es doble, con cinco escalones hacia un lado y cuatro hacia el otro.
- 6) Por último, a ambos lados de las escaleras existen paredes bajas que tienen bordes metálicos para ser patinadas (denominados *coping*). La que se encuentra del lado Norte de la pista tiene forma ligeramente curvada y mide casi 18 metros de largo, en tanto que la del lado Sur es una recta con un ángulo abierto y mide 11 metros de largo.

[78] Información extraída de nuestras propias observaciones, y confrontada con la guía de pistas de skate de la página web argentina *Skatemag* (ya no disponible *online* actualmente).

[79] Los *X Games* son torneos de prácticas deportivas extremas (bike, motociclismo, skate, automovilismo), desde el año 1995 vienen desarrollándose en Estados Unidos, actualmente en expansión en otras regiones del mundo. Su principal característica es la espectacularidad.

En cuanto al uso de la pista y de los subespacios, en nuestras observaciones hemos registrado los siguientes modos de utilización:

Direcciones de los recorridos. Los/as skaters suelen ir de un extremo a otro, tal como lo hemos señalado en la imagen. Este tránsito individual o colectivo suele manifestarse con fluidez. Si el recorrido y/o los trucos realizados son exitosos, generalmente los que esperan aplauden y festejan, saludando efusivamente al protagonista cuando retorna. Tanto en el skatepark que estamos analizando y describiendo, como en el bikepark, la forma más habitual de evitar choques o superposiciones en el espacio es el anuncio a alta voz de «¡Voy!». Ese ida y vuelta se puede efectuar en el sector más corto, sin llegar hasta la olla que se encuentra en el otro extremo. Pero en general es más largo y consiste en ir hasta la olla (que está en el otro extremo), entrar en ella y regresar. Dar una vuelta por la olla podría ser por su parte superior (por el borde), por adentro (paredes inclinadas en curva) o como hemos visto en la mayoría de las veces, combinando subidas y bajadas desde el borde hasta el centro y luego a otro de los laterales.

El recorrido puede ser también iniciado desde el punto de partida para luego subirse al extremo más alto (localizado en el *quarter*), y al regreso bajar patinando hacia el punto de partida nuevamente. A veces los/as skaters suelen quedarse un rato mirando desde el *quarter*, a veces esperando a otro/a que viene o solo descansando. Tal como lo hemos visualizado en nuestras observaciones, realizar esta bajada sirve para tomar envión para saltar alguno de los obstáculos más elevados que se encuentran en el centro de la pista (los cajones y escaleras por ejemplo). A diferencia de los spots de street donde no hay marcas que señalicen un recorrido posible, aquí hay una o dos correderas o cintas asfálticas que en cierta manera predeterminan por donde transitar. Podríamos también describirlas como bandas o franjas, por las cuales transitar. Los investigadores franceses Riffaud *et al.* (2016), lo explican de la siguiente manera: «El skatepark puede parecer un lugar desorganizado. Sin embargo, el análisis de los comportamientos revela reglas y códigos implícitos. Lo que los practicantes nombran como “líneas”, corresponde a las trayectorias recomendadas en el skatepark, y salir de ellas aumenta el riesgo de golpearse. Por lo cual para el skater existen también sentidos de circulación, un orden para arrancar y formas de establecer prioridades» (Riffaud *et al.* 2016, pág. 36). Nuestro

entrevistado Santino explica cómo estos recorridos son espaciales pero a la vez están estrechamente relacionados con pautas de convivencia y comportamiento: «lo que nosotros hacemos, por ejemplo cuando están los niños, el skatepark tiene una forma, y hay que seguirla, si el skatepark va vertical, no te pongas a andar horizontal porque te van a chocar de ida, eso nos pasa con los niños; el skatepark corre así y se ponen a andar así, no miran, pero bue, son niños, hay días que sabes que puedes ir, y otros andá a la calle, porque un domingo vas y está todo el mundo, pero bueno, a los niños que vos realmente ves que están enfocados, que quieren andar, se los orienta y le decís, “mirá: el skatepark va así, manéjense para ese lado”».^[80]

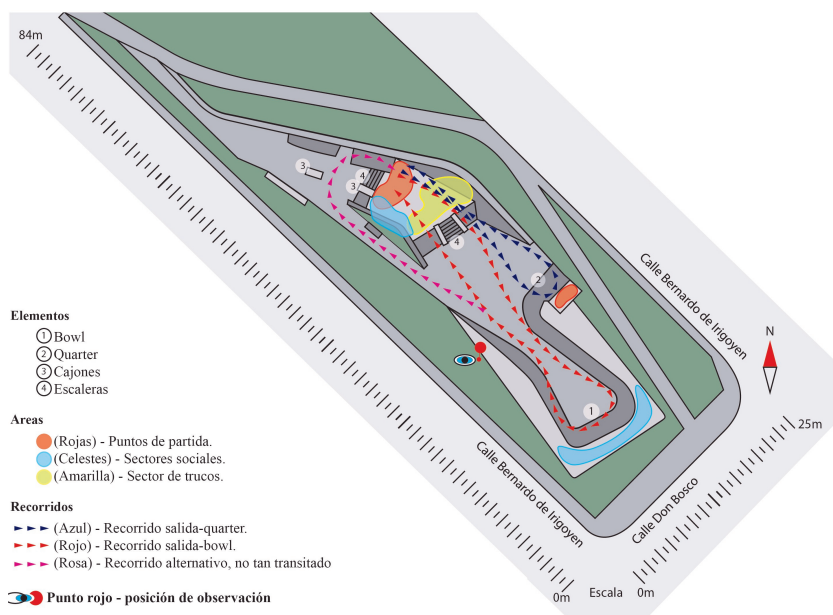


Figura 3.6. Skatepark de Ensenada. Mapeo de los recorridos (y lugares de detención) de los/as skaters, y de los principales elementos de la pista. Fuente: elaboración propia (con la colaboración en el diseño de Nicolás Knell).

Punto de partida/retorno y puntos de detención. Asociados a los recorridos que acabamos de describir, se distingue un lugar preciso y concreto que suele ser el punto de partida y de retorno de los

[80] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

itinerarios espaciales. En ese sitio la postura corporal es de pie, en general mirando hacia el extremo al cual se dirigirá el skater (o mirando a quien lo precede). También hemos relevado puntos de detención en el extremo opuesto, donde quien practica puede permanecer algunos minutos y luego retornar. Estos se localizan arriba en el medio de la olla (o podríamos decir en el extremo de la U, ya que en el skatepark de Ensenada la olla es abierta en uno de sus extremos), así como en la parte superior del *quarter*, donde hay una pequeña plataforma. En ambos casos estamos haciendo referencia a sectores elevados por varios metros en relación al piso circundante de tierra, razón por la cual existen barandas metálicas, que evitan que el skater se caiga hacia afuera y a su vez dividen parcialmente el espacio de la pista con lo que existe alrededor.

Lugares de sociabilidad y descanso. Esta pista en particular, tiene unos sectores ligeramente elevados en el lateral, originalmente pensados para ser patinados y como describimos unas líneas más arriba, con bordes metálicos. Allí los/as skaters se juntan con amigos y con quienes no practican. Los/las que esperan allí en general no son quienes están practicando (allí suele haber chicas acompañando), y se puede distinguir que están sentados, a diferencia de los que ejecutan trucos y recorridos, que están de pie (ya sea estáticos o en desplazamiento). Quienes están en ese rol de espectadores pueden ser simplemente conocidos de los/as skaters, así como amigos o miembros del grupo que en ciertas ocasiones no pueden patinar (lesión, etc). Se trata de la grupalidad socioafectiva del skate de la cual dimos cuenta en páginas anteriores. La cercanía física en este caso, da cuenta de una cercanía afectiva.^[81]

El sector de práctica diferenciada para pruebas o trucos. Se localiza en el sector del lado Norte de la pista, donde tal como dijimos unas líneas más arriba, la pista efectúa una curva ligeramente elevada (con un *coping*). Desde este lugar –de aproximadamente un metro de altura– practican saltos hacia el piso (repitiéndolos una y otra vez). Estas prácticas en general son individuales, pero a veces se realizan con ayuda de otros/as compañeros/as (en particular si se efectúan desde alguna altura suplementaria mayor). Es en ese

[81] Los sectores centrales, donde se realiza la práctica activa, en general son ocupados por skaters varones (que se encuentran desplazándose). Las chicas que hemos visto, en general se encuentran en roles menos activos, sentadas en los laterales mencionados.

sector que los/as skaters realizan diferentes tipos de deslizamientos y de detenciones sobre el *coping*.^[82]

Uso de «objetos-espaciales» móviles. En esta pista hemos registrado con cierta regularidad la utilización de materiales improvisados, tales como pedazos de maderas y restos de muebles viejos. El uso de estos objetos varía, pero en general tiene que ver con realizar saltos y evoluciones que podríamos calificar como «aéreas», dado que implican elevarse o despegarse del piso. Si bien esto ha sido relevado en casi todos los espacios de práctica de skate de la región, en las observaciones realizadas, su uso se manifestó con más fuerza en tres sitios: el spot platense de Obras (7 entre 58 y 59, La Plata), y en las pistas de skate de Ensenada y de 32 y 26 de La Plata. En esta última nos sorprendió la cantidad de objetos que fueron agregados por los/as jóvenes y que no formaban parte originalmente del skatepark. Se pudo registrar particularmente el uso de cordones de cemento –que se salieron del borde de las veredas y que ellos llevaban allí–, así como de pedazos de tronco de árbol, chapas y chapones. Uno de nuestros entrevistados, Tadeo, nos contaba parte de la trastienda de estos armados: «Lo que hay ahora para patinar, que está muy bueno, no sé si te fijaste que están cambiando los cordones en varios lados... un día entre cuatro amigos agarramos uno y lo llevamos para ahí, al otro día agarramos otro y había como cinco pedazos de cordón por todos lados. Acomodamos uno en un cantero, los otros nos lo sacaron, entonces uno quedó ahí y se está poniendo más interesante».^[83] Retomando nuestra tesis de maestría, cuando analizábamos el spot denominado Torre I (lugar fundacional, hoy con muy poco uso por parte de los/as skaters) planteábamos que «en estos casos podemos decir que los/as skaters llevan adelante no solo una apropiación sino también una transformación del espacio. A partir de la creación y uso de esos implementos móviles, los espacios no son los mismos sino que son espacios transformados» (Saraví 2012b, pág. 140).

Los sitios para guardar objetos. Son subespacios que complementan la práctica y la hacen posible, no pertenecen al orden de la lógica interna pero nos parece importante mencionarlos. Los/as

[82] De modo general, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=xY5AkdXScRk>
Algunas de estas maniobras se denominan *grind* o *slide*. Se trata de técnicas que también se pueden efectuar sobre un borde, caño o baranda metálica.

[83] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

skaters suelen tener lugares que podríamos llamar «secretos». Son rincones, pequeños huecos en algún techo, recovecos, etcétera donde suelen guardar los implementos que acabamos de describir en el párrafo anterior. Los objetos que se esconden en esos sitios son componentes o partes potenciales de los obstáculos «modulares» que ellos van armando por partes en el spot y que cambian día a día. Según mencionan, lograron tener la heladera del skatepark de Ensenada durante varios meses gracias a que «nosotros nos avivamos y la escondemos para que no se la lleven».^[84] En esta localidad la proximidad de la pista de skate con las casas de muchos de ellos, hace que las barandas u otros objetos móviles puedan ser guardados en los domicilios (o también en un club cercano que se los permite). En La Plata los/as entrevistados/as nos han explicado que en Obras existen lugares donde, a modo de escondite, ellos tienen diferentes objetos guardados.

Pero los/as skaters de Ensenada no usan solo la pista local. Si bien tener un skatepark en el barrio brinda la posibilidad de quedarse a practicar ahí, los/as skaters de Berisso suelen ir a Ensenada y viceversa, lo mismo sucede con los platenses. En nuestras observaciones vimos a algunos de ellos, que hoy estaban en la pista de Berisso, a los pocos días en la de Ensenada (y viceversa). Esta circulación a priori parecería más habitual entre skaters de una cierta edad, ya que tal como lo hemos registrado varias veces en nuestras observaciones, se suelen agrupar de a varios para ir a los spots en auto. Pero a veces para realizar un trayecto no es necesario un vehículo propio a motor: también el tren o la bicicleta los pueden llevar a patinar en otro sitio. Jerónimo lo explica con las siguientes palabras: «Y cuando viajamos, porque también con los chicos nos organizamos, con mi grupo de amigos, y nos vamos a eventos o skatepark en, no sé, Bernal que hay un skatepark que nos vamos siempre que es techado, que tenemos muchos amigos ahí. En Berisso también, a veces agarramos a la mañana, nos vamos todos con la bici, como nos queda cerca nos vamos ahí a la mañana».^[85]

[84] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[85] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018. El skatepark es el <https://www.gravedadzero.tv/eh-park-la-historia-del-templo-del-skate-argentino/>.

Cada pista tiene sus características y puede ser objeto de más o menos atracciones, pero siempre surgen las casi inevitables comparaciones al analizar los elementos que componen el skatepark. Cuando por ejemplo un skater de Berisso afirma en un diario local *online* que la pista de su ciudad «la siento más cómoda porque está diferenciada la parte de “street” como los bordes, barandas, con la parte de “bowl” lo que sería la olla, acá se pueden llevar a cabo dos eventos a la vez, la de allá es mucho más chica».^[86] Sin embargo, las rivalidades de las localidades a veces dividen –por lo menos parcialmente–, el uso de los espacios. Martín lo entiende de la siguiente manera: «los chicos hay veces que no quieren ir para Ensenada, prefieren quedarse acá, una que sos local y otra que... por ahí se meten mucho con que son de acá; y luego brinda precisiones respecto a un cierto antagonismo barrial: “Ensenada-Berisso siempre ocurre... es como un Boca-River, Cambaceres-San Carlos, es una rivalidad”».^[87]

Las pistas de skate de la región son lugares diseñados para practicar y perfeccionar diferentes acciones motrices y trucos. Pero a la vez son puntos de reunión, sitios privilegiados de encuentro, que tienen una proyección social. Tal como lo hemos visto al inicio de este mismo capítulo, en ciertos momentos se trata de practicar de manera comotriz o incluso cooperativa. Ambos aspectos, el motriz y el socioafectivo se expresan de manera conjunta y complementaria en las pistas. La práctica corporal del skate se expresa en una lógica interna que está caracterizada por la repetición de estereotipos motrices (aprendidos en múltiples espacios), y a su vez se encuentra determinada por la grupalidad como aspecto clave de la lógica externa; dos caras de la misma moneda que se articulan y se anudan.

3.3.3 Relación con el material y con el tiempo

Si bien autores como **Lagardera y Lavega (2003)** y **Parlebas (2001)**, colocan por separado el análisis del tiempo y del material, en este caso hemos decidido incluirlos en un mismo apartado por

[86] Nota periodística aparecida en el diario local «Berisso Ciudad», http://www.berissociudad.com.ar/nota.asp?id=21727&id_tiponota=4.

[87] Martín, entrevista personal, 21/07/2016.

cuestiones formales de organización del capítulo. Los señalaremos de manera particular y detallada en cada caso.

3.3.3.1 «La herramienta» y su relación con la práctica

El uso de materiales es un punto muy peculiar para el análisis dentro del skate. Considerando que esta práctica corporal se realiza mediante una tabla con ruedas, podríamos afirmar que no existiría skateboarding sin la presencia de ese material básico. Pero el skate es un aparato complejo, compuesto por varios componentes que deben estar articulados entre sí y correctamente ajustados para optimizar el desplazarse, girar, saltar, resbalar y otras tantas maniobras. Todas las piezas se pueden cambiar, sea por otras de mejor calidad o también por necesidad, por ejemplo por el desgaste con el uso. Como afirman los autores alemanes Van Doren y Pramann: «Un skateboard es un objeto que se usa y se puede estropear. Y se estropea» (Van Doren y Pramann 1991).

En general, tal como se desprende del relato de los/as entrevistados/as, quienes se inician en la práctica suelen utilizar por primera vez un skate que no es de su propiedad (en general suele ser prestado por un amigo/amiga o a veces provisto por una escuela de skate). En muchas ocasiones, al adquirir su primera tabla, ésta viene completa. Pero luego de esto, en una segunda instancia se llega a la experiencia de armarse su propio equipo. La mecánica, es decir el armado y desarmado del kit de partes que componen el skate, es una práctica de suma importancia entre los/as skaters. Casi podríamos denominarla como una práctica «iniciática», dado que es un paso en la consolidación de quien elige la disciplina. No se trata de la práctica corporal en sí misma, no es su lógica interna, pero la precede y le dá sentido. Uno de nuestros entrevistados relata que: «cuando la compré ya vino armada, entonces vos sabés que tiene que llevar una lija, que tenés que ponerle los tornillos, el *truck*, va todo por separado, cuando era chico me compraba la tablita armada y ahí empecé a investigar un poco más a ver verdaderamente como era la movida».^[88]

Tal como nos manifiestan los entrevistados/as, esos kits adquiridos para la entrada a la actividad suelen ser de baja calidad y su duración relativamente efímera. Consultado en relación a cuál fue

[88] Martín, entrevista personal, 21/07/2016.

su primer tabla, Juliano efectúa una diferencia en la palabra para designar el objeto: «El primer skate verdadero... era cuando estaba el skatepark de Gonnet, si te digo, te miento, pero ya andábamos antes en patinetas en la plaza, diez años, un poco más también, la verdad nunca me puse a pensar, pero sí éramos chicos».^[89] Para él la patineta sería un objeto «de juguete» y el siguiente, cuando comienza a haber un cierto conocimiento, es un skate «verdadero». En muchos casos, los primeros ahorros de la niñez son destinados a comprar un equipo más «profesional». Tadeo menciona respecto a su iniciación: «me acuerdo que tenía una tabla, ni siquiera era una tabla de skate, era una tabla de madera que tenía cuatro agujeros».^[90]

El vínculo que se establece entre quien practica y el elemento es muy particular. Otro de los/as entrevistados/as, lo describe de la siguiente manera: «es como lo que no puede faltar, es una herramienta, una parte más nuestra, para mí es así, el skate es una herramienta más, no sé, otro brazo, otra pierna, va conmigo a todos lados; es toda la vida, es mi juguete, mi transporte, no me veo sin el skate».^[91] Según manifiestan los propios skaters, dado que las tablas se suelen romper con frecuencia, al ser necesario reponerlas/cambiarlas con una cierta regularidad, es difícil tomarles cariño. Pero este recambio va a depender del peso de quien practica, ya que quienes son más livianos afirman romper tablas con menos frecuencia. Desde la perspectiva del padre de un skater, a mayor experiencia habría menos roturas de tablas: «tantos años bancándole las tablas... ahora no, porque saben andar, pero cuando recién arrancan rompen tablas como... funden bielas ¿no?».^[92]

Una nueva tabla significa adaptarse también con el calzado, implica ajustes corporales que pueden producir ciertos cambios en los modos de practicar. Tal como manifiesta Santino: «si vos siempre andas con el mismo *set up*, te mantenés siempre igual, ya te lo conocés. El tema es cuando ponele, cambias de marca, por ejemplo, alguna tiene el *tail* más corto que la otra entonces ya el pie te mirás y es como que está distinto. Las zapatillas pasa lo mismo, zapatillas gruesas, finitas, te las compras y al principio están duras,

[89] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[90] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

[91] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[92] Álvaro, entrevista personal, 20/12/2018.

hasta que se ablandan, todo un tema».^[93] Desde nuestra perspectiva el calzado no forma parte de la lógica interna, ya que se podría y se puede practicar skate descalzo (aunque eso sea poco habitual y no recomendado).^[94] Es necesario destacar que no es la situación ideal, ya que consideramos que desde la perspectiva de la salud y la seguridad, las zapatillas tienen su importancia. En el skate suele haber muchos saltos en posición vertical donde el skater debe disminuir el impacto flexionando sus rodillas, por ello un buen calzado contribuiría a cuidar la columna y las articulaciones de quien practica. La tecnología ha contribuido a mejorar estos materiales, en particular las suelas, el acolchado, y los sistemas con cámaras de aire o de otro tipo que brindan amortiguación. El tema de las zapatillas figura entre los emergentes sobre los cual los/as skaters eligen hablar espontáneamente en las entrevistas, y es a partir del análisis de esas citas que surge la importancia del ajuste pie-calzado-tabla, el cual es necesario tener en cuenta al momento de patinar. Otra vez, se trata de un aspecto de la lógica externa que influye de modo importante en la dinámica de la lógica interna.

El contexto y en particular el mercado ejercen una influencia significativa en ciertos aspectos estéticos. Uno de nuestros entrevistados afirma que «ahora está pasando cada vez más que están cambiando mucho las formas de hacer los diseños de las tablas en un montón... un amigo decía y es bastante gracioso, que antes parecían póster y ahora parecen cuadros».^[95] La industria del skate ha comenzado a proponer con mayor frecuencia nuevas opciones, mediante un uso creativo de imágenes y colores, ofreciendo productos cada vez más llamativos y diversificados. Algunas empresas contratan artistas para que hagan el diseño de la parte superior de la tabla, para luego reproducirlas y venderlas en serie. Algunos

[93] Nota: el *tail* y *nose* son las partes que se levantan en los extremos de la tabla.

[94] Un promotor de una empresa que fabrica lijas que protegen zapatillas y pies, da cuenta en una nota del diario *El País* de España (2018), que al viajar observaron que había pibes que «Estaban patinando sin zapatillas o en chancletas de playa». La iniciativa derivó en un proyecto social que destina parte del dinero de los productos, a la niñez en Etiopía, Palestina o Afganistán.

[95] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

skaters prefieren opciones más artesanales y más económicas, como por ejemplo hacerle algún dibujo o pintura personalizados a la tabla, sobre la lija.

Pero el diseño no parece ser lo más importante para los/as skaters cuando adquieren una cierta experiencia y un mayor dominio de su propio cuerpo en relación al elemento. Por ejemplo Jerónimo nos explica que: «no es solamente la tabla, es cómo te encaja el pie, cómo sentís vos la tabla, si la sentís pesada, si la sentís ligera. Antes yo no le daba ni bola, ahora que soy un viejo mañoso la miro así la tabla. Antes compraba por el dibujo, ahora no, ahora el dibujo es lo último, lo que menos importa».^[96] O sea, la forma de la tabla y otros detalles de material (el skate) son saberes importantes y que deben ser considerados. También el crecimiento corporal ejerce influencia al tener que ajustar los movimientos respecto a la tabla y sus componentes –así como influye en las posibilidades de romperla–: «Yo al ser chiquito hacia trucos con mucha facilidad, me sentía más cómodo, la tabla me quedaba mejor. Ahora que crecí, pegue el estirón, me siento distinto. Por ejemplo antes saltaba, de la parada del techo del micro, saltaba al piso. Y caes con los pies justos, la tabla justa, sin problemas. Ahora caes, y caes mal, partís la tabla. Ahora tenés que tener mucho más ojo y la cuidas más la tabla. De chiquito no pesabas nada aparte».^[97]

Por último, un aspecto que nos parece significativo en relación a los tiempos de políticas económicas neoliberales por las que transitó durante los años 2015 a 2019 la República Argentina: el tema de los costos monetarios en relación a la posibilidad de acceder a una tabla y sus accesorios.^[98] La gran mayoría de los/as entrevistados/as expresó una cierta preocupación respecto al dinero necesario para poder practicar en condiciones mínimas o decorosas. Justamente en nuestro referente analítico el código que utilizamos para

[96] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[97] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017. En relación a los tamaños y medidas de la tabla, ejes y ruedas, ver más adelante el apartado 3.3.3.2, los materiales: la tabla y el resto de sus componentes.

[98] Estamos haciendo referencia al gobierno del Presidente Mauricio Macri (partido Cambiemos, 2015-2019). En diciembre de 2023 se inicia un nuevo período de profundización de políticas neoliberales, con el gobierno de ultraderecha del partido La Libertad Avanza (LLA).

seleccionar las citas que remitían a esta cuestión, al cual denominamos «dinero, plata, guita, costos», tuvo diez co-ocurrencias (o sea coincidencias) con citas a las cuales se les asigno el código «tabla, lija». Juliano señala que adquirir un equipo completo de skate es «un montonazo de guita, y efectúa una lista sumando los costos de cada elemento: Hoy en día, básico: guatamba: 600 pe, unos trucks 1000 pe, 1600 tenés, unas lindas ruedas 400 pe, con suerte, dos lucas y unos rule copaditos, 300 pe, ¿cuánto iba? ¿Dos lucas? 2500 pe para redondear 200 para arriba. Si vos querés un maple, ya tenés como 500 pesos más, maple es una madera mejor y después también depende, tenés trucks y ahí es donde empieza el bolonqui».^[99]

En algunos casos, los skateshop de la región, han propuesto la entrega de la vieja tabla como parte de pago de una nueva, incluyendo un aspecto ligado al arte y al medio ambiente en el reciclado de la que entregan que se destina a hacer bancos y repisas. Para algunos chicos obtener premios en un torneo es importante en relación al tema de los costos ya mencionados: «en esto no es por ahí como en fútbol que te dan un trofeo, acá te dan un par de zapatillas, te dan una tabla cuando ganas, es algo que les rinde a ellos».^[100] A veces la falta de dinero conduce a no poder comprar los materiales y, por lo tanto, a la imposibilidad de practicar: «Vos te tenés que limitar, vos podés tener unas ganas y una experiencia zarpadas, pero estás limitado a la tabla, quieras o no, si no tenés plata estás limitado, a menos que tengas un *brother* que te diga, sí, mirá, yo tengo una que me sobró del mes pasado que tengo ahí, no tiene pique, te la doy igual. ¿Vos querés andar? Dame la tabla sin pique, fue, por lo menos tengo para andar; y como el mismo entrevistado afirma, otra posibilidad sería pedirle prestado a los padres: “los” *trucks* valen 1.500 mangos, loco, de donde sacás, si no tenés plata, no le vas a pedir a tu papá a los 25 años, dame 1.500 viejo para comprarme unos *trucks*».^[101] Con el objetivo de reducir costos y/o de ganar unos pesos, algunos skaters del Gran La Plata, suelen ir a la ciudad de Buenos Aires y participar en

[99] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017. De acuerdo al precio del dólar a la fecha de realización de la entrevista, ese skate completo equivalía aproximadamente a entre 150 y 160 USD.

[100] Martín, entrevista personal, 21/07/2016.

[101] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

ferias de compra y venta de objetos usados (tablas, accesorios y también vestimentas).^[102] Nuevamente, la lógica externa puede definir aspectos de la lógica interna de la práctica, y en este caso por momentos asfixiándola y/o condicionándola a pesar de la voluntad del practicante.

3.3.3.2 Los materiales: la tabla y el resto de sus componentes

La tabla en sí misma está compuesta por varias láminas de madera superpuestas. En su relato histórico sobre el skate en Argentina, el músico Walas explica que en la década del sesenta «Un hito central en la construcción de las tablas fue el *multiply* o multilaminado, un sistema que se sigue utilizando hasta hoy, que consiste en varias láminas de madera de apenas dos milímetros de espesor pegadas y prensadas entre sí. Esto permitió dar a las tablas una variedad de espesores, según la cantidad de capas y así conseguir diferentes categorías de flexibilidad. Para esta época, y atendiendo las necesidades del deporte que evolucionaba día a día, los fabricantes comenzaron a combinar distintos materiales en la construcción de sus tablas» (Walas 2016, pág. 33). Según el mismo autor, las innovaciones en relación a los materiales apuntaban a lograr una tabla liviana, resistente, flexible y durable. Los avances tecnológicos continuaron estrechamente asociados al desarrollo y crecimiento de la disciplina. Otros cambios registrados en el terreno técnico en los años ochenta, fueron que los ejes y las ruedas se hicieron más estables y rápidos (Van Doren y Pramann 1991).

En Argentina en general y en el Gran La Plata en particular, las más utilizadas suelen ser las tablas hechas con madera de guatambú de fabricación nacional. El maple, que viene del Hemisferio Norte (Estados Unidos y Canadá), hace que la tabla sea más resistente y más liviana, pero es mucho más caro: según mencionaban nuestros interlocutores una tabla de esa madera tiene aproximadamente el mismo costo que tres tablas de guatambú.^[103] Algunos skaters

[102] Entre las más difundidas en el ambiente podemos mencionar las que se realizan en el skatepark de plaza Houssay y en el *EhPark* de Quilmes (llamada «Feria del placard»).

[103] La madera de maple o de arce es muy preciada debido a calidad, cantidad de usos y porque de ella se extraen diferentes productos (jarabes, miel,

destacan entre las cualidades de la tabla de maple un mayor pique y que con ella se puede saltar más. Las tablas en general están confeccionadas con siete láminas de madera superpuesta pero a nivel internacional también se fabrican con ocho capas, e inclusive algunas pueden ser de fibra de carbono. Existen de varias medidas, que se consideran según el ancho de la tabla y que se miden en pulgadas (en general de 7.5 hasta $8\frac{3}{4}$ -9). El largo también puede variar –suele ubicarse entre 30 y 31 pulgadas–, pero es menos tenido en cuenta que el ancho. Las tablas de poca anchura se utilizan cuando se necesita maniobrabilidad al hacer trucos y giros con la tabla, por ejemplo en el *freestyle*. Carlos nos decía al respecto: «a mayor velocidad te conviene el skate más ancho para tener más estabilidad, si vos tenés un skate mas angostito, te va a “hacer vivorear” se llama, es más difícil mantener el equilibrio, por eso los longboard son tablas más largas, más anchas».^[104]

La postura y el equilibrio corporal de cada skater dependerán también de los materiales utilizados. Si bien las medidas dependen de cada usuario, también van relacionadas al peso del equipo, ya que las tablas actualmente son más livianas. Nuevamente aparece el tema del ajuste cuerpo-material, relacionado al tema de la ubicación de los pies: «en algunas si es mucho más ancho por ahí te caes un poquito más de fuerte, pero a la vez lo que te juega a favor es que tenés más superficie donde caes, o sea, tenés más superficie para poner los pies en la tabla».^[105] La postura de las piernas (ligada a la acción de flexión-extensión), la correcta posición de los pies, y el ajuste en relación a la superficie de la tabla son claves en las acciones corporales del skate. Son aspectos que hacen a la lógica interna del skate. Los extremos de la tabla (*nose* o parte delantera y *tail* o trasera), que se encuentran ligeramente elevados, contribuyen asimismo al control del objeto por parte del skater.

Sobre la tabla va pegado otro componente de suma importancia, la lija, que sirve para proporcionar el agarre que se requiere para poner en acción los trucos. Esta adherencia estará determinada

etcétera), con más de 20 especies en América del Norte. El guatambú es un árbol autóctono de América del Sur (Argentina, Brasil y Paraguay); además de la fabricación de tablas de skate, tiene un uso comercial intensivo en mueblería y carpintería.

[104] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

[105] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.



Figura 3.7. El cuerpo del skater, los materiales y el uso de los espacios desde una perspectiva sistémica. Skatepark de Ensenada. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

no solo por la lija, sino también por las zapatillas utilizadas (tipo de calzado, suela, etcétera). Las hay de goma y papel, y si bien las de papel suelen ser de buena calidad, según refieren nuestros entrevistados las de goma suelen ser más resistentes y durables.^[106] A continuación describiremos sintéticamente el resto de los componentes del equipo.

Los ejes o *trucks* –tal como se denominan en inglés–, son las partes que articulan la tabla con la parte correspondiente a los rodamientos. Son metálicos y suelen ser de aleaciones de aluminio o acero (también los de otros metales más livianos y más caros, tales como magnesio o titanio). Van fijados con tornillos a la tabla y están formados por diversos componentes que se pueden intercambiar según las necesidades. El ancho del eje debe ser igual al ancho de la patineta. Cada skate requiere dos *trucks*, uno adelante y otro

[106] Es en esa relación pie-tabla que encuentra su mayor importancia el calzado como interfaz. La lija se suele vender por separado y los/as mismos/as skaters la colocan/pegan sobre su propia tabla.



Figura 3.8. Materiales utilizados, cuerpo y espacios en constante relación. Cajón (fijo) de la pista de Berisso. Fotografías: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

atrás. Los ejes cumplen la función de articular partes del skate, pero también pueden apoyar directamente en diversas superficies al ser usados para el deslizamiento en los trucos denominados de *grind*. A su vez los *trucks* tienen otros componentes que no detallaremos aquí (*baseplate*, *hanger*, *kingpin*, *axle*, *bushings*/gomas y *pivot cup*). Los ejes pueden apoyarse en pequeñas piezas que son los elevadores o *raisers* y que se ajustan a la tabla mediante tornillos. Están disponibles en varias medidas para poder ajustarse a las diferentes tablas.

Las ruedas son cuatro y se ubican en los extremos de los ejes. Tienen diferentes tamaños, que están estrechamente relacionados con el uso: *street* o calles, *bowls* y *parks*. Uno de nuestros entrevistados, expresa al respecto que: «Los trucks, uso una medida 125, que es una medida intermedia. Para que no me queden ni muy anchos ni muy baja, ni muy cortos. Y ahí le pongo unas ruedas internacionales que son la mejor marca, que me regalaron para mi cumpleaños, Bones se llaman, de 59 mm. Cuanto más anchos es más para rampa, cuanto más finos, más para calle. Pero yo si tengo

las anchas no me importa, porque en la calle voy y ando igual».^[107] La introducción del poliuretano, contribuyó a la expansión y crecimiento del skate (Camino Vallhonrat 2012; Honorato 2005), y actualmente las ruedas suelen estar hechas de ese material.^[108] Al principio en el skate se utilizaban las mismas ruedas de acero que las de los patines u otras que tenían un compuesto de arcilla. Estas ruedas solo podían usarse unas siete u ocho horas antes de su desgaste, mientras que las ruedas de poliuretano eran ideales, permitiendo un rodamiento más rápido y controlable. El uso de este material se expandió por el mundo (Davidson 1985) e inició la consolidación de un mercado en lo que se ha dado en llamar «la era de la industrialización del skateboard» (Cretin 2007, pág. 64).

En definitiva vemos como la tecnología de los materiales –que pertenece al ámbito de la historia de la disciplina y se corresponden a lo que denominamos lógica externa–, muestra diferentes cambios en los objetos utilizados e influye a los/as skaters locales en su práctica cotidiana, es decir modifica de una u otra manera la lógica interna. Si bien señalaremos que en países como la Argentina donde existen profundas desigualdades sociales, el acceso a esos materiales no se da de manera amplia e inclusiva (ese será un tema para otra investigación a futuro). Retomando lo expresado más arriba, Carlos expresa al respecto: «hay diferentes fórmulas que se manejan para los plásticos de las ruedas, los uretano, que algunas son más duras y otras más blandas y otras son para andar en el suelo sobre madera y otras sobre cemento. Yo elijo para andar sobre cemento las ruedas duras, los trucks siempre flojos y después la tabla de 8 de ancho, tenés diferentes medidas, $8 \frac{1}{4}$, $8 \frac{1}{2}$; 8 para mí está bien de ancho, te conviene un skate más o menos anchito que da más estabilidad y el truck también».^[109] Ello da cuenta de que al «armarse el set» (como dicen algunos skaters locales), el equipo debe ajustarse para funcionar de manera ensamblada, y a su vez para poder articularse con el cuerpo y con los movimientos de quien patina. Ese conjunto tiene por eje la relación humano-material (skater-skate), pero a su vez se sustenta en la relación con

[107] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[108] El uso del poliuretano en las ruedas fue una modificación tecnológica de envergadura, a inicios de la década de los setenta en Estados Unidos. Se debe a Frank Nasworthy (Cretin 2007; Davidson 1985).

[109] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

el espacio y con el mobiliario urbano utilizado (sea la calle o una pista): la lógica interna del skate en plena expresión.^[110]

Una última mención nos remite a los materiales de seguridad del skate. En la mayoría de los libros técnicos así como en los carteles de entrada de algunas pistas, se expresa la necesidad del uso de casco, rodilleras y coderas. Sin embargo, se ha evidenciado en el trabajo de campo de este estudio así como en la investigación anterior (Saraví 2012b), que la mayoría de los/as skaters no utiliza ningún tipo de protecciones. En esta ocasión hemos logrado registrar solamente algunos niños usando casco, así como algún adulto con protecciones en codos y rodillas.^[111] Dado que por un lado las protecciones no son usadas de manera regular por los/as skaters locales –y tampoco suelen ser consideradas fundamentales por la comunidad skater–, interpretamos que el casco, las codilleras, coderas y otras protecciones no forman parte de la lógica interna de la actividad. La cual en cambio sí está constituida por todos los equipos antes mencionados (tabla, ruedas, *trucks*, etcétera) en este apartado. Frente a los riesgos de accidentes y lesiones, en esta investigación y en particular desde la perspectiva de la educación física, no podemos dejar de señalar la importancia de usar protecciones; lo cual coincide con lo que sugiere la mayoría de los especialistas del skateboarding (Van Doren y Pramann 1991; Welinder y Whitley 2012).

3.3.3.3 El tiempo

El skate, como todas las prácticas culturales, se inserta dentro de una temporalidad, la cual es construida por los participantes (quienes practican) y por las instituciones (Parlebas 2001). El tiempo puede ser estudiado desde una perspectiva micro, como hemos intentado hacerlo en este libro, o desde lo macro, con ayuda de la sociología y la antropología. Tal como afirma Norbert Elias en su tratado «Sobre el tiempo»:

[110] De Marimon (2004) realiza un análisis sistémico del vínculo material-medio ambiente-practicante en deportes de contacto con la naturaleza tales como parapente, escalada y kayakismo.

[111] Tal como veremos un poco más adelante, en algunos skateparks de la región al momento de la inauguración existían carteles que indicaban el uso obligatorio el uso de cascos, rodilleras y coderas.

«El grado en que los grupos humanos determinan temporalmente los sucesos, esto es, los determinan en la dimensión del “tiempo”, depende por completo del grado en que, en su práctica social, se enfrenten con problemas que exigen una determinación del tiempo y del grado en que su organización y saber social los capacitan para utilizar una serie de transformaciones como marco de referencia y medidas de otras» (Elias 2010, pág. 70).

Pero en este capítulo, al analizar el skate desde la perspectiva de la praxiología motriz, nos interesa tener una mirada cercana a la práctica cotidiana, es decir en atención a la lógica interna. El tiempo puede ser determinado a partir de su duración, medida en horas, minutos, segundos, décimas de segundos. Otra perspectiva más cualitativa y menos medible es tener en cuenta como se relaciona lo temporal con quien practica, con los espacios utilizados y con los materiales. En este trabajo no hemos tratado de cronometrar cuanto tiempo están los/as skaters en la pista ni cuantos minutos le dedica cada uno de ellos a repetir un truco hasta «bajarlo» (como suelen decir en su jerga). Nos interesa una comprensión holística del fenómeno del skate en nuestras sociedades (o por lo menos lo más sistémica y holística posible).

Partiendo del trabajo de campo, en primer término podemos señalar un par de características vinculadas a cuestiones temporales en la práctica del skate en el Gran La Plata:

- 1) *Una regularidad de acciones motrices que se establecen y se distinguen entre sí, siempre mediadas por intervalos.* Esto sucede particularmente cuando repiten trucos muchas veces hasta aprenderlos. Tanto las técnicas ejecutadas como los intervalos de tiempo, son acciones repetitivas y regulares. Hay un tiempo para ejecutar un truco, otro para descansar, para mirar a los amigos que practican, o inclusive para observar a veces los videos que hicieron y luego repetir todo nuevamente.
- 2) *Una alternancia temporal.* Los/as skaters pasan unos/as después de otros/as, de manera alternada. Tal como lo hemos analizado precedentemente, cabe recordar que existen prácticas que se consideran tanto como de comotricidad simultánea como comotricidad alterna (Parlebas 2001). En el caso de aquellas relevadas en esta investigación, hemos observado que en los trayectos efectuados –en la gran mayoría de los casos–, no suelen pasar simultáneamente: pasan de a uno (alternadamente) o a veces en parejas (inclusive de a tres).

- 3) *La duración de la práctica está asociada a la persistencia y a la repetición.* Se trata de una sistematicidad, que si bien no está asociada a «entrenarse», da cuenta de la posibilidad de mejorar.^[112]

Este último punto está asociado a la idea de los/as skaters de desarrollar un cierto «nivel» (concepto que apareció con alguna recurrencia en las entrevistas), para lo cual es necesaria una determinada dedicación. Si bien no está establecido, Juliano nos dice al respecto «hubo un tiempo en el que le metía, yo quería andar más que todos, ahora por ahí le dedico menos tiempo, pero es como que lo necesito, necesito ir a la pista y también que necesito no bajar de nivel mucho, sino, pierdo el respeto (risas)».^[113] Santino es muy claro en que se trata de permanecer y perseverar: «ahora ya tengo 29 (años), ya el cuerpo baja, baja la energía, pero si podés, siete horas, ocho horas, seis horas, todos los días, sí, porque aparte es lo que a uno le gusta, le encanta, no la pasas mal, es lo único que vas a poder estar haciendo ocho horas, emocionado, y no hay época, no hay invierno ni verano. Y luego remata su idea “esto es como todo deporte, tenés que estar todo el día, tenés que darle tiempo, es así, es práctica, no hay otra”».^[114] Es un sacrificio personal en el cual las horas y minutos dedicados a la práctica establecen una línea divisoria entre quienes quieren progresar y quienes no. «Si hay alguien que no patina como un demente, no en calidad, sino en cantidad de tiempo, ese ya no patina para mí; te das cuenta, si a este lo vi en la calle y está todo el tiempo probando pruebas nuevas, por más que no le salga eh, es lo que quiero decirte, no importa el nivel, para mí es más la voluntad de estar ahí» afirma Tadeo.^[115] Vemos cómo en algunos de los discursos aparece la idea de que llegan a ser skaters quienes practican con continuidad, especialmente si se dedican en tiempo e intensidad. Desde nuestra perspectiva investigativa entendemos que el tiempo de práctica (horas) no necesariamente tiene relación directa con una mejor o peor calidad de aprendizaje; los tiempos son importantes, pero están ligados

[112] Retomaremos esta cuestión en el capítulo 4, en el apartado referido a skate y entrenamiento.

[113] Entrevista personal, 08/02/2017.

[114] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[115] Entrevista personal, 30/08/2017.

también a las biografías personales (hay quienes aprenden más rápido, por ejemplo) y a las experiencias motrices previas.

Determinar con precisión qué horario es mejor para practicar es difícil porque –según ellos mismos mencionan–, se trata de una elección personal. Algunos prefieren hacerlo por la mañana antes de ir a la escuela, o los más grandes lo hacen antes de ir a trabajar. Pero de modo general la tarde, después de comer y hasta que baja el sol, parecería ser una franja que convoca mucho, sobre todo en las pistas de Ensenada y Berisso y en particular los sábados y domingos. En nuestras observaciones hemos registrado que en pleno verano recién comienzan a reunirse cuando el sol no es tan fuerte, es decir a partir de 17 horas aproximadamente, y con mayor convocatoria a la nochecita. En relación a las estaciones del año Carlos afirma que «Para mí el plan es la primavera, el verano también me gusta, por ahí no tanto porque es muy pesado pero está bueno. En invierno cuesta entrar en calor, se complica, pero es así: si querés, andás».^[116]

Las decisiones respecto a horarios y días de práctica aparecen mediadas por otras cuestiones. Los tiempos no son solo personales ni grupales, están estrechamente ligados a la presencia o ausencia de quienes cuidan los lugares en donde ellos patinan. Santino sostiene respecto a practicar en un skatepark que «hay días que sabes que podés ir, y otros andá a la calle, porque un domingo vas y está todo el mundo».^[117] Jerónimo, quien vive en el barrio del skatepark, opina lo contrario: «Yo sé que los domingos es el mejor día para andar en skate, no sé por qué, pero todos lo dicen, que los domingos es el mejor día. Es como la misa del skatepark. Nunca supe por qué, pero sé que los domingos está lleno de gente de todos los que andan en skate».^[118] La percepción del tiempo (y del espacio) puede ser muy variable según los gustos de quien practica y en donde vive.

Por otra parte, las pistas de skate del Gran La Plata son concurridas, pero para quienes viven cerca la asistencia es mucho más fácil y el skatepark pasa a ser casi la propia casa, o una extensión de ella. Carlos expresa que «el día que tengo mucho tiempo, que es mi día de skate, obviamente trato de andar en la calle y cuando tengo

[116] Entrevista personal, 19/07/2016.

[117] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[118] Entrevista personal, 20/12/2018.

poco tiempo voy a andar en el skatepark para estar más tranquilo, por más lejos que me quede, prefiero ir hasta el skatepark y andar un día tranquilo».^[119] Trasladarse hasta la pista no es una pérdida de tiempo, sino una manera de poder disfrutar más. En general los/as skaters experimentados o veteranos, que tienen obligaciones de tipo laborales y a veces son padres de familia, practican cuando pueden o en los ratos libres. La regularidad a veces se distancia y al suceder tan frecuentemente, aparecen días o momentos especialmente dedicados a la práctica, los cuales son vividos con mucha intensidad.

Otro aspecto a destacar en los tiempos del skate es la práctica nocturna y lo que se genera en torno a ella. La cuestión de la nocturnidad apareció en distintos momentos con varios de los/as entrevistados/as. Jerónimo lo explica de esta manera: Nosotros le decimos «*Night sesión*, que es sesión de noche, que con los chicos nos vamos a dar vueltas por todo Ensenada. O nos vamos a la tarde a veces, y andamos por la calle, escaleras, gaps, que serían escenarios, o plazas que tengan inclinaciones, bancos, siempre hacemos eso a la noche».^[120] La práctica puede sentirse y experimentarse de manera diferente según el horario y el momento. La nocturnidad vivida en el espacio público implica un cierto misterio, donde las vivencias están ligadas a los propios miedos y a situaciones que pueden ser diferentes a las diurnas. Aunque la ciudad de noche no sea necesariamente más peligrosa que de día, existe un imaginario asociado a una supuesta inseguridad nocturna (Guérin 2017). Uno de los/as entrevistados/as relataba una experiencia inesperada acontecida en una de las pistas: «una vez que estábamos andando ya más de noche y se cortó la luz en la zona y fue raro lo que pasó, fue como que... estábamos en el skatepark, y viste que tiene la plaza alrededor, entre los que estábamos en el skatepark y los que estaban alrededor debe haber sido un total de veinte personas, ponele, quince patinando, que amigos éramos siete, ocho. Se cortó la luz, empezó a venir gente a la plaza, éramos sesenta personas, y todos nos empezamos a mirar cómo ¿qué onda? ¿qué está pasando acá? Medio como que nos asustamos un toque, así que nos fuimos todos juntos a la parada del bondi».^[121] Esta percepción puede variar de

[119] Entrevista personal, 19/07/2016.

[120] Entrevista personal, 20/12/2018.

[121] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

acuerdo al horario, al lugar, así como a las experiencias personales y colectivas, o a los propios temores. Frente a la pregunta sobre la práctica nocturna, otros/as expresan en cambio que no representa ningún peligro: «No. Y no, porque viste como es el barrio, más tranquilo». ^[122] La lógica externa aparece aquí demarcando ciertas cuestiones de la temporalidad de la práctica cotidiana, en relación a cuando pueden y realizarla los/as skaters.

Los factores climáticos se encuentran muy asociados a los aspectos temporales. En líneas generales se puede afirmar que la práctica del skate está vinculada de manera muy estrecha al clima: por un lado, en Argentina los skatepark no suelen ser techados (o los hay, pero muy pocos); por el otro, en street rara vez el mobiliario urbano utilizado se encuentra bajo un sector con techo. En el Gran La Plata, todos los skatepark y spots que formaron parte de nuestro estudio se encuentran al aire libre, por lo tanto están sometidos a las inclemencias de la lluvia, el viento, el calor y el frío. En nuestras observaciones, los días en que había llovido o parecía que estaba por llover, se visualizaban menos skaters (a veces pocos y otras veces ninguno). Quienes practican skate en la región, desde el punto de vista climático se encuentran en pleno contacto con la naturaleza: suelen estar atentos a si hay sol, si está nublado o lluvioso. Podríamos afirmar que los/as skaters –si bien son protagonistas de una práctica de carácter urbano–, desarrollan modos de preparación que comparten con quienes practican deportes en contacto con la naturaleza. En el caso de la región, quienes llevan adelante estos modos de vinculación con los espacios y con los tiempos son los windsurfistas, los wakeboardistas o los kayakistas. Para todos ellos es necesario estar atentos a como los factores climáticos van cambiando en el minuto a minuto; esto les permite decidir si practicar o no, e inclusive los ayuda a tomar la decisión de adonde ir (sea a patinar, a surfear, a remar, etcétera). ^[123] Uno de los entrevistados/as explicita como esta condición se va ejercitando y mejorando al tener más experiencia: «Ya tengo el ojo. Miro por la ventana de la calle y miro si esta mojada la zanja, pero si está seco

[122] Martín, entrevista personal, 21/07/2016.

[123] «Los surfistas son tributarios de las olas y en consecuencia, de las condiciones atmosféricas. Las competencias pueden ser postergadas en el tiempo o simplemente anuladas si las condiciones necesarias no se logran reunir con un cierto tiempo de antelación» expresa Joncheray (2005, pág. 116).

el medio de la calle ya sé que el skatepark está seco. O también, si sopla el viento para el lado del río sé que se tiene que usar este skatepark, si sopla el viento en diagonal se tiene que usar aquel, porque te frena por el viento».^[124] La lluvia o las inclemencias climáticas implican en general la decisión de no ir a practicar. Las razones son que aumenta el riesgo de caerse y las pistas suelen inundarse (a ello se suma cuidar la tabla/lija, que se estropean con el agua). De todas maneras, siempre es posible salir a patinar: «si llueve, bienvenido, te lo tomas de relax, si estás muy manija salís, obvio».^[125] Los/as skaters están pendientes de la cuestión climática, factor que implica un cierto grado de incertidumbre proveniente del medio ambiente. Por ello entendemos que se trata de un aspecto que ejerce una influencia importante en la lógica interna del skate practicado en el Gran La Plata.

3.4 Las reglas en el skate

Si bien la ausencia de un código reglado explícito hace difícil la tarea de desentrañar sus rasgos pertinentes, logramos presentar a lectores y lectoras algunos elementos que consideramos que componen la lógica interna del skate en el Gran La Plata. Frente a la pregunta si existen reglas, los/as skaters entrevistados/as tuvieron respuestas muy disímiles. Mientras que la mayoría parecía sostener que no las hay, algunos/as manifestaban que cuando el skate es una práctica de competición, si las tiene. Pero en los discursos también apareció la cuestión de la dificultad de definir con precisión cuáles serían esas reglas competitivas, ya que por lo menos en Argentina, parecerían estar en pleno proceso de construcción y desarrollo.^[126] Darío nos señala que entiende al skate como «un deporte que en este momento se debe estar federando, se debe estar reglamentando, no lo conozco en su profundidad, pero tiene determinadas reglas, que yo no las conozco a fondo porque son muy específicas».^[127] Frente a la pregunta de si encontraban que el skate tenía reglas, varios entrevistados dieron una respuesta negativa. Santino lo

[124] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[125] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[126] Retomaremos el tema de la definición de las reglas en el skate deportivo y en los torneos en el capítulo 4 de este libro.

[127] Darío, entrevista personal, 08/02/2017.

relaciona con su concepción de la práctica: «Si me preguntas a mí, el skateboard es un estilo de vida que requiere una actividad física constante, pero no es un deporte, o sea, no hay reglas».^[128] Carlos enfatiza que tampoco debería tenerlas: «no, para nada, para mí no tiene reglas; es como uno quiere andar, anda... es como decir... por ahí tiene diferentes estilos, eso sí, pero reglas no, no creo que tenga, es más, creo que ponerle reglas sería limitar el skate y creo que el skate es un deporte que no tiene límites». Y continúa (haciendo referencia al street): «Sí te puedo decir “mirá, para hacer esta prueba tenés que hacer así”, pero después cada uno le pone el estilo, después cada uno hace lo que quiere como quiere; si quiere andar por la tierra, arrancas por la tierra, si quiere andar por paredes, anda por paredes, no sé, no tiene como una línea recta, no es lineal».^[129]

También analizar a los criterios que organizan el uso del espacio en la práctica del skate. Una constante en varias entrevistas es la afirmación de que en el skate hay pautas o normas que se aprenden al mismo tiempo que se aprende a patinar. Niceto lo explicita de esta manera: «hay códigos más que reglas, códigos de convivencia podrían decirse o de cómo actuar frente a diferentes situaciones y las aprendes patinando, como no *tosquear*, como respetar los turnos, cómo cuidar los lugares y ahora se está dando mucho de crear los lugares, de participar en la creación de lugares; pero como que existe ese código que se genera patinando».^[130] Y continúa explicando que significa la palabra «tosquear»: «es cuando por ejemplo estás en el medio del lugar estorbando digamos, generalmente cuando la gente está aprendiendo, es nueva o no sé, no ha aprendido la convivencia o como es el skate, en el ámbito se le llama *tosquiar* al que estorba, que está parada donde no tiene que estar».^[131] Estamos haciendo referencia a cuestiones estrechamente vinculadas a lo actitudinal, tales como respetar los turnos o cuidar los lugares y a la manera de vincularse con la gente para no crear

[128] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[129] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

[130] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016. Al mencionar la creación de lugares el entrevistado hace referencia a las acciones de construcción a través del DIY (*Do It Yourself*), tema que hemos explicitado brevemente en el capítulo 1.

[131] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

conflictos innecesarios. Pero al no conformarse como un código de conductas único, y menos aún como un reglamento, todas estas normas o pautas del skate tienen un cierto carácter líquido (en el sentido que utiliza el concepto [Bauman 2005](#)), o transitorio. Y si bien quizás no se podrían considerar reglas en el sentido estricto del término, son interesantes de ser tenidas en cuenta (es por ello que las retomaremos en el capítulo 5 en el apartado referido a la enseñanza en el skate).

A su vez podríamos entender a las reglas en un sentido más amplio, teniendo en cuenta algunas de ellas (que no tienen un carácter estrictamente lúdico o deportivo), que ejercen sin embargo algún tipo de influencia sobre la lógica interna de la práctica. Se trata de aquellas que encontramos en la legislación que establece la regulación del uso de las pistas de skate, normas jurídicas que suelen ser emitidas y aprobadas por las municipalidades.^[132] En estos textos se establece que se puede hacer, que no y cómo; es decir que finalmente determinan usos de los cuerpos, en particular en relación a los espacios. En el caso de la ciudad de Ensenada, desde el año 2009 existe la ordenanza número 3.716. Reglamento de Uso de Pista de Skate Pública Municipal. Entre los ítems que contempla se incluye el uso de implementos de seguridad (casco, rodilleras, coderas), tener una edad mínima de 8 años, la inscripción en un registro de usuarios y la prohibición para el uso de bicicletas y otras prácticas que no sean el «skate, patines, rollers y snakeboards».^[133]

En los primeros años existió un cartel en la pista, que remitía a dicha ordenanza y a su cumplimiento. En el skatepark ubicado en las calles 32 y 26 también había uno –con indicaciones similares al de Ensenada–, pero que en dicho caso no estaba asociado a una ordenanza o reglamentación (la ciudad de La Plata no ha generado legislación respecto al uso de las pistas). En el skatepark de Berisso

[132] Varios municipios de Argentina tienen reglamentaciones que regulan el uso del skaterpark local. Como por ejemplo la municipalidad de Esquel y la de Trelew, entre otras. En la ciudad de Santa Fe, hacia 2017, en lugar de imponer normas de manera unilateral, se propuso un código de convivencia surgido del consenso entre ediles, instituciones y usuarios/as.

[133] Ordenanza 3.716, HCD de Ensenada, 12/06/2009.

no han sido colocados carteles y no hemos podido localizar ninguna ordenanza que regule el uso del mismo.^[134]

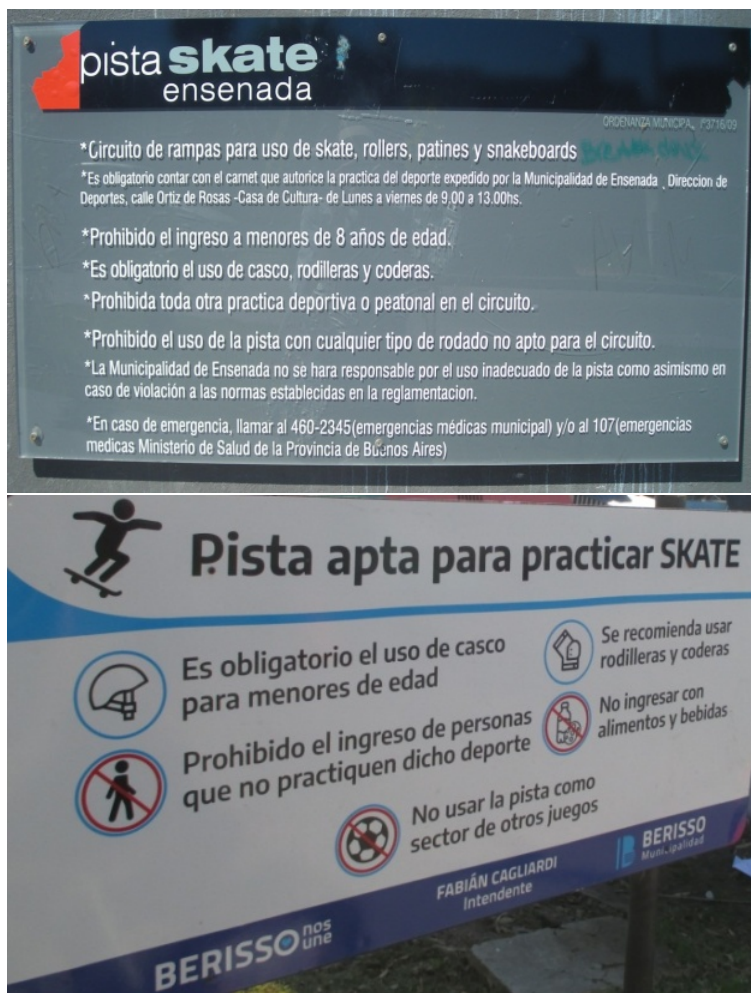


Figura 3.9. Arriba: cartel en la pista de Ensenada. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2009. Abajo: cartel en la pista de Berisso. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2021.

En relación a la pista de Ensenada, algunos skaters han expresado la necesidad de la colocación de un cartel con algunas pautas.

[134] Más allá de la cartelería, las normas que interesan son finalmente aquellas que se usan, y no las que están escritas formalmente en un documento o en una pared, sin llegar ejercer influencia en la práctica.

Nuestro entrevistado Jerónimo expresa «ahora estamos pidiendo el cartel para evitar los problemas que seguimos teniendo toda la vida. Porque están la plaza con los juegos y el skatepark pegados, uno al lado del otro. Y siempre se nos meten los nenitos a jugar. Y ya nos hemos comido cachetazos, nosotros hemos reaccionado mal con un montón de gente».^[135] Ese reclamo, si bien no se vincula a las acciones propiamente dichas de los/as skaters, sin lugar a dudas influye en las posibilidades de práctica cotidiana. Se trata nuevamente de las relaciones entre la lógica interna y lógica externa. A pesar de la dificultad para establecer reglas en el contexto de la práctica del skate regional, hemos podido registrar una de ellas que sí tiene reglas y que analizaremos a continuación.

El skateboarding no es una actividad única ni totalmente homogénea. A su vez, dentro de la práctica encontramos un juego reglado en particular. Se trata del *game of skate* o «juego del skate», una práctica se encuentra muy difundida a nivel local a la vez que se realiza en otros países del mundo. Consiste en una práctica competitiva en la cual se enfrentan dos o más contrincantes (pueden ser varios), quienes alternativamente van realizando un truco o una prueba de skateboarding cada uno.^[136] También se puede jugar dos versus dos o con un equipo –de mayor número de integrantes– contra otro equipo; e inclusive en nuestras observaciones hemos visto situaciones donde se enfrentaban equipos de entre tres y cinco integrantes. Antes de comenzar se suele hacer un clásico «piedra, papel o tijera» para decidir quién va en primer término (puede ser también tirar una moneda). Ese participante que inicia es el que propone una prueba, la cual debe ser ejecutada (repetida nuevamente digamos) por quien continúa. Si tenemos en cuenta que el skate tiene un aspecto lúdico (Saraví 2007, 2012b), en este caso estaríamos frente a un juego dentro del juego.^[137]

[135] En una pesquisa realizada en Francia, Riffaud *et al.* (2016) dan cuenta de situaciones similares en las cuales ese tipo de cruces suelen ser fuente de tensiones y de conflictos. Es otra forma de conflictividad en el espacio público con la cual suelen confrontarse los/as skaters en algunos casos.

[136] Los trucos de skate son en sí mismos técnicas corporales (Mauss 1971). Acciones definidas, que remiten a ciertos parámetros biomecánicos y que deben ser realizadas de determinada manera.

[137] Para un análisis más profundo sobre el tema de la ludicidad en el skate, remitimos al lector/lectora a nuestro artículo titulado «Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte» (Saraví 2007).



Figura 3.10. Skatepark de Berisso. Un grupo de pibes en el «Juego del skate». Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

El «juego» del skate, que suele ser practicado por niños y jóvenes de la región, ha sido registrado en múltiples ocasiones durante las observaciones que hemos llevado adelante en distintos spots. En la variante más habitual que se suele jugar en el Gran La Plata, quien participa en primer término, debe ejecutar el truco de la manera más perfecta posible; en cambio para quien le sigue (su contrincante), con solo realizarlo –aunque no sea a la perfección–, es suficiente. A quien no puede concretar bien una prueba se le suma una letra de la palabra skate. Contrariamente a otros juegos donde el primero en hacer algo es el ganador, aquí se van determinando en primera instancia a los perdedores, que serían quienes primero completan la palabra (skate). Es decir, si un participante no consigue concretar una de las técnicas recibe una letra de la palabra «skate»: primero una s, luego una k, y así sucesivamente hasta completar la palabra, transformándose en perdedor. Si es uno versus uno, allí se define el juego. Si son varios, de esta manera y poco a poco, los participantes van siendo eliminados.

En el caso del *game of skate*, y si bien pueden variar, hay un conjunto de reglas precisas. «El reglamento lúdico instauro un orden: es un sistema de obligaciones y posibilidades que modela los comportamientos de los participantes» (Parlebas 2003, pág. 121). Uno de los/as entrevistados/as efectúa las siguientes reflexiones: «el skate sí tiene reglas, pero siempre aplicado a ciertos juegos, que se hacen usualmente. Principalmente cuando uno juega un skate o cuando es un campeonato con él, ahí el skate tiene reglas;

cuando jugas un skate con amigos es más un juego, que algo que tiene reglas obligatorias, como que se terminan doblando las reglas, no son tan reales, son más códigos que reglas lo que hay».^[138] La última frase expresa un aspecto importante de los juegos motores: la flexibilidad de las reglas, que son fruto del acuerdo y que pueden variar según el grupo o las circunstancias. Como en todo juego, las reglas pueden cambiar en relación a quienes son los jugadores y en donde se encuentran jugando. Entre otras modificaciones, a nivel local se ha incorporado una regla conocida como «penny», vinculada a Tom Penny, un skater famoso/leyenda del skate. Un entrevistado explica que «ese chabón en algún momento jugando un juego de skate con alguien, estaba por perder, y le dieron otra oportunidad para que defienda como doble oportunidad el último truco. De ahí quedó para siempre “penny”, entonces vos jugas un skate hoy, y la mayoría de los chicos de hoy, que recién empiezan, ya tienen entendido lo que es “penny”, pero no saben quién es Tom Penny ni de donde salió! Eso es reloco, como el skate evoluciona y hay cosas que ni saben por qué es».^[139]

Al igual que otros juegos donde los participantes van respetando turnos y pasando de a uno (por ejemplo la rayuela),^[140] el juego del skate es también una práctica comotriz. En este tipo de situaciones motrices es necesaria la presencia de otro/s, ya que no se puede jugar en solitario. Se trata de un juego reglado comotriz. Esta práctica lúdica está estrechamente ligada al dominio de las técnicas corporales del skate, ya que se trata de la correcta (o incorrecta) realización de un truco, de poder hacerlo o de no estar en condiciones para ello. Los/as entrevistados/as nos explicaban que hay algunos trucos que se pueden contar o no, que a veces valen y en otras circunstancias no. Es decir que las reglas se van definiendo y aclarando cada vez que es jugado, no están preestablecidas para todas las situaciones o jugadores por igual. A su vez, del mismo modo que el resto de las prácticas skaters de nuestra región, el desarrollo del juego del skate suele ir acompañado de

[138] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

[139] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

[140] La rayuela es un juego tradicional, bastante difundido en América Latina y en el mundo (F. Coluccio y M. Coluccio 1988), que consiste en efectuar un recorrido donde los participantes pasan de a uno, luego de lanzar una piedra, recogerla y regresar al punto de partida.

mucha verbalización. Si bien esto es secundario en relación al análisis de la lógica interna, podemos mencionar que algunas de las frases escuchadas remiten a cómo delimitar el espacio («jugamos en todo el skatepark»), a la elección o no de participar/jugar («yo no juego» o «yo sí juego») o a la posibilidad de medir el tiempo («¿tenés cronómetro?»), entre otras.

3.5 Conclusiones: lógica interna (y relaciones con la lógica externa)

A lo largo de este capítulo hemos realizado un análisis de la lógica interna, que nos permite comprender mejor de qué se trata el skate practicado en el Gran La Plata y cuáles son sus características principales. A pesar de ello no hemos dejado de tener en cuenta aspectos de la lógica externa, dada la estrecha interrelación entre ambas. Nuestro principal interés ha sido conocer y entender a la práctica y a los practicantes, en sus relaciones interpersonales, en sus vínculos con el espacio, con el tiempo y con los materiales. El skate es una práctica corporal que está atravesando un proceso de cambios, por lo tanto este estudio de la lógica interna debe entenderse como una fotografía. Una foto del presente, en una región determinada de Argentina, en un aquí y ahora. Es probable que dentro de algunos años el skateboarding pueda tener características diferentes, aunque no lo sabemos a ciencia cierta. La multiplicidad de espacios, el uso flexible del tiempo, las transformaciones tecnológicas de los materiales y el movimiento hacia la deportivización son algunos de los elementos que ponen en evidencia este proceso.

Las prácticas del skate que hemos investigado en el Gran Plata se pueden caracterizar como sistemáticas –es decir que se llevan adelante con una cierta regularidad–. Sin embargo es un hecho concreto que no se encuentran dentro de un marco institucional (salvo en el caso de la escuelita de skate que analizaremos en el capítulo 5). En La Plata, Berisso y Ensenada no existen aún asociaciones de skaters que nucleen a los practicantes, ni tampoco que se presenten como interlocutoras frente a organismos oficiales.^[141] Entendiendo

[141] Los/as skaters exhiben modos de organización que dan cuenta de un colectivo que trabaja de manera coordinada pero que no suelen constituirse como asociaciones reconocidas legalmente. Veremos esto en relación a La Plata en el capítulo 4, y respecto a Berisso y Ensenada en el capítulo 5.

que las instituciones son justamente las que contribuyen a estructurar y a normatizar las prácticas, la situación del skate en la región conduce en cierta manera a que no existan reglas explícitas y/o escritas, o por lo menos no hasta el momento.^[142] Los/as entrevistados/as parecen apuntar en general a pensar al skate como una práctica corporal más libre (asociada en el imaginario colectivo a cierto carácter rebelde), y no tanto asociarlo/entenderlo como una práctica deportiva competitiva, institucionalizada y cooptada por las grandes corporaciones que hacen del deporte una industria.^[143] Definir al skate como «un estilo de vida, “una forma de arte” o como “una forma de expresión”», implica una cierta dificultad de establecer cuáles son las reglas. Pero ello no impide determinar la lógica interna de la práctica, que lo que hemos tratado de analizar en este capítulo.

Al igual que otras prácticas corporales, el skate no es uno solo. Como afirmamos al principio del capítulo, bajo una misma designación formal pueden coexistir disciplinas que son diferentes entre sí. Es por ello que como primera conclusión de la presente investigación debemos efectuar una distinción entre diferentes modos de práctica del skateboarding. Actualmente en la República Argentina en general y en el Gran La Plata en particular, el skate tiene al menos dos facetas bastante diferenciadas:

- 1) una que podríamos designar como libre o recreativa, sin reglas pre-establecidas o pre-definidas, y donde los practicantes no están regidos por la intervención de asociaciones, federaciones o confederaciones;
- 2) una vertiente ligada a la competición, donde quienes participan en ella deben inscribirse, respetar un reglamento y someterse a la calificación de los jueces a través de la cual se determinan ganadores (que reciben el beneficio de premios, trofeos o medallas).

[142] Sólo en los torneos deportivos se observan reglamentos; sin embargo dichas reglas fluctúan y cambian casi día a día, sin llegar a definirse totalmente o de manera estable (veremos esto en detalle en el próximo capítulo).

[143] Véase capítulo 4, «Skate, deporte y deportivización».

Si bien la primera vertiente es mayoritaria, en la región coexisten ambas formas de práctica del skate.^[144]

Respecto a la comunicación (entendida de modo general) se destacan múltiples interacciones verbales registradas de manera constante en los diferentes espacios de práctica. El vínculo entre los/as skaters, con y en el grupo mismo, son muy importantes: el skate es eminentemente una práctica social. Se aprende, se disfruta, se sufre (por ejemplo en las caídas o golpes) y se patina, junto con otras personas. Esa dimensión socioafectiva media en la práctica del skate. No obstante, desde la perspectiva de la praxiología motriz, en una primera instancia de análisis ubicamos al skate que ha sido objeto de esta investigación, dentro de las situaciones psicomotrices, ya que no hemos registrado en ningún momento interacciones motrices directas con otros/as participantes. Dado que los/as skaters no practican en solitario, sino deslizándose o saltando de a uno por turno o al mismo tiempo junto a otros, en este capítulo hemos llegado a la conclusión que la categoría más precisa que corresponde a estas prácticas es el concepto como-*tricidad*. De modo complementario, también hemos señalado y analizado algunos momentos en que la práctica se ubica dentro de la sociomotricidad, ya que suele ser llevada adelante de modo cooperativo. Dichos modos de práctica son instantáneas breves de una práctica que no suele ser mayoritariamente sociomotriz.

Los/as skaters establecen con el material un vínculo muy particular. Pero el skate no es solo la tabla, es en sí mismo un conjunto de elementos que se articulan entre sí. El proceso de armado y desarmado es casi iniciático y forma parte de los conocimientos que se adquieren en la disciplina. Los/as entrevistados/as entienden que es «su» herramienta, es algo que no les puede faltar. En este aspecto de la lógica interna, cobra particular importancia el ajuste corporal. Se trata de mantener el equilibrio sobre el aparato (que en sí es pequeño), tener una buena base de apoyo con los pies asegurados, y los movimientos del cuerpo se tienen que articular con el objeto. En la práctica del skate los materiales están indisolublemente ligados a las acciones corporales. El conjunto funciona fundamentalmente en la relación humano-material (skater-skate). Pero también en la

[144] Tal como lo veremos en detalle en el próximo capítulo, desde hace varios años se realizan competencias con una cierta regularidad tanto en Ensenada, como en Berisso y La Plata.

relación con el espacio y con el mobiliario urbano utilizado para deslizarse y/o saltar, es decir con el entorno en general, sea en la calle o en una pista de skate, de manera interrelacionada.

El espacio es sin lugar a dudas un rasgo determinante en esta práctica. Espacio que no es único, que está conformado por varios espacios y que a su vez se dividen en subespacios: calles, veredas, escaleras, barandas en el street; ollas, *quarters* y cajones en el skatepark. Los/as skaters despliegan una serie de técnicas corporales que si bien en sí mismas son estereotipos motores, no se ejecutan de manera mecánica mediante automatismos robóticos, sino que son concretadas en una práctica reflexiva y creativa. Se trata de la inteligencia motriz (Parlebas 2001) puesta en acción.^[145] Quienes patinan tratan de que en su práctica exista una porción de incertidumbre que les permita tomar decisiones y hacer elecciones motrices. Es una condición frecuentemente recreada, buscada. Esto se expresa en la búsqueda de lugares en calles y espacios públicos no preparados ni acondicionados. La modificación de los spots (tanto a través de la introducción de materiales de rezago como de objetos contruidos de manera artesanal), pone en evidencia una permanente búsqueda de cambio, de movilidad, de no fijación en lo ya conocido. Lo impredecible también está presente en el factor climático: en ciertos momentos el skater debe «leer» y observar permanentemente el entorno para decidir respecto a la posibilidad o imposibilidad de patinar. Eso no cambia su naturaleza principal, de ser una práctica en un medio «controlado», que tiende a lo estable, pero nos muestra que es necesario tener en cuenta esas modificaciones. Desde todas las perspectivas de análisis (no solo motrices), la práctica del skate se sustenta en la búsqueda de nuevas experiencias y nuevas emociones.

Si bien hemos podido establecer y presentar algunos rasgos de la lógica interna del skate en el Gran La Plata, también se concluye que no es posible entender a esta práctica de una única manera. Se trata de una disciplina que tiene varias modalidades, las cuales se practican en espacios diferentes y con concepciones diferentes. Esto nos lleva a afirmar que, por lo tanto, estamos frente a varias facetas diferentes de la lógica interna del skate. ¿Se trata quizás

[145] En este caso, sería aún más pertinente hacer referencia a inteligencia psicomotriz (Parlebas 2001), en particular considerando que no hay interacciones motrices directas.

de la existencia de diferentes «lógicas internas»?^[146] En cualquier caso, nos estamos refiriendo a como se enlazan los diferentes componentes en un nuevo conjunto de relaciones: el skate se modifica actualmente a pasos acelerados, y los cambios implican que el conjunto de relaciones se reorganice, se reconfigure. Es probable que este carácter cambiante del skate sea una de las razones que dificulta determinar con precisión la lógica interna. «El acto del skateboarding va más allá del cuerpo, e incluye tanto la herramienta como las estructuras ambientales» sostienen **Glenney y Mull** (2018, pág. 8). Creemos que allí se sintetiza gran parte de lo que hemos intentado sostener a lo largo de todo este capítulo: la necesidad de una visión sistémica, donde el skater sea tenido en cuenta en relación a sus propios compañeros, a su entorno, a los materiales que utiliza y los tiempos de la práctica. Lógica interna que se entrelaza con la lógica externa. Metafóricamente, ambas giran abrazadas y entrelazadas. Permanentemente vinculadas, como en una Cinta de Moebius, para permitirnos una mejor comprensión del universo de las prácticas corporales.

[146] La disyuntiva de usar lógica interna en singular o en plural, es una discusión interesante. Parlebas, no suele hacer referencia en sus textos a «lógicas internas», sino que en general la caracteriza en singular (como «lógica interna»). A lo largo de este libro hemos optado numerosas veces por esta última opción.

CAPÍTULO 4

Skate, deporte y deportivización

4.1 Introducción

El skate se encuentra en un acelerado proceso de cambios. Esto se ve reflejado en ciertos aspectos de las propias prácticas, y, muy particularmente en el discurso de quienes lo practican, los/as skaters. Dado que este proceso excede el marco del actor/protagonista, ello nos obliga a analizar un entramado más amplio. Para entender mejor el skate de hoy –y en particular sus modos y expresiones en el Gran La Plata–, nos parece importante revisar algunos antecedentes históricos, así como otros elementos que componen su dinámica social, cultural y práxica. Los orígenes del skate estuvieron vinculados a una práctica recreativa, realizada en el tiempo libre de los sujetos, en búsqueda de diversión. Esto tuvo lugar en la década de 1960, en Estados Unidos, cuando grupos de jóvenes se lanzaban por las pendientes de las calles de ciudades de la costa californiana o bien invadían las piletas vacías en verano. Por esa misma época, tuvieron lugar los primeros eventos competitivos de skate, por ejemplo en 1963 en Hermosa Beach y en 1965 en Anaheim (Borden 2019). Es decir que tanto el placer lúdico de patinar, como la competición con podios, ganadores y perdedores, estuvieron presentes de manera simultánea prácticamente desde su origen.

De hecho, fue gracias a un equipo de competidores de Santa Mónica (California), el *Zephyr Competition Team* (Brandão 2012; Saraví 2012b) que el skateboard comenzó a tener mayor difusión mediática.^[1] La popularidad que ganaron con el correr de los años los integrantes del Team –conocidos como los *Z-boys*–, no fue solamente por sus habilidades sobre la tabla sino gracias a sus logros

[1] El *Zephyr Team* estaba compuesto por doce skaters, de los cuales los más renombrados hoy son Jay Adams, Tony Alva y Stacy Peralta. La trayectoria de este grupo ha sido retratada con gran precisión en el documental *Dogtown and Z-Boys* (Sony Pictures, 2001) y también en el film ficcionado *Los amos de Dogtown* (Columbia Pictures, 2005).

deportivos y a los trofeos ganados. La influencia ejercida por esos skaters se expandió más allá de lo local, y gracias a los videos que circularon fronteras afuera de Estados Unidos, el skate comenzó a ser más conocido en el mundo en general, incluyendo Argentina. Si bien eran competidores en el sentido estricto del término, estos jóvenes mostraron un estilo transgresor y provocativo que se transformaría en emblema de toda una generación de skaters (Camino Vallhonrat 2012). A partir de esos elementos constitutivos, la dualidad skate deporte de competición/skate libre por fuera de las instituciones, perdura a pesar del paso de las décadas.

El skate ha recorrido una corta pero intensa historia, y en ese camino el punto máximo del proceso hacia la aceptación de la competición deportiva parece estar dado por la decisión de parte del Comité Olímpico Internacional (COI), de incluir al skateboarding en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Esta acción tiene y ha tenido repercusiones inmediatas en todos los países del mundo ya que al incorporar al skate al calendario olímpico, ello da lugar a toda una serie de competencias deportivas que conducen a seleccionar a quienes serán los representantes de cada país en la justa olímpica. Este contexto mundial tiene claras repercusiones a nivel local. En este capítulo analizaremos los debates y tensiones que se producen entre quienes ven al skate dentro del circuito de los deportes de competición y otros que resisten esta posibilidad –o por lo menos la cuestionan–.

El punto de partida será abordar al skateboarding desde la perspectiva del deporte. Entender/enfocar al skate como deporte, implica por un lado un análisis y un debate conceptual respecto a *qué* entendemos por deporte; por el otro emerge con fuerza el rol jugado por la competición y los torneos: ambos aspectos se entrelazan y se vinculan. En nuestro referente analítico, tanto las referencias al skate como deporte, así como alusiones a torneos y competencias de la disciplina, figuran entre algunos de los temas más mencionados por los/as entrevistados/as. Casi todos los actores del ambiente skater, tanto en el Gran La Plata como a nivel nacional, adscriben a considerar que el skate es un deporte más. Pero a qué tipo de deporte hacen referencia y como lo entienden será gran parte de nuestra tarea de análisis en este capítulo. Para ello hemos creído necesario discutir dos conceptos que consideramos claves para la investigación que llevamos a cabo en esta oportunidad: el skate como *deporte* y su proceso de *deportivización*. En este

contexto tomaremos los torneos a nivel local, y también analizaremos la influencia que genera el ingreso del skate en los Juegos Olímpicos (lo cual parece un tema global pero tiene repercusiones a nivel local, reflejadas en el discurso de los/as entrevistados/as). Por último haremos un paneo por los cambiantes procesos de institucionalización del skate argentino, es decir la constitución de federaciones y asociaciones que contribuyen a la consolidación de la práctica como disciplina deportiva competitiva.

4.2 Skaters y deporte

Al analizar el referente analítico se pueden observar dos constantes: por un lado la afirmación de la idea de skate como deporte; y por el otro una cierta resistencia a que las prácticas desarrollen o potencien su aspecto competitivo. Si bien ambas cuestiones parecerían contradictorias, no lo son tanto. Los/as skaters entienden al skate como deporte partiendo de la idea de que es una práctica que se fundamenta en la *performance* corporal, un conjunto de técnicas humanas que encierra valores propios y que pueden ser desarrollados a través de la disciplina. Sin embargo para ellos la práctica no es exacerbar la competición o los triunfos deportivos. Páginas más adelante veremos cómo para muchos de los expertos que participaron en la investigación, la propia opción de reconocer al skate como una práctica deportiva termina chocando con cierta resistencia u oposición al momento de su entrada a los Juegos Olímpicos, es decir cuando la disciplina parece ser aceptada verdaderamente como deporte institucionalizado. No son solamente los/as skaters quienes adscriben a definir de manera casi unívoca al skate como un deporte, también están acompañados por otro grupo de ciudadanos que comparte esa mirada. Entre ellos encontramos a ex skaters, padres o familiares de quienes patinan, dueños de skateshops, pequeños empresarios que fabrican materiales o accesorios para la práctica del skate, funcionarios municipales (particularmente en las áreas de Deportes o de Juventud), así como otras personas involucradas en acciones a favor del desarrollo y crecimiento del skate.

En las entrevistas realizadas, el intento de definir al skate como deporte (e inclusive en relación al concepto deporte), no emergió de forma problemática. En otros estudios esto no ha sucedido de la misma manera, como por ejemplo en el caso de Graeff Bastos en

Brasil, quien expresa que «el sentido atribuido a la práctica del *skate* dificultó diálogos fructíferos sobre tal aspecto con los/as skaters entrevistados. Consecuencia de la polisemia y de la confusión con términos como deporte, andar en skate y práctica corporal. Algunas veces pudimos conversar oponiendo *skate/esporte* o *skate/diversão*, pero asimismo encontrábamos severos límites...» (Graeff Bastos 2012, pág. 186). En el Gran La Plata el posible debate tiene un punto de confluencia casi generalizado, dado por la idea de entender al skate como un deporte. Álvaro, interesado en la posibilidad de difundir el skate en el municipio, explicita que es un deporte espectacular.^[2] Martín entiende que cuando alguien de la familia acompaña a los pibes al skateshop «es uno más que se suma a la movida del skate y el padre empieza a conocer que no es algo malo sino que *es un deporte que hoy en día está a full*».^[3] Niceto, sin abandonar ese punto de vista, cree que la visión que la gente tiene del skate es incompleta: «es un deporte que no es muy comprendido tampoco».^[4] Juliano parece coincidir, pero entiende que desde la perspectiva de los propios protagonistas la mirada ya está cambiando: «ellos son chicos, como que ya naturalizaron al skate como un deporte, entonces van al club a practicar su deporte. Si bien hay padres que dicen “él hace fútbol y va a venir acá cuando pueda” porque bueno, siguen con la cabeza tradicional de que antes está el fútbol»; y remata su afirmación de manera contundente, dando cuenta de los procesos de cambio de la disciplina: «el deporte ya está, ya lo están empezando a ver como deporte».^[5]

Carlos entiende que para que se pueda considerar deporte, quien lo practica se lo tiene que tomar en serio: «En la primaria era como muy juego de niños, en vez de juntarnos a jugar a la pelota, ya te digo, nos juntábamos a andar en skate, no es que lo tomábamos como un deporte. Más de grande lo empecé a tomar más así por un tema de que también llega un momento que el cuerpo te pide, que lo tenés que cuidar o tenés que hacer como cierto entrenamiento».^[6] La sistematicidad en la práctica y el propio cuidado corporal aparecen

[2] Entrevista personal, 20/12/2018.

[3] Entrevista personal, 21/07/2016; la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono del entrevistado.

[4] Entrevista personal, 20/04/2016.

[5] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[6] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

asociados a la idea de deporte (o del skate como deporte). Jerónimo, a pesar de que suele participar de competiciones, toma distancia de categorizaciones tajantes o de rótulos predeterminados, afirmando que «muchos te van a decir que el skate es un deporte, que el skate es un estilo de vida, y para mí, sinceramente, el skate es lo que cada uno quiere que represente el skate».^[7]

Pese a la opinión mayoritaria de los/as entrevistados/as en el sentido de pensar al skate como deporte, algunos entrevistados lo asocian más con la noción de «estilo de vida», que suele estar presente en el imaginario colectivo y en los discursos de quienes patinan (Camino Vallhonrat 2012; Laurent 2012). Desde esa perspectiva, para ellos el skate no tiene, ni es posible que tenga reglas. El investigador francés Cretin aborda el tema esbozando puntos de contacto con nuestros hallazgos:

«Hoy en día, es difícil definir el skate como un deporte o arte. La pregunta se plantea desde el momento en que se desea abordar el estilo y la filosofía de la disciplina. Un deporte es una disciplina que pone el acento en el rendimiento, mientras que un arte tiene como objetivo lograr un ideal estético, a través de una técnica, un estilo propio. Según los/as skaters, y según su práctica y su filosofía, una u otra de las definiciones es la que caracteriza a la actividad. De hecho, frente a una actividad no normativizada y no definida oficialmente por una institución federal, los practicantes definen a su manera los valores de esta disciplina» (Cretin 2007, pág. 67, traducción personal).

Jeff Grosso, skater profesional de Estados Unidos, antiguo miembro de la mítica *Bones Brigade* y considerado un prototipo del antihéroe del skate, parece también coincidir con nuestros resultados, cuando afirma: «Es un deporte, pero no lo es. Es una forma de arte, un estilo de vida. Es todo junto. Y de la nada quieren presentar esta actividad dentro de un formato de competencia, y se vuelve muy difícil calificar a los participantes porque todos son muy diferentes y hacen las cosas a su manera» (Blum 2016).

4.2.1 Acerca de la competición y la rivalidad

El tema de la sociabilidad y la importancia del grupo de pares (ya analizado en el capítulo anterior), vuelve a reaparecer de diferentes maneras en el discurso de los/as entrevistados/as. Darío, profesor

[7] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

de educación física, entiende que el skate es un deporte con ciertas particularidades, y opina sobre quien practica skate de la siguiente manera: «es un pibe que su actividad deportiva es atraída por todo esto del equilibrio y las piruetas, entonces es otra forma, otra manera de descubrir las habilidades que tiene y de relacionarse con sus pares. El grupo de skate es distinto a los otros deportes, es lo que yo opino. Lo veo distinto en que es un grupo que tiene una apetencia particular por esta actividad. Y por ahí costumbres propias como una tribu urbana, que son propias del deporte. Que no son las del fútbol, el fútbol tiene una determinada manera de relacionarse y el skate es otra».^[8] En esta perspectiva vemos que se asocia a la idea de skate como deporte con una sociabilidad grupal diferente a la de otros deportes. No profundizaremos aquí en el uso de «tribu urbana», pero tal como hemos expresado con anterioridad (Saraví 2012b), tomamos distancia de ese concepto en tanto categoría analítica, entendiendo que implica una visión exotizante y estigmatizante de la juventud (Chaves 2005b).

Cuando analizamos el discurso de los organizadores de eventos competitivos de skate en el Gran la Plata, vemos que su mirada respecto de la sociabilidad skater parece ser bastante amplia. Ellos entienden que al momento de la práctica competitiva se genera una solidaridad al interior de los grupos, lo cual se manifiesta por ejemplo cuando los participantes se prestan tablas o equipos en caso de roturas. Martín entiende que la competición existe, pero está enmarcada desde la grupalidad «ya participé en un par de torneos como espónsor y demás, te das cuenta que los pibes verdaderamente le dan bola y la tienen re clara, y como que se quieren ganar entre ellos, como que compiten pero sanamente, aparte como que se van elogiando, se tiran flores entre ellos, “aquel anda mejor que yo, no sabés como salta”, pero siempre sanamente, ellos se divierten de esa manera».^[9] Otros/as entrevistados destacan la competición como un momento de reunión familiar junto a la pista, en el cual se juntan a compartir y a tomar mate. Lo social y relacional se manifiesta de manera significativa en la expresión de los eventos que van mucho más allá de lo puramente deportivo.

Carlos, skater experimentado, afirma que el skate no tiene rivales, más que uno mismo. Y completa su frase diciendo «en realidad

[8] Darío, entrevista personal, 08/02/2017.

[9] Martín, entrevista personal, 21/07/2016.

yo voy al torneo a dar lo mejor de mí, tanto como para mí, como para el que lo ve de afuera que se vaya contento y si salgo primero, gano, buenísimo, mejor todavía. El espectador, el “otro” que no es el competidor cobra importancia; y por supuesto la satisfacción con uno mismo.» Carolina se expresa en relación a la competición afirmando que «lo bueno de esto, de este tipo de deporte, que por más que sea un deporte y haya competencia como en todo deporte, no es la competencia que se tiene con el otro, sino la autosuperación. Y luego lo amplía diciendo: “vos no tenés el rival en el otro, vos sos tu propio rival, como el nadador, como el deportista de atletismo, vos tenés que superar tus metas, tus riesgos, tus figuras... en ese sentido te hablaba de la competencia, que no es competencia con el otro, sino que es competencia personal”».^[10] En ambas perspectivas la competición no parece como lo más importante o por lo menos no es entendida como aquello que vertebra la práctica. En el ámbito del skate (a diferencia de otros deportes donde es necesario haber ganado trofeos y medallas), no siempre es necesario competir y ganar para ser valorado y reconocido. «En el skate, se puede ser el mejor sin competir afirma el investigador brasileño Graeff Bastos (2012, pág. 199). Los grandes ídolos, o “leyendas” como se los suele llamar en el ambiente, no son específicamente campeones o ex campeones que hayan triunfado en muchas competiciones».^[11]

Juliano entiende que se están dando algunos cambios que llevan a visualizar situaciones competitivas por fuera de los torneos, que tendrían lugar: «como se dice en criollo, “cuando te tiran una prueba en la cara” o sea que vos estás practicando algo solo tranqui, y viene uno que ve que lo estás haciendo y te lo tira en la cara, actitudes viste, actitudes que tienen, pero calculo que es un tema de la juventud de ahora viste, son... tienen como mucho orgullo, muchos malos tratos a veces, pero pasa que viste yo ví el cambio de cuando éramos siete gatos locos patinando, de la misma edad y era diferente».^[12]

Más allá de referenciar esa visión nostálgica hacia su propia juventud, de que todo tiempo pasado fue mejor, el entrevistado

[10] Carolina, entrevista personal, 01/12/2016.

[11] La revista *Gossip Skate Mag* de Argentina, en su número 78 (2012) da cuenta de quienes podrían ser «leyendas del skate local». Fuente: https://issuu.com/gossipskate.com/docs/_78_ago_2012_web.

[12] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

demuestra que la grupalidad entre pocos generaba vínculos más sólidos y que en la actualidad al expandirse la práctica esto es más difícil (o en todo caso diferente). **Bacic Olic (2014)**, investigador brasileño, explicita como la importancia del street y de mostrarse en videos filmados en la calle parece ser más importante que la competición misma: Muchos skaters, especialmente los de la modalidad street, por más que participen de campeonatos y obtengan buenos puestos, solo logran ser reconocidos por sus pares cuando muestran su base en la calle (**Bacic Olic 2014**, pág. 92). En ese sentido, el éxito no estaría dado por vencer, sino por «aparecer» (**Graeff Bastos 2012**), es decir por mostrarse, por ser visto y por ser reconocido. Estamos aquí frente a una situación paradójica, que consiste en entender a la práctica como un deporte, pero en la cual competir no es lo más importante.

4.2.2 Acerca de los entrenamientos

El modo de ver al skate como una forma de vida o, también, como un arte, parece oponerse a la necesidad del entrenamiento con miras a mejorar el rendimiento, sea ello dirigido o no a la competición. El brasileño Machado afirma que «A través de constantes idas al campo y a medida que se ampliaba mi red de relaciones, percibí que aunque exista la competición, para varios skaters la misma es lo que menos importa. En virtud de eso, muchos no se autodenominan “atletas”, no se trata de entrenar o hacer alguna preparación física, porque lo más importante, según ellos, es “divertirse”» (**Machado 2012**, pág. 183). Muchos consideran que patinar no se correlaciona con entrenar, o que entrenar no es skate. La mentada y discutible «indisciplina» (muchas veces reivindicada por los propios skaters), parecería oponerse a lo rutinario y estricto de entrenarse para mejorar la condición física y la *performance* (elementos claves al momento de competir con posibilidades de conseguir la victoria). Sin embargo, cabría preguntarse qué es el entrenamiento y como lo entendemos. ¿Es solamente un trabajo sistemático, planificado con anticipación, y realizado bajo determinados parámetros científicos? Repetir decenas-cientos de veces un truco hasta lograr «bajarlo» (como dicen los/as skaters), o poder mejorarlo... ¿No sería acaso una forma de entrenar? Un autor clásico como **Manno (1991)**, por ejemplo, sostiene que la definición de entrenamiento es muy variable, dependiendo de la función que

se le atribuya a sus componentes, al modelo elegido, a las ciencias que lo analizan, o a las prácticas deportivas implicadas. Quizás los/as skaters no se vean como atletas que entrenan para competir, pero su búsqueda para mejorar la *performance* implica una cierta preparación del cuerpo y una sistematicidad en sí misma.

A nivel local Tadeo observa algunos cambios que se están produciendo respecto a la relación entre sistematicidad, entrenamiento y deporte: «elongabas y era una risa, te decían “¿qué hacés?, ¿qué te estás agarrando ahí?”. Y ahora se están blanqueando un montón de profesionales que dicen “¿pero ustedes qué se pensaban?” que era todo así nomás, que era andar en skate y listo. Ahora también hay un montón de pibes que ya no están “escabiando” mientras patinan, no fuman para patinar».^[13] Algunos abonan que es necesario cambiar esa cultura de fumar, tomar cerveza y practicar, por una más ligada a entrenarse, fortalecerse y cuidar el cuerpo (Franco 2019). Muchos skaters que se encuentran participando en competiciones nacionales y/o internacionales, comienzan a entrenarse en gimnasios o con la ayuda de preparadores físicos, es decir acercándose a la perspectiva de un entrenamiento científico. Por ejemplo una de ellas expresa que «Salgo como mínimo cuatro veces por semana y entreno entre dos horas y cuatro, depende de mis ganas. Completo mi entrenamiento con yoga, Pilates, fortalecimiento en gimnasio y en verano surfeo» (Gómez Dossena 2018)

La posibilidad de entrenarse y de competir se ve fortalecida con la aparición de nuevos espacios construidos para la práctica del skate: los skatepark. Las pistas permiten practicar con sistematicidad mejorando el nivel, y facilitan a su vez (como veremos líneas más abajo), la organización de competiciones. La pista de skate aparece como un posible lugar de entrenamiento. Varios entrevistados muestran sus contradicciones respecto a este tema. Entre los/as skaters locales, algunos hablan de «ir a entrenar al skatepark, mientras que otros son más escépticos, y sostienen que seguirán practicando en la calle como una forma de reivindicar “la parte contrahegemónica” del skate». El investigador francés Laurent entiende que en las pistas «La práctica pierde su estatus de juego, pero adquiriendo la configuración de una actividad física seria, los practicantes sufren menos críticas de parte de su entorno» (Laurent 2008, pág. 352). Según esa hipótesis, practicar en skatepark sería

[13] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

evolucionar por los carriles mas aceptados de la práctica, siguiendo el metamensaje subliminal que parecería estar diciéndoles «ustedes tienen que patinar allá en la pista que les construimos y no en cualquier lado».

Juliano expresa con contundencia que «los skatepark son lugares de entrenamiento y ahora surgen otras camadas, están los chicos que van a patinar al skatepark nomás y es más competitivo.» Y complementa su visión expresando que «los skateparks han hecho subir el nivel muy rápido, si sos chico y tenés un skatepark en tu barrio o en tu ciudad, subís de nivel».^[14] Es decir que desde esa mirada las pistas de skate permiten perfeccionar el nivel individual de otra manera diferente y más rápida.^[15] Coincidimos con el investigador español **Camino Vallhonrat** (2012) cuando afirma que el uso y la proliferación de estos espacios esta estrechamente vinculado al proceso de deportivización del skateboarding, ya que todos los torneos de skate –tanto a nivel local como nacional e internacional–, se realizan en skatepark. Contar con esa infraestructura permite y potencia la posibilidad de organización de competencias, lo cual ha sucedido en la región, tal como veremos páginas más abajo y más allá de que en las pistas se pueda continuar practicando skate de forma libre y no competitiva.

Los torneos en los skatepark se suelen organizar a nivel mundial en dos categorías. Por un lado aquella denominada justamente *park*, para la cual se utilizan pistas con ollas profundas y redondas o semiredondas. Por el otro, las competencias de *street*, que requieren de pistas que simulan y reproducen el mobiliario urbano y objetos u obstáculos que el skater suele encontrar en las calles de la ciudad (barandas, escaleras, etcétera).^[16] Vemos entonces como el estilo de práctica *street* –ya analizado en el capítulo 3–, que habitualmente remite a un uso que suele ser visto como libre, desenfadado y rozando la transgresión, se transforma en una categoría de competición del skateboarding. Pero a pesar del origen de dicho formato y su propio nombre, paradójicamente las competencias no se desarrollan en las calles de la ciudad, sino dentro de las pistas. Es

[14] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[15] Retomaremos el tema de la enseñanza en los skatepark en el capítulo 5.

[16] Véase en la página del International Olympic Committee la nota: Skateboarding: ¿en qué se diferencian el street y el park? <https://olympics.com/es/noticias/skateboarding-diferencias-entre-park-y-street>.

decir que, por un lado, el street pasa a ser asimilado/reglamentado dentro del skate deportivo, y por el otro los espacios utilizados pasan a ser acotados y estandarizados dentro de los límites físicos del skatepark.

La construcción de pistas para la práctica del skate, está sin lugar a dudas produciendo cambios en el Gran La Plata. En relación a esto, varios entrevistados establecen diferencias entre la época en que solamente existía la posibilidad de salir a hacer street con sus amigos y el presente. Por ejemplo Tadeo afirma que: «no estábamos todo el día entrenando. Era nada más patinar, en cambio yo veo los pibes que van al skatepark de Berisso, que no se aburren, van todos los días y todos los días están tirando pruebas nuevas en la misma baranda; sí, ya hicieron todas las de ayer, pero bueno, aprenden una nueva, es como una forma así, más de entrenamiento».^[17] En estos discursos aparece una cierta reivindicación del skate callejero y una forma parcial de oponerse a la rutinización que supone para ellos el entrenamiento.

La institucionalización del deporte es un proceso que conlleva a estandarizar los espacios y, por consiguiente los modos de práctica (Parlebas 1986, 2001), siempre tratando de sostener la espectacularidad que debe brindarle al público. En el skate muchos de los protagonistas quieren mantener la libertad de elección, sin ser encorsetados en un donde/cuando/como practicar. En este caso, la lógica externa (quizás poco a poco y parcialmente), parecería estar transformando la lógica interna, pero, sin embargo, muchos skaters resisten a ello. Tal como lo afirma una popular canción argentina de protesta, quieren evitar ser manipulados por quienes manejan «los piolines de la marioneta universal».^[18] Los titiriteros (si se nos permite la expresión), en este caso serían los poderes económicos y las grandes corporaciones del mundo del skateboarding (retomaremos esta cuestión páginas más abajo).

Más allá de todas las alternancias y matices de lo que hemos expresado en las páginas precedentes, en líneas generales podemos decir que los actores del mundo del skate que hemos entrevistado

[17] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

[18] Hacemos referencia a la canción *Marcha de la bronca*, de Miguel Cantilo y Jorge Durietz, dúo que con el nombre artístico de Pedro y Pablo, expresaron mediante canciones de protesta ideas contestatarias en los años setenta y ochenta del siglo XX.

adoptan la postura de definirlo como deporte porque de esa manera pueden ayudar –consciente o inconscientemente–, a que la disciplina adquiera mayor reconocimiento y vaya abandonando la condición de marginalidad y de rechazo con la cual suele estar teñida (o solía estarlo hace una o dos décadas). Este planteo parte de la concepción que el skate es un deporte... pero sin competición. Lo cual sería una nueva y diferente manera de definir el deporte. Por un lado respetamos la afirmación, y nos parece posible e interesante redefinir al deporte desde la propia mirada del skateboarding y de sus protagonistas. De todas maneras nos queda a modo de interrogante de este apartado, el preguntarnos si es posible un deporte sin competición. A continuación presentaremos cómo esta cuestión es abordada desde diferentes estudios académicos, y cómo la entendemos nosotros en este libro.

4.3 Skate y deporte: discusiones en el campo académico

En este punto, es necesario alejarnos (por lo menos momentáneamente) de cómo entienden al deporte los/as entrevistados/as, para poder establecer una definición desde el punto de vista académico. Y luego –de ser posible–, hacer dialogar ambas perspectivas, las de los actores y la del campo científico. En trabajos anteriores (Saraví 2009, 2012b, 2013), hemos hecho un esfuerzo por discutir la naturaleza deportiva del skate, así como sus posibles contradicciones y paradojas. La posibilidad de responder a esa pregunta, depende en gran medida de cuál es el concepto de deporte que se adopte. La dualidad deporte/no deporte nos conduce a ver en general solo extremos opuestos donde metafóricamente se podría decir que encontramos el blanco y el negro, pero no podría aparecer ni ser visualizada la gama de los grises. En este sentido numerosos autores han advertido ya sobre la polisemia del concepto deporte (Brohm 1982; Marchi Júnior 2016; Parlebas 1981, por solo mencionar algunos). Es por ello que en este libro nos hemos propuesto avanzar en nuevas definiciones respecto a la temática skate y deporte.

La palabra deporte se ha banalizado en su uso diario: en el vocabulario común es hoy prácticamente un sinónimo de moverse o hacer actividad física. Pero para el campo de la educación física es necesario establecer criterios específicos para su definición. En ese sentido, consideramos útil recurrir a los estudios sobre deporte desde la perspectiva de las ciencias sociales que han aumentado

significativamente en los últimos años. La creación y consolidación de sociedades científicas que apuntan a estudiar el deporte desde una perspectiva sociocultural son testimonio de este crecimiento. Ejemplo de ello son la Asociación Internacional de Sociología del Deporte (ISSA) a nivel mundial, y la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE) en nuestra región, las cuales se han transformado en ámbitos privilegiados de discusión y debate sobre la temática. En Argentina, los estudios pioneros de Alabarces (1998) y Archetti (1985), abrieron sendas que actualmente están siendo exploradas. Múltiples congresos y jornadas de antropología, de sociología y de educación física incluyen mesas de trabajo sobre deporte y sociedad. La producción académica ha crecido en cantidad y calidad no solo a nivel mundial, sino también en particular en América Latina (Alabarces 2015), pero creemos que aún persisten dificultades que permitan especificar con precisión a que nos referimos cuando usamos el concepto deporte, y por ello realizaremos a continuación una revisión de algunos autores considerados clásicos en el tema.

Pierre Bourdieu considera que para estudiar el deporte lo primero es indagar en los contextos: «analizar las condiciones históricas y sociales de posibilidad de ese fenómeno social que damos tan fácilmente por sentado, el “deporte moderno”. Habría que interrogarnos sobre las condiciones sociales que han hecho posible que se constituya el sistema eje las instituciones y los agentes directa o indirectamente vinculados con la existencia de prácticas o consumos deportivos» (Bourdieu 1990a, pág. 194). Si bien estudiar la historia social del deporte no es definirlo, este autor entiende que es necesario preguntarse a partir de qué momento es posible comenzar a especificar que se constituyó un campo en el que se puede definir al deporte como práctica específica, diferente a los juegos o a las diversiones y fiestas (Bourdieu 1990a). En ese sentido, el sociólogo francés fue el primero en determinar con precisión la necesidad de entender que las actuales prácticas corporales que solemos denominar deportes, son algo diferente de otras que se realizaban en el pasado y que si bien pueden tener puntos de contacto, se encuentran en ruptura (Bourdieu 1990a) y no en continuidad

con las que se practican en el presente.^[19] Si nos interesa lograr una mejor comprensión del fenómeno deportivo desde su misma génesis, una referencia ineludible son los estudios de **Elias y Dunning (1992)**. Elías es concreto al afirmar que «Cuando hablamos de “deporte”, en cambio, aún utilizamos el término indiscriminadamente, tanto en sentido lato, en el cual se refiere a los juegos y ejercicios físicos de todas las sociedades, como en sentido estricto, que entonces denota los juegos de competición en particular que, como la palabra misma, se originaron en Inglaterra y pasaron de allí a otras sociedades» (**Elias 1992**, pág. 161). Este análisis conduce a entender que los juegos tradicionales surgidos en la Inglaterra del siglo XIX se transformaron en deportes, cuestión que retomaremos más adelante.

Para Pierre Parlebas el deporte es el «conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición e institucionalizadas» (**Parlebas 2001**, pág. 105). **During (2002)**, coincide con esa perspectiva y entiende que el deporte tiene «tres niveles constitutivos de su definición: presencia corporal que es necesario entender como pertinencia motriz, codificación competitiva e institucionalización» (**During 2002**, pág. 310). El autor brasileño **Bracht (1996)**, establece como códigos de la institución deportiva a los siguientes: «principio de rendimiento atlético-deportivo, competición, comparación de rendimientos y marcas, reglamentación rígida, sucesos deportivos y sinónimo de victoria, racionalización de medios y de técnicas» (**Bracht 1996**, pág. 23).^[20] Otro autor clásico, **Brohm (1982)**, explicita con claridad que «Ciertamente, la práctica deportiva es heterogénea: reagrupa prácticas de alta competición, prácticas más

[19] Por ejemplo la chueca o palín que practicaban en nuestra Patagonia los mapuches y araucanos antes de la llegada de los españoles, no es homologable al actual hockey. Son prácticas corporales diferentes, con otros sentidos, significados y simbolismos.

[20] Consideramos a Valter Bracht como un autor clave en la educación física crítica latinoamericana. Sus textos, potentes e interpeladores, han abierto caminos y se ha transformado en una referencia ineludible en cualquier texto o investigación que intente proponer un abordaje social y a la vez crítico.

o menos lúdicas y prácticas mixtas. No obstante, la relación esencial del sistema deportivo, la competición, es la que da su carácter fundamental y específico al deporte» (Brohm 1982, pág. 37).^[21]

Tal como acabamos de ver, uno de los elementos claves que aparecen a la hora de definir que es el deporte y que permite trazar una línea divisoria clara que permita distinguirlo de otras prácticas, es la competición. Es en el reglamento deportivo, columna vertebral de la lógica interna, en donde está determinado cómo se puede ganar o perder. Desde el punto de vista de la praxiología motriz se compete contra otros (Parlebas 1981, 1986), siempre se trata de ganarle a otra persona; en esta perspectiva no es posible competir contra sí mismo, ni ganarse a sí mismo. Tal como lo hemos visto en el capítulo referido a la lógica interna, se puede competir sea de manera sociomotriz, a través de la oposición o de la cooperación/oposición, o se puede competir en situaciones psicomotrices, más específicamente de comotricidad (simultánea o alternamente). El deporte puede ser cooperativo, pero solo parcialmente, ya que si bien puede cooperar con los compañeros de equipo, siempre se compete contra otros. En los casos en que el deporte es cooperación, también está presente al mismo tiempo la oposición.

En una definición que nos parece más interesante y completa, la de Parlebas (1986, 2003), de los tres criterios básicos establecidos por el autor francés, es decir la presencia de acciones corporales (situación motriz), la institucionalización y la competición, el skateboarding en particular cumple con dos de ellos. Por un lado estamos en presencia de una práctica que es fundamentalmente corporal, tal como lo venimos afirmando desde hace ya varios años (Saraví 2007, 2012b). Por el otro, si bien no hay un calendario estable de torneos, sí se realizan competiciones con una cierta regularidad (retomaremos este aspecto de la organización de los torneos en la región algunas páginas más abajo), y hay varios skaters que compiten activamente.^[22] Finalmente, el skate local no cumple con uno de los criterios mencionados: en el Gran La Plata no existen

[21] Brohm fue de los primeros autores en plantear un abordaje crítico del deporte, desde una perspectiva marxista. Remitimos al libro *Sociología política del deporte* (publicado en 1976 y traducido al castellano en 1982).

[22] Solamente una minoría de los/as skaters del Gran La Plata elige ese modo de práctica competitiva: la mayoría de quienes participaron en esta investigación prefiere no participar en torneos.

aún instituciones que regulen la práctica. No hay por el momento ni clubes, ni asociaciones, ni ONGs que aglutinen a quienes practican skate y/o que organicen torneos. Solo muy parcialmente intervienen los municipios, con algunas tímidas regulaciones y propuestas organizativas, tales como la ordenanza de la municipalidad de Ensenada que mencionamos en el capítulo anterior, o las iniciativas de organización de torneos del municipio de Berisso que explicitaremos un poco más adelante en este mismo capítulo.

Algunos investigadores que se han especializado en el skate entienden que esta práctica se encuentra en un proceso de cambios, donde el polo deporte es una especie de aspiradora enorme que atrae hacia sí a todos los tipos de práctica y de practicantes. **Laurent (2008)** entiende que «El skateboarding pasa de un aspecto lúdico a una dimensión más deportiva, sin adoptar completamente este estatuto. La elección es de permitir a los actores expandirse “libremente” en el contexto y en las condiciones que prefieran, aquellas que consideren más adecuadas a su concepción de skate y a su personalidad. Algunos optan por acercarse al modelo deportivo, participando en “contests”. Estas manifestaciones constituyen la tendencia deportiva que solo necesita emanciparse y revelarse en toda su dimensión» **Laurent (2008, pág. 35)**. Por otro lado, el autor brasileño **Graeff Bastos (2012)** parte de recordar que el inicio del skate fue diferente a otras prácticas que nacieron como deportes (el caso del basquetbol o el voleibol), pero que, sin embargo, luego fue tomando características de las formas organizativas del deporte. Y si bien señala que ese proceso se está dando de manera lenta, entiende que por momentos el skateboarding se acelera en sus transformaciones, para luego establecer que: «El *skate*, sin embargo, se organiza como una práctica diferente de los juegos y también diferente del deporte, pudiéndose realizar como un juego y pasando paulatinamente a ser “cooptado” por el deporte» (**Graeff Bastos 2012, pág. 189**).

Finalizaremos este apartado preguntándonos si es necesario/-válido definir al skate solamente desde la propia academia. Entendiendo que otorgarle la palabra a los protagonistas es una opción metodológica central: ¿se podría redefinir al deporte desde el propio skateboarding, desde la visión de los propios actores? Esta doble perspectiva no es contradictoria, sino complementaria; una no invalida a la otra, son dos miradas diferentes que enriquecen el

objeto de estudio. Creemos que el modo en que los/as skaters definen al deporte responde en parte a algunas de las características señaladas por los autores que hemos tomado como referencia. En particular el rendimiento (*performance*) y la técnica corporal (es decir una situación motriz).

Para los/as skaters –así como para quienes no practican skate, pero se desempeñan de manera cercana–, en el skate está presente la competición, pero se trata de competir contra uno mismo. Si bien el deporte implica –en principio– competir contra otros/as, algunos autores (Le Breton 2011; Murakami 2010) han dado cuenta de aspectos que involucran entenderlo como una lucha contra sí mismo, una superación de los propios límites. En relación a las prácticas deportivas de riesgo que se desarrollan en contacto con la naturaleza Le Breton (2011, pág. 124) afirma: «el individuo es su propio adversario y reivindica esa dualidad, se mide con sus propios recursos, su sagacidad, su resistencia, sus nervios». Por su parte el literato Murakami (2010, pág. 22), señala que en el caso de su propia experiencia como maratonista «no me preocupa en exceso si gano o me ganan. Me interesa más ver si soy o no capaz de superar los parámetros que doy por buenos». Esta perspectiva es más frecuente en los deportes psicomotrices en los cuales la repetición de estereotipos motores requiere de parte del deportista una gran concentración en sí mismo. En el skate, se trataría de posicionarse en cómo entienden su práctica los propios protagonistas. Esta perspectiva se puede aceptar, entender o negar, pero es de por sí interesante, pese a que no coincide con la definición que hemos planteado respecto a que es el deporte y como conceptualizar la competición.^[23]

4.4 Caminos hacia la deportivización del skate

El concepto deportivización fue propuesto por Elias y Dunning (1992) en el marco de sus estudios sobre los procesos de civilización. El deporte es entendido como un componente de dicho proceso,

[23] Lemonnier (2010), señala en un estudio histórico que jóvenes franceses/as de los años sesenta ponían en cuestión la competición en el deporte, rechazándola como un valor absoluto y tomando distancia del sistema deportivo (clubs, federaciones, etcétera).

y a través de su estudio podríamos contribuir para un mejor conocimiento de la sociedad. Desde esa perspectiva se entiende que las reglas contribuyen a garantizar el equilibrio entre las tensiones de la lucha y los potenciales daños físicos de la violencia (Elias 1992). ¿Qué entendemos por deportivización en el marco de esta investigación? Se trata de comprender como una práctica corporal deviene en deporte, y de manera estrechamente relacionada con la codificación más estricta a través de reglas, la cual finaliza en la definición de un reglamento. Dado que este proceso se lleva adelante a través de la mediación de las instituciones deportivas, por ello hacemos referencia a institucionalización de las prácticas. Desde un marco donde la historia de Inglaterra en los siglos XVIII y XIX cobra particular importancia, Elias (1992) remite a la modificación de juegos y pasatiempos en dichos períodos explicando que:

«El código de normas, incluidas las que procuraban la “limpieza” del juego, la igualdad de oportunidades de ganar para todos los contendientes, se hizo más rígido; las reglas, más precisas, explícitas y diferenciadas; la supervisión del cumplimiento de las reglas, más eficiente; así, se hizo más difícil escapar del castigo por quebrantarlas. Dicho de otro modo, bajo la forma de “deportes”, los juegos de competición con ejercicio físico llegaron a un nivel de ordenamiento y de autodisciplina por parte de los jugadores nunca antes alcanzado. Además, esos mismos juegos concebidos como deportes llegaron a asimilar un código de reglas que garantizaba el equilibrio entre el logro posible de una alta tensión en la lucha y una protección razonable contra daños físicos. La deportivización, en resumen, fue como un empuje civilizador comparable por su dirección global a la “cortesanización” de los guerreros, proceso en el que las opresivas reglas de la etiqueta desempeñaron un papel significativo y del cual ya me he ocupado en otro trabajo» (Elias 1992, pág. 186).

Otro autor que ha profundizado en este proceso ha sido Parlebas (1999, 2001), quien ha preferido utilizar el concepto desde su origen lingüístico anglosajón, es decir «deportificación». El autor francés entiende que se trata de un proceso social que pone el acento en el desarrollo temporal, y establece con precisión que:

«El estudio de la estructura de los juegos deportivos describe los estados, la deportificación analiza los cambios de estado. De un lado, un cierto estatismo de los fenómenos constituidos, del otro, una dinámica en desarrollo a lo largo del tiempo. El estudio de la deportificación de las actividades corporales, que las reubica en su contexto sociohistórico, representa el complemento

indispensable al examen de sus lógicas internas y de sus configuraciones» (Parlebas 1999, pag. 310, traducción propia).

Entre algunos de los/as autores/as que han estudiado el proceso de deportivización e institucionalización del skateboarding, se encuentran Brandão (2012), Camino Vallhonrat (2012), Graeff Bastos (2012), Honorato (2013), Laigroz *et al.* (2022) y Laurent (2012). Respecto a nuestro país, tal como hemos visto en el capítulo 1 el skate ha sido poco estudiado en general, y mucho menos explorado aún desde el enfoque de deportivización. Solo se puede mencionar nuestra propia investigación doctoral (Saraví 2019) y una ponencia de Donati (2023b). Para Camino Vallhonrat (2012), las razones que movilizan a los/as skaters a auspiciar la transformación del skate en deporte es:

«La necesidad de que sus prácticas cotidianas fueran reconocidas por el resto de la sociedad como unas prácticas aceptadas, de pleno derecho. Disfrutar de los derechos que poseían otros deportes, conseguir más y mejores instalaciones, no ser vistos como criminales ni como gente mayor que hacen cosas de niños, etcétera. En el fondo, institucionalizar el skateboarding significaba todo esto, mucho más que una necesidad real de deportizarlo. El deporte les servía para conseguir que el resto de la sociedad ubicara la práctica del skate como una práctica razonablemente normal, dentro del marco dominante de significados. En otros términos, la deportivización del skateboarding era un camino hacia la integración, hacia la domesticación de unas prácticas consideradas hasta ahora incívicas, salvajes» (Camino Vallhonrat 2012, pág. 195).

El país que más ha contribuido en el proceso de deportivización hasta el momento ha sido Estados Unidos, particularmente a través de la organización de torneos. El evento quizás más conocido y más espectacular, son los *X-Games*, que en cierta manera han contribuido a crear una imagen del skate acrobática y aérea. Estas competiciones, que han sufrido muchas críticas (Borden 2019), parecen estar en declive. Desde 2010 existe una liga internacional de street, llamada justamente *Street League Skateboarding* (SLS), que gracias a los nuevos formatos que presenta parece estar arrasando con récords de audiencias. En todos estos casos se trata del desarrollo de un mercado para el mundo del deporte espectáculo: se recaudan millones de dólares en concepto de sponsors y los propios competidores reciben sumas muy jugosas. El especialista

inglés Borden (2019) ha sido crítico respecto a cuáles son los alcances de estos torneos: «Lo que más importa para los/as skaters no son los ganadores o los rankings, sino los hechos y los logros, y si bien los X Games y SLS pueden apropiarse de las imágenes mediáticas del skate, ellas no se pueden apropiar del skateboarding en sí mismo» (Borden 2019, pág. 9). Ello nos permite preguntarnos si todo este desarrollo del skate de competición, particularmente en Estados Unidos y en el hemisferio Norte, de la mano de la industria del deporte no tendrá quizás relación con la idea de promover la proeza individual, de que gane el mejor. El skate en tanto modelo deportivo «individual»: ¿le sirve al neoliberalismo económico para forjar hombres y mujeres que «se hacen solos»? (*self-made man*). Dado que estas preguntas exceden el marco de esta investigación, las dejamos abiertas para futuros trabajos e investigaciones que estén especialmente centradas en la lógica externa del skate a nivel mundial.

4.4.1 La institucionalización del skate en Argentina

Tanto a nivel nacional como mundial el proceso de deportivización se está profundizando e intensificando. En Argentina el skate en tanto deporte de competición está en un momento de pleno desarrollo y expansión. Por un lado aún los torneos locales son relativamente pequeños y atraen un auditorio poco numeroso, con un grupo reducido de competidores, y las cifras que suelen entregar en premios son bastante acotadas. Por otro lado, las asociaciones nacionales de skateboarding son relativamente recientes. La primera que surgió, y de la cual tenemos conocimiento fue la Asociación Argentina de Skate (AASK), fundada en el año 2003^[24] y que fue presidida durante casi diez años por el skater Martín Pibotto. Si bien solían organizar o auspiciar torneos, la AASK se encargaba fundamente de la promoción del skate como disciplina. Uno de los canales más potentes fue el desarrollo y asesoramiento para la construcción de pistas de skate en diferentes ciudades del país. A nivel local, participaron activamente en la concepción del skatepark de Berisso, asesorando a la municipalidad y estableciendo un contacto estrecho con la Dirección de Deportes de ese

[24] Información obtenida del Facebook de la AASK: <https://www.facebook.com/p/asociaci%C3%B3n-argentina-de-skate-100070379388863/>.

entonces. Entre los torneos organizados por la AASK estuvo el 1.^{er} Circuito de Skate Nacional, que se realizó durante tres fechas, en categorías Profesional y Amateur, en 2011-2012. Entre sus objetivos estaba realizar «un circuito de campeonatos con ranking puntuable, llevando las fechas por todo el país».^[25] A partir de 2013 se organiza un circuito nacional de competencias de skate, denominado Circuito Nacional de Skateboarding (CNSB), en el cual los competidores tenían que seguir las fechas según la localidad. Según manifiesta Sergio Laferrere, uno de los organizadores, el objetivo del C.N.SB era llevar eventos a diferentes pistas del país (bajo el lema «Todos juntos por el skate argentino»)^[26] Dicho circuito de competencias se llevó a cabo hasta finales de 2016, pasando por algunas ciudades como Jujuy, Tartagal, La Rioja, Rada Tilly, Trelew, Santa Fe, Córdoba, Rosario, etcétera, lo cual demuestra la intención federalista que tenían esos torneos.^[27]

Asimismo hay competencias que tienen sus calendarios establecidos a nivel regional, como por ejemplo lo fueron el Circuito Cordobés de Skate o la Liga del Conurbano. Esta última agrupaba a varios municipios del Gran Buenos Aires y en ella participaban con regularidad competidores de Berisso, con el auspicio y acompañamiento del municipio local. También existe un torneo de mujeres denominado Circuito Girls Invasion, el cual incluye categorías iniciantes, intermedias y avanzadas, el cual viene realizándose desde hace varios años con continuidad y es organizado por este colectivo femenino que trabaja «en pro al progreso, evolución y avance de la mujer en el skateboarding».^[28] En los últimos años el número de torneos a nivel nacional se ha incrementado, por lo que parecería evidenciarse una etapa del skateboarding argentino centrado en la competición, fenómeno impulsado sin lugar a dudas por la entrada del skate al calendario olímpico.

[25] Fuente: <https://www.skateargentino.com.ar/>.

[26] Fuente: Sonorama Radio *online* (no disponible actualmente).

[27] Fuente: Surf & Rock Radio. Entrevista a Sergio Laferrere «Circuito Nacional de Skate». Publicado el 16/04/2015, https://www.youtube.com/watch?v=Bw_QYmH_6z0.

[28] Fuente: «Las skaters argentinas ahora se encuentran en Girls Invasion», diario *Uno de Entre Ríos*, 09/11/2018, para más información, véase <https://girlsinvacion.com/>.

Luego de varios años de hegemonía de la AASK, en 2016 surgió una nueva entidad, la Federación Argentina de Skateboarding (FASB). Según un texto elaborado por su grupo fundador, tuvo el siguiente origen:

«Con el anuncio de que el skateboarding comenzaría a ser olímpico, comenzó la gran revolución interna: al no haber una estructura sólida de organización, (esto no solo sucede en nuestro país, sino que es a nivel mundial donde el skate no está fortalecido como institución) ha despertado la ambición de muchos políticos que ven esto: “lo extremo vende... Ante esta situación, varios skaters de Buenos Aires y el interior del país, decidimos unirnos y comenzar a trabajar en formar la primera Federación Argentina de Skateboarding, la cual gracias a la ayuda de la Confederación Argentina de Deportes, quien nos asistió en lo legal, pudimos conformarla el día 17 de noviembre”».^[29]

Esta Federación está presidida por Gabriel Beneitez y trabaja en estrecho vínculo con otra asociación creada en 2014, la Asociación de Skaters Unidos de Argentina (ASUA). A principios de 2017 la FASB lanza un calendario de torneos denominado Copa Argentina de Skateboarding, consistente en ocho fechas de street con una final en la ciudad de Mar del Plata y que se plantea como objetivo llevar las competencias al interior del país.^[30] La FASB se encuentra llevando adelante cursos para instructores de skate, tal como lo veremos en el capítulo 5. Existe otra asociación, la Federación Argentina de Deportes Extremos y Urbanos (FXU) la cual no aglutina únicamente al skate. Según informan «FXU abarca distintas disciplinas del deporte extremo y urbano de la República Argentina. Principalmente el BMX Freestyle y el Skateboarding».^[31] Su presidente era Nicolás Scioli (hermano del ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli) y fue creada en 2015. Como veremos un poco más adelante, la inclusión del skate junto a otros deportes es un tema de intensos debates.

[29] Fuente: *Gravedad Zero Magazine*. «Se creó la Federación Argentina de Skateboarding». 19/12/2016. <https://www.gravedadzero.tv/se-creo-la-federacion-argentina-de-skateboarding/>.

[30] Fuente: *Gravedad Zero Magazine*. «Copa Argentina de Skateboarding 2017». 17/04/2017 <https://www.gravedadzero.tv/copa-argentina-skateboarding-2017/>.

[31] Facebook e Instagram de la Federación Argentina de Deportes Extremos y Urbanos (FXU): https://www.facebook.com/fxu.arg/?locale=es_LA y <https://www.instagram.com/fxuarg.sb/>.

Todo ello suele verse reflejado *online* (particularmente en Instagram), donde se expresan distintos posicionamientos de skaters y de diferentes protagonistas del mundo del skate argentino.

A su vez, este crecimiento se da acompañado por algunas polémicas, en las cuales comienzan a jugar diferentes aspectos políticos y económicos.^[32] Muchos skaters rechazan este tipo de tensiones institucionales, por ejemplo uno de ellos se expresa en Facebook diciendo «Se pelean por poder. Dan lástima todos, solo les interesa el cartel, la remerita del sponsor y el billete. La selección, los coach, los juegos... Rompieron todo». Tadeo toma distancia de quienes conducen las instancias organizativas del skate deportivo diciendo «hay siempre chanchullos; hay como muchas internas, de cómo los eligen y todo eso. Son todos los mismos los de Capital, siempre son los mismos del ambiente del skate, se conocen entre ellos y se sponsorean entre ellos».^[33] Estas tensiones se inscriben dentro del análisis de Bourdieu (1990a, pág. 200), quien entiende que «El campo de las prácticas deportivas es sede de luchas». Las relaciones entre deporte y política así como los vínculos entre deporte y poder, han sido abordadas particularmente desde la sociología del deporte,^[34] aspectos en los que no profundizaremos en este libro por cuestiones de extensión, lo cual quedará pendiente para futuros trabajos.

Algunos/as entrevistados/as refieren a una actitud «cerrada», la cual se expresaría por ejemplo en obstáculos para que los competidores del interior del país puedan informarse y participar de torneos nacionales. Carlos, skater con gran experiencia y que ha participado en muchas competencias a nivel nacional, expresa que no es tan fácil participar en ese tipo de calendarios federales, pero por otra razón: «Van haciendo torneos por todos lados, por toda la Argentina que tampoco es tan fácil seguirlo porque por ahí tenés un torneo por mes, un mes en Córdoba, un mes en Salta, un mes

[32] Véase por ejemplo la nota «El skate y un crecimiento tan grande que genera polémicas» en *Infobae* (02/12/2017). <https://www.infobae.com/deportes-2/2017/12/02/los-problemas-internos-que-atravesia-el-skate-desde-que-se-sumo-a-los-juegos-olimpicos/>.

[33] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

[34] Para lectores interesados, véase Bourdieu (1990a) y Brohm (1982). En Latinoamérica se pueden encontrar referencias en Alabarces (1998, 2015) y Moreira y Levoratti (2016).

en Mendoza, y así, muchos viajes viste, y es una plata hoy en día, y si el sponsor no te quiere ayudar...».^[35] Vemos que en su discurso aparece una marcada preocupación por el dinero –también expresada por otros entrevistados–, en este caso asociado a los costos al competir y participar.

El debate actual y quizás más importante, se da también a otro nivel: la fusión de las federaciones de skate con las de patín. La razón de esto es que pocos países tenían federaciones y equipos nacionales representativos al momento de la definición del skate como disciplina olímpica. A nivel internacional existía una institución, la International Skateboarding Federation (ISF), la cual en septiembre de 2017 se fusiona con la Fédération Internationale de Roller Sports (FIRS) para crear una única, la World Skate. La FIRS agrupaba hasta ese momento a varios deportes de ruedas o «roller sports», entre esas diversas disciplinas del patinaje se encontraban el hockey sobre patines, patinaje artístico sobre ruedas, patinaje de velocidad sobre patines en línea, hockey sobre patines en línea, patinaje freestyle en línea, patinaje de descenso y alpino en línea. La secretaria de la FASB, Daniela Quintabani, declara en un reportaje a los medios –realizado en 2016–, que a partir de la inclusión del skate en los Juegos Olímpicos el COI para declararte como deporte, tenés que tener al menos 50 confederaciones afiliadas, y como el skate no está organizado, decidió asignarte a otro deporte, el deporte a donde fuimos a caer es el deporte de ruedas, el deporte de ruedas es patín, que nada tiene que ver. Vos decís: ¿por qué no nos dejaron con el surf? Pensando en voz alta diría ojalá que, para París 2024 o Los Ángeles 2028, asocien los deportes de tablas y quedemos los de surf, snowboard, wakeboard, los de skate... ¿Por qué te asignan a un deporte? Para que vos estés dentro de la institucionalización que ya manejan otros deportes (Gantman y Gimenez 2018).

Si bien a priori el skateboarding parecería mantener una relativa autonomía dentro de la *World Skate*, con sus propios comités técnicos, la situación aún no parece estar del todo clara. En Argentina la institución afiliada a la FIRS, es la Confederación Argentina de Patinaje, por lo cual el skate está dentro de ella. Formalmente desde un primer momento era la FASB quien nucleaba los temas de skateboarding dentro de la CAP; por ejemplo el reglamento de

[35] Entrevista personal, 19/07/2016.

skate que se encontraba disponible en la página web de la CAP en 2016, llevaba la firma de ambas instituciones (CAP y FASB). Sin embargo, a fines de 2018 y por razones que no son de público conocimiento, la CAP comienza a aproximarse a la Federación de Deportes Extremos y Urbanos.^[36]

El debate respecto a la relación skate-patín parece continuar y no se detiene. Los/as skaters agrupados en torno a la FASB tienen como eslogan «skate no es patín» y «skate por skaters», buscando tomar autonomía del patín por un lado, y tratando de que el skate no sea subsumido en una federación que agrupe a varios deportes, sino que esté en una que sea solo de skate. Seguramente el skateboarding deberá dar su lucha –tanto a nivel internacional como nacional–, para llegar a tener instituciones en las cuales no se dependa del liderazgo de otras disciplinas.^[37] Si bien estos deportes parecerían tener algunas características aparentes y en común entre sí (lo cual habilita a rotularlos como «de ruedas», «extremos» o «urbanos»), en el capítulo anterior ya hemos visto y señalado claramente la necesidad de analizar la lógica interna de cada una de las prácticas corporales. Entendemos que, en este caso, definiciones y precisiones de tipo científico podrían colaborar a mejores ordenamientos y organizaciones institucionales.^[38] Se trata de una cuestión que desde nuestra perspectiva no es menor; la universidad y la academia transfiriendo conocimientos útiles a la sociedad.

Un hito importante en el creciente proceso de deportivización del skate argentino y de la región ha sido la incorporación de la disciplina en el año 2016 a los Juegos Deportivos Bonaerenses. Estos

[36] La FASB lanzó una campaña de recolección de firmas bajo el título «La Confederación Argentina de Patín no representa al Skateboarding nacional», realizando una denuncia pública respecto a estos hechos. Véase *Gravedad Zero Magazine* (16/12/2018), <https://www.gravedadzero.tv/skate-no-patin-la-peticion-la-fasb-skate-skaters/>.

[37] Por ejemplo, la Confederação Brasileira de Skateboarding (CBSk), viene denunciando sobre «el riesgo de la falta de autonomía» del skate en ese país. Véase <https://www.cbsk.com.br/noticia/2844/carta-aberta-autonomia-do-skatboarding-brasileiro-em-risco>.

[38] Agrupamientos de diferentes deportes a partir de su lógica interna sería de utilidad tanto a nivel de políticas deportivas como también a nivel educativo (por ejemplo organizando contenidos de educación física en escuelas o agrupando materias en planes de estudio de profesorados o licenciaturas).

torneos se vienen realizando desde hace ya más de 25 años y se han transformado en la máxima instancia de competición deportiva juvenil de la provincia de Buenos Aires,^[39] también incorporando adultos mayores y personas con necesidades educativas especiales.^[40] Son organizadas por la Secretaría de Deportes provincial, en estrecha coordinación con los municipios y con la Dirección de Educación Física, instituciones que proveen la estructura de funcionamiento en cuanto a recursos humanos. La participación es gratuita y desde el punto de vista organizativo la competición está dividida en tres instancias: una local, otra regional y la final (que habitualmente se realiza en la ciudad de Mar del Plata).^[41] En los Juegos Bonaerenses el skate es una de las disciplinas que se organiza en conjunto con las Federaciones, a diferencia de la mayoría que son organizadas en conjunto con las direcciones de deportes de los municipios. Esto se debe a que al ser una disciplina nueva no siempre las municipalidades tienen una estructura relacionada con este deporte, ni tampoco escuelas de enseñanza (retomaremos este tema específicamente en el capítulo 5, dedicado a la enseñanza del skate). Los Juegos Bonaerenses tienen impacto directo en la deportivización del skate en la región, ya que los/as skaters locales suelen inscribirse y participar. Por lo menos uno de los municipios estudiados envía con frecuencia competidores y participa de las distintas instancias competitivas de la disciplina.

En noviembre de 2022 Argentina recibió los World Skate Games (organizados por la Confederación de patín, pero incluyendo competiciones de skate). Las pruebas de skateboarding, en su modalidad Vert, se llevaron adelante en la sede de la Ciudad Autónoma

[39] Fueron creados en 1992 bajo el nombre original de «Torneos Juveniles Bonaerenses», durante el periodo de gobernación de Eduardo Duhalde. Años más tarde pasaron a denominarse «Juegos Bonaerenses».

[40] Los Juegos Bonaerenses están destinados «a todos los adolescentes de la provincia de Buenos Aires», y en ellos «podrán participar deportistas que pertenezcan a establecimientos educativos de gestión pública y privada, clubes, ONGs, representaciones barriales, escuelas deportivas, gremios» (extraído del Reglamento General de los Juegos).

[41] En la página web de los Juegos Bonaerenses se encuentran reglamentos de las diferentes disciplinas competitivas, pero no se visualiza ninguno específico de skate. Fuente: <https://juegos.gba.gob.ar/descargas/>.

de Buenos Aires en una rampa montada en Puerto Madero.^[42] A su vez, en mayo de 2023 se realizó en la provincia de San Juan (Argentina), un torneo clasificatorio para los Juegos Olímpicos de París 2024, el World Skateboarding Tour.^[43] El Park Pro Tour 2023, se realizó en una nueva pista construida especialmente, el Skatepark Pocito (ubicado en la Ciudad Deportiva de San Juan).^[44] Todos estos eventos, de carácter internacional, a la vez que dan difusión y proyección en los medios, contribuyen afirmando los procesos de deportivización del skateboarding. En ocasiones que hemos consultado respecto a este tipo de eventos, gran parte de los y las skaters de La Plata, Berisso y Ensenada, suelen tener poca información al respecto, y a la vez tampoco muestran interés en conocer los resultados o seguir las transmisiones.

Para cerrar este apartado diremos que en el Gran La Plata actualmente no hay asociaciones que estén formalmente constituidas. Sin embargo, el hecho de no poseer una entidad con nombre y con personería jurídica, no implica que los/as skaters de la región no trabajen de manera colectiva. Cuando en el capítulo 3 se hizo mención a la inexistencia de reglas en la región, explicitamos que en ocasión de las negociaciones por el uso del Teatro Argentino con sus autoridades, un grupo de jóvenes había intentado formalizarse como grupo. Llegaron a coordinar acciones colectivas, pero no lograron constituirse como asociación. Algo similar sucedió en 2011 con motivo de las polémicas por la construcción de pistas de skate en La Plata, cuando un grupo de skaters le propuso al ejecutivo municipal revisar el proyecto de 32 y 26; en ese momento algunos jóvenes se presentaron como formando parte de una «asociación La Plata skate».^[45] También en Berisso con motivo del reclamo para

[42] Además de Vert, en skateboarding hubo pruebas de downhill, street luge y slalom (modalidades que no hemos abordado en esta investigación), las cuales tuvieron lugar en San Juan. Véase <https://capatinoficial.com/noticias/2022/10/21/world-skate-games-2022-este-es-el-cronograma-completo-de-competencia>.

[43] Más información en <https://www.worldskate.org/upcoming-events-homepage/event/261.html>.

[44] Véase <https://www.tiempodesanjuan.com/deportes/las-primeras-pistas-olimpicas-skate-del-pais-pocito-n325146>.

[45] Fuente: diario *El Día*, 31/03/2011, nota titulada «Polémica por pista de skate sobre avenida 32. Van a revisar el proyecto». Disponible en <https://www.eldia.com/nota/2011-3-31-polemica-por-pista-de-skate-sobre-avenida-32>.

la construcción de pistas hubo iniciativas similares, donde los/as jóvenes se organizaban para ir a dialogar con el intendente o con las autoridades, pero luego ninguna de ellas tuvo una continuidad formal. La inexistencia de una asociación civilmente constituida no impide que los/as skaters actúen de manera colectiva y coordinada, demostrando la existencia de cohesión grupal y de vínculos fuertes de solidaridad.^[46]

Al inicio del trabajo de campo de esta investigación, varios/as skaters habían sufrido agresiones de parte de la policía provincial y de los guardias de seguridad que custodiaban el edificio de Obras (ver el mencionado spot en el capítulo anterior). Esto fue recogido en las entrevistas realizadas, donde los/as skaters expresaron sentimientos como miedo, bronca y desazón frente a lo que sentían como injusto y excluyente. Frente a estas situaciones de violencia y de expulsión del espacio público los/as skaters se defendieron de forma pacífica, como pudieron y a su manera, de las agresiones. Lo hicieron denunciando los hechos en las redes sociales, difundiendo algunos videos cortos que habían podido filmar (y que luego se viralizaron), enviando información a los medios de comunicación y dando a conocer a todo su entorno lo que estaban viviendo.^[47] A su vez, algunos de ellos publicaron notas breves y comentarios en revistas *online* o en blogs (Lluna 2016). Con los rápidos reflejos que mostraron, hicieron que en pocas semanas la situación cambiara, ya que como ellos mismos manifiestan, luego las exaltadas fuerzas del orden comenzaron a tranquilizarse. Una vez más, como había sucedido entre 2009 y 2011 con los conflictos en el Teatro Argentino y con la presentación del proyecto 115 (Saraví 2012b,

[46] Existe una agrupación creada por skaters de Berisso, denominada «Colectivo patineta», que funciona mediante reuniones Zoom y está enfocada en especial a quienes enseñan skate. Tiene un alcance fundamentalmente bonaerense. Véase <https://www.instagram.com/colectivopatineta/>.

[47] Varios medios que reflejaron lo sucedido en esa ocasión. El diario UNO de Entre Ríos, en la nota «Denuncian represión policial en La Plata por andar en skate» <https://www.unoentrerios.com.ar/ovacion-extreme/denuncian-represion-policial-la-plata-andar-skate-n1273836.html> y el portal *InfoBlancosobreNegro*, con la nota «La Plata, chicos que andan en skate denuncian abuso policial», <https://www.infoblancosobrenegro.com/nota/49505/video-en-la-plata-chicos-que-andan-en-skate-denuncian-abuso-policial/>.

2015; Saraví *et al.* 2011), habían logrado cohesionarse para defender colectivamente la práctica en los espacios públicos. No existía asociación desde el punto de vista formal, pero el grupo estaba. Y la defensa por sus derechos, también.

Asimismo, como veremos en el capítulo 5, un grupo de jóvenes ensenadenses encontró cobijo en un club de barrio muy cercano a la pista de skate. Allí generaron nuevas relaciones sociales con otros/as deportistas y con adultos/as que dirigían el club. La institución los recibió no solamente ofreciéndoles espacios físicos donde practicar, sino que también les brindó apoyo a nivel institucional. Cuando los/as jóvenes necesitaban una nota para que la municipalidad les permitiera hacer un evento, el club los respaldaba dando su nombre y su membrete para redactar alguna carta, al igual que cuando –por ejemplo– efectuaron pedidos para que le pusieran luces y tachos de basura en la pista de skate. Alvaro afirma que cuando este grupo le solicita algo a la municipalidad contando con apoyo del club, la repercusión suele ser diferente: «cuando es institucional tiene otra línea, se puede pedir por secretaría de deportes, se puede pedir por relaciones institucionales. Porque saben que detrás de esa firma hay toda una institución».^[48] Esta sociedad entre el club de barrio y los/as jóvenes llegó a consolidarse de tal modo que han llegado a ser considerados por parte de la comunidad de Ensenada como una «subcomisión de skate»; o por lo menos –como ellos gustan decir–, el «grupo de skate» del club.^[49] No se trataba de una asociación de skaters propiamente dicha, pero eran reconocidos como un grupo específico y con características propias, lo cual quizás se trate de formas incipientes que irán generando a futuro nuevos espacios de formalización.

4.4.2 Los torneos y las competencias locales

Comenzaremos este apartado efectuando una breve historia de las competencias locales, entendiendo que la organización de torneos constituye un aspecto significativo en el proceso de deportivización del skate (en este caso, de Argentina). Los primeros

[48] Álvaro, entrevista personal, 20/12/2018. La relación entre estado municipal y clubes barriales es un tema sobre el cual se pueden encontrar elementos de análisis en Daskal (2010), Gruschetsky (2012) y Moreira (2014).

[49] La institución también alberga otros grupos que practican tenis criollo, t

torneos de los cuales hemos encontrado registros tuvieron lugar en la ciudad de Mar del Plata en el año 1979, cuando en los skatepark Mar del Plata y Oasis «se organizan los primeros Teams o equipos y aparecen los primeros campeones y campeonatos y se verifica el apoyo institucional del estado municipal y de las marcas comerciales» (Mónaco y De Diego 2015, pág. 1).^[50]

En la ciudad de La Plata, la primera actividad competitiva, denominada «Primer torneo abierto de skateboard» –modalidad vertical–, tuvo lugar en el skatepark techado La Alambrada, los días 27 y 28 de mayo de 1989.^[51] Pero la organización de torneos y competencias con una cierta sistematicidad se registran en el Gran La Plata recién a partir del año 2010. Como inicio de este período podemos tomar como hito dos de las primeras competiciones de la región:

- 1) «Primer torneo de skate», que tuvo lugar en el skatepark de la ciudad de Ensenada, el día 15 de mayo de 2010.
- 2) «Campeonato de skate en la ciudad de La Plata», realizado en el skatepark de 32 y 26 de La Plata, y que tuvo lugar el 10/07/2011.

Desde esas fechas hasta el presente se suelen realizar con una cierta continuidad aproximadamente entre uno y tres torneos por año en nuestra región. Todos ellos son organizados en diferentes skatepark, aunque los más utilizados con fines competitivos hasta ahora han sido el del Berisso y el de Ensenada.

Los organizadores pueden ser los municipios, pero tal como el lector podrá percibir en los dos pósteres presentados, muchos *skateshops*, marcas de tablas de skate o de accesorios, negocios de venta de ropa y fábricas de zapatillas, participan de una u otra manera financiando, acompañando y avalando. Los eventos son una confluencia entre los emprendedores skaters, la participación de privados, en general marcas de productos de skate, y el Estado (las municipalidades). Las marcas y las empresas que fabrican o venden productos de skate han estado presentes a lo largo de toda la historia del skate competitivo (Cretin 2007). Recordemos que

[50] Dichos skatepark, ya mencionados en el capítulo anterior, no existen en la actualidad.

[51] Fuente: Historia del skate en la ciudad de La Plata. Página web HotLocals. Información disponible en <http://www.laplataskate.com.ar/historia.htm>.



Figura 4.1. A la izquierda: afiche de uno de los primeros torneos de skate de la región (2010). A la derecha: afiche de otro de los torneos iniciales de skate de la región (2011). Ambas fotografías: Jorge Ricardo Saraví.

ya a comienzos de los setenta, en California, los Z-boys (jóvenes competidores del *Zephyr Competition Team*) eran apoyados por un negocio de venta y fábrica de tablas de surf, el *Jeff Ho Surfboards and Zephyr Productions* (Saraví 2012b). En Argentina, ya a fines de la década del setenta comienzan a aparecer los primeros signos de sociedades similares, tal como dan cuenta Mónaco y De Diego (2015) en su estudio sobre el skate en Mar del Plata: donde se organizan los primeros Teams o equipos y aparecen los primeros campeones y campeonatos y se verifica el apoyo institucional del estado municipal y de las marcas comerciales. Cabe mencionar la Feria del Skate del 79, donde fabricantes, comerciantes y medios especializados se reúnen con el skate como tema común (Mónaco y De Diego 2015, pág. 1).^[52]

Entre quienes han promovido activamente la organización de torneos en los últimos años en el Gran La Plata se encuentra la página web platense Hot Locals. Definida como «un Portal de Internet

[52] Las relaciones entre los procesos de deportivización e influencias del mercado, serán retomadas más adelante en este mismo capítulo.

que centraliza y difunde el skate desde la ciudad de La Plata, hacia toda la Argentina», y que cuenta con un equipo de competidores –el *Team Hot Locals*–, conformado por reconocidos skaters de la región (Guillermo Avegliano, Cátulo Lisboa, Ray Escarlón, Santiago Reinas, entre otros).^[53] Además de la realización de exhibiciones y clínicas, entre los servicios que ofrece ocupa un lugar destacado la organización de Campeonatos de Skate. En una breve síntesis, describe los torneos realizados con las siguientes palabras: «Hot locals realizó más de 10 eventos con el apoyo de la Municipalidad de La Plata, Municipalidad de Ensenada y muchísimas marcas del Skate “platense” y “argentino” que se sumaron».^[54]

Otro torneo que se suele realizar en la región, con una cierta regularidad y desde hace ya unos años, es la denominada «Copa de los Barrios», organizada por la escuela de skate de Berisso con el apoyo de la Dirección de Deportes del municipio. Esta competición se lleva adelante con el objetivo de brindarles posibilidades de promoción deportivas a los/as jóvenes competidores locales. Entre otros aspectos que van más allá de los resultados deportivos del torneo, Juliano expresa que: «Es un laburo que no es que los pibes van a sacar provecho, bueno, venimos, competimos, no? Estamos todos esperando que salga bien y todos tirando para el mismo lado y yo creo que es por la escuelita, los pibes me ven, mis amigos me ayudan, ya son mis amigos. Los pibes están esperando la Copa de los Barrios y termina y ponen en Facebook “salió un éxito”, y como eso es un logro en conjunto, entonces ahí es cuando, consigo la forma de sumarlos, de sumar gente».^[55] En las palabras del entrevistado se manifiesta el sentido social que buscan darle al evento y el sentido que tiene este torneo para los/as skaters de la localidad. La grupalidad skater, ya analizada en parte en el capítulo 3, vuelve a reaparecer en la organización de los eventos deportivos de la región. Salvo la Copa de los Barrios, podríamos afirmar que en el Gran La Plata el resto de los torneos de skate no tiene un calendario definido ni una única institución que los promueva. Todas las competencias que se han desarrollado hasta el momento

[53] Fuente: «¿Que es Hot locals-La Plata Skate?» <http://www.laplataskate.com.ar/contacto.htm>.

[54] Más detalles de los torneos organizados por Hot Locals en <http://www.laplataskate.com.ar/galeriateam.htm>.

[55] Entrevista personal, 08/02/2017.

son hitos aislados, se trata en general de eventos que comienzan y terminan en el mismo día, sin un calendario que las articule a modo de secuencia.



Figura 4.2. Torneo local. Los competidores practican entre prueba y prueba. A la derecha se observa parte del entorno social de la competición. Ciudad de Berisso, 2016. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví.

Algunos de los torneos han tenido enfoques o sentidos que van más allá del estrictamente deportivo-competitivo, como por ejemplo el que tuvo lugar en noviembre 2010 en el Playón Municipal «Padre Caja» de Berisso. En dicha ocasión, y mediante la organización de una competición de skate, los/as jóvenes que hasta ese momento practicaban en una plaza y solían ser expulsados del espacio público, encontraron la manera de manifestarse a favor de la construcción de la pista pública (hasta ese entonces inexistente).^[56] Juliano describe ese momento como de mucha efervescencia: «se acercó gente a ayudar, gente de la Dirección de Juventud, yo hasta no entendía nada de nada, yo era un deportista ahí, empezamos

[56] Véase un registro del evento en «BERISSO_Torneo de skate» (27/11/2010), <https://www.youtube.com/watch?v=LBqsHaz6DYU>.

a juntar gente, llegó un momento que era mucha gente en el *playón*».^[57] Si bien este tema será retomado en detalle en el capítulo 5, diremos que tal como lo estaban haciendo casi para la misma época en la ciudad de La Plata (Saraví 2012b), los/as jóvenes skaters berissenses buscaban canales para expresarse y manifestar sus necesidades, pero en este caso a través de una actividad vinculada al skate en su modalidad deportiva y competitiva. Esa forma de expresión se transformaba en una estrategia política que los exhibía en la comunidad, con sus reclamos y sus deseos. Tal como afirma la antropóloga mexicana Reguillo Cruz (2000, pág. 148) «El tema de la visibilidad es un asunto clave en lo que toca a la reconfiguración de las formas sociopolíticas del mundo. Las culturas juveniles se vuelven visibles».

Explicitaremos brevemente otra forma de competición que se registra en las prácticas skaters del Gran La Plata. Se trata del «juego del skate», un juego motor reglado que tiene ganadores y perdedores (ya explicitado en detalle y analizado en el capítulo 3). Algunos skaters locales parecen adherir a una manera de jugar al *game of skate* más competitiva, en tanto que otros la rechazan de plano. Por ejemplo Tadeo enfoca justamente este tema al referirse a otro skater: «ahora como que cambió su manera de ver el skate, y como que empezó a entender el skate muy como un deporte y ahí fue como que bueno, con nosotros dejó de tener esa onda. Y ahora ponele vas, no sé si te deben haber contado que juegan al skate... él viene y te dice, lo primero que te dice cuando llegas “¿Vamos a jugar un skate?”. Como que te quiere ganar, entonces ya es como que no, ya digo que no. Tiene la mentalidad competitiva ¿Entendés? Porque nosotros jugábamos al skate antes con él y así era como que él aprendía un montón de cosas, de ver a la gente más grande... Y ahora vos lo ves que hace las mismas cosas que haces vos, pero como que las hace porque las tiene que hacer».^[58] La preocupación de varios skaters que tienen unos años de práctica, es que los más jóvenes se vuelquen hacia formatos de la práctica donde emerja lo competitivo, y en los cuales el compañerismo y la grupalidad dejen de tener importancia, pasando a un segundo plano.

[57] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[58] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

El juego del skate se practica actualmente en gran parte del planeta donde haya un grupo de niños o jóvenes (el lector podría observar parte de su expansión global con solo googlear o buscar en YouTube «*game of skate*»). En muchos países del globo, particularmente en Estados Unidos y en países anglófonos del hemisferio norte, se desarrollan torneos profesionales y semiprofesionales de esta disciplina. El juego del skate suele ser también el eje de eventos donde se convoca a los espectadores a presenciarlo, con el aporte de algún espónsor, o como suelen denominar a dicho apoyo los/as skaters platenses y argentinos, el «aval» de skateshops y de marcas. Este tipo de torneos, pero a una escala menor en cuanto a marco general, se realizan en Argentina cada vez con mayor frecuencia (aunque no por el momento en el Gran La Plata).^[59] Esta forma de práctica, aunque aún mantenga un formato aparente de juego, está en realidad camino a transformarse poco a poco en una práctica deportiva, con una lógica diferente a la practicada en forma más libre e informal en los barrios y pistas de skate de las ciudades. En dichas instancias el juego es corporal, pero solamente para dos o más practicantes, quienes realizan su *performance* frente a espectadores –que presencian en persona o frente a una pantalla siguiendo a la distancia–, ese tipo de eventos competitivos.

4.4.3 La organización de eventos

Más allá del sentido o el objetivo que quieran asignarle sus organizadores, los torneos de skate no son solamente la competición, son también acontecimientos sociales. Se trata de momentos de compartir, de intercambiar, de socializar y particularmente de poder encontrarse. Carlos lo expresa de la siguiente manera: «yo siempre traté de entender los torneos como una fiesta, digamos, me pasa eso, porque es una fiesta, y me reencuentro con chicos que no veo hace un montón o que no veo tan seguido».^[60] El skater local (y argentino), no suele tener una visión en la cual el ganar sea «aplastar» o «destruir» al contrincante, todo lo contrario: los triunfos son con el otro, no contra el otro; y hasta los premios

[59] El torneo «Furbics», que se realiza en la ciudad de Mar del Plata, sería un ejemplo. Entrevista a su organizador, en Telefe Mar del Plata 26 julio de 2019 <https://www.youtube.com/watch?v=L3ZcoI-wxLg>.

[60] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

también se pueden compartir. A modo de ejemplo, en el torneo denominado «Semana Chanta» (abril de 2019, skatepark Empilar, provincia de Córdoba), el ganador decidió compartir el premio –consistente en un viaje a Europa–, con quien había sido su rival en la final. El protagonista del generoso gesto lo expresaba de la siguiente manera en su Instagram: «Estoy muy contento de haber ganado el campeonato y el game of skate en @empilarskate. Pero decidí compartir el viaje a la @wcs_worldcupskateboarding con mi hermano porque se lo merece y de eso se trata el skateboarding: de la amistad, divertirnos y compartir buenos momentos, esto es el real skateboarding, cuando uno comparte, cuando todos disfrutamos».

Santino opina que «En las mismas competencias, vas a correr a una compe y tenés al otro que está bajando todas y lo aplaudís, eso es, no hay esa pica, esa envidia, no, todo lo contrario».^[61] Carlos, quien compite con cierta frecuencia, lo expresa con mucha claridad: «Que al otro le vaya bien me da más ganas de que a mí también me vaya bien, por el hecho de que me deja motivado, “uh, quiero seguir andando” y está bueno».^[62] A esta perspectiva que tienen los/as skaters de ver/entender de que se trata el competir, podríamos denominarla «competición solidaria. Este enfoque coincide plenamente con aquello que enunciamos casi al inicio de este capítulo: un deporte en el cual hay competición... pero no tan competitiva. Esto que puede sonar paradójico, se alinea con la idea de solidaridad, un valor que los/as skaters consideran clave, y que hemos podido recoger expresado de múltiples maneras en las entrevistas efectuadas. Lo cual a su vez, se entronca también con la grupalidad que abordamos en el capítulo 3, esa presencia del otro/a competidor como importante.»

En el vocabulario de los/as entrevistados/as apareció con mucha frecuencia la palabra «evento» (o eventos, en plural). Estrechamente asociada a los torneos y a la organización de los mismos, en una primera lectura de los textos desgrabados nos dio la impresión que se trataba de un uso como sinónimo de «torneo». Pero luego, realizando un análisis más fino, tomamos conciencia de que se trataba de mucho más que eso. Resultó ser un encuentro de sociabilidad y de socialización, resultó ser un lugar para hacer contactos, para

[61] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[62] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

mostrarse y ser vistos. La categoría evento, muy utilizada en el mundo del skate en general, remite a un acontecimiento social en el cual hay varios componentes, de diferente orden, que se van sumando poco a poco en el proceso organizativo y durante el transcurso del mismo. Uno de ellos es la música en vivo, sea con bandas o con un DJ.^[63] Otro suelen ser los puestos de ventas de remeras, tablas, calcos o accesorios. Para la animación es necesario un locutor, que debe ser alguien que conoce de skate. Y dado que también se trata de un acontecimiento deportivo, son necesarios jurados, que serán quienes asignen puntajes en el momento de la competición. Tanto el conductor, que es quien anima y conduce mediante el micrófono, como los jurados suelen ser skaters veteranos (y mejor aún si son conocidos en el ambiente a nivel regional o nacional). Y como elemento infaltable el público, compuesto por amigos y amigas de los competidores, por las propias familias, vecinos/as del barrio donde está ubicada la pista o curiosos que pasan por ahí y se detienen.

La organización de los eventos tiene una cierta complejidad. Es necesario contar con equipos de amplificación y micrófonos, tener quien se ocupe del sonido y de la música (este es un componente imprescindible), de ser posible contar con un escenario (para el locutor, DJ, jueces y para la premiación), médicos y/o ambulancias, personal auxiliar para seguridad o traslado de equipos, obtener tablas de skate, ropa, medallas o trofeos para entregar como premios, lograr la presencia de medios de comunicación (para dar difusión al evento), etcétera. En varias de las ocasiones en que ha habido torneos en la región, las municipalidades han aportado infraestructura. En otros casos la participación estatal es menor y se concreta solo a través de brindar publicidad y auspicio, o de otros aspectos a determinar con los organizadores.

En los casos en que se cuenta con poca ayuda del municipio, la tarea de los organizadores es aún más compleja, y los eventos se llevan adelante casi completamente «a pulmón». Jerónimo menciona que pudo realizar varios, gracias a diferentes apoyos, en particular el de su padre: «me acuerdo el primer torneo que hicimos allá, que me cagó a pedos... (*se refiere a su padre*) porque yo era locutor y jurado, y me decía “no podés ser locutor y jurado, el que da el agua

[63] «DJ» refiere a una persona que pasa música en fiestas o eventos; se lo suele llamar *disc-jockey*.

y el que da todo” y como mis amigos competían y el que organizaba no podía competir, porque queda como arreglado, entonces dijimos “¿y qué hago?” “¿Pero vos no tenés mas amigos?” “Ah sí, tenés razón”. Me ayudó, fui, llamé a unos amigos, fui a La Plata a buscar a otros, en el mismo día. Él agarro y me ayudó a instalar el escenario, porque pusimos escenario, parlante, tocaron bandas. Y me ayudó un montón a mí y a mis amigos con la organización. Es más, puso una parrilla ahí y nos dio *patys* a todos, siempre hace. En el torneo de hace poquito, de acá, también se puso a cocinar. Siempre estuvo atrás nuestro».^[64] En general las familias apoyan de manera activa. En líneas generales los torneos locales suelen tener una organización amateur, y quienes los realizan no cobran a cambio de ello; los hacen los apasionados del skate y sus familias en base al voluntariado.

Al ser un acontecimiento social, los eventos pueden brindar ocasiones para sacarse los miedos a exhibirse frente a los demás, tal como nos relató uno de nuestros entrevistados. A partir de participar en su primer «evento» en la localidad de Ensenada –cuando era aún niño–, Jerónimo comenzó a motivarse para practicar skate de manera más activa y continua; fue la base de su desarrollo como skater, le marcó un antes y un después. Asimismo un evento permitió que la directora de Deportes de Berisso, tomara contacto directo con Juliano, un joven pero a esa altura experimentado skater, al que en ese mismo ámbito y momento, le efectúa la propuesta para el armado de una escuelita de skate y para que él mismo sea quien la coordine. Un evento puede ser también de utilidad para el investigador interesado en indagar en el mundo del skate: en el transcurso de uno de ellos, pudimos conocer a algunos de quienes serían luego nuestros entrevistados y entrar en diálogo directo con ellos. El evento es un lugar para relacionarse, para mostrarse, para aprender. Para los/as skaters los torneos adquieren numerosos sentidos y significaciones. En la mayoría de los casos, el llegar a participar es sentido como el mayor premio posible. Pero también aflora la alegría de ganar premios concretos, que se suelen materializar en objetos como vestimentas, gorras u otros accesorios.

[64] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

Por ahora los/as skaters del Gran La Plata que participan en competiciones son amateurs, solo unos pocos han conseguido vivir del skate durante ciertos períodos de tiempo relativamente acotados. En el caso de esos deportistas, suele suceder que luego emprenden la búsqueda de un trabajo más estable (en particular cuando constituyen familias), que en el caso de concretarse suele alejarlos de las pistas de manera temporaria o definitiva. Es probable que si el skate argentino y regional continúa profundizando su proceso de deportivización, surjan nuevas camadas de skaters que con un perfil de deportistas profesionales tomen la disciplina como un modo de vida. Respecto a este tema el investigador brasileño Machado (2017) afirma que: «Los agenciamientos favorables a la deportivización del skate implican también el surgimiento de la profesionalización, entonces la práctica en pistas y en rampas se tornó cada vez más necesaria para los/as skaters dispuestos a construir una carrera en cuanto profesionales. (...) De esta forma, la deportivización traía consigo no solo la especialización de técnicas corporales y la reglamentación de la práctica en sí, sino que también hacía del skate una fuente de ingresos para los agentes que invertían y participaban de los rumbos que su universo determinaba» (Machado 2017, pág. 191, la traducción es nuestra).

4.4.4 Los reglamentos en los torneos

Si bien desde hace ya varios años y tal como hemos mencionado, vienen siendo organizados torneos, las reglas del skate en tanto deporte de competición están en pleno proceso de definición y de discusión. En general en Argentina y en el Gran La Plata los eventos competitivos tienen dos momentos diferenciados:

- 1) el skater efectúa una pasada en solitario, y con tiempo asignado (que suele ser uno o dos minutos) debe realizar una rutina donde va encadenando desplazamientos con diferentes pruebas o técnicas elegidas por él mismo. Suele denominarse *Run*,^[65]

[65] Los competidores locales la llaman «rutina» o «pasada». Existe una variante, *Open Run*, en la cual el participante puede continuar hasta cometer un error (FASB, 2016).

- 2) la denominada *Jam Session*, donde salen varios skaters al unísono (en general cinco) y cada uno elige su recorrido y efectúa sus trucos sin tocar a los demás.^[66]

Estos modos de competición nos remiten a las situaciones psicomotrices, en particular de carácter comotriz. Vemos así que las relaciones entre los participantes asumen formatos similares tanto en las prácticas más «libres» como en los formatos normativizados competitivos.

En cualquiera de las dos modalidades el competidor/competidores, tiene libertad para elegir qué hacer durante su recorrido espacial: en el skate no están predeterminadas las pruebas o técnicas a ejecutar, ni dónde. En otros deportes suele estar más especificado qué hacer, dónde y cuándo; pero aquí al no estar tan definido, se transforma en una razón entre otras (tal como veremos en detalle un poco más abajo), de que la asignación de puntajes sea una tarea difícil. El puntaje de la competición es colocado y definido por los jueces y va en una escala de 0 a 100 (en los Juegos Bonaerenses de 50 al 100). El puntaje no es otorgado de manera puntual a cada prueba o truco, sino que es asignado de una manera que podríamos denominar «global» a la rutina realizada. Los participantes a la competición pasan por diferentes fases, que son las rondas de clasificación. De acuerdo a la cantidad de inscriptos puede haber clasificatorias, semifinales y finales. El podio final (quienes acceden a copas/medallas) suele componerse de ganador, segundo puesto y tercer puesto.^[67]

En general los torneos organizados en Argentina y en la región tienen tres categorías: iniciantes, principiantes y amateurs. Dado que el skate nacional se encuentra en un incipiente proceso de profesionalización no suele haber categoría «profesionales». En la denominada Liga del Conurbano las categorías de competición (establecidas por la FASB), relevadas eran: sub 14 (hasta 14 años inclusive), sub 18 (hasta 18 años inclusive) y amateurs de más de 18 años, además de la categoría open femenina que no tiene límite de

[66] También existe una combinación de ambos modos de competición que se denomina *Jam organizado*.

[67] En deportes en que utilizan sistemas de evaluación/puntuación cualitativos, también aparece el carácter subjetivo de los jueces. Ver el estudio de Bortoleto (2012) referido a la Gimnasia Artística Masculina.

edad.^[68] En los Juegos Bonaerenses organizados por la provincia de Buenos Aires, las categorías son sub-14 y sub-18. Tanto los reglamentos nacionales como locales no prevén el uso de casco de manera obligatoria, así como tampoco de protecciones como rodilleras o coderas. El casco pasa a ser obligatorio solo en los casos en que el competidor sea menor de edad. Respecto a la tabla, en líneas generales solo se especifica que sea sólida, que no tenga bordes cortantes, ni que pueda implicar riesgos para sí mismo o para los demás. No hay medidas ni materiales especificados para la tabla ni para sus partes.

Además de los dos modos mencionados al inicio de este apartado, existe otro tipo de competición, en el cual se premia al mejor truco o técnica realizado. Nuestro entrevistado Carlos la explica de la siguiente manera: «Tenés también el *best trick*, o sea, la mejor prueba, pero eso te ponen en una rampa específica, por ahí te dicen “en esta baranda del skatepark se va a hacer el *best trick*” en esa parte sola, ahí sí te dicen que es en ese lugar solo, pero no te dicen qué prueba es la que tenés que hacer. Vos tenés que hacer tú prueba, tu mejor prueba, normalmente apuntar a lo más complicado, lo más creativo posible, usarlo de una manera que no se use también. Por ejemplo el *slide* se hace en baranda, la baranda está en bajada, se usa para abajo y uno viene y lo usa para arriba, eso es creatividad, se basa mucho en eso».^[69]

El avance de la reglamentación en el skate de competición conlleva rechazos entre muchos/as skaters. Por ejemplo al mencionar las reglas éticas implícitas en la práctica no institucionalizada del street (que fueron explicitadas en el capítulo anterior), Tadeo las compara con las del skate deportivizado y opina que «cuando yo veo torneos como la Street Ligue o los torneos que están haciendo ahora, los Panamericanos, ya casi que ni los miro te digo la verdad, porque tienen tantas reglas, viste desde bueno “ahora dale a este lugar”, “ahora anda por allá”, “ahora tiene cincuenta segundos para hacer esto” y es como que no me atrae».^[70] Santino da cuenta de

[68] En gran parte de los deportes de competición las categorías se dividen a partir del (supuesto) sexo biológico. Todo ello está siendo puesto en cuestión y en debate, Ver al respecto «El deporte y el sexo, el género y la sexualidad» en el libro de Besnier *et al.* (2018).

[69] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

[70] Tadeo, entrevista personal, entrevista personal, 30/08/2017.

cómo se complejiza la asignación de puntos y la ponderación en las competencias de skate: «El tema es que hay miles de torneos y tienen miles de reglas, el tema es como vos le pones un punto a ese, y a este no. Es muy difícil de puntuar el skateboard, porque uno hace una prueba de piso con el mejor estilo, más marcada, pero el otro te hace una prueba de rampa, media chota pero media rara, pero voló un montón y vos ¿a quién le puntúas más?, el que lo hizo perfecto y bueno pero el otro voló tres metros, y si, pero salió malísima la prueba, entonces es como medio raro».^[71]

En la organización de torneos en La Plata, Berisso o Ensenada, las reglas parecerían aún no estar definidas o estandarizadas. La determinación de cómo asignar puntos por ejemplo, es aún precaria y va siendo decidida torneo a torneo. No solo la asignación de puntos varía, sino también a qué asignarle puntaje: «fluidez, fluidez de la conectividad de las rampas; eso lo armé yo, con el tiempo empecé a mirar. Tenía que armarlo como ya más profesional, empecé y puse fluidez, que es la conectividad de las rampas *grimes*, que son las varilladas, los fierros, los bordes; complejidad de los trucos, *Varial Flip*, *Tre Flip*, *Inward Heelflip*, la complejidad; y alguno más... la caída» explica Juliano,^[72] detallando a qué aspectos decidieron otorgarle puntaje en los torneos de Berisso. La evaluación para los jueces suele ser difícil, ya que al no estar determinado con total precisión el modo de puntuar, cada uno tiene que decidir aquello que considera más conveniente. Esto ha sido manifestado en varias opiniones de diferentes entrevistados, quienes de manera espontánea se refirieron al tema cuando fueron consultados respecto a las reglas en el skate. Los jueces evalúan tanto la cantidad de pruebas efectuadas como la calidad de las mismas y los puntos no se asignan con una exactitud matemática (a diferencia de lo que sucede en otros deportes donde hay goles o un tanteador para contar de manera más precisa). Si bien no se trata de récords cuantificables en metros de distancias o alturas a medir, ni de rapidez en minutos o segundos, el espacio y el tiempo tienen su importancia: por un lado, el diseño del skatepark predetermina que se puede hacer y dónde; por el otro, el tiempo es acotado, ya que las pasadas duran los minutos ya fijados con antelación.

[71] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[72] Entrevista personal, 08/02/2017.

El debate no está cerrado. Para algunos entrevistados, como Santino, otorgar puntos en una competición de skate es una tarea compleja y por momentos casi imposible: «En skateboard tenés los trucos de *grab* que son cuando están en el aire y agarrás la tabla, los trucos de *slide* o *grind* se le dice cuando vas por el borde y sino los de *flip* que son cuando haces girar la tabla, después vienen las combinaciones, ya empezás a combinar todo, pero... ¿Cómo puntúas con *grab* con una prueba de *flip*? Es difícil eso, ese es un tema, el tema de las competencias, es medio dudoso, yo he sido juez en algunos torneos de acá y es complicado, el tema de la puntuación es muy complicado, tenés que medir velocidad, estilo, altura».^[73] Pero para otros, como Carlos, parecería que lo que hay que puntuar está un poco más claro: «los jueces lo que juzgan es cómo cae cada uno en las pruebas y cómo uno usa el skatepark por ejemplo. Por ahí vos vas a un skatepark y ves que un chico anda bien y baja todas las pruebas, pero las hace siempre en la misma rampa y muchas de las cosas que juzgan los jueces es que uses todo el skatepark y tu creatividad al hacerlo y más allá de tu creatividad, el que bajes la prueba».^[74]

Diferentes autores coinciden en que los sistemas de puntuación en el skateboarding son de connotación subjetiva (Graeff Bastos 2012; Joncheray 2005). Cretin afirma que: «Los sistemas de evaluación de los/as skaters en competencias muestran la ambivalencia de la disciplina. Así, a la salida de su “run” (pasada, rutina), el skateboarder será juzgado no solamente por la técnica y la *performance*, sino también respecto a la creatividad y el estilo (esteticismo)» (Cretin 2007, pág. 68). A partir de la definición de cómo establecer los puntajes los organizadores locales arman planillas –que para nuestra sorpresa no existían, sino que fueron creadas hace pocos años–, a la vez que parecen perfeccionarlas a medida que se realizan nuevos torneos. A partir del momento en que las reglas se van definiendo también es más fácil organizar las planillas donde se asignan los puntajes. Los jurados a los cuales se convoca para esta tarea suelen ser amigos o conocidos. Juliano explicita que «es como muy abstracto el puntaje, pero se ve, es subjetivo, el que está en el ambiente, vos te das cuenta, podés tener tu opinión, ¿o no? Pero por eso siempre es necesario que haya un jurado local,

[73] Santino, entrevista personal, 03/03/2017.

[74] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

un jurado ajeno y veterano, porque sabés que el veterano le va a poner los puntos a los otros. Siempre necesitas un veterano y uno respetado».^[75] La conformación del jurado determina como será la competición, por eso es un tema delicado, ya que su desempeño permitirá un buen desarrollo de torneo y brindará mayor ecuanimidad o no. Se hace necesario asegurar un criteriode «justicia por parte de los jurados en cuanto a la ponderación de puntos en los torneos».

Carlos relata que su nutrida experiencia como juez se desarrolló «acá en La Plata y en otros lados también, he ido a demostraciones en Santa Fe, Córdoba; he ido para hacer de juez y para hacer cosas y siempre los apoyo, aparte normalmente son gente que fui conociendo que me hospedó, me tiró buena onda y me dice “che, necesito una onda acá, que haya algunos jueces” ¡de una! Todo bien».^[76] Además de que a nivel personal pueda tratarse de intercambios de favores, está claro que colaborar *ad honorem* de jueces en torneos es una manera de fomentar el skate, de ayudarlo a crecer, de «dar el aval» como dicen los propios skaters. En Argentina no hay formación de jueces; quienes cumplen ese rol suelen ser skaters con una cierta experiencia que tienen la voluntad de hacerlo, para lo cual van adquiriendo experiencia en el hacer mismo, sobre la marcha. Carlos da cuenta de esa carencia formativa de la siguiente manera: «No, no, obvio, es ir y mandarte ¿no?». La manera de registrar los puntos es muy artesanal: cada juez tiene una planilla en papel y va tildando allí lo que él considere correcto de acuerdo (siempre de acuerdo a lo se establezca o acuerde como criterios básicos). En otros países esta tarea suele estar acompañada por el uso de tecnología de punta y se utilizan programas especiales de informática para asignar y registrar los puntajes. En esos casos, cada juez suele tener una *tablet* o una pc y todos los datos confluyen en red a un punto de información centralizado, coordinado por el juez en jefe.^[77]

Las dificultades reglamentarias también se plantean en la organización de categorías. Como por ejemplo en el ya mencionado Circuito Nacional de Skateboarding (CNSB), las categorías de competición eran solamente tres : masters, principiantes y amateurs.

[75] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[76] Entrevista personal, 19/07/2016.

[77] Sistemas como el ISX.

Tal como dan cuenta sus organizadores, en esa ocasión la complejidad estaba dada por la superposición entre profesionales y amateurs (Quesada y Pibotto 2015).^[78] Pero también la inclusión/exclusión de la categoría femenina ha generado desacuerdos, en particular de las propias chicas que se han manifestado en contra de ciertos modos de organización hasta que finalmente se agruparon y lograron organizar un circuito de torneos para mujeres.^[79] En relación a una experiencia local Carlos relata que «a veces pasa, ahí había una chica sola, entonces si la piba quiere competir, no la vas a dejar afuera y ella se puso en la categoría de los chicos, no me acuerdo en cual, en la amateur creo. Que a veces pasa eso, ¿viste? Ahí no estaba programada la categoría femenina, como la chica había ido, la dejaron competir, no la vas a dejar afuera, sería una discriminación. Nosotros habíamos organizado una vez algún torneo femenino en Villa Elvira y había muchas mujeres, pero había más mujeres de afuera, digamos, de Buenos Aires que, de acá de La Plata, pero por cuestión de, no sé, de que por ahí de que las mujeres o son tímidas o por ahí no les caben los torneos y está bien, que sé yo, es diferente, es otra cosa».^[80] Esta afirmación, que sintetiza un punto de vista mayoritario en la comunidad skater que tiene que ver con no excluir por temas de género (y en el caso de los varones considerar a las mujeres como pares), se vincula con el escaso número de practicantes mujeres a nivel local. La cuestión de la participación femenina en torneos de skate no está completamente resuelta: cuando en un torneo hay categorías tanto hombres como de mujeres, los premios en dinero para las chicas suelen ser cifras menores que las asignadas a los varones, lo cual suele ocasionar quejas de las competidoras (que suelen reproducirse en redes sociales como Instagram). Todo ello da cuenta de cómo la problemática de género –la cual no hemos analizado en este libro cuestiones de extensión–, instalada en todos los niveles de la sociedad, e inclusive en el skate en tanto deporte de competición.

[78] Fuente: entrevista a Sergio Laferrere «Circuito Nacional de Skate» (Quesada y Pibotto 2015).

[79] Nos referimos al colectivo femenino que fuera mencionado más arriba en este capítulo <http://girlsinvacion.com/>.

[80] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

4.5 Debates en torno al skate en los Juegos Olímpicos

Sin lugar a dudas todos los debates en relación a la deportivización del skate se han vuelto de candente actualidad a partir de decisión del Comité Olímpico Internacional (COI), de incluir al skateboarding entre las disciplinas de competición en los Juegos Olímpicos, hecho histórico tuvo lugar en la 129ª Sesión del COI, en la ciudad de Río de Janeiro (03/08/2016). Si bien cada deporte tiene su campeonato mundial, los Juegos Olímpicos son la máxima expresión del deporte competitivo a nivel planetario.^[81] Llopis Goig y García Ferrando (2016, pág. 110) afirman que «Los JJOO representan la parte más visible y espectacular de una *sociedad deportivizada global*, en la que el deporte, en su significado más amplio y en sus manifestaciones más diversas, así como en un número creciente de países de los cinco continentes, se encuentra cada vez más presente en prácticamente todos los ámbitos del sistema social». En los XX-XII Juegos que se realizaron en Tokio (Japón) en el año 2021 –tras su postergación en 2020 por efectos de la pandemia de COVID-19–, el skate tuvo su debut formal como deporte olímpico. Allí también hicieron su aparición en los escenarios deportivos mundiales por primera vez el karate, la escalada deportiva y el surf.^[82] Esta inclusión de nuevos deportes (o podríamos decir «nuevos para los Juegos Olímpicos»), no es fruto del azar. Tal como lo ha expresado públicamente el presidente del COI –el alemán Thomas Bach–, la intención es reavivar el interés del público por los juegos, y en particular del público joven. Se trata de una estrategia a través de la cual: «Queremos llevar el deporte a la juventud. Con las muchas opciones que tienen los jóvenes, no podemos esperar más que vengán automáticamente hacia nosotros. Tenemos que ir a ellos».^[83] Los Juegos Olímpicos buscan así apoderarse del valor simbólico del

[81] Es a partir de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna, organizados por el barón de Coubertin en 1896, que comienzan a alcanzar mayor nivel de popularidad, y devienen en lugar de encuentro de los diferentes países y pueblos del planeta (Ramírez et al. 2013).

[82] Además de la inclusión de estos nuevos deportes, Tokio 2020 fue el momento del retorno de dos deportes que habían dejado de ser olímpicos: el béisbol y el sóftbol.

[83] Las palabras de Bach fueron reproducidas en numerosos medios de comunicación hispanoparlantes. Ver la versión original en inglés en la página del COI: <https://www.olympic.org/news/ioc-approves-five-new-sports-for-olympic-games-tokyo-2020>.

dinamismo y la energía de la juventud (Parlebas 2001), a manera de renovación. Ya en el año 2010 el veterano competidor y leyenda mundial el estadounidense Tony Hawk afirmaba que «Los Juegos Olímpicos nos necesitan más que nosotros a ellos. Necesitan el skateboard para rejuvenecer» (Bas 2010).

Dar cuenta del amplio debate que ha tenido y sigue teniendo en el mundo del skate la inclusión de la disciplina en el calendario olímpico sería una tarea inmensa, de la cual no podemos dar cuenta en su totalidad aquí. Pero nos parece relevante presentar algunas cuestiones como una síntesis de los alcances de los debates globales y su repercusión a nivel local. Con solo ingresar a las redes y navegando en Internet el lector podrá visualizar parte de la amplitud y las trascendencias que tiene y ha tenido esta polémica.^[84] El problema principal estaría centrado en que a «la comunidad del skateboarding siempre le ha preocupado que las consecuencias de la inclusión olímpica puedan ser similares a las experimentadas por el deporte del snowboard después de su inclusión en 1998: la burocratización del deporte y proponer una separación cultural entre el skateboarding competitivo y no competitivo. Un punto crítico para la comunidad y para los atletas ha sido que el skateboarding esté en los Juegos Olímpicos en “términos de skateboarding”» (Batuev y Robinson 2017, pág. 117, traducción personal).

Borden resume de manera muy clara los puntos principales a la crítica del skate olímpico:

«La naturaleza implícitamente anticapitalista, subcultural y “alternativa” del skateboarding, en la cual los patinadores se apropian de las calles, los edificios y las plazas urbanas para los placeres no regulados: ¿Está totalmente en desacuerdo con los juegos, el entrenamiento intensivo, la medición de la *performance* y la obsesión por las medallas de los Juegos Olímpicos? Ciertamente, muchos skaters creen que es mejor mantenerlo alejado de los Olímpicos debido a las preocupaciones sobre la dilución de los valores “centrales” de independencia, no comercialismo y desregulación del patinaje. También están preocupados por la cooptación corporativa; sobre la imposibilidad de juzgar con precisión; y sobre que globalmente no se le presta atención a las elecciones de su estilo de vida. Y la prevalencia del consumo

[84] Entre algunas referencias a ese debate, recomendamos un artículo aparecido en <https://sports.vice.com/es/article/z4pwny/skate-tokio-2020-juegos-olimpicos-opinion-pro-amateur>. Y el documental *Nomad Skateboards*, <https://www.youtube.com/watch?v=gNSNXjXRv5w&t=207s>.

de cannabis entre muchos patinadores (aunque de ninguna manera todos) también puede presentar problemas para cumplir con las regulaciones olímpicas. Por todas estas razones, muchos patinadores concluyen que los Juegos Olímpicos necesitan mucho más al skate, que lo que los/as skaters necesitan a los Juegos Olímpicos, y que esta alianza impía nunca debería hacerse» (Borden 2016, pág. 1, traducción personal).

Estudios hechos en Francia indican que en el ámbito de otras prácticas que se encuentran en similares procesos de deportivización, tales como el surf (Falaix 2012) y la escalada (Rogeaux 2018), se relevan actitudes contestatarias que rechazan o ponen en discusión la inclusión como disciplina olímpica. Estas dos prácticas comparten con el skate el hecho de que se desarrollan en el tiempo libre de los sujetos y suelen estar asociadas a una cultura y un modo de vida particular. En la entrada a los Juegos Olímpicos del surf, escalada y el skate se agregan sentidos nuevos, diferentes y que parecen alejar a esas disciplinas de finalidades tales como la diversión y la recreación. Competir, ganar, obtener medallas o copas, entrenar, lograr récords, mejorar la *performance* para superar a otros, entrar en determinados rankings, etcétera, son acciones que se muestran con sentidos y significados controversiales, dado que parecen entrar en contradicción con algunos principios fundacionales de esas disciplinas.

Neal Hendrix, veterano skater y actualmente representante del skate a nivel de organizaciones internacionales, opina que es necesario encontrar ciertos equilibrios:

«Creo que cada vez que se empaqueta al skateboarding en un formato de TV, siempre hay pequeños sacrificios para hacer. Los X Games han existido durante veinte años y se han vuelto un poco más sabrosos. Siento que los X Games y cosas así también se han vuelto un poco mejores. Pasamos de las rampas de madera enchapada y de practicar en estacionamientos a los malditos parques callejeros perfectos que reproducen lo que estos tipos patinan en las calles. También hay rampas verticales perfectas, y siento que hemos recorrido un largo camino. Pero siempre habrá pequeños sacrificios que, como saben, tienes que trabajar con estas personas y explicarles cuán importantes son estas partes de la cultura del skateboarding. Vamos a tener que pelear algunas de esas batallas en los Juegos Olímpicos, también. Cien por ciento» (Wilkins 2016).

Este punto de vista da cuenta de cómo en cierta manera la lógica externa está produciendo modificaciones en la lógica interna del skate. De todas maneras, el proceso de inclusión del skateboarding de competición en los Juegos Olímpicos es inexorable, ya es una decisión tomada. Referentes mundiales entienden con un dejo de resignación que no queda otra posibilidad que aceptarlo, como por ejemplo Gary Ream, presidente de la Asociación de Skateboarding de Estados Unidos quien afirma: «Estamos condenados si lo hacemos, condenados si no lo hacemos. Va a suceder con o sin nosotros» (Sorobio 2009). Tony Hawk, quien a esta altura podría ser considerado no solo uno de los más grandes skaters de la historia, sino también un representante de los grandes poderes económicos en el skate, intenta zanjar el debate con una postura equilibrada (en la cual trata de no abandonar su propia visión de skater): «Estoy seguro de que muchos de nosotros seguiremos siendo calificados como marginados, alborotadores, vándalos y punks debido a nuestros antecedentes e influencias de patinaje. Pero unos pocos seleccionados, que se han dedicado al skateboarding competitivo, a través de la disciplina y el trabajo duro, representarán a sus países en un escenario global y serán reconocidos por una nueva audiencia. Como skater que ha competido regularmente durante más de 20 años y que a menudo he sido tratado como un “freak” por seguir mi pasión, acepto ambos escenarios».^[85] Es necesario señalar que si bien Hawk es una leyenda –o si pudiésemos crear una nueva categoría, una «mega-leyenda»–, el ácido mundo de los/as skaters no ahorra tampoco sus críticas hacia él. Hay quienes lo mencionan como un empresario del skate, representante del «skate de traje» o de «un skate corporativo, porque se llenó de plata gracias al skate».^[86]

El skate «olímpico» apareció de modo emergente en esta investigación en diferentes voces. Las expresiones recogidas son y han sido de diferente tenor. Desde una marcada oposición, hasta actitudes que si bien expresan una cierta resistencia quizás se muestran como más conciliadoras o abiertas. Martín Pibotto se expresa en relación a la cuestión:

[85] Palabras de Tony Hawk, con motivo de los Juegos Olímpicos de la Juventud de Buenos Aires (6 al 18/10/2018). Véase <https://medium.com/s/story/skateboarding-will-be-in-the-olympics-in-less-than-two-years-4bdcb8734061>.

[86] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

«tanto en nuestro país como en las principales potencias del skate mundial como Brasil, Estados Unidos, Australia o algunos países de Europa hay voces a favor y en contra, obviamente todos los que andamos en skate o la gran mayoría consideramos que trascendió la denominación de deporte, porque es nuestro estilo de vida porque es un deporte muy urbano entonces a veces es difícil imaginarse un deporte tan urbano en una competencia tan deportiva o atlética si se quiere como las olimpiadas, pero yo creo que en un ambiente tan grande y que sigue creciendo exponencialmente día a día hay público para todos entonces creo que hay muchos skaters que deben estar muy motivados y muy entusiasmados con la idea de poder representar al país en unas olimpiadas con el deporte que aman» (Quesada y Pibotto 2015).

Para Álvaro no hay dudas de que el camino hacia los Juegos es la senda correcta: «Es un deporte y puede ser olímpico ¿Y por qué no? Yo creo que un deporte olímpico es la madre de todo y ahí, ¡va!, entendés, pero vos llegas con una disciplina, a llegar a ser olímpico, me parece que es lo máximo».^[87]

En nuestra investigación el tema de los Juegos Olímpicos apareció en el discurso de los/as entrevistados/as tanto bajo el formato de diferentes opiniones, algunas derivadas directamente de la decisión del COI de incluir al skate, como otras que se hacían eco de un alcance mayor del debate. Desde que se anunciara la posibilidad de que la disciplina entrara en la competición olímpica, tanto en redes sociales y en revistas digitales, así como en páginas de internet de skate en Argentina aparecieron múltiples voces que se alzaron tanto a favor como en contra.^[88] La polémica no emergía anteriormente por decir «skate es deporte», pero sí parecía explotar y multiplicarse por mil al decir «skate es olímpico».

Una discusión en torno a los Juegos Olímpicos implica mucho más que eso. Entendemos que detrás de este debate –que atraviesa de manera intensa la actualidad del skate regional, argentino y mundial–, se manifiesta una puesta en cuestión de los procesos de deportivización. En los discursos (tanto de los/as entrevistados/as como de lo reflejado en diferentes medios de comunicación), aparece una crítica del deporte como mercado y mercancía, a la vez que se vislumbra otro modo de entender a la competición deportiva. Este apartado ha transitado por el análisis de algunos aspectos

[87] Álvaro, entrevista personal, 20/12/2018.

[88] Recomendamos la lectura de Wood (2016).

de la lógica externa vinculada al sistema deportivo internacional; pero no hemos querido evitar su inclusión dado que muchos/as protagonistas se sienten interpelados/as por estos fenómenos. Para una parte de los/as skaters locales, el skate olímpico son puros fuegos artificiales: la práctica cotidiana es lo más importante. Para nosotros, queda flotando la pregunta de qué beneficios le aporta la inclusión en los Juegos Olímpicos a un/a skater del Gran La Plata que no tiene dinero para comprarse zapatillas o para cambiar de tabla cuando se le rompe. Probablemente en los países desarrollados las perspectivas positivas a futuro sean promisorias. Pero en países como el nuestro, devastados por el neoliberalismo, endeudados con el FMI y cada vez con mayores niveles de pobreza e indigencia, somos más escépticos de ello.

4.6 El skate como deporte espectáculo

Sin lugar a dudas, el proceso de deportivización del skate se profundiza con su inclusión en el calendario olímpico. Visualizar los skatepark techados donde se realizan las competiciones de la *Street League* o las pistas de Vans donde se realizan las competiciones de Park demuestra claramente como el skate ha entrado actualmente en la categoría megaeventos deportivos.^[89] Este tema que viene siendo estudiado desde hace ya cierto tiempo en el ámbito de la sociología del deporte, será de interés para la investigación sobre el skateboarding en un futuro próximo. Un paso ya ha sido dado por **Brandão y Machado (2013)**, quienes han indagado específicamente en el caso de la Mega Rampa brasileira, una pista de skate de 27 metros de altura y 105 metros de largo, emblema del skate-show que se monta y se desmonta para realizar megaeventos de skate en diferentes sitios de Brasil. Estos autores afirman a partir de su estudio que «El análisis realizado con la Rampa nos permite visualizar la presencia del deporte en su dimensión de espectáculo, ocupando espacios que eran, hasta hace poco tiempo atrás, bastante distantes de su ámbito de acción. El skate, práctica surgida en un ambiente diferente de aquel que dio origen a los deportes tradicionales, está

[89] Un megaevento es un acontecimiento deportivo realizado a gran escala, de carácter espectacular. Atrae audiencias de todo el mundo, teniendo el poder de generar impacto y repercusión en las ciudades o países que los organizan (**Llopis Goig 2012**).

siendo catapultado por medio de esos megaeventos hacia la dimensión de show, espectáculo, entretenimiento para las masas. Eso demuestra evidentemente, la fuerza que el deporte posee de llevar hacia sí mismo las más diversas prácticas corporales» (Brandão y Machado 2013, pág. 16).

El último paso para lograr la máxima difusión y que el skate sea un espectáculo mediático mundial ha sido dado con la reciente fusión de la SLS con la *World Skate*.^[90] El objetivo de la unión es claro: «crear un sistema progresivamente abierto, integrado e inclusivo que fusione el mundo del deporte organizado con la tradición espontánea, culturalmente rica e informal del skateboarding competitivo».^[91] Pero la *Street League* no es solamente una institución dedicada a la organización de torneos de street, sino una empresa dedicada a organizar megaeventos con el mayor lucro económico posible. Fue creada en 2010 por el skater profesional de Estados Unidos Rob Dyrdek, quien tomó como idea el Super Bowl estadounidense (uno de los más grandes megaeventos deportivos mundiales). Desde ese año la iniciativa no ha parado de crecer, asociándose con los X Games, con FoxSports y con ESPN para las transmisiones televisivas. Pero las críticas existen y uno de quienes ha tenido el coraje de hacerlo es Jeff Grosso, ya mencionado como una de las voces de lo que podríamos denominar «antisistema» del skate, quien afirma que «Todo es una apuesta para generar dinero. Son parte del negocio y por eso promueven su producto. Ya que vieron que se genera dinero, comenzarán a redefinir el skateboard como sea que ellos quieran hacerlo» (Blum 2016).

Desde la perspectiva de la lógica externa, el deporte es una gran maquinaria. A nivel mundial se observa de manera creciente la aparición de importantes firmas, corporaciones y mega empresas que encuentran y han encontrado en el mundo del skate una gran veta de oro. Desde la década del cincuenta, y en particular a partir

[90] En el acuerdo suscripto entre ambas instituciones se definió al SLS World Tour y a la Super Crown World Championships, como los campeonatos oficiales del mundo de Skate para 2022. Fuente: <http://www.worldskate.org/skateboarding/news-skateboarding/1515-world-skate-and-street-league-skateboarding-reach-historic-accord-on-world-tour-and-championship-creating-road-to-tokyo.html>.

[91] Fuente: *Street League Pro Tour Seeding Rules 2019* <http://www.worldskate.org/news/44-skateboarding/3025-2019-world-skate-sls-pro-tour-seeding-announced.html>.

de los años sesenta, la sociedad y el mercado han considerado a la juventud como consumidores activos. La práctica del skate se expandió en el siglo XX, y lo podríamos ubicar en el marco de lo que @95-HOBSBAWN denomina «el auge de una cultura específicamente juvenil». En ese período el descubrimiento de mercados juveniles asociados al negocio de la música pop y a la industria de la moda apuntaron a producir y vender nuevos productos para el consumo de masas (@95-HOBSBAWN).^[92] Poco a poco a los deportes y las prácticas corporales juveniles se transformaron en un mercado en pleno surgimiento. Quienes descubrieron que el skate puede generar millones de dólares de ganancias por venta de productos, comenzaron a entender que también puede haber miles de espectadores siguiendo las competencias de skate a través de diferentes tipos de pantallas. Santino expresa su punto de vista de la siguiente manera: «Hay un montón de profesionales, de los ya grandes, de los de vieja escuela, que están en contra, ellos ya la hicieron desde un lado la movida, generaron todo el conocimiento, ellos son la escuela de lo que es el skateboard y lo hicieron sin apoyo de las corporaciones, sin apoyo de nadie, lo hicieron solamente los de la familia del skate, un chaboncito patinando a pulmón, armando sus cosas, armando su marquita, hasta que llegó y se hizo gigante, después llega Nike a cagar todo y bueno, se dan los Juegos Olímpicos de golpe, entonces no, por ese lado no! Esta contra nace cuando aparece algo nuevo. Yo lo veo por ese lado, cuando aparecen las corporaciones y aparece todo eso nuevo ahora... con todo esto de la llegada de Nike sí cagó una banda lo que es la esencia del skate».^[93]

La oposición a este tipo de megaeventos y al avance de la industria del skate no se ha dado a partir de voces aisladas de skaters: también ha estado y está presente en algunos medios de comunicación que critican el corporativismo empresarial en el skateboarding.

[92] Hobsbawm, en su Historia del siglo XX, hace referencia al surgimiento de «una cultura juvenil global» (@95-HOBSBAWN), dando cuenta de la acción de los medios de comunicación que difundían diferentes prácticas culturales que aparecían en ese momento (músicas, vestimentas, etcétera) y cómo la sociedad de consumo comenzaba a captar todo eso.

[93] Santino, entrevista personal, 03/03/2017, la cursiva es nuestra. Frente a una repregunta, el entrevistado respondió que «Nike tiene los mejores *riders*, los figuritas, entonces todos los siguen a ellos. Nike se acaparó todo».

En esa postura crítica parece esbozarse un cierto temor a que la práctica del skate pase a ser restringida únicamente a los skate-park, que los videos caseros y lo artesanal de las construcciones de los/as skaters sean desplazadas por la espectacularidad de las transmisiones *online* sponsorizadas, marcando el declive de las pequeñas marcas y de los skateshops locales, la polarización entre profesionales superestrellas y practicantes amateurs, así como la mercantilización en general del skateboarding como deporte organizado (Borden 2019).^[94] Esta perspectiva también tiene repercusiones en algunos interlocutores a nivel local, quienes suelen estar al tanto de los debates internacionales. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados menciona una revista que ha liderado esta tendencia, Jenkem, de la siguiente manera: «hablan de skate como contrahegemónico y se ríen del skate en los Olímpicos, como que siempre es irónica la revista; por ejemplo ni bien se habló del skate Olímpico, hicieron una publicación que como bueno: “está bien, ahora el skate es Olímpico, estas son las disciplinas que les dejamos tener dentro del Skate Olímpico” y se les cagaban de risa, eran el slalom, eran todas cosas que nadie hace en el skate, “solo eso les dejamos hacer”». ^[95] De todas maneras, cabe preguntarnos sobre los impactos locales de este irrefrenable proceso de globalización y mundialización del deporte. Es probable que estos procesos, asociados a la presión del mercado, del marketing y de la publicidad, vayan marcando trayectos más difíciles de transitar para los/as jóvenes skaters. Caminos estrechos, muy selectivos y extremadamente competitivos donde solo algunos pueden encontrar su lugar. Es el mundo del deporte espectáculo, no la práctica cotidiana del skateboarding. ^[96]

[94] Las construcciones artesanales a las que hacemos mención son del tipo rampas caseras transportables, y a la recreación de sitios denominados DIY (*Do It Yourself*) o «hágalo usted mismo», lo cual según Laurent forman parte de una filosofía *underground* del skate (Laurent 2008).

[95] Entrevista a Tadeo, 2017, quien en su comentario deja entrever una cierta adhesión al punto de vista de la revista.

[96] Sería sumamente interesante incorporar a este análisis, el «Modelo Analítico de las 5 E's» (Marchi Júnior 2016, pág. 60), en el cual la cuarta dimensión de estudio del deporte propuesta por el autor brasileiro es justamente el espectáculo.

4.7 Reflexiones finales

Tal como lo hemos analizado a lo largo de este capítulo, el skate en tanto deporte de competición es multiforme y tiene características cambiantes. Los modos de competir varían de un torneo a otro. El reglamento aún no está estabilizado ni definido completamente: las reglas tienen un carácter provisorio y están en discusión. El modo de puntuar, que evalúa la creatividad y lo estético de los gestos y de su encadenamiento en las rutinas ejecutadas, asumen un carácter subjetivo que dificultan la tarea de los jueces y en particular de los organizadores, quienes buscan realizar torneos con resultados ecuanímenes. La pretendida –e irreal– pureza cristalina de los resultados de las competiciones deportivas (Parlebas 2001), se ve discutida en el caso del skate. Es probable que en un futuro no muy lejano, el sistema deportivo busque regular este aspecto para mostrar un skate (supuestamente) más «limpio y equilibrado» a los espectadores.

La idea de competir no satisface de manera plena a quienes practican skate, y si bien la gran mayoría lo entiende como un deporte, consideran que el aspecto competitivo de la exaltación de la victoria no debe estar presente. Muchos/as skaters de la región –y de Argentina en general–, parecen resistirse a que la competición deportiva entre de manera definitiva al mundo de las prácticas del skate. Parte de esta oposición tiene que ver con perder parte de lo que más valoran: el grupo y las relaciones que se generan en los momentos de práctica y fuera de ella. La aparición de rivalidad entre skaters que luchan por trofeos y medallas parece ir en contra de todo ello. Es por eso que claman, postulan, reivindican, que en el skateboarding debe privilegiarse un modo de competición más solidaria, donde el triunfo del otro pueda transformarse en mi alegría, y viceversa. De forma quizás tangencial pero no por ello menor, el tema de la sociabilidad y la grupalidad han reaparecido en este capítulo. Si entendemos que el grupo y los compañeros son fundamentales al momento de realizar la práctica corporal en calles y skatepark, en el skate de competición, los otros son los oponentes, los competidores. Es por ello que el torneo termina siendo mucho más que competir: es un acontecimiento social en el sentido más completo del término. Encontrarse con otros/as, compartir, socializar es clave en las instancias de realización de competiciones deportivas de skate. No por casualidad, sino por

causalidad, los torneos son nombrados en la mayoría de los casos como «eventos» por nuestros entrevistados y entrevistadas. En principio podemos afirmar que los/as skaters le están asignando al encuentro deportivo un sentido mucho más amplio que el simplemente competitivo.

El skate deportivo, en su expresión de torneos y competencias está creciendo de manera arrolladora. Los estímulos dirigidos a que la manera deportiva de entender esta práctica sea aceptada en forma masiva, se extienden invadiendo las páginas web y revistas de skate. Las empresas y marcas ven nuevas posibilidades de sponsorar a competidores y generar publicidades en competiciones. En las redes sociales gran parte de la comunidad skater observa con cierta desaprensión los torneos nacionales e internacionales, mostrando imágenes de trucos realizados en espacios públicos urbanos, renovando de esa manera su profundo compromiso e interés hacia la práctica street. Pero, por otro lado, en Instagram –medio de comunicación por excelencia de los/as skaters en la actualidad–, se observa un incremento de las informaciones de torneos, de fotos y videos de los competidores realizando sus pasadas o mostrando copas y medallas en sus manos (imágenes que son replicadas por quienes organizan los eventos y por muchos skaters). Las competiciones locales tienen un carácter amateur, al igual que los/as skaters que participan que no ganan dinero por ello; sin embargo es probable que en el futuro esto vaya tornando hacia una mayor profesionalización. La competición deportiva está presente en todo momento, ejerciendo influencia en las prácticas y generando debates y tomas de posición en diferentes contextos. Borden (2019) esboza una comparación de los deportes tradicionales desde la perspectiva de lo que implican para la sociedad neoliberal, con lo que el skate ofrece y se pregunta al respecto: «¿Qué pasa con el deporte “alternativo” del skateboarding, en el que las “reglas” son pocas y distantes entre sí, las “victorias” rara vez se ofrecen o se buscan, y las “recompensas” aparentemente tienen más que ver con el respeto y el renombre que con el estatus jerárquico o la riqueza financiera? El skateboarding en efecto inserta en sus practicantes una perspectiva de vida diferente, una en la cual la participación, la expresión, la satisfacción y la comunidad son más valoradas que las puntuaciones, la fama, la riqueza o el poder» (Borden 2019, pág. 385).

Si un neófito del tema nos preguntara si hoy el skate es una práctica deportiva de competición, la respuesta sería que sí y que no a la vez. Ambas afirmaciones tienen su parte de verdad. En el capítulo anterior afirmamos que el skate es una práctica corporal que se desarrolla de manera no institucionalizada tanto en las calles (street) como en skatepark, y en este capítulo acabamos de ver la presencia de la competición, que se encuentra en pleno auge. Ambas formas de práctica coexisten en la región. Negar la existencia del skate como deporte competitivo sería un sin sentido y un absurdo, así como un error desde el punto de vista académico-científico. Para quienes lo practican en el Gran La Plata, el skate es un deporte, desde la perspectiva no competitiva del mismo. Para nosotros desde esta investigación, también lo es, pero no en todos sus modos de prácticas: sí en torneos y competiciones, no cuando está siendo practicado de manera más libre en los halls y escaleras de edificios.

Respecto al plano conceptual, podemos llegar a dos conclusiones diferentes, pero que creemos que pueden ser complementarias:

- 1) si aceptamos la definición de deporte que parecen esbozar los actores de la comunidad skater y que hemos logrado desentrañar, el skate sí podría ser considerado un deporte. Es decir una práctica corporal en la cual no hay competición, pero donde está presente una sistematicidad para buscar el progreso y la mejora de nivel;
- 2) si tomamos la definición académica de Parlebas (1986, 2001, 2003), el skate no puede ser considerado un deporte. Por lo menos no en el sentido completo del término, ya que en el Gran La Plata no cumple con uno de los tres aspectos claves planteados por el autor: la institucionalización. Sí cumple con los otros dos criterios: hay acciones corporales que están presentes a través de las técnicas, y existe competición, pero no contra sí mismo, sino contra otros en los torneos que se suelen organizar en la región.

En cualquiera de los dos casos, tomando la propia conceptualización de los actores o desde las definiciones académicas, para poder ubicar al skate como deporte, es necesario adaptar o extender el actual modelo de análisis del deporte, ya que sería «otro» deporte diferente.

Una opción que nos parece interesante y válida es problematizar a la dimensión deportiva como una única forma legítima y socialmente aceptada (Brandão 2012); poniendo en debate que le aporta a quienes lo practican la transformación del skate hacia un deporte reglamentado de competición. El skateboarding se encuentra hoy en un marcado proceso de institucionalización, y tanto la disciplina como los que la llevan adelante se encuentran inmersos en un proceso de cambios que parece ser bastante vertiginoso. Esto se ve potenciado por la inclusión en los Juegos Olímpicos, ya que cada país debe tener asociaciones o federaciones que puedan organizarse para enviar representantes a Tokio 2020 y a París 2024. Al mismo tiempo que aparecen nuevas instituciones, el sistema del deporte olímpico potencia su crecimiento, el reglamento del skate se va rigidizando y estructurando, y los espacios de práctica se van codificando y estandarizando cada vez más. Sin embargo, restan aún muchas cuestiones a definir. Las reglas no parecen estar del todo claras y se van ajustando en el día a día, tanto a nivel de los torneos locales como a nivel internacional se continúan desarrollando reuniones de comités técnicos de distantes federaciones y países con el objetivo de estandarizar el skate.

La lógica interna del skate en tanto práctica deportiva de competición aún no parece estar totalmente definida. En el transcurso de los procesos de deportivización dicha lógica es aún cambiante hasta que logre definirse/estabilizarse y finalmente se consolide un reglamento concreto. Si las reglas se modifican, lo cual siempre es posible, puede cambiar la lógica interna de una práctica deportiva. Ello da cuenta que este estudio del skate es una fotografía del momento, que podrá ir variando de acuerdo a los contextos, es decir de acuerdo a resortes de la lógica externa. La práctica se ve cada vez más supervisada, vigilada y se puede transformar en una mercadería vendible a través de los medios de comunicación masiva que los espectadores deben prepararse a comprar. La lógica externa, movilizada por la maquinaria de la industria y el mercado de los productos de skate, introduce potentes cambios que interpelan a los/as skaters, en particular cuando por momentos parecería que la única opción ofrecida es la de subsumirse al rol de consumidores. El futuro dirá cuál es el camino que signará a esta práctica y cuál será al respecto, el papel que jugarán los y las diferentes protagonistas.

CAPÍTULO 5

Políticas públicas, reivindicaciones, enseñanza del skate y educación física

5.1 Introducción

Este capítulo está centrado en indagar algunos aspectos relacionados al rol del Estado, tanto en cuanto a políticas públicas de juventud como en cuanto a acciones educativas. Se ha buscado investigar la enseñanza del skateboarding, y de manera más específica en explorar vínculos entre las prácticas del skate y la educación física. En un orden secuencial, comenzaremos con un relato analítico de lo sucedido con el proceso de luchas y reivindicaciones de los/as skaters que tuvieron lugar en el municipio de Berisso. Luego estudiaremos como se lleva adelante la enseñanza de saberes en esta práctica corporal, y, por fin, analizaremos las relaciones entre la práctica del skate y el campo de la educación física, tanto en las que han sido establecidas hasta el momento como en posibles proyecciones a futuro. Desprendiéndose de los análisis anteriores, en el tramo final del capítulo efectuaremos una propuesta que incluye algunas sugerencias respecto a cómo enseñar el skate, entendiendo a su vez que el estudio y la comprensión de este proceso –todavía no presente oficialmente en los medios escolares–, brinda la posibilidad de abrir puertas para pensar nuevas y/o diferentes perspectivas para la propia educación física.

5.2 Luchas y reivindicaciones skaters en Berisso

Los tres municipios de la región en los cuales ha sido llevado adelante este estudio, han tenido políticas activas vinculadas al skate (como veremos en algunos casos solo en lo que concierne a la construcción de pistas). El skatepark de Ensenada fue el primero en ser construido en el año 2009; luego lo sucederían los tres en La Plata –inaugurados a lo largo del año 2011–, y unos años después,

en 2015, el skatepark de Berisso y el bikepark de Ensenada (usado frecuentemente por skaters). Tal como hemos desarrollado extensamente en trabajos anteriores (Saraví 2012b, 2015), la construcción de pistas de skate platense fue fruto de una larga lucha en la que los/as jóvenes realizaron marchas, presentaron notas, se reunieron con autoridades y manifestaron de muchas maneras diferentes para reivindicar la importancia de su práctica y la necesidad de lograr espacios propios donde patinar sin problemas. En oportunidad nos hemos centrado en lo sucedido en la localidad de Berisso.^[1] La razón principal de esto es doble:

- 1) por un lado, porque surgió como un emergente en nuestro estudio, que nos pareció sumamente potente para su análisis y que ameritaba ser incluido;
- 2) por el otro, al develar el recorrido de los reclamos y luchas skaters en Berisso, quedó evidencia que al cabo del mismo las repercusiones y los logros fueron más allá de la construcción de una pista y condujeron a la apertura de un espacio para la enseñanza del skate (bajo el formato de una escuela deportiva municipal).

Se observará entonces que este capítulo propone un hilo conductor que pasa por las reivindicaciones skaters y conduce a los procesos pedagógicos.

Los episodios que se relatan tuvieron su inicio casi con el origen mismo de la práctica del skate en Berisso. Desde fines de los años noventa el lugar elegido para practicar era la plaza 17 de Octubre (sita en las calles 26 y 164 del barrio Obrero), «la cuna del skate» berissense –tal como ellos la suelen denominar–. Allí se reunían un grupo de amigos, que utilizaban el espacio adaptándolo, colocando diferentes obstáculos para saltar (gomas, mesas viejas, etcétera). Según los relatos en un comienzo eran solo cinco, pero luego poco a poco el colectivo se fue haciendo más numeroso y los conflictos con otros ciudadanos se tornaron habituales, lo que impedía practicar con tranquilidad. Esto último hizo que comenzaran a pensar en alternativas para tener otro lugar donde patinar. Una de las primeras iniciativas en ese sentido, tuvo lugar en el año 2008 cuando esos jóvenes (y también algunos niños) buscaron

[1] Lo sucedido en La Plata fue estudiado y analizado en la nuestra primera investigación (Saraví 2012b).

comunicarse con las autoridades, concretamente a través de una carta al intendente.^[2] Sin embargo, tanto los problemas como los reclamos venían de años antes. Uno de los protagonistas nos decía al respecto: «yo empecé a meterle con el tema de la pista, yo ya venía con esa idea, los pibes que habían estado antes que nosotros ya habían pedido, nosotros necesitábamos la pista. Además, con el tema de la policía, por ahí estábamos en la plaza y caían y te hinchaban las bolas, o la misma gente, los mismos vecinos/as».^[3]

Si bien no nos extenderemos aquí en el tema, diremos que quienes practican skate en espacios públicos (particularmente en la calle o en spots que no son pistas) suelen experimentar problemas con autoridades policiales. En el caso de nuestra investigación, la mayoría de los/as entrevistados/as han expresado cierta preocupación o incomodidad respecto a ese tema, haciendo reiteradas referencias a los policías y a los guardias de seguridad de edificios.^[4] El hostigamiento policial –que es sufrido en carne propia no solamente por skaters sino también por otros jóvenes que utilizan los espacios públicos–, viene siendo relevado tanto en clave de acciones de lucha por los derechos humanos, como indagado en el marco de estudios científicos. Instituciones nacionales como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) o provinciales como la Comisión por la Memoria vienen denunciando diferentes tipos de abusos de poder en las prácticas policiales y de diferentes fuerzas de seguridad. La noción de «hostigamiento policial» puede ser entendida como una categoría descriptiva para poner en evidencia la gramática de la violencia policial (Pita 2019) y/o como concepto analítico para analizar ciertas lógicas y deconstruirlas (Laitano y Mateo 2016). Kessler y Dimarco (2013) expresan que se trata de «formas de violencia de la que existen pocos registros oficiales, alertando sobre un patrón de relaciones conflictivas entre jóvenes de sectores populares y policías» (Kessler y Dimarco 2013, pág. 221).

[2] Fuente: no publicable, Crónica periodística. «El semillero skater en la Torre I» (13/04/2008), <http://nopublicable.blogspot.com/2008/04/el-semillero-skater-en-la-torre-i.html>.

[3] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[4] En la mayoría de los edificios públicos de la provincia de Buenos Aires, la seguridad suele estar a cargo de la policía provincial y no de empresas privadas.

Respecto a lo sucedido en Berisso, la madre de uno de los/as jóvenes nos relataba en un diálogo informal cómo vivía con angustia lo que sucedía cuando su hijo era niño, cuando los/as vecinos/as venían a avisarle que la policía «lo tenían contra la pared y tenía que ir a buscarlo». **Laitano y Mateo (2016)** explicitan más puntualmente «Utilizamos el concepto de *hostigamiento policial* para referirnos a un conjunto de prácticas discrecionales violentas que se definen por el acoso y la persecución de colectivos de personas etiquetados como “incivilizados” –y por ello “peligrosos”– de manera constante e ininterrumpida, es decir, sistemática» (**Laitano y Mateo 2016**, pág. 2). Ser joven puede y suele ser visto como peligroso (**Chaves 2010**). Ser joven y además skater, en ciertas ocasiones es doblemente peligroso. Varios años después de lo que acabamos de relatar, y tal como lo hemos señalado en el capítulo 4, los/as jóvenes que practicaban en el spot «Obras Públicas» de la ciudad de La Plata habían sido víctimas de agresiones y episodios de violencia por parte de la policía. Asociado a esos hechos, es inevitable mencionar que por efectos de las políticas represivas del gobierno nacional del presidente Mauricio Macri y del gobierno provincial de María Eugenia Vidal (período 2015-2019, ambos del partido Cambiemos), recrudecieron los episodios de hostigamiento policial hacia jóvenes, en particular cuando se encontraban en espacios públicos.^[5]

La carta al intendente de Berisso mencionada líneas más arriba fue uno de los primeros pasos que dieron los/as skaters de esa localidad para expresarse y buscar interlocutores estatales que escucharan. Como veremos más adelante, esas maneras de manifestarse se irían transformando y asumiendo diferentes modos de acción política. Entre otras iniciativas, durante la Fiesta del Inmigrante del año 2010, se manifestaron públicamente exhibiendo carteles que expresaban sus reivindicaciones bajo la consigna «Pista Pública ya en Berisso». Esta Fiesta es considerada un momento de reunión social y de encuentro significativo para la comunidad berissense

[5] En la «masacre de San Miguel del Monte» (provincia de Buenos Aires), cuatro adolescentes resultaron muertos tras una persecución policial. Tal como en Berisso, solían ser hostigados por la policía mientras rapeaban y practicaban skate en la plaza. Véase diario *Contexto* (30/05/2019), <https://www.diariocontexto.com.ar/lo-de-monte-es-el-resultado-de-estas-practicas-que-son-cotidianas-en-la-policia/>.

en general, e inclusive regional.^[6] Durante su transcurso, los/as jóvenes se abocaron a la búsqueda de apoyo para la iniciativa de construcción de un skatepark; con ese objetivo armaron un stand para juntar firmas y donde colocaban sus pancartas. Finalmente, lograrían reunir más de mil firmas. Éste fue el hito que les permitió potenciar su acción, dándose más coraje a sí mismos, al mismo tiempo que ampliaban la base de apoyo de la comunidad. En estos hechos se manifiesta –por lo menos en parte–, la emergencia de una práctica corporal que si bien es abrazada por cientos de jóvenes, parece tener poco espacio en la educación física formal. En síntesis, se trata de un fenómeno social que justifica la atención científica del investigador.

Por esa misma época encuentran otro modo masivo de expresar sus reclamos, bajo un formato más festivo y espectacular: la organización de torneos de skate. Estas competiciones (tal como lo hemos visto en el capítulo anterior), exceden el marco deportivo y se transformaron en verdaderos acontecimientos culturales locales. Es por ello que los/as skaters en general suelen denominarlos «eventos», palabra que entendemos remite a una actividad más abarcativa y que a la vez tiene mayor impacto social. La idea de poner en marcha estos torneos no fue de ellos/as mismos/as, sino que surgió de un vecino que era comerciante, con el cual tenían diálogo y que tenía cierto ascendente sobre los/as jóvenes (pero no era «del palo del skate, como suelen decir ellos mismos»). Así fue que en noviembre del año 2010 el grupo de jóvenes que practicaba en la plaza 17 de Octubre organiza y logra concretar un primer torneo de skate en el Playón Municipal Padre Cajade (Avenida Montevideo y 11). Para ello contaron con el apoyo de la Dirección de Juventud de la Municipalidad. Los/as skaters encontraron en el director del área un primer interlocutor en el estado, y a través de ese vínculo establecieron acuerdos en lo que parecían ser intereses comunes. Esta relación, a pesar de que tuvo un buen comienzo no logró tener continuidad, y los/as skaters continuaron organizando los eventos por su cuenta. Los/as jóvenes se sintieron defraudados,

[6] La Fiesta Provincial del Inmigrante es un acontecimiento anual que viene realizándose en la ciudad de Berisso de manera regular desde el año 1976. Reúne a las colectividades de la región en ferias, desfiles y en un desembarco simbólico que recuerda la historia de la llegada de los inmigrantes al puerto local.

porque entendieron que estaban siendo usados por un funcionario público que quería «hacer política» con ellos, como trataremos un poco más adelante.

A partir de la realización de ese torneo, otros actores sociales se iban sumando a la movida: los/as skaters recibieron el apoyo de varios grupos juveniles, entre ellos de hip hop, grafiteros y de rock. A esos eventos asistía mucha gente como público, entre los cuales había vecinos/as que se solidarizaban con el reclamo, así como familiares de los/as jóvenes y niños. Uno de los protagonistas de ese momento lo expresaba de la siguiente manera: «tocaban bandas de música y un día hicimos la muestra de grafiti, grafiteaban. En ese torneo no teníamos tantos premios para darle a los chicos, y me acuerdo que les empezamos a dar, con los chicos que grafitearon, que apoyaban la movida, que querían la pista, donaron todos los cuadros que hicieron y se les iba dando el cuadro con el grafiti y se empezó a armar una movida gigante».^[7] El vínculo generado con esos amigos y conocidos no terminaría ahí, ya que pasados los meses esos grupos seguirían dando su apoyo a la causa (o «aval» como se suele decir frecuentemente en el ambiente del skate). Ese torneo no fue el único, sino que inició una secuencia de varios más –de carácter autogestionado–, que se organizaron a lo largo de ese año y de los siguientes. Más tarde, y con continuidad hasta el presente, los torneos comenzarían a ser co-organizados por los/as skaters con la participación directa de la Dirección de Deportes de la Municipalidad. Las acciones políticas de los/as skaters sumaban adhesiones y hacían crecer el reclamo cada vez más. Se trataba de una ola que aparecía visible en el horizonte y que iba poco a poco cobrando fuerza.

En el año 2010 la municipalidad de Berisso lanza por primera vez el Programa Presupuesto Participativo.^[8] Se trata de una herramienta de participación directa donde los ciudadanos, conjuntamente con el poder ejecutivo local, debaten y deciden de manera activa que políticas públicas se pueden implementar con parte del presupuesto estatal. Según los documentos municipales, la iniciativa fue llevada adelante mediante la creación de Consejos

[7] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[8] En el año 2010 se encontraba a cargo de la intendencia de Berisso el peronista Enrique Sle Zack (PJ, partido justicialista), en su segundo mandato consecutivo como intendente.

Locales de Participación (integrados por representantes de organizaciones intermedias tales como sociedades de fomento, ONG, clubes, etcétera). Estos consejos tenían la finalidad de debatir con los/as vecinos/as/as sobre las necesidades de cada barrio, formulando proyectos y mejoras, los cuales luego serían elevados a las áreas de gobierno para evaluar su factibilidad económica, técnica y jurídica (ordenanza 3.002 de Berisso, 2008). En ocasión de la primera implementación del Presupuesto Participativo un grupo de vecinos/as (algunos de ellos padres de chicos/as que practicaban skate), se solidarizan con la necesidad de los/as jóvenes y toman entre sus manos la iniciativa de presentar un proyecto para que fuera sometido a votación.^[9] La propuesta consistió en solicitar la construcción de una pista de skate, mediante un proyecto denominado «Construcción de Multiespacio recreativo integrador (pista de skate, cancha de bochas, mesas y bancos) en el predio lindante al Gimnasio Municipal del Barrio Juan B. Justo».

La ciudad de Berisso fue dividida en diez zonas para la aplicación del Programa, el 11 de diciembre se realizó la votación de las 170 propuestas y más de 1.500 vecinos/as participaron emitiendo su voto.^[10] Por la Zona 6 –correspondiente a los barrios Martín Fierro, barrio Obrero, Juan B. Justo, barrio Banco Provincia–, resultó ganador el proyecto n.º 2 que consistía en el multiespacio recreativo e implicaba obras tales como el nivelado del suelo, la construcción de la pista de skate, una cancha de bochas o tejo y cinco juegos de mesas y bancos. El sitio era un predio ubicado junto al Gimnasio Municipal, lindante a la Escuela n.º 4, en el límite entre el barrio Juan B. Justo y barrio Obrero.^[11] Si bien el presupuesto fue votado en 2010, el poder ejecutivo municipal explicitó que las obras se harían a partir de 2011. La propuesta de pista de skate fue tomando forma, y al momento de la construcción se plasmó con el formato

[9] De las entrevistas realizadas queda claro que se trataba de una iniciativa de un grupo de adultos, sin la intervención directa de los jóvenes.

[10] Fuente: «Berisso voto su presupuesto participativo». Desde <http://desdeberissoparatodos.blogspot.com/2010/12/>.

[11] El Barrio Juan B. Justo y el Barrio Obrero, son sectores urbanos ubicados lejos del centro de Berisso, con mayoría de población de clase media y media baja, de extracción popular.

de una olla (en inglés *bowl*).^[12] Partiendo de informaciones obtenidas en nuestro corpus de entrevistas, se puede concluir que allí no se construyó una pista de mayores dimensiones dado que el ejecutivo quería ubicar el skatepark principal en un lugar céntrico y que fuera más accesible mediante el transporte público. Pero también es posible que la disponibilidad presupuestaria y/o el espacio físico disponible para construir la olla, hayan conducido a decidir cuáles serían sus dimensiones. Incluyendo la plataforma que rodea a la superficie patinable, el sector construido mide 10 metros de ancho por 10 de largo, y el *bowl* en sí mismo tiene 7 metros de largo por 6 de ancho. A comienzos de 2012 las instalaciones ya estaban disponibles para su uso.^[13] A pesar de las relativamente acotadas dimensiones de la olla, desde la perspectiva de esta investigación consideramos se trataba del primer paso concreto y un enorme logro en términos simbólicos.

Los acontecimientos se iban sucediendo y aparecían otros interlocutores. A inicios del año 2011, quien ocupaba el cargo director de Deportes del Municipio, le propone a uno de los/as jóvenes skaters que lideraba la movida, organizar y comenzar a implementar una «escuelita» de skate.^[14] El primer diálogo sobre el tema transcurrió durante una reunión informal que tuvo lugar en el marco de uno de los eventos que hacían los/as jóvenes para reclamar por la pista. Ambos se pusieron manos a la obra. La idea consistía en desarrollar desde el ámbito municipal una propuesta pública y gratuita de enseñanza del skate. Se llevaría adelante en espacios físicos propios de la municipalidad y sería financiada mediante el sueldo de un instructor. Una vez en marcha se compraron materiales para la construcción de minirampas (las cuales eran confeccionadas por los mismos jóvenes del grupo que venimos mencionando), así como

[12] Para más detalles de skatepark y *bowls*, ver el capítulo 3 de este libro.

[13] De acuerdo a lo informado en los medios de comunicación *bowl* fue realizado por la empresa Flux Skateparks, y la obra contó con el asesoramiento de la Asociación Argentina de Skate (AASK). Fuente: «Se inició la construcción de pista de skate junto a la Escuela n.º 4», diario *Tres Líneas*, 21/12/2011.

[14] En la provincia de Buenos Aires y Argentina se suele denominar «escuelita» a las clases sistematizadas para la enseñanza del skate. Aunque en la mayoría de los casos son de carácter público y gratuito –en particular cuando son organizadas y administradas desde los municipios–, también existen escuelas deportivas de carácter privado.

también accesorios para el armado de tablas de skate completas, que serían utilizadas en las clases. La propuesta de creación de una «escuelita» para la enseñanza del skate no solo fue inesperada, sino que se trató de algo que no era parte de lo pensado por los/as skaters. Para ellos se trataba de un jalón: haber obtenido la escuela y sostenerla, entendían que era una continuidad de la lucha. Desde la perspectiva de este trabajo, consideramos que probablemente fue uno de las proyecciones más potentes que obtuvieron. Afirmamos esto porque en particular permitiría formar nuevas generaciones de skaters y difundir la disciplina entre quienes no la conocían. También se puede destacar la importancia que ha tenido para la comunidad local, dada la permanencia de esta iniciativa, que lleva ya casi diez años. A pesar de los diferentes cambios del gobierno local, las autoridades municipales han decidido dar continuidad a la escuela, que continúa no solo funcionando activamente a la fecha de publicación de este libro, sino también fortaleciéndose día a día y obteniendo cada vez mayor reconocimiento.^[15] Nos extenderemos en detalle respecto a la escuela de skate de Berisso algunas páginas más adelante, en este mismo capítulo.

La iniciativa del ofrecimiento del funcionario municipal al skater tenía un entramado previo que es necesario conocer para una mejor lectura o interpretación del contexto. El director de deportes que le ofreció crear la escuela a quien sería el instructor, había sido su profesor de Educación Física en la escuela. Sin dudas ese conocimiento mutuo en la relación docente-alumno en el contexto de la clase de educación física estaba en el origen de lo que había permitido un presente –y un futuro– posible de proyectos conjuntos. Si bien desde la perspectiva de esta investigación surge el valor positivo de esta acción, cabría una segunda interpretación más crítica, que compartiremos a continuación. **Quinteros Urquieta (2017)**, en un estudio en la ciudad de Viña del Mar, registra una situación que tenía puntos de contacto con la de Berisso. En dicha localidad chilena, desde la órbita estatal le fue ofrecido a algunos

[15] La escuela de skate se creó durante la segunda intendencia de Enrique Sleazack, 2011-2015 (Partido Justicialista). En el año 2015 gana la intendencia Jorge Nedela (Frente Cambiemos, integrado por Unión Cívica Radical, PRO y Coalición Cívica), quien le brinda continuidad a la escuela. El intendente Fabián Cagliardi la sigue apoyando durante su periodo de gobierno 2019-2023 (y luego reelecto hasta 2027).

miembros de un grupo de skaters que reclamaba por una pista pública, la posibilidad de transformarse en instructores, contratados por el municipio, es decir devinieron en empleados municipales (Quinteros Urquieta 2017). El análisis de la autora la lleva a concluir que «Si bien, esto puede ser entendido como una victoria para los deportistas, se puede leer como una posible práctica coercitiva de parte de las autoridades. Esto puede ser entendido, como una tecnología de control, mediante la incorporación de los subversivos al municipio, quienes se vuelven funcionarios, ciudadanos subordinados contractualmente a la autoridad» (Quinteros Urquieta 2017, pág. 126). En el caso de Berisso le agregaremos signo de interrogantes, a modo de preguntas abiertas: ¿Fueron los/as skaters locales cooptados por el poder público estatal (municipal), al permitirle a uno de ellos ser el instructor de la escuelita? ¿O fue un reconocimiento explícito al valor de la práctica y a la sensatez de los reclamos skaters? Aunque el caso estudiado en Chile, pueda tener puntos de contacto con nuestra investigación, cada realidad es diferente, las localidades y los protagonistas cambian, tienen sus particularidades. A partir de los datos obtenidos en el campo y por el conocimiento que logramos de los actores, tratando de «mantener el equilibrio entre la objetividad y la sensibilidad» (Strauss y Corbin 2002, pág. 47), encontramos que en la comunidad skater la propuesta para crear una escuelita fue valorada positivamente. Asimismo algunos skaters expresaron que sin la presencia y acción de este funcionario no se podría haber construido el skater park.

En Berisso los/as jóvenes habían encontrado en quien depositar su confianza, y a través de su escucha lograron adquirir mayor protagonismo y sentirse menos discriminados (Hopenhayn 2004). A pesar de la construcción del bowl y del surgimiento de la escuelita municipal, el reclamo por una pista de skate continuaba muy presente. Los chicos del grupo seguían preguntándose con ansiedad «¿para cuando la pista, para cuando la pista?. La insistencia era en realidad una muestra de desconfianza, producto del conocimiento que ellos tenían de que otros proyectos ya habían quedado inconclusos en la región.» En el marco de los reclamos y pedidos que llevaban adelante en la ciudad de La Plata, los/as skaters habían entablado relación directa con personas que ejercían cargos políticos en el ámbito del poder ejecutivo (Saraví 2012b, 2015). En el caso de la pista de plaza Belgrano y en el proyecto 115, algunos de los políticos intervinientes no habían logrado estar

a la altura de la situación y los/as jóvenes se habían sentido defraudados.^[16] La gente del municipio de Berisso con quienes los/as skaters habían establecido una primera relación de colaboración para organizar torneos y eventos, finalmente aparece mencionada en las entrevistas con decepción. El apoyo brindado a las iniciativas era entendido en el sentido de que «hacían política en beneficio propio y “jugaban con la necesidad de quienes pedían la pista”». Uno de los jóvenes explicita con enojo que «el loco este que nos daba una mano, se hizo la fama y se voló, si no sos del palo, ya está, pasaste para allá, listo, ojalá que te haya servido».^[17] Según lo que ellos planteaban, el funcionario en cuestión había utilizado la causa skater como trampolín para lograr un cargo más alto a nivel nacional. La marcada desconfianza hacia los políticos y la política que se registra en una porción del ambiente del skate, y en el Gran La Plata en particular, quizás tenga su explicación, entre otros elementos de la matriz sociocultural general, en este tipo de experiencias que fueron vividas como frustrantes por sus protagonistas.

En el relato interpretativo que acabamos de hacer se desprende que existen numerosos puntos de contacto con lo que ocurría en la ciudad La Plata en el mismo período de tiempo. En ambos casos se trataba de un proceso de luchas persistentes por parte de los/as skaters, llevadas adelante a lo largo de varios años y expresadas a través de diferentes tipos de acciones y manifestaciones. Pero esto que a priori podría ser tomado como una coincidencia no era fruto de la casualidad, sino de que tenía un origen causal. Los/as jóvenes berissenses y platenses (y los ensenadenses también) se conocían entre ellos. La modalidad de práctica street, ligada a la deambulación y búsqueda de lugares para la práctica del skate, los llevaba a compartir muchos momentos de camaradería en diferentes lugares de práctica en dichas localidades. De manera similar a lo que sucede en otras prácticas sociales, les había permitido

[16] En la votación del Presupuesto Participativo de la ciudad de La Plata (año 2010), fue presentado el proyecto 115, un espacio multideportivo que incluía una pista en la cual los/as skaters habían puesto energía y expectativas (Saraví 2012b). Nunca se construyó, a pesar de haber sido uno de los proyectos ganadores. La plaza Belgrano era el lugar propuesto para la construcción de una pista que luego fue desechada por la oposición de vecinos/as.

[17] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

establecer vínculos de amistad y tener una comunicación fluida que minimizaban los tiempos de viaje entre una localidad y otra, a varios kilómetros de distancia.

Juliano explica el acercamiento entre los/as skaters de la región estudiada, con las siguientes palabras: «Fue como un auge de que todos teníamos una lucha en común, los chicos de La Plata piden el skatepark, nosotros también, si ellos hacían algo, estábamos todos nosotros, los chicos también venían a apoyar nuestras movidas de acá, era como una lucha que era con un objetivo de todos en común».^[18] En nuestra investigación anterior, focalizada únicamente en ámbitos del skate platense, no habíamos alcanzado a vislumbrar la amplitud del fenómeno. Lo que queda demostrado aquí es que en realidad se trataba de un proceso colectivo que asumía un carácter regional. Era una clara demostración de solidaridad en una causa común, convertida en grupalidad y que a su vez desbordaba los límites administrativos de los partidos de la región. Por esa época, en muchas ciudades de Argentina, diferentes grupos de skaters pugnaban por lograr espacios propios para su práctica, encontrando respuestas en el Estado a través de la construcción de numerosas pistas.^[19]

La amplitud adquirida por esas luchas a nivel regional se desarrollaba en un contexto de época. Por esos mismos años, en otras localidades y provincias del país tenían lugar diferentes procesos que estimularon e impulsaron la participación política de miles de jóvenes. Esto sucedió en diferentes ámbitos sociales, y particularmente durante los períodos de gobiernos progresistas,^[20] temática que viene siendo indagada en profundidad desde el campo de estudios sobre juventudes (Vázquez 2015; Vommaro 2015). Tomando como punto de partida varias investigaciones realizadas en el Gran La Plata, Chaves *et al.* (2016), han analizado el vínculo entre juventud, política y Estado en Argentina en las últimas dos décadas. Una de las conclusiones parciales que extraemos de nuestro trabajo es

[18] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[19] Durante los períodos de gobiernos kirchneristas se contruyeron gran número de skatepark en todo el país. En particular entre 2007-2011 y 2011-2015, en la presidencia de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria o FPV).

[20] Entendemos por progresismo a los gobiernos de la Nación de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

que las luchas que los/as skaters de Berisso y La Plata llevaban adelante por sus derechos, estaban teniendo lugar en procesos paralelos con lo que acontecía con otros grupos juveniles de la región (e inclusive del país).^[21] Sin embargo, existe una multiplicidad de maneras en que los/as jóvenes se relacionan con la política, a la vez que la participación política juvenil se trata de una realidad multidimensional y compleja (Sarmiento y Chaves 2015). Por ello es difícil vincular de manera directa y lineal lo realizado por los/as skaters locales, con lo que tenía lugar en el resto del país. A futuro, podría ser de interés indagar si existían relaciones o contactos entre las acciones políticas llevadas adelante por grupos del Gran La Plata con lo que sucedía en otras ciudades y/o provincias.

Mientras la solidaridad con otros grupos de skaters de la región se consolidaba, los/as skaters de Berisso seguían en la búsqueda insistente de su pista. Para ello exploraron las maneras de contactarse de manera directa con el intendente mismo, lo cual lograrían con éxito. Por ejemplo, en una ocasión en que se encontraba dando una charla en un salón de actos, los/as jóvenes se acercaron a saludarlo, preguntándole a continuación para cuando iba a ser construido el skatepark local. Pero esa no fue la única vez, tal como relata uno de nuestros entrevistados de manera apasionada: «donde salía el intendente le caímos todos juntos con banderas, música, ¡un quilombo! Estaba bueno, donde aparecía el chabón, le aparecíamos».^[22] Hasta los mismos chicos de la escuelita de skate (que ya estaba funcionando), se acercaban a él con las pancartas hechas a mano que decían en letras mayúsculas «Pista pública ya». Berisso es una ciudad con una escala que permite mayor cercanía en los vínculos, lo que brinda posibilidades de relacionarse con el intendente. Uno de nuestros entrevistados de La Plata –quien había liderado la movida del proyecto 115 y los acuerdos con las autoridades del Teatro Argentino–, veía la cuestión de manera similar: «Pasa que al ser más chico, al ser pocos allá, es más fácil para escuchar, acá son mucha gente y digamos, el bruto de la cantidad

[21] Chaves *et al.* (2016, pág. 63), consideran que: «Los y las jóvenes que participan en ellos han resuelto a través de la política el sentido de sus vidas y una inclusión simbólica en colectivos –más o menos minoritarios, según el caso–. Pero esta inclusión no resuelve la cuestión social de la inclusión. Es decir, no resuelve subjetivamente el sentirse incluidos en la sociedad».

[22] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

de skaters que se unen son pocos, ahora no hay una unión».^[23] En diferentes momentos se expresaron como grupo organizado y como consecuencia de ello tuvieron logros significativos. En particular esto se vio plasmado en la construcción de los tres skatepark platenses (Villa Elvira, 32 y 26 y Ringuelet), en la presentación y aprobación del proyecto 115, y en el reconocimiento que fueron teniendo en los medios de comunicación locales que iban reflejando todo ese proceso de conquistas.^[24]

El intendente no permaneció inactivo frente a las interpelaciones directas de los/as skaters locales. En el inicio de las sesiones del año 2012 del Concejo Deliberante de Berisso, hizo la presentación de su Plan Estratégico 2012/2020, y en su discurso mencionó que entre los desafíos a afrontar en el corto plazo, se encontraba la construcción de una pista de skate en el Centro Cívico. Esto representaba, por lo menos en el discurso y en ese momento, que la municipalidad estaba tomando nota de las necesidades que habían sido expresadas por los/as skaters locales. Hacia fines del año 2012 la municipalidad ya tenía avanzadas las gestiones para obtener de parte del gobierno nacional un compromiso formal de financiamiento que les permitiera construir el skatepark.^[25] A inicios de 2013, a pesar de que la iniciativa ya estaba adelantada (existían planos concretos para la ejecución de la obra), el proceso que llevaba hacia la pista de skate estuvo precedido en sus últimos pasos por algunos debates en el ámbito del Concejo Deliberante local. Por ejemplo, un concejal expresaba su postura de la siguiente manera: «Uno gestiona y si tiene la chance o la posibilidad de que el presidente de la Nación te pregunte qué necesitas para Berisso yo no voy a pedirle una pista de skate o una plaza» (HCD Berisso, acta de la sesión ordinaria del 15/05/2013). Evidentemente algunos políticos locales no consideraban prioritario lo que sí era para la comunidad de skaters.

[23] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

[24] Se puede consultar: «Crece en La Plata la movida del skate» (diario *El Día*, 14/05/2011), «El boom del skate gana terreno en la Región» (diario *El Día*, 08/01/2012) y «Skaters: cultura de ciudad» (diario *El Día*, 11/11/2017).

[25] En esos momentos de obtención del financiamiento, el municipio ya anunciaba dichas obras: «Comenzaron Obras del Plan Más Cerca» <http://www.berisso.gov.ar/plan-mas-cerca.php>.

La pregunta que se formulan **Oszlak y O'Donnell (1995)** respecto a la toma de decisión en las políticas públicas es pertinente: «¿Qué problemas “merecen” ser cuestiones? ¿Quiénes y cómo deciden cuál es en cada momento el conjunto de cuestiones (la “agenda” o el “espacio problemático” de una sociedad) socialmente vigentes?» (**Oszlak y O'Donnell 1995**, pág. 121). En este caso el poder ejecutivo del Municipio de Berisso había encaminado una clara respuesta a los reclamos y las conquistas que ya venían reiterándose desde hacía unos años: para alegría de los/as skaters, desde el gobierno municipal consideraron prioritario la construcción y la consolidación de los espacios que venían solicitando. La decisión política ya estaba tomada, con su presupuesto correspondiente. En mayo de 2013 se anunciaba la apertura del pliego para la licitación pública n.º 3/13 de la obra «Jerarquización Curva de las Naciones, Skate Park», y a fines del mismo año se informaba a los medios de comunicación que se estaban dando inicio a las obras en la denominada «Curva de las Naciones» (avenida Génova y 151).^[26] El sitio original propuesto era el Centro Cívico de Berisso, en pleno centro de la ciudad y cerca del gimnasio municipal, pero desde el área de Planeamiento del municipio se decidió modificar la ubicación al emplazamiento actual, ubicándolo en el acceso mismo a Berisso, según nos informaron nuestras fuentes, «buscando fomentar el turismo deportivo». El intendente tenía claros sus objetivos y así lo anunció en la apertura de las sesiones ordinarias 2014 del Concejo Deliberante: «Sin dudas, pronto “la Curva” se transformará en un espacio de encuentro de distintas generaciones. Por eso, más allá de las críticas iniciales, originadas seguramente por desconocimiento, cuando el resultado es la apropiación espontánea del espacio por parte de la gente, ya no hay más que agregar».^[27]

Finalmente, las acciones de intervención estatal que se habían ido generando a partir de la consolidación del vínculo entre los/as skaters y diferentes actores, tendrían su corolario con la construcción de un skatepark de generosas dimensiones (1.600 metros

[26] Fuente: <http://www.berisso.gov.ar/noticia/comenzaron-las-obras-de-jerarquizacion-de-la-curva-de-las-naciones>.

[27] «Apertura de sesiones: “Berisso se consolida como una nueva ciudad universitaria”, dijo Slezack»: <http://www.treslineas.com.ar/apertura-sesiones-berisso-consolida-como-nueva-ciudad-universitaria-dijo-slezack-n-1078663.html> (diario digital *Tres Líneas*, 07/04/2014).

cuadrados). Esta obra pudo ser realizada gracias a un financiamiento otorgado por el gobierno nacional, más precisamente a través del Plan «Más Cerca: Más Municipio, Mejor País, Más Patria».^[28] La pista de skate fue inaugurada el 05/03/2015. El acontecimiento fue una fiesta, con masiva concurrencia de skaters y con la presencia de autoridades, entre ellas el propio intendente municipal, quien posaría para las fotos con todos/as los/s niños y jóvenes presentes.^[29] Para la ocasión se organizó un torneo que contó con la colaboración de la Asociación Nacional de Skaters y además se realizó una exhibición a cargo de la Escuela Municipal de Skate. Participaron asimismo delegaciones invitadas de Berazategui, Florencio Varela y Avellaneda. El jefe comunal manifestó en dicha ocasión a los medios de comunicación que «podemos afirmar con orgullo que la pista de skate de Berisso es la más grande que existe en la región y una de las pocas que hay con sus características y dimensiones en toda la provincia», evaluando que «fue una jornada de alegría para todos, especialmente para los cientos de chicos que están cumpliendo el sueño de tener un skatepark en su ciudad».^[30]

Sin lugar a dudas, y más allá de cualquier bandería partidaria, el intendente había logrado –junto a sus funcionarios del ejecutivo municipal–, interpretar a los/as jóvenes que lo habían interpelado directa o indirectamente en varias ocasiones, haciéndose eco de sus palabras y de sus pedidos, dando respuestas a sus inquietudes. Su política en relación a los espacios públicos era muy clara: crear un lugar de encuentro para los/as vecinos/as/as, donde además de la pista, todos pudieran disfrutar de la senda aeróbica, los sanitarios, el anfiteatro y la placita que formaban parte del sector inaugurado.^[31]

[28] Según fuentes oficiales, el Plan de Obras «Más Cerca: Más Municipio, Mejor País, Más Patria» tenía en marcha en 2015 más de 4.700 obras en más de 1.682 comunas y municipios argentinos. Agencia Télam (01/11/2015).

[29] En Internet es posible encontrar imágenes similares de otros políticos en situaciones similares, Bruera (intendente de La Plata, período 2007-2015) y Macri (jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires durante los años 2007-2015), entre otros.

[30] Fuente: «Slezack inauguró el skatepark de Berisso». *Berisso Ciudad*. Portal de noticias de Berisso y su región. http://www.berissociudad.com.ar/nota.asp?id=23416&id_tiponota=4.

[31] La construcción espacios artificiales para prácticas deportivas y recreativas reflejaría el interés creciente del Estado en intervenir en el ordenamiento de la vida social (Besnier *et al.* 2018). En esa línea, se puede interpretar

El skate ya estaba escrito con letras mayúsculas en Berisso, de manera más que simbólica, ya que el skatepark se encuentra en el acceso principal a la ciudad. Su ubicación en la entrada de la ciudad obedecía a varias razones, entre ellas que «fomenta el turismo deportivo, vienen muchos chicos, de zonas cercanas para poder utilizar la pista».^[32] Algunos de los/as skaters entendían que la construcción e inauguración de la pista era una «batalla ganada». Ellos se habían metido en la vida cotidiana de Berisso, con sus participaciones en la Fiesta del Inmigrante, con sus pedidos a los funcionarios municipales y con su presencia activa y colorida, ya no solo en la plaza que había visto nacer al skate, sino en toda la localidad. Se trataba del empuje de una ola que había crecido, y que ya no se detenía ni se podría detener.

A partir de un estudio realizado en Seattle, el geógrafo estadounidense Carr (2010), afirma que a pesar de ser considerados muchas veces como figuras marginales, los/as skaters «tienen la capacidad y la imaginación para someterse, trabajar, relacionarse y capitalizar simultáneamente las lógicas legales dominantes» (Carr 2010, pág. 1001). Quizás hechos como la construcción de una pista no sean una conquista definitiva, pero sin duda son pequeños logros que jalonan caminos. Mediante las manifestaciones que hemos analizado a lo largo del apartado se expresa una búsqueda de reconocimiento y de espacios en la sociedad por parte de estos jóvenes, lo cual se constituye en una manera de construir ciudadanía. Un desafío para quienes gestionan/deciden políticas públicas y que devienen en interlocutores de jóvenes skaters, es poder dialogar con grupos que no suelen estar conformados como asociaciones –tal como lo hemos visto en los capítulos anteriores, por lo menos no en el sentido tradicional del término–. «En la actualidad, estas formas de organización proponen nuevas maneras de ciudadanía; plantean una ampliación del concepto de ciudadanía heredado del modernismo burocrático» (Camino Vallhonrat 2012, pág. 339). Si bien en general se suele pensar en términos de votar o participar en un partido político, la ciudadanía es mucho más que eso: se trata también de luchar por los derechos, en un constante proceso de construcción y cambio (Jelin 1997).

que al destinar un lugar específico para la práctica, desaparecen o son atenuadas las protestas efectuadas, por una parte, de la vecindad.

[32] Carolina, entrevista personal, 01/12/2016.

Los/as skaters berissenses se posicionaron en un rol de protagonistas creativos, lograron impulsar acciones que luego fueron implementadas desde las políticas públicas. Sus propuestas «deben ser leídas como formas de actuación política no institucionalizada y no como prácticas más o menos inofensivas de un montón de inadaptados» (Reguillo Cruz 2012, pág. 13). Es la capacidad de agencia de los/as jóvenes (Chaves 2005b), la que les permite llevar adelante proyectos y sueños, y que en este caso en concreto fue lo que coadyuvó a forjar la construcción de una olla y un skatepark de generosas dimensiones. Las luchas y reivindicaciones sostenidas por los/as skaters condujeron a la creación de una escuela de skate municipal y generaron instancias de diálogo con profesionales de la educación física. En ese sentido, el relato nos conduce a un punto que consideramos clave en este libro: en primer término el análisis de la enseñanza del skate y en segunda instancia su relación con la educación física, cuestiones que abordaremos en los apartados siguientes.

5.3 Enseñanza del skate

En este apartado nos zambulliremos en el ámbito de la educación en general y de la educación física en particular, tratando de dar cuenta cómo se lleva adelante la enseñanza en el skate. El apartado se organiza de la siguiente manera. En la introducción que sigue inmediatamente a continuación, incluimos algunas definiciones, en particular explicitando que entendemos por enseñanza y cuál es nuestra perspectiva de la educación física. Luego abordaremos el cómo tiene lugar la enseñanza entre pares y el rol de los videos, para después pasar a analizar aspectos vinculados a la formalización de la enseñanza del skate. Por último nos centraremos en una escuelita de skate –pública y gratuita–, experiencia desarrollada en la localidad de Berisso.

Aquí utilizaremos «enseñar» en un sentido amplio. Es decir, no solamente refiriéndonos a procesos ligados a lo escolar y a la definición de contenidos que son reconocidos por instituciones educativas y por el estado. En aquellas situaciones de enseñanza que se dan por fuera de la escuela –si bien no suelen ser planificadas ni pensadas por especialistas educativos–, también se vehiculizan saberes; en ellas están involucrados sujetos que intentan enseñar

y otros que intentan aprender. Desde nuestra perspectiva, la enseñanza de las prácticas corporales tiene lugar en muchos ámbitos diferentes e involucra a diferentes protagonistas. En el terreno de los estudios educativos la idea de enseñar y aprender, asociadas la una a la otra, tienen larga raigambre; pero no se trata de una relación de causalidad: que alguien enseñe no implica que otro sujeto aprenda (Fenstermacher 1989; Gvirtz y Palamidessi 1998). Tampoco buscamos conocer específicamente cómo se aprende el skate. Nos interesa indagar respecto a los modos, aspectos y características de su enseñanza. Y a partir de ello, pensar que vínculos se establecen o se pueden establecer entre la práctica del skate y la educación física.

La especificidad de este estudio está planteada en el campo de la enseñanza de las prácticas corporales.^[33] Entendemos a la educación física como una práctica educativa, o más específicamente una pedagogía de lo corporal y de la motricidad humana. Desde el marco teórico de la praxiología motriz se la define como pedagogía de las conductas motrices (Parlebas 1981). Nuestro enfoque intenta tener una perspectiva latinoamericana y una lectura crítica de la realidad social que nos permita replantearnos los modos de enseñanza vigentes. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, un grupo de académicos liderados por Valter Bracht, Carmen Soares, Lino Castellani Filho y otros referentes brasileños, consolidaron un abordaje sociocultural de la educación física, rupturista con lo que se venía proponiendo e investigando hasta esa época (Bracht 1996; Coletivo de autores 1992). Con un enfoque que se nutrió de diferentes teorías (pedagogía crítica, marxismo y Escuela de Fráncfort, entre otros), esos trabajos repercutieron fuertemente en Argentina –entre otras razones por efectos de intercambios universitarios con nuestro país vecino–.

Por esa misma época, en Argentina diferentes autores comenzaron a proponer alternativas que buscaban romper con los tradicionalismos imperantes en este campo. La praxiología motriz, área del conocimiento científico de la cual hemos tomado varios conceptos en esta obra, también ha hecho significativos y renovadores aportes al campo de los estudios críticos de la educación física, también con particular impacto en Latinoamérica (Oliveira y Magno Ribas

[33] Remitimos al lector/lectora al capítulo 1 donde hemos explicitado como entendemos el concepto «práctica corporal».

2010; Souza y Ribas 2015).^[34] Sin embargo, es muy difícil subsumir en una única perspectiva a todos los autores que contribuyeron a la consolidación de abordajes críticos de las pedagogías corporales (During 1992). Con el correr de los años la educación física crítica ha derivado en varias corrientes diferentes. Así como Bracht (2003), entiende que no existe una «verdadera» educación física, consideramos que en la actualidad no es posible hacer referencia a una única y «verdadera» educación física crítica. En el marco de esta obra, nos posicionamos desde una educación física que desborda el ámbito de lo escolar. La posibilidad de pensarla como práctica social «permite retirarla de la perspectiva estática e invariable que algunos desarrollos han pretendido asignarle, reforzando su dimensión de disciplina en construcción, dinámica, variable y en expansión» (Ron 2013, pág. 208).

5.3.1 Entre pares, coenseñanza y videos

La enseñanza del skate va más allá de los espacios formalizados, es decir en las «escuelitas o en los ámbitos donde se desarrolla una “clase” de skate. Aunque hemos identificado la existencia de algunas “escuelitas” en la región, nuestros interlocutores consideran que en los spots tiene lugar el principal intercambio de saberes. Se trata de un proceso que tiene lugar de manera continuada y constante. Desde el mismo momento que hay otro compañero que sabe un poco más, puede brindarle conocimientos a quien menos sabe. A partir de nuestro trabajo de campo, podemos afirmar que todo sitio de práctica en el cual haya un grupo de skaters se transforma en un espacio de enseñanza del skate, en ese caso «a cielo abierto» y sin las particularidades impuestas por las instituciones educativas. A continuación veremos cómo estos modos de enseñanza tienen lugar en diferentes ámbitos.

En las escuelas de skate (al igual que en las clases de enseñanza de diferentes deportes, sean en municipios, CEF^[35] u otros establecimientos educativos), se suele dividir a los alumnos/as en

[34] Consideramos que la relación entre educación física crítica y praxiología motriz es un tema de sumo interés que será necesario continuar indagando a futuro con mayor profundidad.

[35] Un CEF es un Centro de Educación Física (institución educativa de la Provincia de Buenos Aires).

niveles conformados por diferentes edades. En cambio, en la pista de skate o en el spot urbano, todos están juntos, y todos aprenden de todos, sin distinción de saberes o de años. Generalmente los más grandes suelen tomar en sus manos la responsabilidad de enseñar. Esto cobra importancia considerando que gran parte de quienes patinan se inician a la práctica durante su niñez o juventud, condición corroborada por un relevamiento cuantitativo llevado adelante en la ciudad de Buenos Aires, en el cual sobre 83 skaters entrevistados, el 84.48 % del total se había iniciado antes de los 18 años (Carcavallo y Bernardou 2017). A lo largo de la investigación hemos registrado numerosas situaciones, en las cuales uno de los/as skaters mayores efectúa una pausa en su práctica para decirle algo –a modo de ayuda o comentario–, a otro más chico. Jerónimo reivindica la importancia del grupo como generador y contenedor de todos esos procesos: «nosotros le implementamos a los nenes andar en skate. Hay un chico que yo y un amigo le empezamos a explicar cómo se paraba, cómo seguía. Y le gustó tanto y la mamá vio que el nene se ponía cómodo que lo dejó. Ya hoy en día lo deja con nosotros y se va. Pero a ese chico nosotros lo tenemos desde que tenía 9 años, ahora tiene 13. Y viene acá, se junta con nosotros. Ahí te das cuenta que la diferencia de edad no importa».^[36] Estas acciones donde hay alguien que se dispone a enseñar (en un rol de «maestro/a»), y alguien que intenta aprender (en un rol de «alumno/a»), son sin lugar a dudas situaciones de carácter educativo.

En Ensenada, fueron los/as jóvenes quienes asumieron una responsabilidad colectiva para intentar sistematizar un poco más la enseñanza.^[37] En una de las entrevistas efectuadas preguntamos si en la pista funcionaba una escolita de skate, frente a lo cual obtuvimos la siguiente manera: «la escolita, está... Pero está sin ser escolita, sin ser identificada como escolita. Porque los nenitos vienen a andar en skate y estoy yo y mis amigos y les explicamos, van aprendiendo siempre un truco nuevo, o sacándose el miedo en algo, o animándose a hacer cosas que no se habían animado. Pero lo

[36] Jerónimo, entrevista personal, 08/02/2017.

[37] Un grupo de jóvenes del barrio Villa Elvira lanzó vía Instagram una convocatoria para consultar quienes querían dictar clases de skate allí. Una vez organizada la actividad, fueron promocionadas a un costo monetario casi simbólico.

que no tenemos es la escolita identificada como escolita. Tenemos “vengan a andar en skate que nosotros les explicamos”». ^[38] Hasta el momento no existen estudios específicamente centrados en indagar cómo transcurre la enseñanza corporal entre skaters. ^[39] Quizás las únicas excepciones –aunque parciales en sus abordajes–, sean la tesis doctoral de Cretin (2007), centrada en la transmisión de saberes en el skate a través de las nuevas tecnologías, así como también el artículo de los españoles Vila *et al.* (2007), en el cual el aprendizaje y enseñanza del skate era abordado de manera conjunta con el patinaje artístico y el hockey sobre patines. El camino que eligen los/as jóvenes para enseñarles a los más pequeños parece ser interesante, y tiene puntos de contacto con algo que veremos más adelante: la implementación de situaciones de coenseñanza. Este compartir de saberes protagonizado por los/as jóvenes del skatepark de Ensenada, se caracteriza por tener una intencionalidad y una cierta sistematicidad (a pesar de no estar enmarcados en una institución ni en un currículum formal). ^[40]

El ámbito para enseñar se extendía más allá de la pista de skate o del *bike park* que ellos utilizaban en Ensenada. Los/as skaters locales más jóvenes se reunían en un club cercano, donde lograban aprender en un clima de mayor confianza junto a sus pares. La institución era un club de barrio, el cual estuvo muchos años cerrado y que los/as vecinos/as/as habían logrado poco a poco recuperar con un sentido social. Uno de sus máximos dirigentes nos expresaba al respecto, que el planteo consistía en abrirles la puerta a los chicos que practican skate en el barrio y ofrecerles un lugar de encuentro. Los/as skaters nos relatan que el primer paso era mirar en la pista como se hacían determinados trucos y luego tratar de hacerlos dentro del predio del club, simulando condiciones similares pero a la vez facilitadas (menor altura del obstáculo, etcétera). Juntos se daban aliento, se quitaban los miedos y lograban animarse a desafíos mayores en un ambiente más contenedor. Desde el punto de vista de la lógica interna y relacionándolo con lo

[38] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[39] Algunos análisis complementarios pueden ser encontrados en Jones (2011) y Vieille Marchiset (2010). Para el vínculo skate-escuela y poder, ver Honorato (2005).

[40] Unas páginas más adelante veremos cómo en algunos diseños curriculares de nuestro país aparece el skate, así como en otros ni siquiera mencionado.

visto en el capítulo 3, se podría afirmar que los materiales utilizados, de carácter precario, les generaban una cierta incertidumbre más cercana a la que luego encontrarían al momento de lanzarse a las calles a practicar estilo street.^[41] Uno de los/as jóvenes lo relata de la siguiente manera: «Hemos llegado al punto de armar una rampa, un medio tubo de madera, que era muy kamikaze, se movía para todos lados, estaban las maderas podridas, había un agujero que tenías que esquivar, había una chapa. Pero no importa, nosotros nos pasábamos la tarde acá en el club andando, nos divertíamos».^[42] Las tareas colectivas se extendían a la organización de eventos, donde los adultos colaboraban con los/as jóvenes en acciones que iban desde conseguir y armar un gazebo, pasando por distribuir conos o poner una parrilla y hacer hamburguesas para todos. Los/as jóvenes encontraron en el club un espacio de refugio, en el cual juntarse a comer y poder compartir con gente de otros deportes. Ello nos recuerda parcialmente el estudio de Wacquant (2006, 2007) referido a los gimnasios de boxeo, donde (salvando las distancias geográficas y culturales), ese lugar de práctica y entrenamiento –al igual que el club en este caso–, se transformaba en un espacio cerrado y reservado, el cual deviene en «un sitio relativamente cerrado para una sociabilidad protegida» (Wacquant 2007, pág. 13). Barrio, amigos, enseñanza, solidaridad; conceptos que parecen haberse fusionado en un espacio que originalmente no era del skate ni para el skate. La institución los cobijó y les facilitó la posibilidad de nuevos aprendizajes, no solo de técnicas, sino fundamentalmente humanos.

A continuación explicitaremos que sucede a nivel de la enseñanza entre pares en los ámbitos de las pistas de skate. Sea por las iniciativas de compartir saberes por parte de los propios grupos de skaters o porque se utilizan como espacio privilegiado para dictar clases en el marco de escuelas de skate institucionalizadas, los skateparks se han transformado en sí mismos en lugares de enseñanza y de aprendizaje. Hasta hace unos quince años atrás en que eran muy pocas las pistas de skate de Argentina, los/as skaters aprendían fundamentalmente en los spots urbanos, haciendo street y buscando rincones para la práctica en la ciudad. En nuestra

[41] Respecto a la incertidumbre asociada al uso de materiales artesanales, ver el capítulo 3.

[42] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

región, a partir de la construcción de espacios específicos para el skate, toda una nueva camada de jóvenes y niños se encuentran practicando en el Gran La Plata habiéndose iniciado a la actividad en skateparks.

De las entrevistas efectuadas, se desprende que los skatepark –al estar específicamente preparados para la práctica de la disciplina–, ofrecen todas las condiciones para que el skate se pueda aprender de manera más rápida. En cambio, en el street, tener que salir a la búsqueda de escaleras, barandas y otros obstáculos en los espacios urbanos plantea otro nivel de dificultad. Esa tarea de deambular, de descubrimiento y de exploración, en general suele ser muy placentera y divertida para ellos, pero a la vez implica disponer de más tiempo y estar preparados para posibles frustraciones producto de las prohibiciones o expulsiones, así como de situaciones de discriminación vecinal y violencia policial (tal como lo hemos visto al inicio de este capítulo).^[43] El skatepark ofrece la posibilidad de aprender y practicar muy cerca de la casa, en el barrio y sin tener que salir «a buscar» escaleras o barandas por toda la ciudad. Desde la perspectiva de esta investigación, entendemos que la localización geográfica de los skatepark fortalece y desarrolla un sentido de pertenencia –tal como lo hemos abordado en relación a los casos de Berisso y de Ensenada–. Para los/as jóvenes skaters, la pista es su lugar, es el barrio, se trata de una extensión de sus propias casas. A su vez, un entrevistado expresa en relación a donde se encuentra ubicado su propio skateshop: «para nosotros el barrio es muy importante».^[44]

Algunos/as entrevistados/as afirman que en los skatepark se encuentran «siempre los mismos obstáculos», es decir se trata de los espacios estables y estandarizados (Parlebas 2003). En el caso de las pistas del Gran La Plata que no son techadas, solo las inclemencias climáticas pueden hacer variar las condiciones de práctica. Se trata de un circuito a recorrer, que se puede aprender casi de memoria, reconociendo donde está y cómo es cada obstáculo. Es por ello que en el skatepark se produce un cierto acostumbamiento, un

[43] La cuestión etaria es un límite concreto para poder circular por la ciudad; para ello es necesario contar con permisos. Ver al respecto Chaves (2005b).

[44] Martín, entrevista personal, 21/07/2016. Las escuelitas de skate a su vez contribuyen a fortalecer la identidad local, tal como veremos más adelante en los barrios Juan B. Justo y Villa Argüello de Berisso.

«acomodamiento corporal a espacios y objetos que son siempre los mismos, lo cual genera estereotipos motores (Parlebas 2001). Se podría considerar –por lo menos en parte–, que las pistas de skate son espacios» facilitadores para la práctica y el perfeccionamiento de técnicas corporales más precisas y específicas. Dicho con más precisión aún, son espacios generadores de automatismos. Más allá de la posibilidad de subir de nivel rápidamente, la práctica en skatepark suele producir un acostumbamiento rutinario. Jerónimo afirma que cada tanto van a otras pistas «para variar algo». Sin embargo, Tadeo lo relativiza afirmando que: «yo veo los pibes de Berisso, que van al skatepark de Berisso, que no se aburren, van todos los días y todos los días están tirando pruebas nuevas en la misma baranda».^[45] Ambas opiniones, que a priori podrían verse como opuestas o contradictorias, quizás no lo son: quienes crecieron aprendiendo en una pista solo conocen eso, pero quizás le encuentran nuevas facetas a su práctica en el mismo sitio.

Aquellos/as que aprendieron haciendo street saben que en la variabilidad de los obstáculos urbanos (y de los recursos para adaptarse y enfrentarlos), está la riqueza del aprendizaje. En el skatepark mejorar la propia rutina, repitiéndola en los mismos obstáculos, puede transformarse en un objetivo en sí mismo. Algunos de ellos se acostumbran a ese espacio y luego no quieren salir de allí. En cambio, los puristas del street consideran que aprender solo en skatepark es una experiencia incompleta: «Los skatepark están buenísimos, están buenísimos para practicar, para aprender pruebas... pero si te quedas siempre ahí, creo que te quita cierta parte del skate, igual lo digo porque, no porque haya que hacerlo si o si en la calle, ¿no?, pasa que aprendí en la calle y es otra diversión».^[46] A veces la complementariedad puede estar dada en una pareja de amigos que aprenden y se enseñan mutuamente, progresando de manera conjunta. Un camino de crecimiento compartido, donde la práctica del skate y el compañerismo aparecen como dimensiones inseparables del mismo fenómeno. Aquí la dimensión psicomotriz y comotriz de la práctica, se enmarcan en el contexto grupal. Dichas dimensiones, correspondientes a la lógica interna y a la lógica externa respectivamente, son necesarias para una visión holística del skate, tal como lo hemos visto en detalle en el capítulo 3.

[45] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

[46] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

La dimensión de las relaciones sociales asociada a la práctica del skate cobra magnitud en el Gran La Plata. El encuentro y los intercambios dentro del grupo generan el terreno fértil para transmitir, enseñar y aprender junto a otros/as. Carlos es categórico en este aspecto: «la evolución de la otra persona te hace evolucionar a vos y te alegra a vos mismo también, como que es algo bastante mutuo y recíproco».^[47] Aparece una dinámica de grupo diferente y original. La importancia de los otros compañeros en el pasaje de esos saberes corporales es clave. La coenseñanza es una de las maneras más difundidas y mayoritarias de enseñar (y aprender skate) entre compañeros/as en los spots del Gran La Plata. Vemos de esta manera como cobran importancia las relaciones en el seno del grupo de pares, haciendo que las prácticas culturales juveniles se constituyan y se consoliden como espacios de producción y circulación de saberes (Reguillo Cruz 2000). En nuestro caso estás prácticas son las técnicas corporales. Fue Marcel Mauss quien propuso en 1934 el sintagma *técnicas corporales*, refiriéndose a la manera en que los seres humanos hacen uso de sus cuerpos, en un pasaje a través de la tradición (Mauss 1971). La repetición de una técnica no es una cuestión meramente biomecánica, sino que deviene en una construcción de lo corporal. Tiene su basamento en el contexto sociocultural y, por lo tanto, en el pasaje de códigos culturales de generación en generación. En definitiva, la lógica social es compleja y requiere una mirada detenida y cuidadosa.

Por otro lado, se crean espacios virtuales en las redes, en donde las imágenes en movimiento contribuyen a la difusión del skate. En un principio fueron los videos en VHS los que cobraron relevancia tanto en Argentina como a nivel mundial, permitiendo que muchos skaters pudieran así ver a otros y aprender (Saraví 2012b). En la actualidad, las redes sociales juegan un rol fundamental, mostrando imágenes de skaters realizando trucos en diferentes puntos del planeta, explorando espacios diversos, mostrando nuevas tecnologías y ampliando enormemente las posibilidades de la práctica del skate. En Instagram por ejemplo, los videos se difunden rápidamente, siendo visualizados por otros skaters en diferentes puntos del planeta en solo cuestión de segundos. Uno de nuestros entrevistados lo expresa de la siguiente manera: «a los pibes les hace bien, como que filmarse y que alguien los vea, ellos mismos ven su progreso,

[47] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

suben un video a Facebook, el año que viene lo ven, y ven su progreso». ^[48] Revisar los propios errores y aprender de ello es posible a través de la imagen. La aparición de los smartphones ha producido cambios todavía más impactantes en relación a las filmaciones de los/as skaters. Ya no es necesaria una cámara especial para seguir a los/as compañeros/as de grupo cuando practican, con el propio celular es suficiente. Es posible hacer videos en directo, compartir esos videos en diferentes redes y de esa manera estar en contacto con otros practicantes de casi todos los rincones del mundo.

De hecho, los videos *slow motion* (en cámara lenta) permiten dos cuestiones: por un lado analizar los gestos técnicos en un nivel muy detallado, y por otro apreciar y compartir con otros la estética de los movimientos realizados en videos que suelen ser fruto de edición colectiva (Jones 2011). Esto se ve reflejado en nuestra región con la aparición de cuentas de usuario de Instagram que no son individuales, sino que responden a la iniciativa de un grupo en una pista o spot determinado (Berisso, Villa Elvira, etcétera). Se utilizan para mostrar la ejecución en cámara lenta de los trucos más salientes del día o de la semana, dando cuenta de la existencia de un colectivo detrás de las imágenes exhibidas. Nuevamente, reaparece la importancia de la grupalidad, en este caso asociada estrechamente a enseñanzas y aprendizajes, y a la creación de archivos digitales de logros personales e historias de los grupos (Jones 2011). Tal como expresan nuestros entrevistados, se trata de poder ver a otros skaters y de potenciar la creatividad personal a partir de ello. Visualizar y editar podrían considerarse dentro de las acciones que involucran un cierto carácter educativo. A pesar de la influencia que pueden ejercer, es necesario señalar que no llegan a tener intencionalidad ni sistematicidad (salvo en aquellos casos en que se encuentren asociadas a la intervención de un instructor o que sean el complemento pedagógico de una clase, por ejemplo).

Un debate que parecería estar presente en el ambiente del skate (quizás de manera solapada), es si para aprender a patinar realmente se necesita de un instructor que enseñe. Muchos/as skaters interpretan que no es necesaria ninguna sistematización, y consideran que «el asfalto es el mejor maestro». Este tipo de planteos situaría al skate como una práctica corporal en la cual no hay que enseñar ni sistematizar la enseñanza. O que en todo caso se

[48] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

limitaría a una autoenseñanza (Mosston y Ashworth 1999) o a un autodidactismo (Barrón López *et al.* 2015), así como a un pasaje de saberes entre pares de generación en generación. Esta postura se podría asimilar como cercana al enfoque que valora y considera al skate como una práctica rebelde y transgresora, entendiendo que no es necesario un sistema o institución en donde enseñar y aprender.^[49] Entendemos que ambas perspectivas, una más libre y menos estructurada, y la otra que conlleva a organizar y sistematizar la enseñanza del skate, no serían caminos contradictorios. Creemos viable que se complementen y coexistan como diferentes expresiones de un skate, que sin lugar a dudas es multifacético. En el apartado siguiente veremos como poco a poco la enseñanza del skate se está organizando y estructurando cada vez más.

5.3.2 Formalización de la enseñanza del skate

A continuación abordaremos diferentes experiencias/situaciones que ubicamos dentro de lo que consideramos como «formalización de la enseñanza del skate. Por un lado, haremos referencia a las escuelitas y clases particulares de skate, así como a la organización de cursos para instructores. Por otro, daremos cuenta de algunos esfuerzos de sistematización que han sido llevados adelante y que hemos localizado en formatos de libros, manuales y/o videos. El análisis de la formalización de la enseñanza en la región será abordado más específicamente en el punto 3.3.», en el cual indagaremos en relación a una escuelita localizada en el Gran La Plata.

En los últimos años se han generado en la República Argentina una multiplicidad de espacios dedicados especial y singularmente a la enseñanza del skate.^[50] Se los denomina «escuelitas», y en general tienen lugar en skatepark, tanto públicos como cerrados (privados). Aquellas que han surgido por iniciativa de municipalidades, desde el punto de vista de su organización y su gestión se

[49] Esta postura reivindica la práctica libre del skate (en particular el street). Es sostenida por muchos/as skaters como una barrera frente al avance del mercado y del deporte-espectáculo.

[50] Procesos similares con aparición de «escuelitas», están teniendo lugar en otras prácticas corporales urbanas, tal como ha sido relevado por ejemplo en el caso del parkour (Schargorodsky 2016).

suelen ubicar en el ámbito de las direcciones de deportes de los municipios.^[51] Las escuelitas de carácter municipal son públicas y gratuitas; allí las clases suelen ser numerosas en cuanto a cantidad de alumnos, ya que en general se busca fomentar procesos de inclusión. En otros casos han sido creadas en el seno de asociaciones de skate o clubes deportivos (centrados en fútbol u otros deportes, pero que luego deciden incluir la enseñanza del skate). Entre otras podemos mencionar el club All Boys del barrio de Floresta (CABA), el club Costa Azul del barrio Playa Chapadmalal (Mar del Plata), la escuelita «A Chantar» en el Club Defensores de Cervantes (CABA), el club de Amigos en el barrio de Palermo (CABA), la Asociación de Skate de la Zona Norte (skatepark Nordelta), etcétera. Las escuelas de skate suelen enfocarse en la niñez y juventud, aunque muchas de ellas aceptan adultos, e inclusive algunas diferencian las clases para grupos de adultos (como la Escuela de Skate que se desarrolla en el parque Sarmiento de Córdoba). En el caso de clubes, las clases se desarrollan en general en gimnasios techados, sin embargo, la gran mayoría se realizan al aire libre –en skaterpark–, y están sometidas a las inclemencias del tiempo. También algunos skaterpark privados (techados), como por ejemplo *Eh Park* en Quilmes o *Big Jump* en Rosario, tienen organizadas escuelitas de skate.

No solo el Estado o los clubes y entidades intermedias se hacen cargo de la enseñanza del skate. En los últimos años también han surgido clases particulares, las cuales desde una perspectiva académica en principio no las englobaríamos dentro de la categoría «escuelitas» en el sentido estricto del término. Esta distinción la efectuamos a partir de entender que no tienen un marco institucional ni tampoco un soporte administrativo de ninguna organización. Pero es necesario aclarar que quienes las llevan adelante, las denominan con ese mismo nombre. La mayoría de ellas han sido desarrolladas por skaters que buscan a través de ese medio generar una entrada económica propia. Esta forma particular de abrazar la disciplina que los apasiona, difundiéndola, puede ubicarse dentro de diferentes formas del «cuentapropismo» que suelen ser

[51] En muchos casos, las escuelas municipales de skate no solo están en el ámbito de las direcciones o secretarías de deporte, sino que suelen fomentar la participación en competiciones de skate, a la vez que organizan y participan en torneos de otras localidades.

expresión común de trabajo por cuenta propia y que se manifiesta en Argentina como una actividad laboral con características económicas y sociales distintivas (Lepore y Schleser 2006).^[52] Paradójicamente en muchos casos este tipo de clases se suelen dictar en skatepark públicos, es decir de acceso gratuito.^[53]

Algunas de estas experiencias de enseñanza están más sistematizadas, otras menos. Aquellas que tienen más años son las que quizás logran establecer algunas pautas organizativas y pedagógicas más claras o explícitas. En nuestra región por ejemplo, podemos dar cuenta de la existencia de una de ellas (Escuela de skate de Hot locals La Plata), respecto a la cual se informa en su propia página web que: «encontrarás profesores, capaces de ayudarte en mejorar tu técnica y orientarte en tus inicios. Además, nuestras clases van dirigidas a esos skaters que quieren perfeccionar sus trucos o aprender trucos más avanzados. Partimos desde un nivel muy básico para quienes no saben nada de skate y desde ahí vamos perfeccionando la técnica y el estilo. Todos estos avances se realizan con rampas de distintos tamaños y dificultades, según el nivel de cada alumno» (Hot Locals, 2019). Como información adicional explican que «Las clases son orientadas al nivel y edad de cada alumno/a. Las clases se suspenden por lluvia. No es necesario contar con conocimientos previos. Chicos y chicas todas las edades. Las clases son grupales. Es obligatorio el uso de casco. Se confirma el presente por whatsapp».^[54]

En general quienes dictan estas clases son skaters con una cierta trayectoria o experiencia, que suelen ser nombrados (por los demás o por ellos mismos) como «profesores» o «profes» de skate –así suelen aparecer en las promociones, afiches, difusión en Instagram, etcétera–. A pesar de esta designación, habitual en el ambiente skater y de frecuente uso también para quienes dictan clases en las escuelitas de skate, en Argentina no existe una formación específica que brinde elementos pedagógicos relacionados a la enseñanza del

[52] Estas iniciativas parecen haber proliferado en los últimos años, consonancia con la delicada situación económica y social por la cual transita el país.

[53] Algo similar sucede con los *personal trainer*, ya que se trata de usos mercantiles de espacios públicos (plazas y parques).

[54] Fuente: Hot Locals. Información disponible en <http://www.laplataskate.com.ar/inscripcion.htm>.

skate (a diferencia de lo que sí sucede en otros países, como veremos un poco más adelante). Una primer iniciativa fue llevada adelante por la Federación Argentina de Skateboarding, institución que propone desde sus principios fundacionales «la formación de profesores de skate» (FASB, 2016).^[55] El camino concreto se inició con la propuesta de la «Capacitación de Instructor Nacional de Skateboarding», que tuvo lugar en febrero de 2019 en la ciudad de Concordia (provincia de Entre Ríos). En marzo del mismo año se realizó una segunda capacitación con otro grupo de instructores, en San Fernando (provincia de Buenos Aires). Dicha formación consistió en la realización de jornadas intensivas –de uno o dos días de duración–, donde se abordan panorámicamente temas de pedagogía, primeros auxilios y legislación (entre otros). Más recientemente (2023), han surgido nuevas iniciativas para la formación/gestión de los y las skaters, tanto a nivel de la enseñanza como del entrenamiento. Una de ellas, liderada justamente por la FASB, se denominó «Programa Internacional Federado de Entrenadores de Skateboarding, Nivel 1», de carácter gratuito y *online*.^[56] La misma se extendió a lo largo de siete encuentros. En su primera parte incluyó temas tales como Skateboarding y su metodología-Estructura y funcionamiento de la clase-Morfología del skateboarding-Formación técnica deportiva-Redes sociales y marco legal-Primeros auxilios-Plan deportivo práctico. A su vez, la *Capacitación certificada de entrenador «Coach» de skateboarding Nivel 1*, de carácter *online* y paga.^[57] La misma incluía los siguientes módulos temáticos: Planificación táctica/técnica en el Skateboarding (teoría y práctica)-Introducción a los deportes urbanos-Ciencias del deporte en el skateboarding (fisiología y anatomía básica)-Acondicionamiento físico general/-preparación física integral-metodología de caídas, conocimientos básicos de primeros auxilios y prevención de lesiones-Integración

[55] Fuente: *Gravedad Zero Magazine* «Se creó la Federación Argentina de Skateboarding» (19/12/2016): <https://www.gravedadzero.tv/se-creo-la-federacion-argentina-de-skateboarding/>.

[56] Véase https://www.instagram.com/p/C0ZUEzquf76/?utm_source=ig_web_copy_link y https://www.instagram.com/p/C0fD6VlPj3U/?utm_source=ig_web_copy_link.

[57] El curso completo, organizado y dictado por FXU (Federación Argentina de Deportes Extremos y Urbanos), equivalía a un poco menos de unos 50 dólares estadounidenses. Véase https://www.instagram.com/reel/C1ztiDFJhTj/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==.

general deportiva-Planificación de viajes-Skate adaptado-Sistema de clasificación con Live Heats-Didáctica en niños.

Por último mencionaremos otra iniciativa de suma actualidad, que se trata de un grupo auto-organizado de instructores y coaches de skate, denominado «colectivo patineta». Llevan adelante webinarios y reuniones de debate sobre la enseñanza del skate y otros temas de interés. Si bien todas estas iniciativas (que son de diferente orden y carácter) tienen un carácter incipiente, consideramos que sientan un precedente importante a futuro. Dan cuenta a su vez de un proceso de cambios en la manera de pensar cómo se debe enseñar y organizar el skate. En particular señalan un tránsito que va desde modos de enseñanza informales –llevado adelante entre pares en spots y pistas–, hacia una sistematización conducida por un cuerpo formado profesionalmente que desarrolla su práctica pedagógica, incluyendo aspectos de gestión y que se apoya poco a poco en procesos acreditados y evaluados. Seguramente en un futuro cercano se observará el surgimiento de capacitaciones de mayor duración (quizás avalada por ministerios de educación y/o secretarías de deportes). Desde la perspectiva de este libro, consideramos que las universidades nacionales podrían jugar un rol significativo colaborando en la organización de diplomados, cursos y jornadas, para contribuir a la formación de quienes enseñan skate, aportando conocimientos y sumando a acciones que ya se encuentran en curso de desarrollo.

En otros países se llevan adelante diferentes formaciones más extensas, para quienes enseñan skate. Por ejemplo en el caso de Chile, tiene una duración de seis meses y es organizada por la Federación Chilena de Skateboard (FSCH). Otorga la certificación de «Profesores de skate». Para completarla son necesarios ciertos requisitos: «En primera instancia ejecutar un plan de clase y otras actividades de índole educacional, recreativa, competitiva, la federación de skate chile exige documentos y procesos educativos». Además, se solicitan entre otras formalidades: «Observar clase en skatepark o pista (presencial). Entrevista y test psicológico. Prueba técnica y práctica. Conocimientos básicos de primeros auxilios» (Federación de Skate Chile, 2016, pág. 1). En Francia existen diferentes tipos de capacitaciones. Las formaciones básicas duran 8 días y están destinadas a capacitar auxiliares (BIF o Brevet Initiateur Fédéral Skateboard); esto permite (una vez finalizada) «conducir un

ciclo de iniciación al skate y brinda competencias referidas a preparar y conducir una secuencia de descubrimiento del Skateboard, preparar y animar ciclos de iniciación al Skateboard, y participar en la organización y la animación de un club».^[58] Luego continúa con otra más profunda de 50 días de duración (CQO o Certificat de Qualification Professionnelle), la cual se anuncia como el primer diploma para devenir Monitor de Skateboard Profesional.^[59] Para acceder a ella es necesario tener el certificado anterior o 100 hs de experiencia pedagógica de dictado de clases de skate.^[60]

Tal como veremos a continuación, la educación física ha estado ligada a la sistematización de la enseñanza del skate. Una de las primeras experiencias tuvo lugar en Francia a fines de la década del setenta y fue llevada adelante por la iniciativa del profesor de Educación Física Philippe Lebargy. En una entrevista realizada a dicho docente francés (Constans 1978), y publicada bajo el formato de artículo en la revista francesa *EPS*, se explicita que la iniciativa comenzó en el año 1976 en una escuela primaria del XI *Arrondissement* (barrio) de París. En la introducción del texto se expresa que para poder enseñar en el pequeño patio de la escuela «Philippe Lebargy ha sabido resolver los problemas materiales y utilizar la tabla con ruedas no como un fin en sí mismo sino como un medio de la educación física. Él propone a todos los docentes y educadores interesados una progresión pedagógica para alumnos de nivel primario, acompañada por numerosos consejos prácticos. El skate en la escuela: ¿Por qué no?» (Constans 1978, pág. 7, traducción personal).

Lebargy menciona que su punto de partida fue evitar las caídas, y explicita que el skate no es más peligroso que los deportes de conjunto «si la progresión es lenta y metódica» (Constans 1978, pág. 8). En la propuesta estaba claro que los avances no tenían por qué ser rápidos: «Para la primera toma de contacto (con la tabla), hay que contar con dos clases de por lo menos media hora cada una. Lo básico es aprender a sentir la tabla bajo los pies» (Constans 1978, pág. 9). A continuación, la propuesta lleva a proponer la práctica de desplazamientos en línea recta, durante varias horas, sin

[58] Fédération Française de Roller & Skateboard, 2019, pág. 4, traducción personal.

[59] Véase <https://ffroller-skateboard.fr/formations/>.

[60] Fédération Française de Roller & Skateboard, 2019.

entrar aún al tema de los virajes. Luego de enseñar a controlar su skate para que no golpee a otros practicantes, se pasa a los planos inclinados (minirampas).^[61] El docente desarrollaba la experiencia entendiendo que el skate podía ser un buen instrumento educativo: «Yo veo al skate desde el ángulo de la educación física. Es una actividad que desarrolla la habilidad, la coordinación y la resistencia» (Constans 1978, pág. 7). Finalmente, nos parece interesante destacar que se trataba de una iniciativa no solo interesante sino realmente pionera para su época.

Entre los pocos libros que hemos podido localizar y que incluyen de manera completa una propuesta didáctica, se encuentra *Skate. Metodologia, tecnica e propedeutica degli elementi base dello skateboard*. Publicado en Italia por el profesor en educación física Pica (2011), la obra parte de una experiencia de enseñanza del skate llevada a cabo en un skatepark privado de Roma (*The Spot*).^[62] Cada capítulo describe de manera detallada los pasos correspondientes a enseñar cada uno de los *tricks* o trucos del skate –tanto en street como en park–, y para ello parte de la técnica y de la propedéutica de cada uno de los gestos. El autor ha creado también un canal de YouTube y una página web en la cual se brinda información sobre este método.^[63] En el libro brasileiro *Atividades físicas alternativas práticas corporais de aventura* (2020), se puede encontrar también un capítulo referido a la enseñanza del skate. En el mismo, luego de una introducción descriptiva, se brindan algunas interesantes pautas para la «planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje del skate» (Pimentel 2020, pág. 159).

Otro caso de sistematización es el que aparecen en la revista de educación física y de deporte suiza *Mobile*, donde se publicó en 2008 un número especial referido a la enseñanza del skate, en el que se proponen diferentes ejercicios y juegos para realizar «un pasaje facilitado de la teoría a la práctica» (Kobel 2008, pág. 1).

[61] El docente francés enseñaba a sus alumnos a comenzar lanzándose acostado decúbito ventral desde minirampas (Constans 1978).

[62] El mismo autor ha publicado en el año 2017 otro libro, titulado *Street and Transition: Approccio alla didattica dello skateboard*, en co-autoría junto a Alessandro Gargiullo.

[63] El método *Full Time* se trata de una iniciativa de carácter comercial y que no apunta a una enseñanza masiva o inclusiva del skate. Véase más información en <https://www.youtube.com/channel/UCZvulPmsCWN5gGkHG8cEWAA> y <https://fulltimeskateboard.it/>.

Allí se postula que enseñar skate suele ser un desafío para algunos docentes de educación física, quienes habitualmente están preocupados por los accidentes (Kobel 2008). A partir de ello se proponen diferentes fichas conducentes a realizar una enseñanza segura de la técnica, acompañadas por imágenes y textos. En cada truco se explica de qué se trata y cuáles son los aprendizajes previos necesarios a su adquisición, mostrando los pasos metodológicos a través de una secuencia fotográfica.^[64] Ambos trabajos mencionados, tanto el de Pica (2011), como el de Kobel (2008), parecerían proponer un abordaje pedagógico muy centrado en los aspectos técnicos. El riesgo de este tipo de perspectivas es relegar el sentido cultural de las técnicas corporales (Mauss 1971), a un segundo plano.

También se pueden encontrar algunas referencias a cómo desarrollar una enseñanza del skateboarding «a través del juego». Esta línea de trabajo la encontramos en relatos de experiencias como la que ha sido llevada adelante por Armbrust y Ascânio Lauro (2010) en San Pablo, Brasil, o en cuadernillos de actividades como los propuestos por Goodpush Skateboarding Alliance (2019), titulado *Skate Games Booklet. 20 Ideas for Skateboarding Lessons*.^[65] Según se explica «Jugar juegos en skate hace que las lecciones sean más divertidas. Los juegos también ayudan a los nuevos skaters a aprender a controlar su tabla, su equilibrio y estar atentos a los demás, así como a aprender y practicar nuevas habilidades de skate sin pensar conscientemente en ello, a construir otras habilidades como la cooperación, el trabajo en equipo y la creatividad» (Goodpush Skateboarding Alliance 2019, pág. 2, traducción personal). La guía incluye veinte juegos, y abre la propuesta a que les envíen otros para ir agregándolos.^[66] Más reciente, pero en esa misma línea se presenta, la cartilla de «Jogos e Brincadeiras com Skate», presentada por la Confederação Brasileira de Skateboarding (CBSk) en colaboración con el frente Skate Social (2023). Allí se reúnen un

[64] El uso de la secuencia fotográfica para describir detalladamente la biomecánica de los trucos es un recurso largamente utilizado en bibliografía de skate, véase por ejemplo los libros de Van Doren y Pramann (1991) y Welinder y Whitley (2012).

[65] Es una plataforma global de la ONG internacional Skateistan, que propone herramientas en línea para proyectos de skate social en todo el mundo.

[66] Guía descargable en PDF y disponible en: <https://www.goodpush.org/blog/skate-games-booklet>.

total de diecisiete actividades lúdicas y juegos, e incluyen orientaciones para su mejor implementación.^[67]

La posibilidad de que una práctica corporal sea enseñada desde el juego, a través del juego o mediante el juego, tiene ya una larga tradición tanto en el campo de la educación física como en el de la enseñanza de los deportes. El punto de partida suele ser una base conceptual que considera a los juegos motores como preparatorios para el aprendizaje del deporte (García Fogeda 1982; Mahlo 1974, por solo mencionar algunos). Tanto en la fundamentación como en el desarrollo de muchas propuestas de este tipo, las relaciones se plantean en términos de desigualdad: desde esta concepción el juego se ubicaría en un escalón inferior al deporte. El deporte sería así el modo de expresión más elevado o que podría ser considerado como la práctica más compleja de la motricidad humana. No necesariamente todos los abordajes que proponen juegos los ubican en un rango de subordinación en el cual son considerados «menores», pero quien interviene en el campo de la enseñanza de las prácticas corporales debería estar atento a estas cuestiones.^[68] Entendemos que, con el objetivo de motivar o introducir diversión en la clase, la posibilidad de incluir juegos de skate o con el skate puede ser viable. Pero a la vez consideramos que es necesario un análisis científico y riguroso que permita fundamentar el porqué de determinadas elecciones pedagógico-didácticas (y no de otras). Desde nuestra perspectiva, estos planteos que postulan el desarrollo de una enseñanza mediante el juego nos generan dudas: ¿Se trata de una perspectiva innovadora? ¿O es simplemente un formato diferente en el cual la manera de enseñar sigue siendo la misma? Esperamos retomar estos debates y reflexiones en próximos trabajos.

De los diferentes materiales analizados se desprende que mucho de lo producido proviene de experiencias empíricas y que

[67] Véase cartilla completa en: https://filiados.cbsk.com.br//public_files/c4ca4238a0b923820dcc509a6f75849b/CartilhaAtividades_CBSkSocial.pdf.

[68] Parlebas fue pionero en esbozar críticas a las propuestas que postulan un camino pedagógico lineal del juego, explicitando un «imperialismo de los deportes colectivos» (Parlebas 1973, pág. 108). Hemos retomado parte de dicha perspectiva en un texto del año 2015, titulado «¿Del juego motor al deporte? Concepciones tradicionales en la Educación Física del siglo XXI», disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.502/pm.502.pdf>.

parece ser parte de un conocimiento que poseen un grupo de expertos, situación similar a la que ha encontrado Bortoleto (2012), en sus estudios sobre la gimnasia, quien propone avanzar hacia la construcción de una «lógica pedagógica». La pregunta que cabe a continuación es *comose* tiene que enseñar la disciplina: ¿Saber skate implica solamente el dominio de trucos o técnicas? ¿Qué es necesario para poder practicarlo y progresar? A lo largo de esta investigación hemos demostrado que el skate no se trata solamente de deslizamientos, giros y saltos sobre la tabla, sino que es mucho más que eso. Los propios skaters sostienen que existen otros tipos de enseñanzas. Tal como ellos mismos lo expresan, existen otros conocimientos que no son únicamente corporales (en el sentido estricto del término), como por ejemplo ayudar a generar vínculos con los demás y respetar a los mayores. Este tipo de saberes –vinculados a lo ético, a los valores y a la convivencia–, son en general considerados como parte del skate y por ello suelen ser enseñados en diferentes partes del mundo. Entidades del tercer sector y ONGs están promoviendo la práctica del skate en el marco de proyectos sociales de intervención.^[69]

5.3.3 Una escuelita en el Gran La Plata

Llegando al análisis de la enseñanza, tomaremos para ello el caso de la única escuela de skate pública y gratuita de la región, que se lleva adelante en la localidad de Berisso. Tal como vimos unas páginas más arriba la puesta en marcha de una escuelita de skate en la ciudad de Berisso no fue un hecho aislado, formando parte de la política pública municipal, desde la cual se entendía que la construcción de skatepark iba asociada a la iniciativa de proponer una escuela deportiva de enseñanza y práctica del skate. La iniciativa hace parte de las escuelas deportivas organizadas y gestionadas desde la Dirección de Deportes de la Municipalidad,

[69] Un ejemplo es la ONG Free Movement Skateboarding, con sede talleres para chicos inmigrantes de Medio Oriente. En Argentina se ha estado desarrollando una interesante experiencia en la Villa 31 de la ciudad de Buenos Aires.

todas ellas de carácter libre y gratuito.^[70] Al momento de la realización de las observaciones (año 2016), las clases en la escuelita de skate se dictaban a razón de dos veces por semana. Los y las niños/as y los adolescentes que se inscriben deben completar una ficha (menores de edad, firmada con autorización de los padres) y realizar una revisión médica. Las franjas de edades que recibe están organizadas en correspondencia con las categorías de competición deportiva de skate. Es por ello que a efectos de la inscripción los grupos se organizaban de la siguiente manera: categoría mini (corresponde a los de menos de 8 años), 8 a 15 años, y 15 en adelante.^[71] No hay inscripción de adultos ni un horario destinado a ellos. Los/as alumnos/as de mayor edad en las clases observadas tenían entre 17 y 19 años.

En su origen la escuelita comenzó funcionando –junto a las otras escuelas deportivas ya existentes– en el Gimnasio Municipal que se encuentra ubicado en una zona céntrica de la ciudad de Berisso. Pero al poco tiempo, a causa de dificultades por el uso de los espacios se dieron algunas disputas con profesores de Educación Física y/o instructores de otros deportes o prácticas gímnicas, lo cual hizo que se trasladaran al otro gimnasio municipal, alejado del centro y ubicado en un barrio popular. Las observaciones fueron realizadas en dos ámbitos diferentes en los que se dictaban las clases, ambas en espacios techados. Por un lado, un gimnasio municipal que funcionaba como lo que podríamos designar «sede principal» de la escuelita. Por el otro, en un club deportivo más alejado del centro de Berisso, que funcionaba a modo de una extensión.^[72] Este último se encuentra en Villa Argüello, un barrio que está ubicado en el límite de ambos partidos, que ha sido fruto

[70] Véase el resto de las escuelas deportivas del municipio en: <http://www.berisso.gov.ar/deportes.php>.

[71] La categoría que suele aceptar edades correspondientes a la infancia, en Argentina, es «sub 14». En el torneo local de Berisso denominado Copa de los Barrios, hay categorías para niños y niñas («iniciantes escuelita» y «principiantes menores hasta 15 años»).

[72] Las clases de skate en ese club deportivo se dictaron aproximadamente durante cuatro años, pero actualmente no. A la fecha de la realización de la investigación (Saraví 2019), la escuelita funcionaba en dos lugares: en el gimnasio municipal y en el skatepark público, ambos en Berisso.

de diferentes procesos de poblamiento de inmigrantes y migrantes internos (Deambrosi 2009).^[73]

En el caso del club, el espacio físico disponible es rectangular y de dimensiones acotadas. A los ojos del observador se destaca la presencia de algunos sillones y muebles, heladeras, bancos de tipo escolar y colchonetas de salto los cuales si bien se encuentran pegados a las paredes, reducen la superficie patinable. Del techo cuelgan coloridas telas para la práctica de circo (allí también se dictaba un taller circense). En una de las paredes del club se registran publicidades estatales y privadas. Si bien las observaciones fueron realizadas a mediados del año 2016, dichos carteles aún exhibían el color naranja que caracterizaba a la gestión del gobernador anterior. Los alumnos eran entre ocho y diez (presentes, ya que en lista de inscriptos llegaban a 20), todos varones y en su mayoría jóvenes que tenían más de doce años. Al ser altos en su mayoría, el instructor que también es joven, por momentos parece mimetizarse entre ellos y lo perdemos de vista. Algunos visten ropa deportiva, otros están en jean y todos usan zapatillas. Su vestimenta es modesta y sencilla. El barrio en el cual se ubica el club es de extracción popular; los pobladores (inmigrantes bolivianos, peruanos y migrantes internos) llegaron en diferentes oleadas desde la década del cincuenta y en adelante (Deambrosi 2009). En una de las clases observadas, apareció un pequeño grupo de chicas en rollers que patinaban por el costado. Reían entre ellas y parecían como querer «meterse» en la actividad. El instructor las dejó practicar, y ellas evolucionaron por el espacio adyacente durante largo rato, yendo y viniendo por los laterales.

Con relación a los materiales disponibles para la práctica, son los mismos en ambos gimnasios, ya que el instructor los traslada en su auto cada vez que dicta clase.^[74] Al momento en que fueron realizadas las observaciones tenían solo seis tablas para patinar («estoy corto de material» nos decía el instructor en ese momento). Es necesario señalar que la municipalidad les ha comprado equipos,

[73] El club mencionado mantenía vínculos estrechos con la municipalidad, la cual organizaba allí talleres y otras actividades artísticas y deportivas, tales como la escuelita de skate.

[74] Tanto en la propia municipalidad como sus alumnos lo llaman «profesor» o «profe». A partir de aquí en adelante lo llamaremos instructor, dado que nos parece la denominación más adecuada.

pero también que el número ha disminuido en algún momento por efecto de algunos robos sufridos en el gimnasio municipal. Además, tal como lo hemos visto en el capítulo 3 en el apartado referido a la relación del skater con los materiales, el desgaste de las tablas y de los rodamientos (y del resto del equipo) es rápido e intenso; según el propio instructor «las deshacen». Los alumnos/as suelen llevar sus propias tablas, pero a pesar de eso, muchas veces tienen que esperar turno por la poca disponibilidad de material. Tienen algunos cascos –los cuales también se van rotando para su uso–, donados por espónsor locales (skateshops). El instructor dispone de una «barandita» de hierro de su propiedad, la cual también es transportada en su auto cada vez que tiene que dictar clase en el club.^[75]

El gimnasio municipal está construido casi en su totalidad en chapa, y se trata de una gran estructura que se destaca a la distancia en medio del barrio. Dado que, por un lado, no tiene ventanas, sino solamente algunos tragaluces y chapas transparentes, y que por el otro las clases se dictan a la tardecita-noche (luego del horario escolar), los grandes reflectores del gimnasio suelen estar prendidos en casi todo momento. El espacio disponible para la práctica es amplio y tiene forma de cuadrado. Los únicos elementos presentes son aros de basquet en las paredes y algunos arcos a los costados. Un cartel da cuenta que allí también funciona una escuelita de patín. Se destacan varias rampas de madera móviles para la práctica del skate, pintadas de color rojo y amarillo. La más alta de todas está deteriorada por el uso. También hay algunos cajones bajos. La superficie del gimnasio es sumamente lisa, lo cual permite que los alumnos skaters se desplacen con cierta facilidad. En algunas de las clases el grupo junto a su instructor suelen salir del gimnasio para ir a practicar al bowl que se encuentra casi pegado al mismo.

En el gimnasio municipal las clases que comienzan más temprano –por la tarde–, corresponden a niños y niñas, luego los «medianos» (8 a 15 años) a la tardecita, y por la noche los más grandes. Los alumnos allí visten de manera modesta y de acuerdo

[75] Una barandita, *rail* o barandilla es un hierro que suele ser cuadrado (o a veces redondo también), y sirve para practicar trucos de *grind* y/o de *nose*. *Grind* es deslizarse haciendo equilibrio en una superficie con diferentes partes del skate; los trucos de *nose* son aquellos en que se usa la tabla para deslizarse.

a las informaciones obtenidas, mayoritariamente viven en los alrededores, en particular en el Barrio Obrero y en el barrio Juan B. Justo, que son sectores de población de bajos y medianos ingresos (población que en el marco de los gobiernos neoliberales actuales está prácticamente cayendo bajo la línea de pobreza). A inicios de 2017, el instructor nos comentaba que entre todas las edades había unos 30 alumnos asistiendo a clase regularmente y que tenía unos 60 en lista.



Figura 5.1. Entrada en calor en clase de skate (grupo de mayores, Berisso). Al fondo, minirampas móviles. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2019.

Para el instructor a cargo de las clases, el skate es una metáfora de la vida y de su pasión por enseñar. Su formación básica viene de unos cursos de recreación y dinámica de grupos, pero no estudia ni estudió ninguna carrera docente. Ciertos conocimientos que implementa en la clase los aprendió de sus compañeros (profesores de Educación Física u otros instructores), como por ejemplo lo correspondiente a elongación. Detalla que su concepción de la clase se basa en comenzar realizando estiramientos, luego con los más grandes una parte de práctica más bien autónoma y con los más chiquitos «un ratito de juegos porque tienen que jugar, ¿viste? Lo que me enseñaron en el curso».^[76]

La clase suele comenzar con una parte de elongación y a continuación se pasa directamente a practicar skate. Por momentos la dinámica de trabajo se concentra en hileras, donde los alumnos van saliendo de a uno, ejecutando algún truco o técnica y regresando.

[76] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

El instructor muchas veces muestra el gesto a efectuar y luego se ubica en el extremo opuesto a la hilera, brindando ayuda, mirando y corrigiendo de manera atenta. Para delimitar el sector por donde se efectuarán los trayectos se utilizan conos de color naranja. Los que esperan para pasar muchas veces siguen practicando por un sector cercano, alejándose un poco de la hilera. En la clase en general se respira un clima distendido y de libertad; tampoco parece haber retos frecuentes. Por momentos la clase parece desordenarse y luego volverse a rearmar. Con los más grandes las tareas son propuestas para ser ejecutadas brindándoles mucha autonomía dentro del gimnasio. En el horario de los niños, los más pequeñitos suelen desplazarse sobre la tabla no solamente de pie (lo cual les cuesta), sino muchas veces acostado decúbito ventral (boca abajo) o inclusive sentados. El instructor interviene verbalmente en los casos en que es necesario, dando indicaciones de manera individual y rara vez a todo el grupo junto. No se suele oír que grite ni que use silbato u otro modo. Los niños y jóvenes parecen estar muy atentos a su llamado o sugerencias.

También hemos registrado la inclusión del «juego del skate» en las clases (el cual fuera explicitado en detalle en el capítulo 3). El instructor explicita que «lo hacen cuando ya pasan al último nivel... Pero ya entre ellos se organizan, se arman sus mini torneos, el que no quiere, sigue pateando las rampas. Sí, se usa mucho. Y los chiquititos también, los chiquititos por ahí no saben ni tirar trucos y tiran “hey, vamos a jugar un skate”, hacen cualquier cosa hasta que se cansan y hacen otra cosa».^[77] La utilización de actividades con formato lúdico se suele plantear en el campo de la enseñanza de los deportes con la finalidad de transformarse en un paso metodológico en la enseñanza de la práctica, aunque en este caso la introducción de este juego no parece tener ese objetivo.^[78]

En ciertos momentos de la clase las minirampas son trasladadas hacia el centro para efectuar pasajes sobre ellas. En varias ocasiones, estas estructuras y materiales se complementan como módulos encastrables, en una secuencia donde por ejemplo los alumnos de la escuelita ascienden por una madera que oficia de rampita, luego se desplazan sobre el cajón y finalizan pasando sobre la barandita. En dichos casos, el instructor suele intervenir activamente a través

[77] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[78] Este tipo de propuestas pueden ser aglutinadas bajo la denominación.

de diferentes agarres o tomas que facilitan el pasaje del aprendiz por sobre el obstáculo, y/o evitan su caída si es elevado.^[79] Uno de los alumnos avanzados colabora en las clases con los más pequeños en un rol de ayudante. Generalmente, el instructor divide al grupo en dos sectores del gimnasio, con tareas diferenciadas de acuerdo al nivel de los chicos. Él suele quedarse con un grupo (generalmente con los más avanzados), y en el otro se coloca su ayudante (a quien se lo ve muy alegre y seguro en sus intervenciones). Al cabo de un rato de práctica, suelen efectuarse rotaciones de sector y/o de tareas. Los alumnos parecen sentirse a gusto y cómodos. Tanto al llegar como al irse el instructor los saluda con un choque de manos. La clase finaliza en general con una pequeña charla en ronda, de breve duración.

Nuestra presencia durante las observaciones suele llamar la atención, particularmente de los más pequeños, quienes se acercan a mostrarnos alguna prueba ejecutada o a hacernos algún comentario. Por diferentes razones, las clases de skate son bastante diferentes de lo que suele verse en una clase de educación física escolar o inclusive otras escuelitas o talleres deportivos.^[80] En primer término, el número de alumnos en las situaciones que estamos investigando es reducido: en general en cada grupo suele haber alrededor de diez alumnos (o menos). En segundo lugar, las diferencias de edad hace que los grupos se conformen de manera muy heterogénea; por ejemplo en el grupo de los más pequeños hay desde chicos de tres años hasta ocho. En tercera instancia, en las clases observadas el rol del instructor de skate parece diferenciarse, por lo menos en parte, del que suele ser llevado adelante por un docente que dicta una clase de educación física. Afirmamos esto último, dado que más allá de la pedagogía del profesor/a a cargo, el apoyo a través de la conducción verbal en voz alta y a veces con el uso del silbato, suele ser habitual en el ámbito de la educación física. El instructor de skate en cambio, no utiliza esos recursos, e

[79] Tomas o agarres nos remiten, en parte, a las ayudas que los entrenadores o profesores de gimnasia deportiva y artística brindan a los ejecutantes cuando deben efectuar técnicas con una cierta dificultad.

[80] Es probable que la enseñanza de esta disciplina se diferencie de la de otros deportes porque los procesos de deportivización del skate son aún incipientes.



Figura 5.2. Escuelita de skate (Berisso, clase con grupo de pequeños/as). Fotografías: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

inclusive por momentos parecería pasar desapercibido, brindando pocas indicaciones verbales.^[81]

Las situaciones pedagógicas registradas no remiten a una conducción estilo «mando directo» (Mosston y Ashworth 1999), donde todas las decisiones estén en manos del docente y en donde los/as alumnos/as solamente repiten lo que se les indica. Contrariamente a ello, el instructor en esta escuelita de skate no dirige, sino que coordina. En la entrevista realizada expresó que entiende que los/as

[81] Estudios de otras prácticas corporales, como por ejemplo las circenses (Invernó i Curós 2004; Ontañón Barragán y Bortoleto 2014), relevan también situaciones pedagógicas en las cuales el responsable de la clase favorece el trabajo en pequeños grupos donde los alumnos y alumnas se ayudan mutuamente.



Figura 5.3. Escuelita de skate (Berisso, clase con grupo de pequeños/as). Fotografías: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

chicos/as van aprendiendo solos y que su rol es acompañarlos.^[82] Principalmente, se limita a acondicionar el espacio y los materiales, por ejemplo distribuyendo los conos y/o efectuando comentarios o recomendaciones a quienes tiene más cerca o que se encuentran efectuando un truco que él indicó. Este enfoque parece aproximarse –por lo menos en parte–, a lo que postulaban las pedagogías no directivas, como por ejemplo en la propuesta de Carl Rogers en la cual el docente era entendido como «facilitador de los aprendizajes» (Rogers 1980). Estas perspectivas pedagógicas formaban parte del movimiento de la Educación Nueva, cuyo elemento aglutinador era romper con los principios autoritarios y adultocentristas de la educación tradicional (Juif y Legrand 1980). El eje pasaba a ser la actividad de quienes aprenden –de allí su otra denominación de «pedagogías activas» o «métodos activos»–, y el papel del maestro era acompañar y estar a disposición de los alumnos (Cousinet

[82] El instructor afirma que «aprendes solo, el skate no es un deporte que necesite de un profesor, por ahí si un guía o alguien que te ponga las pilas» (Juliano, entrevista personal, 08/02/2017).

1980). Tal como lo hemos analizado en uno de nuestros primeros trabajos académicos (Saraví 1992), la Educación Nueva o Educación Activa ha tenido una gran proyección en el campo de la educación en general, y en la educación física en particular. Si bien muchos de los principios que se enarbolaban desde ese movimiento son actualmente objeto de debate, entendemos que han tenido un valor enorme en cuanto a abrir caminos alternativos en diferentes ámbitos educativos.

En el caso de la escolita de skate de Berisso, quien está a cargo propone y orienta, otorgando una segura autonomía a quienes participan de la clase. Esto parece coincidir con la investigación llevada adelante en Brasil por Pinto y Pereira (2017), en la cual el instructor-profesor aparecía como mediador de los conocimientos sobre skate y a la vez se presentaba como un amigo o un par. La educación física, que todavía suele exhibir modelos de clases donde el profesor a cargo es quien dirige y organiza, podría tener en cuenta como es llevada adelante la enseñanza de ciertas prácticas corporales –en este caso el skate–, en ámbitos no escolares. En este caso, en las observaciones de la escolita de Berisso, el docente –presente en el rol del instructor–, hace un paso al costado en la conducción de la clase, favoreciendo procesos de autonomía de los sujetos. A modo de ejemplo el inicio y el final de la clase tiene lugar de manera fluida; a medida que van llegando, los alumnos se van incorporando a la clase. El cierre suele ser similar, se van a medida que sus padres los vienen a buscar (en el caso de los más pequeños) o cuando es la hora de finalización (con los más grandes). En ámbitos escolares muchas veces parece ineludible que el inicio se dé a partir de que el profesor o profesora digan «buenos días» y el cierre tenga lugar cuando en la tradicional «vuelta a la calma» aparezca la frase «hasta la próxima clase». En la clase de skate observada existe una organización y una estructura, en general respetando tres momentos que son: entrada en calor/acondicionamiento, desarrollo/parte central y vuelta a la calma/cierre.^[83]

En el caso de la escolita de Berisso, el instructor a cargo manifestó que enseñanza y participación en torneos van de la mano: para él, se trata de un deporte con todas las letras. Es por ello

[83] La estructura de la clase de educación física escolar (Montiel Barrio *et al.* 2007), se suele organizar de manera similar. Gómez (2002) introduce dos momentos más, el de preparación o pre-tarea y el post-tarea.

que lleva a sus alumnos/as a todos los torneos posibles, organizando viajes en combi a diferentes localidades en las cuales hay competencias. Desde que el skate fue incorporado al calendario de los Juegos Bonaerenses (véase capítulo 4), la escolita de Berisso participa activamente, inscribiendo jóvenes competidores en todas las categorías posibles. Además de ello, en el marco de la escolita de Berisso, organizan un torneo local denominado Copa de los Barrios, destinado principalmente a los chicos que aprenden ahí en la escolita de la municipalidad (véase capítulo 4). También se han llevado adelante otras actividades paralelas, tales como plantar árboles en el sector aledaño al skatepark de Berisso, que tienen un carácter de cuidado de los espacios y de toma de conciencia ambiental.^[84] Considera que su tarea va más allá de enseñarles a sus alumnos a desplazarse sobre una tabla o a dominar los trucos a la perfección. Junto a la Dirección de Deportes organizaron un campamento a la costa con los chicos y chicas de la escolita, en que tuvieron la oportunidad de conocer el mar por primera vez (para dicha ocasión a varios les tuvieron que dar ropa para que pudieran viajar, lo cual da cuenta de las carencias económicas del alumnado).

En los diálogos que tuvimos con el instructor, nos hacía referencia a un «skate social», que entiende como una herramienta poderosa para llegar a los niños. Algunos de ellos, con situaciones de violencia familiar en el hogar y con otros problemas sociales, habían llegado a romper los vidrios del gimnasio a pedrazos. Pero luego, gracias al trabajo conjunto llevado adelante, eso cambió: la actitud de los chicos/as se revirtió y se logró su inclusión en la práctica del skate en la escolita.^[85] Cuando tuvo lugar el cambio de autoridades municipales en Berisso, al asumir la nueva gestión el instructor tuvo que replantear en parte su posición, frente a lo cual les expresó con claridad lo siguiente: «yo le dije: “a mi mandame al barrio, mandame con los pibes, porque parece que no, pero hay

[84] Es posible visualizar el video de dicha iniciativa «Plantando arbolitos en el skatepark. La escolita. Berisso», en <https://www.youtube.com/watch?v=vAr2n5outao>.

[85] Un dueño de skateshop señalaba: «a mí se me ocurrió llevarles un refrigerio, que hasta ahora no lo había hecho; entonces lo que yo hago, compro una chocolatada, unas galletitas y los chicos, entonces más allá del skate, es como que tenés una contención» (Martín, entrevista personal, 21/07/2016).

mucha marginación, la gente dice, sí, hay que ayudar, que esto, que el otro, pero hay una marginación terrible que no se dan cuenta y lo terminan pagando los pibes, entonces yo si puedo hacer algo bueno y me retribuye, y puedo vivir de eso... el laburo que hago, está bien, los ayudo en el skate y todo, pero creo que les doy otra ayuda a los pibes”». ^[86]

Desde esta perspectiva, enseñar una práctica corporal es una manera de ser y expresarse en el mundo, una forma de entender la vida. No se trata de un instructor que transmite solamente técnicas del cuerpo; se trata de un docente que entiende que los conocimientos se construyen y se reconstruyen en el cotidiano de la situación educativa. Patinar, ser skater y/o enseñar skate son diferentes modos de entrar en relación con un saber skater, y en ese marco andar en skate es un modo de relacionarse con el mundo (Pinto y Pereira 2017). Sin embargo, esto no es una propiedad exclusiva del skate, todas las prácticas del cuerpo permiten (potencialmente, desde una mirada educativa), relacionarse de otra manera con el entorno. Se trata de un enfoque donde la enseñanza de las prácticas corporales (en este caso el skate), tiene un fuerte anclaje en el desarrollo de aspectos sociales de la educación y con un sentido de inclusión social.

5.4 Educación física y skate

Uno de los objetivos de esta investigación fue indagar la relación entre las prácticas skaters y la educación física como área del conocimiento que estudia y desarrolla la intervención educativa por medio de las prácticas corporales. Un tema que consideramos que ha sido poco desarrollado, al menos en el contexto argentino. Nuestro propósito en este apartado es pensar abordajes, perspectivas, puntos de encuentro entre la educación física, una práctica social educativa, y el skateboard, una práctica corporal. Sin embargo, nuestra intención en este capítulo no es presentar una planificación «modelo» ni un manual de enseñanza del skate. Somos críticos de los abordajes que podrían conducirnos hacia perspectivas donde la didáctica se transforme en una mera tecnología (Parlebas 1992) o en las cuales la planificación esté predeterminada y formateada

[86] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

con anticipación. En ese sentido, si bien antes de una clase es necesario pensar hacia donde queremos orientarla y/o que contenidos se abordarán, afirmamos que es necesario ir tomando decisiones pedagógicas en el mismo momento.

La educación física se formó en la República Argentina como una asignatura escolar explícitamente dedicada a la educación del cuerpo y el movimiento, entre fines del siglo XIX y principios del XX (Aisenstein 2006). Desde esos orígenes y a lo largo de las décadas se fueron definiendo cuáles serían las prácticas corporales legítimas para la sociedad que deberían ser transmitidas en la escuela. La educación física queda definida y delimitada como asignatura escolar cuando se conforma el código disciplinar. Se entiende por código disciplinar a una tradición social configurada históricamente y compuesta de un conjunto de ideas, valores, suposiciones y rutinas, que legitiman la función educativa atribuida a la disciplina (Aisenstein 2006, pág. 28). En ese marco se fue definiendo la legitimidad/ilegitimidad de los saberes escolares, en un inicio la gimnasia y luego un poco más tarde los deportes. La delimitación y definición de que elementos de la cultura corporal se incorporan en los currículos son frutos de tensiones y debates (Combaz y Hoibian 2009), lo cual muchas veces implica renovaciones y replanteos y en otras mantenimiento de posturas tradicionales. En los últimos años, en los contenidos de la educación física que son abordados y presentados en los documentos oficiales, se evidencia una apertura hacia «otros» saberes corporales que no son únicamente los gímico-deportivos. Por ejemplo, en el Diseño Curricular de la provincia de Buenos Aires de Educación Secundaria (6.º año, Orientación Educación Física), se afirma que la materia «*Prácticas deportivas y juegos*: complementa la enseñanza de prácticas deportivas convencionales, mediante la enseñanza de otros juegos que, por su tradición de práctica social, son convocantes y útiles para la recreación activa de los propios alumnos y para su utilización en proyectos de intervención en la comunidad».^[87] Sin embargo, cuando indagamos respecto al skate en particular, vemos que las

[87] Dirección General de Cultura y Educación (2011). Diseño Curricular para la Educación Secundaria 6.º año: Orientación Educación Física. Coordinado por Claudia Bracchi y Marina Paulozzo. 1.ª edición. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, pág. 16.

referencias en los documentos curriculares varían mucho de una provincia a otra de la República Argentina.

En el caso concreto de los Diseños Curriculares de la provincia de Buenos Aires –en la cual se encuentran los partidos de Berisso, Ensenada y La Plata–, no aparece ninguna mención explícita al skate. No hemos registrado referencias a esta práctica corporal en los diseños para la Escuela Primaria,^[88] así como tampoco en los correspondientes a la Escuela Secundaria Básica^[89] y ni en aquellos que remiten a la Escuela Secundaria Orientada (Dirección General de Cultura y Educación, 2010, 2011). En cambio, el skateboarding sí aparece en documentos oficiales correspondientes a otras provincias de Argentina. Por ejemplo en Chubut, donde se explicita que los alumnos de la escuela secundaria pueden proponer prácticas corporales ludomotrices, entre ellas las «prácticas corporales emergentes y/o identitarias de las culturas juveniles: skate, hip hop, parkour, capoeira, roller, murga, circo, otras formas de danza, etcétera».^[90] También aparece en el Diseño para la Escuela Secundaria Orientada de la provincia de Corrientes, donde se menciona que el docente debe seleccionar estrategias «Que incluyan prácticas corporales, ludomotrices, expresivas y deportivas novedosas, innovadoras o emergentes de la cultura, como por ejemplo malabares, equilibrio en cuerda, reggaeton, rap, hip-hop, skate, habilidades circenses, etcétera».^[91] El skate aparece mencionado asimismo en documentos oficiales de la provincia de Mendoza –Bachillerato en Educación Física–, donde entienden y postulan que «el Eje *Interacción con los otros*, el despliegue de prácticas urbanas, de adolescentes y jóvenes que circulan por el espacio público en patines,

[88] Dirección General de Cultura y Educación (2018). Diseño curricular para la educación primaria: primer ciclo y segundo ciclo. Coordinación general de Sergio Siciliano. 1a edición. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires

[89] Dirección General de Cultura y Educación (2006). Diseño Curricular para la Educación Secundaria: 1.º año ESB. Coordinado por Ariel Zysman y Marina Paulozzo. 2.ª edición. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.

[90] Ministerio de Educación del Chubut (2014). Educación Física. Escuela Secundaria, Ciclo Básico, pág. 14.

[91] Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, 2012, pág. 195.

skate, bicicletas, requiere del desarrollo de actitudes comprometidas con el cuidado de sí mismos y de los otros».^[92] En Santa Fe el skateboarding es mencionado para la Educación Secundaria Orientada en referencia a «Priorizar el criterio de diversidad sobre el criterio de especialización (...) ofreciendo otras posibilidades motrices que motiven a los/as jóvenes a ejercitarlas y utilizarlas en su tiempo libre. Ejemplos: malabares, telas, rollers, patín, ciclismo, palestra, skate, remo, aqua gym, bandas de equilibrio, bochas».^[93] Señalaremos que nos parece significativo que en algunas de las jurisdicciones que albergan los mayores conglomerados urbanos del país –tales como la provincia de Buenos Aires, la de Córdoba o la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, no se incluya ninguna mención al skate, una práctica corporal que está creciendo de manera agigantada en las grandes ciudades de Argentina.^[94]

Consideramos que es necesario ampliar el campo de comprensión y análisis, entendiendo que la escuela no es el único ámbito de desempeño y de ejercicio profesional de las pedagogías corporales (During 1992). El ámbito escolar es el lugar en donde la educación física se encuentra inscrita y (por lo menos parcialmente) reconocida desde su propia historia.^[95] Pero la disciplina en la actualidad no remite solamente a lo que sucede en las clases en la escuela (Ron 2013). El desarrollo y la creación de ámbitos de intervención de la educación física son constantes, a la vez que permite la apertura de nuevos campos laborales (incluido quizás, y porque no,

[92] Dirección General de Escuelas de Mendoza (2015). Diseño Curricular Provincial, Bachiller en Educación Física. Subsecretaría de Planeamiento y Evaluación de la Calidad Educativa. Dirección de Planificación de la Calidad Educativa. Provincia de Mendoza, pág. 262.

[93] Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe (2014). Diseño Curricular de Educación Secundaria Orientada. Dirección Provincial de Educación Secundaria. Secretaría de Innovación Educativa y Relaciones Institucionales. Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe, pág. 594.

[94] En el caso de Córdoba, en el apartado escuela secundaria, el skate aparece mencionado en «reconocimiento del vocabulario inglés que se utiliza como propio del castellano: *chatear, mail, scooter, skate, pub, bar, sandwich, mouse* y otras». Diseño Curricular de Educación Secundaria Orientación Educación Física. Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba (2012), pág. 145.

[95] Bracht (2003) Afirma que actualmente su legitimidad está siendo fuertemente cuestionada, en parte por un posible agotamiento de sus funciones sociales.

la enseñanza y/o el entrenamiento del skate). En ese sentido, la investigación de prácticas corporales que no han sido consideradas como dentro de los contenidos de la educación física ni incluidas en las currículas comienzan a cobrar cada vez mayor importancia. Quizás este tipo de estudios nos ayude a vislumbrar salidas a la crisis en que la educación física se encuentra inmersa desde hace muchas décadas (Bracht 2003; Crum 2013; Parlebas 1967) y de la cual por momentos parece difícil salir, conduciendo hacia su posible desaparición en un futuro (Brohm 1991; Kirk 2010; Pedraz 2007).

Entendiendo que el abanico de prácticas corporales en la sociedad es actualmente muy grande –e inclusive crece día a día con la aparición de nuevas posibilidades–, consideramos que es hora de comenzar a pensar en abrir otras perspectivas. En ese marco nos preguntamos cuál es la legitimidad de los contenidos seleccionados por y para la educación física y quién en el presente tiene autoridad como para otorgar esa legitimidad; las elecciones para determinar cuáles son los contenidos a ser enseñados en la escuela no son neutras (Combaz y Hoibian 2009). A pesar de los cambios y avances, queda aún mucho por hacer, ya que la educación física parece mostrarse refractaria a incluir la enseñanza de otras prácticas corporales diferentes o alternativas dentro de los procesos educativos (Saraví y Honorato 2017). De todas maneras no se trata de una dualidad –imposible de conciliar– donde, por un lado, los deportes tradicionales sean considerados como arcaicos o que deben ser abandonados, o que a su vez las prácticas como el skate sean vistas como las más innovadoras o revolucionarias (Gasparini 2004). ¿En educación física «lo nuevo» sería mejor que «lo viejo»?^[96]. Incorporar prácticas corporales que no existían en la escuela no necesariamente produciría cambios en la educación física, así como tampoco estamos seguros que podría conducir a consolidar una perspectiva crítica o progresista. En este camino de construcción de conocimientos «Una teoría de la práctica pedagógica denominada educación física, debe ocuparse necesariamente de la tensión entre lo que venía siendo y lo que debería ser, o sea una dialéctica entre lo viejo y lo nuevo» (Coletivo de autores 1992,

[96] En todo caso cabría discutir que es lo nuevo y que es lo viejo. El skateboarding tiene más de 50 años de existencia: ¿se la puede considerar como una práctica corporal «nueva»?

pág. 50). No se trata de defender que el skate esté presente y que sea enseñado como contenido. Si no de explicitar qué elementos distintivos de dicha práctica pueden ayudar a la educación física a comprender mejor cuáles son sus alcances educativos y a facilitar la interacción con otros actores sociales.

Hasta el momento en la República Argentina han sido pocos los diálogos y/o la interrelación entre las prácticas de la educación física y el skate.^[97] Algunas experiencias puntuales han sido llevadas adelante en diferentes ámbitos y puntos del país. Lamentablemente, no todas han sido aún sistematizadas o publicadas. Por ejemplo podríamos mencionar las experiencias llevadas adelante por la docente-investigadora Silvia Libaak, desde la Universidad Nacional de Río Cuarto.^[98] En el año 2018 fueron llevadas adelante dos capacitaciones referidas a «prácticas corporales alternativas», las cuales incluyeron diferentes aspectos de la enseñanza y de la práctica del skate. En ambas intervinieron (junto a los profesores de Educación Física que organizaban y coordinaban dicha actividad), jóvenes skaters que actuaron como capacitadores de los profesores y alumnos.

En julio de 2016 fue llevada adelante una «Intervención corporal» sobre skate en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, en el marco de las 2.^{das} Jornadas de Investigación: Cuerpo, Arte y Comunicación (organizadas por en FaHCE-UNLP). Este evento fue organizado en parte como una exhibición, pero en su tramo final asumió un carácter interactivo, ya que los participantes a las jornadas (en su mayoría profesores y estudiantes de educación física), pudieron intercambiar activamente con los/as skaters y sus saberes. En algunas ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires, se están desarrollando también experiencias interesantes. Por ejemplo en la localidad de Mar de Ajó, en el marco del programa provincial Patios Abiertos se llevaba adelante un taller de enseñanza del skate conducido por un profesor de Educación Física en coordinación con el instructor

[97] Un primer paso en la construcción de puentes entre la educación física académica y el skate fue dado en nuestra primera investigación (Saraví 2012b).

[98] Fuente: capacitación PCA. Prácticas corporales alternativas <https://www.unrc.edu.ar/unrc/capacitacion-pca/>.

de skate de la escuela municipal y en articulación con autoridades educativas.^[99]

En el Gran La Plata está produciéndose un interesante proceso de acercamiento y/o fortalecimiento de los vínculos entre ambas disciplinas, el cual en parte ha sido relatado al principio de este mismo capítulo. En el caso de Berisso, los diálogos durante el proceso de luchas y reivindicaciones de los/as skaters, y la creación y mantenimiento de la escolita de skate tuvieron como principales interlocutores a profesores de Educación Física: en un primer momento la docente que ejercía el cargo de directora de deporte de ese entonces, y luego quien la sucedió defendió la continuidad de la escolita de skate berissense. La comprensión de los mencionados funcionarios respecto a la importancia del skate estaba muy clara, tanto desde la perspectiva deportiva (competición, habilidades motrices, etcétera), como desde la perspectiva sociocultural, lo cual queda demostrado a través de sus acciones de apoyo al skate local. Ambos se implicaron apoyando al joven instructor –quien se iniciaba en una tarea docente sin una formación específica–, a la vez que le brindaban una guía pedagógica, quizás no transmitiéndole estrategias o modos de intervención didácticos, pero si acompañándolo y conteniéndolo de manera permanente.

En Ensenada, tal como fue analizado al inicio de este capítulo, el skate tuvo una gran proyección desde las políticas públicas, particularmente a través de la construcción de la pista en 2009, proceso en el cual intervino activamente quien era el director de deportes de ese entonces, también profesor de Educación Física. Las intervenciones de este docente también tuvieron que ver con dialogar con skaters, luego articulando con arquitectos y otras áreas municipales, con la propia AASK y una vez finalizado el skatepark colaborar en la distribución y uso del espacio público (tal como hemos visto en el capítulo 3, la pista está ubicada en un predio mayor que abarca espacios recreativos y canchas de otros deportes).^[100]

[99] Fuente: TVC5 Mar de Ajó. Notas periodísticas «Skate en el proyecto patios abiertos» (12/03/2019), en https://www.youtube.com/watch?v=_f10TYziwPY (03/2019), en <https://www.youtube.com/watch?v=rEsioTZwTZo>.

[100] En Ensenada las acciones desde las políticas públicas no se plasmaron en la realización de una escolita de skate. El principal obstáculo para concretar actividades de enseñanza fue la imposibilidad de contratar un

Entre otras proyecciones que hemos podido registrar, una profesora de educación física de la localidad de Berisso organizó un taller de skate en su escuela y para ello había invitado al instructor de la escuelita que fue quien lo dictó, contando con el acompañamiento de sus alumnos para dicha ocasión.^[101] Seguramente en la región han tenido y tienen lugar otras acciones con las cuales no hemos tomado contacto, pero en todo caso lo ya expresado da cuenta de relaciones existentes entre el skate y actores locales de la educación física. Con diferentes niveles de compromiso y de implicación personal, los profesores mencionados lograron relacionar y poner en diálogo a la educación física con el skate. Lograron poner en valor las potencialidades de esta práctica corporal y su importancia social. Asimismo demostraron una actitud de interés y de comprensión tanto hacia el skate (particularmente enfocándolo como deporte o disciplina deportiva), así como con los/as skaters.^[102]

Desde la perspectiva de esta investigación, enmarcada desde una perspectiva sociocultural-educativa, y desarrollada desde la educación física, nos interesa pensar cuáles podrían ser –en un futuro cercano– las posibles relaciones entre el skate y la educación física. Así cómo qué aportes se pueden efectuar desde la educación física para la enseñanza del skate. Pero no solamente de un modo unilineal, sino también a la inversa, qué es lo que le puede sumar la enseñanza del skate a la educación física. De esta investigación se desprende que es posible por un lado, que los profesores vean la faceta de competición del skate y quieran transformarlo en un deporte competitivo donde la enseñanza se transforme en un semillero para luego asistir a torneos escolares. Dicha perspectiva implicaría que, en ese caso la educación física podría sumar la deportivización del skate, con el riesgo potencial de despojarlo (por lo menos parcialmente) de otros sentidos socioculturales. Esto parecería estar comenzándose a plantear en

seguro que cubriera los riesgos (que desde propio el municipio entendían que implicaba la práctica).

[101] La profesora de Educación Física allí mencionada no fue entrevistada para nuestra investigación, pero sí pudimos mantener diálogos informales con ella en los cuales accedimos a valiosa información.

[102] Sería interesante indagar si esta amplitud de criterio, capacidad de diálogo y de contención afectiva exhibida por los funcionarios públicos, tenía un vínculo directo con su formación universitaria en Educación Física, cuestión que no hemos abordado aquí.

nuestra región a partir de situaciones como la inclusión del skate en los Juegos Bonaerenses; dichos torneos –ya mencionados en el capítulo anterior–, son organizados por la Dirección de Deportes de la provincia de Buenos Aires y tienen un fuerte sustento en las clases de educación física escolar. Particularmente en la escuela secundaria desde donde se conforman los equipos que participarán en la competición, los cuales asisten luego acompañados por sus docentes.^[103]

Asimismo, desde las direcciones de deporte de la región, se entiende que la manera de hacer crecer el deporte es teniendo como base o punto de partida la educación física de las escuelas. A su vez a través de la relación con los CEF y los inspectores del área, el vínculo sistema deportivo-educación física mantiene su vigencia. Esta interacción podría contribuir –directa o indirectamente– a fortalecer la versión más deportivizada del skate. Todo esto a lo cual acabamos de hacer referencia nos remite a las relaciones conflictivas que la educación física ha tenido y tiene con el deporte (Bracht 2003).^[104] Creemos que es necesario que los docentes de Educación Física intervengan de manera reflexiva en relación a prácticas que, como el skate, deberían ser abordadas de diferentes maneras –con diferentes enfoques–, y no solo potenciar la faceta de deporte competitivo. Nuestra intención no es hacer del skate un contenido escolarizado, ni tampoco transformarlo en un conocimiento pedagogizado por fuera de la escuela. Entendiendo que el skate es una práctica que potencialmente puede tener alcances educativos, es que a continuación le propondremos al lector o lectora un análisis desde la perspectiva de la educación física, con la intencionalidad de aportar algunas herramientas que contribuyan a pensar la enseñanza del skateboarding.

5.5 Pensando la enseñanza del skate desde la educación física

Cada práctica corporal y/o deportiva tiene su lógica interna y a la vez habilita a usos diferentes del cuerpo. Tal como lo hemos visto en el capítulo 4 en relación al skate deportivizado, una misma práctica bajo el paraguas de un mismo nombre puede dar lugar

[103] Al respecto, véase Quesada (2016).

[104] La relación educación física-deporte es un tema complejo que no abordaremos aquí en este libro por no ser nuestro objeto de estudio.

a modalidades diferentes y diversificadas. Es por ello que consideramos que la enseñanza del skate debe dar cuenta del mayor abanico posible de estilos de skate, en particular tanto la práctica en skatepark como en street. Relacionar la lógica interna del skate con la educación física teniendo como punto de partida la investigación científica, propone abrir posibles caminos que nos brinden herramientas para entender ciertos aspectos de cómo enseñar esta disciplina (Lagardera y Lavega 2003). Marco Bortoleto propone en su tesis de doctorado una búsqueda de congruencia entre la lógica interna de la gimnasia artística masculina y el entrenamiento de la misma (Bortoleto 2004). Tomando ese punto de partida, nosotros propondremos en este caso la necesidad de establecer una cierta congruencia entre la lógica interna y la enseñanza del skate. Otras investigaciones anteriores ya han comenzado a indagar en esa perspectiva (Gómez *et al.* 2009; Saraví *et al.* 2015). En las conclusiones de algunos de esos estudios se manifiesta que las prácticas corporales y deportivas que las profesoras y profesores se proponen enseñar, no parecen ser analizadas desde su lógica interna (Marelli *et al.* 2018). Las situaciones propuestas en las clases observadas en dichas investigaciones, no se corresponden con la lógica interna de la práctica corporal que se intenta enseñar. Es decir que estaríamos frente a diferentes lógicas internas, cuando parecería que lo mejor sería establecer una relación directa entre ambas (Negri *et al.* 2017). La tarea continúa, buscando efectuar nuevas contribuciones y aportes al avance científico respecto a las prácticas corporales en el campo de la educación física, profundizando en modos de transmisión y enseñanza de conocimientos desde la especificidad de la lógica interna, e indagando a la vez en cómo influye la lógica externa de los contextos institucionales (Saraví *et al.* 2022).^[105]

A continuación abordaremos algunos aspectos referidos a situaciones de enseñanza del skate, en los cuales el análisis de la lógica interna del skate nos permite reflexionar con mayor claridad. Las ayudas o manipulaciones corporales de los instructores, cuando buscan ayudar a los aprendices (tratando de que mantengan el equilibrio sobre la tabla o a que desciendan de una rampa por ejemplo), parece ser una constante. En la metodología italiana

[105] Hemos profundizado dicha línea de trabajo con el proyecto de investigación (I+D) <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=projecto&d=Jpy804>.

mencionada páginas antes (Pica 2011), en experiencias realizadas en Brasil (Bocchini y Maldonado 2014), en las clases de la escuela de skate observadas en Berisso y en otros ámbitos de enseñanza del skate de Argentina reaparecen estos modos de intervención docente. Nos preguntamos si esto es realmente necesario, dado que entendemos no colabora para lograr autonomía en el skater que está aprendiendo. Particularmente teniendo en cuenta que el skate es una práctica psicomotriz (luego, tal como lo hemos visto en el capítulo 3, es comotriz). Asir (cooperativamente) a otro skater no es una acción que en principio forme parte de la lógica interna del skate. Es probable que esta dinámica esté influida por la intencionalidad de evitar caídas y accidentes, lo cual nos parece sumamente importante. En nuestra investigación anterior (Saraví 2012b), dimos cuenta de los riesgos de frecuentes accidentes a los cuales suelen estar expuestos quienes practican skate, por lo cual las medidas de prevención deberían ser claves en la organización pedagógica de la práctica.^[106]

También cabe preguntarse respecto al uso de minirampas o rampas en las clases de skate. Este tipo de implementos son inherentes a la práctica en pistas, forman parte del paisaje espacial del skate. Pero nos preguntamos cuánto suma en la enseñanza de la disciplina si ponemos a niños y niñas en situación de lanzarse desde grandes rampas (que para ellos suelen ser enormes), o en solicitarle a debutantes a realizar *drop in* ya desde las primeras clases.^[107] Desde el marco de esta investigación, entendemos que es posible un replanteo de algunas actividades, lo cual debe ser analizado y probado en una adecuada interacción teoría-práctica.

La grupalidad skater del Gran La Plata como ámbito contenedor de la coenseñanza puede darnos algunas pistas respecto a cómo intervenir en educación física. El grupo donde se practica skate es el espacio afectivo que habilita las enseñanzas, las hace crecer y las potencia. Las situaciones educativas propuestas en diferentes ámbitos de intervención de la educación física también nos remiten a una grupalidad, no auto-organizada desde los propios sujetos,

[106] Asimismo existe profusa bibliografía desde la medicina deportiva relacionada a accidentes en el skateboarding –particularmente en idioma inglés–.

[107] Drop In, publicado el 22/12/2016, <https://www.youtube.com/watch?v=SlKljYs6oPM>.

sino generada desde una propuesta institucional. Pero esa presencia de grupos en las clases de educación física, no necesariamente quiere decir que la presencia de los otros sea aprovechada para el trabajo colectivo. ¿La manera en que los/as jóvenes skaters transmiten conocimientos entre sí puede ser de interés para la educación física? ¿Cómo podrían ser relacionadas ambas formas de grupalidad?

Autores como **Durand (2007, 2008)**, ya han dado pasos investigativos que confirman la importancia de la copresencia en la enseñanza de diferentes prácticas corporales. Estudios realizados en clases de educación física demuestran que las propuestas didácticas de coenseñanza favorecen la integración y el trabajo en equipo del alumnado (**Calderón et al. 2016; Invernó i Curós 2004**). Es por ello que aparece como significativo recuperar la coenseñanza, los trabajos en parejas o lo que en el espectro de estilos pedagógicos propuestos por Muska Mosston fuera denominada como «enseñanza recíproca» (**Mosston y Ashworth 1999**). Este estilo de enseñanza se basa en un trabajo en dúos o pequeños grupos, donde mientras que un alumno practica/aprende un movimiento hay otro que lo acompaña, guiándolo y observando. La dinámica, interesante y operativa para la organización de la clase de educación física, permite que el docente no sea el único en detentar el poder de enseñar, de corregir y/o de evaluar. En ese sentido «El profesor acepta el proceso de socialización entre el observador y el ejecutante como un objetivo deseable en la enseñanza» (**Mosston y Ashworth 1999**, pág. 86). Los estudios y trabajos de Mosston, si bien datan de varias décadas y han tenido modificaciones o adaptaciones, mantienen su vigencia tal como lo han demostrado investigaciones más actuales (**Castro Campos y Jairo Rojas 2015; Costa et al. 2023; C. Márquez 2013; Medina Villanueva 2015; Rando Aranda 2010**).^[108] Estas estrategias didácticas participativas nos permiten encontrar aún más vínculos potenciales entre el skate y la clase de educación física.^[109]

[108] **Gómez (2002)**, postula la necesidad de actualizar los alcances de los estudios de Mosston, entendiendo que existen factores más complejos que intervienen en la elección de un estilo por parte de los profesores.

[109] En este caso y por razones de extensión, no ahondaremos en el debate del campo de la Didáctica en torno a los conceptos estrategias, métodos, técnicas, tareas y situaciones. Remitimos a lectores interesados/as en la temática a los textos de **Edelstein (1998)** y **Gómez (2002)**.

Los/as skaters nos muestran que la grupalidad potencia la enseñanza. Los saberes del skate se construyen con la mediación del otro, en una relación con el mundo social (Pinto y Pereira 2017).

Probablemente, el hecho de que haya aún pocos estudios o manuales de pedagogía o didáctica que planteen como debería llevarse adelante el proceso de enseñanza del skate, sea en realidad una ventaja. En muchas ocasiones las prácticas corporales son propuestas desde métodos muy estructurados y pautados, donde el docente debe hacer primero el ejercicio 1, luego, el 2, luego el 3 y así sucesivamente. El punto de partida suele ser la idea de que el alumno logrará –casi mágicamente–, una mejor comprensión o aprendizaje del deporte o de la disciplina propuesta. En este trabajo no ha consistido en un estudio de la eficiencia/eficacia de la biomecánica de los gestos, ni tampoco nos ha interesado la búsqueda de una perfección de la ejecución técnica. Sí se trata de que al momento de plantear situaciones para enseñar skate, estas tengan la mayor relación posible con las propias características de la disciplina, es decir con su lógica interna. Enseñar la técnica es necesario, al igual que repetirla/perfeccionarla, pero no por ello debe transformarse en un fin en sí mismo. Autores como During (1993) y Vivès (1994), han reflexionado en torno a la necesidad de repensar el lugar que se le otorga a la técnica en la enseñanza de los deportes y en el campo de la educación física, buscando resituirla y evitando demonizarla.

Desde la perspectiva de la praxiología motriz las técnicas intentan a su vez ser entendidas en un contexto de mayor amplitud, dando lugar a las estrategias de los/as participantes y alejándose de la interpretación mecánica-mecanicista de la acción motriz (Hernández Moreno 2005). «Las técnicas deportivas son “técnicas del cuerpo”, sistemas de relación que testimonian la interacción de lo biológico, lo psicológico, y lo social, medios de expresión y de comunicación» expresa During (1993, pág. 278, traducción personal). En ese marco, creemos necesario optimizar la enseñanza del skate para que los alumnos y alumnas puedan aprender mejor, así como también para que a través de un mayor dominio del propio cuerpo quienes patinan puedan evitar accidentes y lesiones. A través del skate nos interesa propiciar la inteligencia motriz, la creatividad y la autogestión. Desde nuestra perspectiva la enseñanza del skate no debería remitirse solamente a reforzar los aspectos de la lógica interna o a perfeccionar los trucos, sino que debería incluir una

lectura sociocultural de la práctica, explicitando como ha cambiado con el correr de los años, y dando a conocer que los contextos históricos moldean a las técnicas corporales, modificándolas.

Lo estudiado en este capítulo da cuenta que el skate en el Gran La Plata, se encuentra transitando procesos incipientes, aún sin una marcada formalización. La existencia de escuelitas de skate implica, por lo menos en parte, que comienza a evidenciarse una búsqueda de conocimientos específicos y de elementos de reflexión pedagógica que apuntan a buscar cada vez mayor sistematicidad. Desde el campo de la educación física, a través de este trabajo científico nos interesa sumar algunas reflexiones que esperamos que sirvan de aporte para la enseñanza del skate. Fenstermacher (1989) afirma que: «Simplificamos demasiado las cosas cuando nos limitamos a sostener que el valor de la investigación de la educación es el perfeccionamiento de la práctica docente. Ese razonamiento induce a error. El valor de la investigación de la educación, cuando se lleva a cabo correctamente, es ayudarnos a conocer y comprender cierta limitada gama de fenómenos educativos» (Fenstermacher 1989, pág. 20). Tal como se ha expresado a lo largo de toda este libro, nuestra meta principal es la comprensión. Por lo tanto, aquí no queremos prescribir respecto a lo que debe hacer un instructor o docente que enseña skate, ni tampoco proponer un método, un manual o una metodología detallada. El análisis interpretativo nos ha servido como punto de partida, como trampolín para plantear un esbozo de propuesta que incluye algunos posibles modos de intervención en cuanto a la enseñanza del skate.

La posibilidad de compartir algunas sugerencias que se reflejan un párrafo más abajo, se desprenden tanto de lo analizado específicamente en este capítulo, así como de todo lo investigado en este trabajo. Asimismo nos hemos nutrido de perspectivas críticas de enseñanza de las prácticas corporales (Bracht 1996), y de la propuesta sistémico-estructural de la praxiología motriz (Parlebas 1981, 2001). Por último hemos incorporado a esta propuesta analítica nuestra propia experiencia en la enseñanza de diferentes prácticas corporales, lo cual consideramos válido y pertinente, entendiendo que el autor de este libro es profesor de Educación Física.^[110] Todo

[110] Las reflexiones y propuestas de este apartado se nutren en más de treinta años de docencia en el campo de la educación física, enseñando variedad de prácticas corporales y en ámbitos diferentes (escuelas, colonias de

ello nos ha permitido reflexionar y construir de manera crítica lo que el lector/lectora leerá a continuación.

5.6 Algunas sugerencias para enseñar skate

- 1) Favorecer la libertad de movimientos y permitir la exploración corporal. Se trata de buscar que las ejercitaciones no sean rutinarias y monótonas, evitando una repetición mecánica e irreflexiva de los movimientos.
- 2) Buscar variantes en las ejercitaciones y propuestas de enseñanza. Tal como vimos en las páginas anteriores, una clave podría estar en proponer modificaciones/alternativas en los modos de ejercitarse (en los ángulos, en las alturas, en las formas, etcétera), intentando así evitar una práctica repetitiva. Partiendo de coincidir con nuestros entrevistados en que el skate es creatividad: ¿por qué no buscarla y proponerla también desde el diseño de las propias intervenciones del docente?
- 3) Enseñar en otros espacios urbanos, por fuera del skatepark: el skate también es street. La incertidumbre ligada a la práctica en espacios no estandarizados debería ser incluida dentro del abanico de propuestas.^[111]
- 4) Sugerir actividades que favorezcan la autonomía corporal. El ejecutante no debería volverse dependiente del mantenimiento del equilibrio a través de una ayuda externa, sino todo lo contrario. Esto se puede lograr por ejemplo, realizando menos tomas y asistencias de parte del docente (acciones que pueden limitarse a ser llevadas adelante en situaciones acotadas y puntuales).
- 5) Los primeros pasos de la enseñanza deberían realizarse sobre terreno liso. Esto parte de entender que lo más importante en el skate (sobre todo al inicio) es desplazarse sobre la tabla sin caerse. Luego se pueden incorporar planos ligeramente inclinados, subidas o bajadas muy suaves. Recién a niveles

vacaciones, campamentos y clubes), en un abanico que abarca desde el nivel recreativo hasta deporte de competición.

[111] Ver en detalle el análisis llevado adelante en el capítulo 3, en relación al street, a la lógica interna del skate y a la práctica en espacios estandarizados y no estandarizados.

más avanzados incorporar los descensos desde alturas más elevadas. La posibilidad de experimentar desde planos lisos a planos inclinados debe ir brindándose de manera progresiva y no abrupta.

- 6) Plantear situaciones que faculten adquirir el dominio del equilibrio en posición vertical sobre la tabla. La postura de pie, será la que le permitirá efectuar desplazamientos, a la vez que es el punto de partida (y de retorno) corporal que inicia/finaliza las técnicas o trucos. Si bien consideramos que es posible, en niveles de iniciación, que los protagonistas-alumnos estén decúbito ventral o arrodillados sobre la tabla, luego es necesario que adquieran la posición de bipedestación.
- 7) Experimentar y jugar con el equilibrio de diferentes maneras, tanto en posición dinámica como estática. Pero dentro de lo posible siempre sobre la tabla o en una situación que sea similar. La lógica interna que hemos estudiado indica que la práctica del skate es también el dominio del cuerpo en relación a los materiales y sus componentes, por lo tanto, mantener el equilibrio sobre la tabla es un paso fundamental.
- 8) Enseñar a caer. Como afirmaba un instructor de skate en Instagram: «sin caídas no hay skate»; entonces ¿por qué no enseñarlas? Al mismo tiempo que se enseñan las maneras de desplazarse con el skate o los trucos a ejecutar, proponer situaciones donde se puedan vivenciar las caídas (a la vez tratando de golpearse lo menos posible).^[112]
- 9) Evitar proponer situaciones artificiales que no tienen puntos de contacto con la lógica interna del skate. Lo realizado en clase debe tener contacto con sus características principales y ser lo más parecido posible a practicar skate.
- 10) Hacer hincapié en la propuesta de trabajos grupales o en parejas. Sabiendo que en los spots se enseña y aprende entre pares –tal como ya lo hemos visto en este mismo capítulo–, sería interesante poder utilizar esos principios en la clase de skate.

[112] Tal como habíamos analizado en nuestra investigación anterior (Saraví 2012b), los/as skaters evitan lesionarse a través de aprender a caer. Consideramos que la enseñanza de las caídas debería formar parte del grupo de enseñanzas y aprendizajes elementales.

- 11) Evitar hacer hincapié en la técnica, no tomándola como eje exclusivo de la clase. Tal como lo hemos demostrado en páginas anteriores, el skate es mucho más que una suma de técnicas corporales. Una mirada holística/sistémica que permita entender la multiplicidad de elementos que conforman la práctica del skateboarding, debería verse reflejada en la enseñanza.
- 12) Propiciar la ejecución de los trucos de la manera lo más completa posible. Tanto los alumnos/as principiantes como los avanzados deben comprender que se trata de una totalidad, de una suma de gestos encadenados que tienen un sentido y una continuidad. La propuesta pedagógica debería dar cuenta que la técnica consiste en una secuencia y no fragmentar la acción en pequeños movimientos aislados.
- 13) Considerar la inclusión del «juego del skate» en la clase, entendiéndolo como una actividad más, que forma parte de la lógica interna del skate (tal como lo hemos visto en el capítulo 3).
- 14) Por último, dos señalamientos adicionales, que si bien son del orden de lo pedagógico, remiten específicamente al cuidado del propio cuerpo de los/as skaters:
 - a) realizar ejercicios complementarios que conduzcan de manera específica a reforzar las articulaciones (tobillos y rodillas), así como también al fortalecimiento muscular de todo el tren inferior. Para mantener el equilibrio es necesario un cierto tono muscular, lo cual permite a la vez protegernos de lesiones y golpes, tan comunes en la práctica del skate;
 - b) enseñar modos de amortiguar los impactos, en particular cuando se toma contacto con el suelo después de efectuar saltos, flexionando las rodillas y reduciendo posibles problemas en la columna a largo plazo. Se trata de un aspecto a tener en cuenta cuando nos encontramos en un nivel de enseñanza más avanzada y/o en el perfeccionamiento de los gestos.

Finalizando este capítulo, queda una pregunta que nos parece necesario formular: ¿Qué le puede aportar el skate a la disciplina Educación Física? La enseñanza de diferentes prácticas corporales tiene lugar en ámbitos variados, no solo en escuelas. Es por

ello que el estudio y la comprensión de estos saberes no escolares podría abrir puertas para pensar nuevas perspectivas que puedan ser de utilidad en relación a la clase de educación física escolar. Se trata de pensar y repensarla desde una perspectiva que no sea endógena o autoreferente. ¿Por qué no inyectarle nuevos aires a la disciplina, desde «afuera» de ella? Esta viene desde hace un tiempo formulando propuestas de renovación, pero no por ello deja de ser una práctica pedagógica en la cual las tradiciones tienen aún cierto peso específico (e inclusive a veces impiden tomar rumbos diferentes e innovadores). ¿Cómo son enseñadas en diferentes contextos socioculturales, toda una multiplicidad de prácticas corporales existentes? ¿Qué sucede en los barrios, sociedades de fomento, pistas de skate, plazas y espacios públicos? ¿Dónde están los saberes de esas enseñanzas? En nuestra opinión, es necesario comenzar a recoger lo que sucede en dichos ámbitos, tarea que probablemente sea necesario retomar y profundizar a futuro.

Consideramos que la educación física no solo tiene elementos para aportar, sino también a su vez podría aprender de la enseñanza de prácticas que se dan por fuera de marcos escolares. Por ejemplo de lo que sucede en escuelas municipales y clases de skate: allí el instructor a cargo suele tener mayor libertad y en los grupos se mezclan niveles y edades. Ámbitos que se alejan de la rigidez pedagógico-didáctica que suele impregnar las clases de educación física en las escuelas, espacios de encuentro donde los marcos institucionales son menos rígidos y las jerarquías se diluyen. Por momentos la escuela y lo que está fuera de ella parecen divididos por un muro. Pero, sin embargo, y por más resistencias que pongamos los maestros, las barreras parecerían actualmente tender a hacerse más difusas. Al mismo tiempo que es posible entender que «lo no escolar» anida en la escuela, es posible expresarlo como forma de pregunta (Duschatzky y Sztulwark 2011). Preguntarnos sobre donde está y que es lo no escolar en educación física, puede acompañarnos en el cotidiano de nuestra tarea docente a manera de potente pesquisa. Se trata, en cierta manera, de preguntarnos que somos y que queremos como disciplina.

5.7 Consideraciones finales

De este capítulo se desprenden conclusiones en dos grandes ejes. Por un lado, la necesidad de reflexionar sobre las políticas

públicas de juventud en general y en particular respecto a las acciones del estado vinculadas a prácticas deportivo-recreativas como el skate. La expresión de necesidades de la comunidad skater –por falta de lugares para practicar u otras razones–, se ha transformado en reclamos que van cobrando visibilidad en una clara expresión de ciudadanía (Reguillo Cruz 2000). Estas voces en determinados momentos asumen formas de conflicto y confrontación con los poderes públicos. Es necesario entonces una actitud de escucha atenta y de diálogo permanente por parte de los funcionarios estatales.

Por otro, se plantea la necesidad de prestar atención a prácticas corporales que los/as jóvenes llevan adelante en sus momentos de ocio creativo y tiempo libre, de las cuales la clase de educación física escolar no suele dar cuenta. No se trata de descartar las prácticas corporales gímnicas y deportivas que están relacionadas con los orígenes históricos de la disciplina. Ellas nos interesan, toda vez que no son mejores o peores, ya que exhiben y despliegan un potencial educativo. Nuestro análisis nos lleva a proponer que desde el sistema educativo se comience a poner la mirada en lo que sucede por fuera de la escuela. La escuela debe estar conectada con el resto de la sociedad, y debe dar cuenta también de los cambios sociales, actualizándose constantemente; no puede pretender ser una isla. Sin embargo, eso no parece evidenciarse en el caso de la relación estudiada, es decir del skate y la educación física.

La enseñanza del skateboarding se encuentra en pleno desarrollo, tanto en el Gran La Plata como en la República Argentina en general. Lo analizado en este capítulo puede ser de utilidad para quienes enseñan otras prácticas corporales (sean urbanas o no). Partiendo de algunas características del skate, hemos formulado sugerencias con la intencionalidad de construir puentes de conocimiento. Se trata de caminos alternativos que permitan pensar la enseñanza del skate, explorando e indagando en sus relaciones con el campo de la educación física.

Conclusiones

«El skateboarding es un misterio: no sabemos realmente cuándo comenzó ni a dónde va, ni siquiera qué es» (Glenney y Mull 2018).

Introducción

A lo largo de este libro hemos puesto en evidencia que el skate en el Gran La Plata es una práctica corporal urbana que se encuentra en pleno proceso de cambio. El skateboarding se asemeja a un gran caleidoscopio, donde las imágenes que visualiza el ojo del observador van cambiando según el momento en que se las mire y según quien o como las mire. El skate, tanto en su lógica interna como en su lógica externa, es una práctica dinámica y polifacética compuesta por diferentes aristas que son complementarias entre sí. En ese marco, este estudio debe entenderse como una fotografía localizada en un aquí y ahora de una determinada región de Argentina.

Los cambios por los cuales transita el skate son intensos: por un lado el mercado y la industria despliegan mecanismos de cooptación, tratando de aumentar el número de consumidores así como de ocupar nuevos espacios. Al mismo tiempo muchos/as skaters locales se manifiestan en rebeldía con esas lógicas y tratan de privilegiar valores no monetarios, intentando desmarcarse de los tentáculos de las marcas y de las grandes corporaciones. A la vez que el sistema deportivo intenta transformarlo en un gran espectáculo, codificando cada vez más las reglas, para la educación física esta práctica sobre ruedas parece no encontrar atractivo. Mientras tanto el skate se reproduce en imágenes que crecen de manera exponencial en publicidades, notas periodísticas y films.

Para muchos/as habitantes de la ciudad el skate es algo que puede ser molesto y/o potencialmente peligroso. Es ahí donde el

«buen vecino» suele llamar a la policía, que acude con sus propios métodos, maltratando y expulsando a los/as jóvenes de los espacios públicos, tal como hemos visto en varios apartados de este libro. Algunos/as skaters se inclinan por intentar establecer sus propias reglas y construir espacios urbanos de práctica (los DIY),^[1] generando nuevas maneras de producir y crear la ciudad (Hernández-Mayorquin 2018). Otros/as adhieren a la oleada deportiva y consideran que es necesario incorporarse a ella para ser reconocidos, buscando mejorar su *performance* y encontrando mayores posibilidades de ser «avalados» y de encontrar espónsor. Dick Hedbige (2004), quien estudiaba diferentes grupos de jóvenes –aunque entre ellos no estaban los/as skaters–, consideraba que «tan pronto despreciados y denunciados como entronizados, esos grupos, según soplen vientos de la época, son vistos como amenazas para el orden público o como inofensivos bufones» (Hedbige 2004, pág. 15).

En medio de esos vaivenes que acabamos de esbozar se desarrolla el skate en nuestra región. A continuación y en estas últimas páginas, daremos cuenta de los principales hallazgos de esta investigación organizándolos en tres grandes ejes. En primer lugar, aglutinando aquellos aspectos que conciernen a la lógica interna de la práctica motriz, es decir la relación entre participantes, espacios, materiales y tiempo. En segundo lugar, abordaremos cuestiones relacionadas con la deportivización, las manifestaciones de resistencia, rebeldía y creación, así como a los sentidos políticos de reclamos y reivindicaciones que se expresan a través de la grupalidad skater. En tercero, veremos cómo el skate regional transita cambios intensos y procesos de hibridación que se ven reflejados en el carácter multifacético y caleidoscópico de la práctica. Finalizaremos estas conclusiones sintetizando algunas perspectivas para la educación física, proponiendo temas pendientes para futuras investigaciones y unas últimas reflexiones finales.

[1] Nos referimos a la autoconstrucción de espacios para la práctica, denominada DIY (de la sigla en inglés *Do It Yourself*) o «Hágalo usted mismo», ya explicitado antes.

Ejes para entender el skate

Acerca de la práctica propiamente dicha

Para el desarrollo de esta investigación se tomaron como marco algunos conceptos de la praxiología motriz o ciencia de la acción motriz (Parlebas 1981). En ese camino nos hemos encontrado con un par de dificultades puntuales. Por un lado, los pocos estudios que desde ese marco teórico habían abordado prácticas psicomotrices (Bortoleto 2004) y las prácticas corporales urbanas (Saraví y Bordes 2016). Por el otro, se trata de un conocimiento aún joven cuyas metodologías podrían considerarse en construcción. Por ello se torna tan necesario el diálogo con otras disciplinas, las cuales nos permiten el uso de otras herramientas diferentes. La dinámica cambiante del skateboarding revela distintas facetas de la lógica interna, siendo altamente probable que dentro de varios años pueda presentar algunas características diferentes de las que pudimos analizar en este trabajo. Los estudios científicos en el ámbito de la educación física solo pueden avanzar mediante conceptos y criterios claros y rigurosos, para lo cual es necesario lograr la mayor precisión posible en el uso del lenguaje. Hemos puesto en tensión la existencia de una sola lógica interna, entendiendo que se trata de una disciplina que exhibe diferentes formatos de práctica, lo cual pone de manifiesto varias facetas diferentes de la lógica interna del skate.

La relación entre participantes es un ítem clave en la comprensión de la lógica interna. En este sentido, la mirada hacia los procesos comunicativos y el análisis en la interacción motriz reveló importantes hallazgos. Esta investigación logra demostrar que el skate incorpora a la presencia de otros/as como eje fundamental para la práctica. La puesta en acto de las acciones motrices específicas del skate –los trucos–, es una práctica eminentemente psicomotriz, es decir individual. Sin embargo, en la mayoría de las observaciones realizadas, nuestro registro señala que la práctica es comotriz, es decir se desarrolla por medio de situaciones motrices que ponen en copresencia más de un skater, quienes actúan a veces al mismo tiempo o en otras ocasiones de manera alternativa. Se trata de dos modos de comotricidad, denominados por Parlebas (1999, 2001) simultánea y alterna respectivamente. Durante este tipo de práctica los/as skaters pueden verse e influirse mutuamente,

modificando el orden, el tiempo o incluso el recorrido (uso del espacio). Ello sucede fundamentalmente en el skate no deportivizado y no competitivo.^[2]

Por otra parte, en el formato reglado de competición, por lo general se proponen intervenciones psicomotrices de comotricidad (tal como vimos en el capítulo 4, sea *Run* o en *Jam Session*). En ese caso, la ejecución de las técnicas corporales remite a la estabilidad de estereotipos motrices o modelos estandarizados. La relación de skaters entre sí tiene otra faceta que puede quizás sorprender: el skate practicado en el Gran La Plata exhibe momentos claros de sociomotricidad. De acciones que dan cuenta de una acción grupal corporalmente coordinada y que implica una articulación entre quienes practican. Se trata de situaciones de cooperación motriz. Esto ha sido registrado y observado en los skatepark, particularmente en la práctica en las ollas, donde los/as skaters pueden desplazarse en hileras o en grupo sin tener que detenerse, mientras van «bombeando» con brazos y piernas para sostener la inercia del desplazamiento.

En el análisis de los espacios de práctica, otro aspecto fundamental para entender la lógica interna del skate, se pudieron diferenciar claramente dos posibilidades:

- 1) Las que se realizan en espacios públicos urbanos no adaptados (tales como escaleras de acceso y halls de edificios públicos y privados), práctica denominada *street* o estilo callejero.
- 2) Aquellas que se realizan en skatepark, *bowl*s u ollas y/o rampas, es decir en instalaciones que han sido diseñadas y construidas específicamente para la práctica del skate.

Los aspectos vinculados a los distintos modos de uso del espacio son claves para conocer en profundidad el skate.^[3] Entender a las prácticas corporales desde una perspectiva sistémica implica otorgarle particular importancia a la interacción de quienes practican con el entorno (Parlebas 2003). Una de las conclusiones de esta

[2] En este libro hemos estudiado al skate tanto en sus vertientes de práctica corporal y/o como deporte (distinción conceptual que fue fundamentada en el capítulo 1 y retomada luego).

[3] Parlebas afirma que «El acondicionamiento del espacio interviene directamente en la vertiente informativa y, por tanto, de decisión, de las conductas motrices. La lógica interna de cada especialidad depende, pues, de su lugar de realización, prescrito por el código» (Parlebas 2003, pág. 162).

investigación es que para la práctica del skate en el Gran La Plata, se utilizan de manera activa y frecuente tanto las pistas, así como otros espacios urbanos en el street. Tal como hemos analizado en el capítulo 3, la práctica callejera tiene un carácter ambulatorio, pero a la vez se realiza en spots ubicados en sitios céntricos. Y también se usan activamente las pistas de La Plata, Ensenada y Berisso (inauguradas todas entre 2009 y 2015). Ambas modalidades coexisten, una que podríamos denominar más libre, que se registra en las calles, veredas, plazas y en las entradas de edificios, y otra más estandarizada que es la que se observa en los skatepark. Esto permite una primera distinción, efectuada en acuerdo a los espacios utilizados.

Tanto en el skate en pistas como en el street, el espacio utilizado para la práctica del skate no es único. Como lo hemos abordado exhaustivamente, está conformado por espacios múltiples, los cuales a su vez se dividen en subespacios. En todos ellos se utilizan e introducen objetos de fabricación casera que buscan complementar o enriquecer la práctica. Estos materiales suelen ser inestables, lo cual implica que quien practica debe adaptarse permanentemente, dado que generan una cierta incertidumbre (en este caso no proveniente de un adversario sino de los objetos). El clima es otro aspecto variable, es por ello que los/as skaters están atentos/as a los vientos o a las lluvias. Teniendo en cuenta que los spots y los skateparks de la región no son techados, la lectura de cierta información proveniente del entorno es necesaria. Estos aspectos -entre otros-, son claves al momento de determinar la lógica interna de la práctica.

Un skatepark es un espacio que ha sido planificado especialmente para patinar. Más allá de su desgaste o de sus roturas o del posible agregado de objetos, puede permanecer casi inmutable a lo largo de los años. Tanto el mobiliario urbano que allí es reproducido como el suelo, tienden a la mayor perfección y han sido adaptados/preparados para la práctica del skate. La pista está organizada a partir de objetos y espacios predeterminados que son predecibles, conocidos *a priori*. La información necesaria para la ejecución de los trucos es prácticamente la misma todos los días, permitiendo la estabilización de los movimientos. Se puede repetir una acción motriz bajo las mismas condiciones, desarrollando así un gesto técnico con mayor serenidad, y por consiguiente, con mayor precisión. Sin embargo, inclusive en esa estandarización

que ofrecen o proponen las pistas de skate, los/as jóvenes buscan introducir variaciones mediante la utilización tanto de otros materiales como de objetos de desecho, cordones de vereda, etcétera. La atracción que generan esos materiales mediante su uso obligan al ejecutante a anticiparse, es decir a prepararse a los aspectos inciertos de lo que viene a continuación y en consecuencia de ello, a tomar decisiones motrices (Parlebas 2001).

Patinar en calles y lugares no preparados para hacer skate parece tener un carácter más lúdico, más impredecible y que exige mayor capacidad de lectura del medio. En la práctica street hay que adaptarse a las condiciones de cada lugar y las condiciones pueden cambiar sustancialmente de un sitio a otro. En la calle la búsqueda de lo impredecible, de lo no estandarizado, de un entorno que no está preparado *ad-hoc*, agrega mayores desafíos. En este modo de práctica, el eje pasa por el descubrimiento de sitios interesantes, cambiando permanentemente de lugar y encontrando nuevos rincones. Es afrontar nuevas dificultades motrices, enfrentarse a desafíos sumamente tentadores. Buscar, probar y experimentar nuevos obstáculos, de eso se trata el street, una práctica que exhibe el uso diverso de un gran abanico de espacios urbanos.

Quien practica skate debe realizar ajustes corporales para amoldarse a las características del lugar y/o del objeto. El riesgo asumido de que la baranda de una escalera en un edificio abandonado puede moverse y desestabilizarse al apoyarse en ella, o efectuar un truco sobre una superficie que presenta irregularidades, son fuente de atracción para los/as skaters «streeteros/as». A esta incertidumbre proveniente del artefacto (baranda, pared, rampa, etcétera), se le suman aspectos del orden de la lógica externa: la posibilidad de que pase gente por el lugar al momento de hacer un truco, o que en medio de la ejecución un policía o un guardia interfiera y/o los/as expulse. Quien practica, permanentemente debe tomar decisiones frente a ese espacio que se torna cambiante e inestable. Buscar formas de inestabilidad brinda mayores posibilidades de crear y producir acciones motrices. En el skate callejero, en atención a la clasificación parlebasiana, diremos que se trata de la utilización de espacios menos estandarizados y en los cuales el grado de incertidumbre es mayor. La opción de practicar en calles, remite a un costado más lúdico y libre, en tanto que en pistas está vinculada a un uso de espacios controlados y estandarizados; lo cual se podría plantear en términos de complementariedad. En el marco de las

perspectivas que desde la educación física queremos compartir, entendemos que esta diferenciación en función de los espacios utilizados implica aspectos que deberían ser tenidos en cuenta al momento de la enseñanza del skate (tal como lo hemos visto en el capítulo 5).

Los/as skaters despliegan acciones motrices muy variadas, que no se ejecutan de manera mecánica ni mediante automatismos repetitivos. La búsqueda para estabilizar las técnicas corporales (concretada mediante la repetición, obteniendo así más control y menor cantidad de errores), necesita combinarse con la toma de decisiones proveniente de la lectura del medio. Esta última surge de la información ofrecida por el espacio mismo, y es obtenida al evaluar previamente los obstáculos y/o recorridos a sortear, y/o puede ser aportada en parte por compañeros/as que circulan en comotricidad. Todo ello permite tomar decisiones corporales en relación al espacio y a los objetos permanentemente. Las técnicas del skate son llevadas adelante a través de una práctica reflexiva y creativa.

La relación de quien practica skate con el material es de suma importancia. Es necesario mantener el equilibrio sobre el aparato y tener una buena base de apoyo, con los pies asegurados. Los movimientos del cuerpo tienen que articularse con el objeto. El conjunto no solo funciona en esta relación humano-material (skater-skate), sino en la relación con el espacio y con el mobiliario urbano utilizado para deslizarse y/o saltar, es decir con el entorno en general, sea en la calle o en una pista de skate. Respecto a los aspectos temporales de la práctica, para los/as skaters de la región no suele haber límites horarios. Únicamente los detiene el cansancio, el exceso de calor y las inclemencias climáticas. Por último diremos que a lo largo de toda esta investigación hemos sostenido la importancia de una visión sistémica, donde el skater sea tenido en cuenta en relación a sus compañeros/as, a su entorno, a los materiales que utiliza y a los tiempos de la práctica.

Deporte, rebeldía, creación y sentidos políticos

El skate se encuentra actualmente transitando por cambios que implican una mayor estandarización de los espacios, a la vez que se encuentra inmerso en un proceso creciente de deportivización. El sistema deportivo, a través de lo que Brohm (1991, pág. 14) ha

dado en llamar el «proceso de producción deportiva», conduce a caminos que se dirigen hacia la uniformización de las prácticas. Tal como lo hemos visto en detalle en el capítulo 4, en la categoría denominada «street» (en torneos realizados en skatepark), el espacio se estandariza de tal manera que se aleja de sus características cotidianas, produciendo una práctica del skate más regulada en contextos artificiales.

Algunos/as skaters resisten (por lo menos parcialmente), a esas transformaciones contemporáneas. Por un lado, continúan re apropiándose de la calle, manteniendo la práctica street como bandera de libertad, y por el otro reivindican un modo de deporte en el cual a pesar de que haya rivales y que el ganador sea solo uno, es posible «compartir» el triunfo con el adversario. Es por ello que nombramos a esta competición como «atenuada» o «mitigada», ya que no es entendida de la manera en que se evidencia en otros deportes (intransigente, dual, con la victoria como única meta, etcétera). En este caso, se trata de un modo de competición sustentada en valores solidarios y más cercana a los principios que se plasman en la práctica grupal del skate desarrollada en las calles y pistas de la región. Al momento de competir, la sociabilidad y la grupalidad ocupan lugares centrales. El reconocimiento en el ambiente del skate no llega de la mano de ganar torneos, sino especialmente de destacarse en la práctica callejera. Esto coincide con diferentes estudios internacionales, por ejemplo los realizados por **Bacic Olic (2014)** y **Graeff Bastos (2012)** en ciudades de Brasil.

Esta investigación aporta resultados que permiten enriquecer las nociones sobre deporte. Por un lado, partiendo de la definición académica de deporte de **Parlebas (1986, 2003)**, de los tres criterios básicos que establece el autor, es decir, fundarse en situaciones motrices, en condición de competición y en marcos institucionalizados; el skateboarding de nuestra región cumple en particular con los dos primeros, pero no con el tercero. El skate se basa en acciones motrices (una práctica corporal) y que pueden manifestarse en forma de competición. Sin embargo, los reglamentos son aún muy variables (no están estandarizados) y en Berisso, Ensenada y La Plata por el momento no existen asociaciones que revelen una formalización. El skate que hemos estudiado, por lo tanto, no puede ser considerado un deporte, al menos no con el rigor académico que el término exige. En cambio, sí podría ser enmarcado en lo que **Collinet y Lessard (2013, pág. 11)** han denominado «la fase

suave de la deportivización», donde el skate sería una de las «prácticas protodeportivas» (Russo 2002, pág. 6) o un «juego deportivo semiinstitucionalizado» (Parlebas 2001, pág. 51).^[4]

Por otro lado están los sentidos que los/as jóvenes le asignan a su práctica, donde reivindican que el skate es un deporte en todas las situaciones, aunque no estén compitiendo. Uno de los argumentos sería la sistematicidad que permite progresar y mejorar individualmente, subiendo así de «nivel», como hemos mostrado a lo largo de diferentes páginas. Además, algunos/as jóvenes entienden que es posible competir contra sí mismos. Encontraríamos entonces una característica del deporte planteada por varios/as autores/as (Bracht 1996; Coletivo de autores 1992), que es la *performance* y el rendimiento. Desde esta perspectiva, el skate sí podría (y debería) ser considerado un deporte. Esta mirada que se presenta de manera muy generalizada en el ambiente del skate, puede ser aceptada, comprendida o negada. Entendemos que una doble vía que permite definir al skate desde la academia y desde los/as protagonistas, no es contradictoria, sino complementaria. Ambas nutren el objeto de estudio. En cualquiera de los dos casos, es necesario adaptar los actuales modelos de interpretación, ya que sería «otro» deporte diferente. Sostenemos que este enfoque permite a su vez, una mayor comprensión del carácter multifacético del skate.

Los skatepark han cambiado el paisaje de la región y han introducido modificaciones en la práctica del skate. El análisis de los proyectos estatales de construcción de pistas, permite sostener que se responde a reivindicaciones de los/as jóvenes skaters, brindándoles espacios que reclamaban; a la vez que se logra alejarlos/as de zonas donde practicaban y existía cierta conflictividad con vecinos/as. Este punto se ha trabajado en especial en el capítulo 3, y coincide con lo relevado en trabajos anteriores (Saraví 2012b, 2017b). Otra de las conclusiones de este libro remite a la fortaleza de la grupalidad juvenil asociada a la práctica del skate. Cuando los/as jóvenes se reúnen en torno a una disciplina que les apasiona, logran generar potentes acciones de manera colectiva, soñando, diseñando y construyendo juntos/as. El grupo aparece como un

[4] Estos procesos de deportivización tienen lugar con tensiones y resistencias en diversas prácticas corporales. Como por ejemplo en el tai-chi-chuan (Romaratezabala Aldasoro 2010), el surf (Falaix 2012), el break-dancing, las artes marciales mixtas y la espeleología (Collinet y Lessard 2013).

espacio de solidaridad y de contención. Se transforma en un refugio y a la vez en un espacio de crecimiento. Una construcción que se produce en el cuerpo a cuerpo y se concreta mediante las interacciones motrices y verbales, y que a la vez es simbólica.

La práctica del skate se desarrolla desde la sociabilidad, y tal como afirma Reguillo Cruz (2012, pág. 14), «el grupo de pares que opera sobre la base de una comunicación cara a cara (presencial o virtualmente) se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones». Sin el grupo, sin otros/as, prácticamente no existiría el skate tal como lo hemos estudiado en el Gran La Plata, es allí donde se reconoce mi práctica y a su vez donde ellos/as se ven reconocidos en mi propia acción, construyéndola y reconstruyéndola colectivamente. Aunque la lógica interna se realiza a partir de una práctica psicomotriz, la lógica externa se estructura en la práctica grupal, mostrando que se trata de dos dimensiones imposibles de ser separadas.

En el seno de cada grupo hay cohesión y solidaridad sin entrar en caminos de institucionalización tradicionales como podrían ser las asociaciones. Los/as skaters del Gran La Plata han evidenciado formas de organizarse, expresando reclamos y reivindicaciones con claridad, logrando ser reconocidos/as y escuchados/as en diferentes ocasiones. Ello ha quedado manifestado en el caso de la localidad de Berisso y de las respuestas que luego encontraron en la Municipalidad. Pero a su vez diferentes grupos de la región han funcionado de manera conectada, apoyándose mutuamente en acciones que llevaban adelante alternativamente en La Plata, Berisso y Ensenada (tal como lo hemos visto en el capítulo 5). La capacidad de organización colectiva se evidencia así en una grupalidad que no necesita de una normativización otorgada por marcos formales. Algo similar describen estudios realizados en otros países, como por ejemplo la investigación de Camino Vallhonrat (2012) en Barcelona o la de Vieille Marchiset (2010), en la ciudad de Besançon. Se están gestando nuevos tipos de agrupamientos en torno a metas y modos de acción común (Vieille Marchiset 2010), que no necesariamente siguen el modelo de las asociaciones deportivas tal como las conocemos. Se trata de «formas de organización social altamente desburocratizadas» (Camino Vallhonrat 2012, pág. 339) que se generan a partir de la sociabilidad skater. Entendemos que las políticas públicas deberían tener en cuenta estas dinámicas colectivas. Se trata de buscar vías para la comunicación frente a la expresión de

las necesidades de algunos/as jóvenes. Algo similar sucede con las organizaciones deportivas, ya que una federación o confederación nacional es una estructura que requiere de la integración de asociaciones locales y regionales, tal como lo hemos visto en el capítulo 4. En el caso de grupos que no están formalizados, se necesita generar nuevas estrategias de vinculación. Se trata de consecuencias de interés para el sistema deportivo, particularmente en relación al planeamiento y la gestión, así como para la educación física.

Es asimismo a través del grupo, que los/as skaters logran defenderse de agresiones y reivindicar sus derechos, resistiendo al avasallamiento policial por ejemplo, tal como lo vimos en el capítulo 3 en relación al spot «OP». Al mismo tiempo propugnan pacíficamente –y sostenidos por esa grupalidad–, para que tanto los poderes públicos como el resto de la ciudadanía los reconozcan. Además de la práctica corporal del skate, los grupos comparten otro tipo de experiencias; algunas de ellas son bastante mundanas, tales como reunirse a comer y beber juntos. También hay otras que se viven en el mundo digital. Para los/as skaters, no existe una dicotomía entre lo que sucede en las rampas con lo que acontece en Instagram. Nuestro estudio ha dado cuenta de la estrecha continuidad entre la vida *online* y la vida *offline* de estos jóvenes (Galindo Ramírez y Alves Oliveira 2015).

En esta investigación buscamos señalar algunas de «las tácticas y estrategias creadoras en las nuevas generaciones» (García Canclini 2012, pág. 2). Los caminos de la creación se ponen en valor y en evidencia –entre otras manifestaciones–, mediante la filmación y edición de videos realizados en y con el grupo. Las *crews* que ocupan los skatepark tienen ya hace desde hace un tiempo sus propios canales de difusión en las redes –tal como lo hemos visto en el capítulo 5 para las pistas de Berisso y Villa Elvira–. Se trata de una manera de expresarse, difundiendo lo que hacen, a la vez que buscando reconocimiento social tanto hacia el interior de la comunidad skater como hacia el exterior. Esto reafirma el interés de aportar a una «teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad» (De Certeau 2010, pág. 108), muelle fluvial en el que hemos tratado de embarcarnos.

Gran parte de lo que aquí se analiza, remite a las raíces sociales de la motricidad humana, entendiendo que «las técnicas del cuerpo, las conductas motrices son modeladas por el grupo social» (Parlebas 1999, pág. 164). Esto no es válido solamente para las

prácticas sociomotrices, ya que también las psicomotrices están sometidas por el peso de los factores socioculturales. Es entonces que cobra valor el concepto «etnomotricidad», a través del cual Parlebas (1999) da cuenta de cómo los contextos sociales e históricos se entremezclan con las reglas de las prácticas, situando al sujeto que actúa en un campo de acción donde él debe tomar sus propias decisiones motrices. El ejercicio del skate está situada en ese entramado de la etnomotricidad.^[5]

Entre los/as skaters del Gran La Plata coexisten dos maneras de ver/entender la práctica. Una que tiene un carácter más libre y desestructurado (que a la vez exhibe por momentos ribetes contestatarios y transgresores). Y otra que se encuentra influenciada por el sistema deportivo (en asociación estrecha con el mercado/-industria), más reglamentada y estandarizada. Tal como queda expresado en los discursos de los/as entrevistados/as, la práctica en nuestra región se resiste a ser encorsetada en una etiqueta única, sea «deporte», «estilo de vida», «arte», «forma de expresión» u otra. Muchos skaters defienden banderas que caracterizan al skate como una práctica subversiva y contestataria. En la California de los años sesenta el origen de esta disciplina fue en parte producto de quebrantar barreras y de evadir la prohibición en los espacios urbanos (Borden 2019; Camino Vallhonrat 2012, entre diferentes autores/as que parecen acordar en ello). Esa historia cercana, de rebeldía y casi mítica podríamos decir, tiene repercusión sobre la actualidad de la región. Lo cual se manifiesta tanto en acciones transgresoras como en expresiones contra el avance de la mercantilización y la deportivización de la práctica. Lo hemos entendido como una búsqueda de libertad, una manera de ser libres, por lo menos en cuanto al pensamiento. Si bien sentida y expresada por los/as skaters como tal, esa libertad es parcialmente ficticia: la limitan las prohibiciones y las restricciones de usos del espacio público, así como las acciones policiales y de las fuerzas de seguridad a las que regularmente son sometidos. Se trata de una libertad relativa

[5] «Introduciendo la dimensión cultural y sociopolítica, el concepto etnomotricidad posiciona a la acción motriz en el campo histórico y social que es su indeclinable puerto de anclaje. Las conductas motrices no pueden ser separadas de su contexto de realización...» (Parlebas 1999, pág. 160, traducción propia).

o ilusoria (Laurent 2008). Esta forma de buscar canales de expresión «libres» es también puesta en tensión constantemente por las presiones provenientes del mercado y la industria del skate, así como de parte de las instituciones que buscan asimilar el skate únicamente a su faceta deportiva.^[6]

El eslogan de los años ochenta *skate and destroy*, que simbolizaba parte de esa rebeldía asociándola a romper la ciudad –a la vez que rompía con códigos preestablecidos–, ha ido mutando. Actualmente, algunos/as skaters exhiben otro eslogan: *skate and create*, entendemos que asociado a los nuevos tiempos donde no quieren ni pueden ser considerados/as delincuentes. Siguiendo a Machado (2017, pág. 306) «el skate “destruye”, pero de igual modo, también construye la ciudad. Con sus propuestas de construcciones para la práctica del skate (...) modifican la ciudad, creando nuevos espacios urbanos y nuevas maneras de vivir en ellos».^[7] «El skate, porque él cambia la ciudad, es una de las formas de soñarla» afirman Calogirou *et al.* (1996, pág. 13). En este tipo de iniciativas se encuentran la resistencia o la rebeldía; al igual que las luchas y reivindicaciones skaters que fueron analizadas particularmente en el capítulo 5, podríamos pensarlas en clave política. Es por ello que siguiendo a García Canclini (2012), entendemos que es necesario ir más allá, evitando análisis unidireccionales, ampliando nuestra mirada sobre la práctica en sí misma (lógica interna) así como en relación a los contextos socioculturales. Nuevamente, emerge para el investigador el carácter multifacético del skate.

El skate, una práctica caleidoscópica

Si bien este es un estudio que analiza situaciones locales, el skate es una práctica globalizada extendida a casi todos los rincones del planeta, y que se encuentra en un claro proceso de masificación

[6] Aquí hacemos referencia al sistema deportivo en su totalidad, es decir desde federaciones, confederaciones y asociaciones hasta el propio COI, y se podría incluir en el análisis a las direcciones de deportes gubernamentales que potencian los aspectos competitivos y de *performance* del skate.

[7] A modo de ejemplo, «un grupo de skaters se encontraba desarrollando una pequeña pista artesanal (...), en un lugar ubicado en el Bosque platense. Fue desmantelada por denuncias de vecinos/as». diario digital 0221 (29/08/2019), <https://www.0221.com.ar/nota/2019-8-29-18-19-0-construye-ron-una-pista-ilegal-de-skate-en-el-bosque-y-tuvieron-que-derribarla>.

(Laurent 2008). En Argentina, y parafraseando al músico León Gieco, encontramos evidencias del skate «de Ushuaia a la Quiaca».^[8] Pero globalización no es uniformidad. La creciente normalización en el marco de los procesos que actualmente están transformando al skate en un deporte espectáculo global-olímpico, son vistas, por una parte, de la comunidad skater con desconfianza y criticidad. La creatividad, una palabra varias veces mencionada en las entrevistas, no parece rimar con la consolidación de estándares rígidos y pautas cerradas. Si bien en nuestro país también está presente la «tendencia a la homogeneización de la cultura skater asociada a la cultura norteamericana», señalada por Camino Vallhonrat (2012, pág. 57), en esta investigación hemos encontrado que en el Gran La Plata –y en Argentina–, hay resistencias a ello. Esto queda expresado de cierta manera en las expresiones de nuestros entrevistados cuando hacían referencia al «skate de traje» y al avance de las «corporaciones», o al rechazo a copiar «modelos yanquis de chabones que son profesionales y ni se dan vuelta para saludarte».^[9]

Otros elementos se adicionan al análisis de las maneras en que los/as skaters locales parecen resistir a los procesos de estandarización y deportivización. Uno de ellos se registra en la práctica y persistencia del «juego del skate», que ha sido analizado en este libro. Seguir jugando (no entrenando ni compitiendo por medallas), simplemente por diversión; practicar un juego sin connotaciones comerciales ni de espectáculo masivo. Todo ello podría ser interpretado como una elección que significa un pequeño acto de rebeldía frente a la gran maquinaria del deporte y del mercado. En esa misma línea se pueden incluir los torneos autogestionados por los/as skaters, los cuales tienen lugar en la región y que hemos visto en el capítulo 4 con detenimiento. Auto-organización por fuera de las instituciones y reglas consensuadas de manera participativa,

[8] *De Ushuaia a la Quiaca* es un álbum del cantautor argentino León Gieco cuya primera parte fue presentada en el año 1985. Se realizó a partir de una gira donde el músico recorrió casi todo el país de Norte a Sur, y en la cual se reunía con músicos locales efectuando registros de los diferentes encuentros.

[9] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

manifestadas a través de una grupalidad en acción.^[10] Tanto este tipo de iniciativas que acabamos de mencionar, como el hecho de no formalizarse en asociaciones deportivas, podrían ser entendidas como una cierta alternativa a la normalización, y como una forma de resistencia al creciente proceso de deportivización. Sin embargo, algunos autores francófonos han puesto en debate estas perspectivas (Augustin 1999; Gasparini 2004; L'Aoustet y Griffet 2000). Si bien dichos trabajos no hacían foco en el skate en particular, postulaban que este tipo de expresiones no intentan poner en cuestión a la organización deportiva u otros modos de ordenamiento (mercantil, etcétera), sino que se desarrollan de manera paralela (L'Aoustet y Griffet 2000). Se trataría de modos de práctica que propugnan una visión diferente pero que no necesariamente se manifiestan a través de una ruptura (Augustin 1999).

Tal como lo hemos analizado en el capítulo 4, el avance del sistema deportivo mediante el proceso que poco a poco va transformando una práctica corporal en deporte, es arrollador. Pero no es un proceso lineal, sino más bien laberíntico, que encierra luchas y tensiones. Por ejemplo, un análisis de como ello fue sucediendo con el caso del parkour y del snowboarding

«a primera vista, estos deportes parecen haber hecho un recorrido sencillo “de opositores a cooptados”, pero en realidad el recorrido no fue fácil, ya que involucró tensiones constantes que resultaron en compromisos de ambas partes, incluido el COI, que se vio obligado a hacer lugar a las manifestaciones de rebeldía de los atletas» (Besnier *et al.* 2018, pág. 256).

En el skate actualmente está aconteciendo algo similar, ya que los grandes organismos que conducen torneos internacionales reconocen las facetas más transgresoras e insumisas de la disciplina. Los reglamentos internacionales de la World Skate/SLS –eventos que califican para los Juegos Olímpicos–, entienden al skateboarding como una práctica que «tiene una larga tradición de ser abierto, desestructurado y accesible en todos los niveles». Y en ese camino se proponen como objetivo «crear un sistema progresivamente

[10] Estos Torneos se sostienen haciendo difusión en las redes y mediante el apoyo de vecinos/as y de skateshops locales. En Argentina las competencias, con mayor frecuencia, suelen ser organizadas por instituciones (municipios, direcciones de deportes, asociaciones/federaciones), claro testimonio del proceso de deportivización.

abierto, integrado e inclusivo que combine el mundo del deporte organizado con la tradición espontánea, culturalmente rica e informal del skate competitivo» (World Skate 2019, pág. 2). A la vez, el sistema deportivo se adapta y se modifica para tomar algunas de esas características y no perderse la posibilidad de sumar como espectadores/consumidores a muchos/as skaters del sector «rebelde».

Quienes patinan en el Gran La Plata reivindican su práctica como un deporte, pero a su vez algunos/as indirectamente parecen resistirse al proceso de deportivización que lleva a la alta competición (y en particular a la inclusión del skate en los Juegos Olímpicos). Entendemos que esto implica una paradoja que da cuenta de la complejidad que caracteriza el presente de los sentidos que asume esta práctica en nuestra región. Sin embargo, no se trata solamente de un fenómeno local. Para Riffaud (2017), los/as practicantes se dividen entre quienes ven que a través del deporte se obtiene reconocimiento y otros/as que prefieren conservar el carácter contestatario de la disciplina. A su vez, el estudio realizado por Laurent (2008, 2012), daba cuenta de una marcada polarización entre skaters que elegían el *underground*, por un lado, y quienes que se volcaban al skate deportivo por el otro. En el caso estudiado no hemos encontrado una separación radical como la señalada por estos autores franceses. Nuestra investigación muestra que la práctica regional exhibe ambas facetas, las cuales por momentos se muestran como opuestas, pero que a la vez son complementarias, asemejando a dos caras de una misma moneda. Esta ambivalencia es la que ha quedado demostrada en este libro: ni revolucionarios totalmente transgresores, ni deportistas que entrenan todos los días bajo una disciplina férrea. Un poco de ambas, según el momento, y en variadas proporciones según las experiencias propias de cada protagonista.

Otro punto importante es el vínculo con los organismos públicos. Testimonio de ello son las interacciones con las autoridades que condujeron finalmente a la construcción de las pistas en la región, pasando por el desarrollo de escuelitas de skate hasta la organización de eventos que devienen en verdaderas manifestaciones culturales, por solo mencionar algunos hitos. Caminos que han sido recorridos con un protagonismo muy activo de parte de los/as skaters de la región, quienes encontraron a su vez a posibilidad de dialogar con diferentes interlocutores/as, quienes si bien

no patinaban, finalmente «entendieron el skate».^[11] Plasmados en encuentros con otros/as ciudadanos/as que no los ven como «loquitos destructores» (una imagen que hace tal vez diez o veinte años era la preponderante).^[12] En esta investigación ha quedado demostrada la capacidad de agencia de los/as jóvenes (Chaves 2010), particularmente expresada en acciones que los/as skaters de La Plata, Berisso y Ensenada llevaron adelante en los últimos años de manera coordinada y solidaria a nivel regional.^[13]

Con todo lo presentado hasta aquí hemos querido expresar que el skate es una práctica corporal compleja que presenta múltiples facetas (Soares y Brandão 2012). Entendemos que los cambios que se están produciendo vertiginosamente –tanto en su lógica interna como en su lógica externa–, nos permiten postular que el skate en el Gran La Plata está pasando por procesos de hibridación. Tomamos este concepto en el sentido que lo define García Canclini (2001, pág. 14): «entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas». El skate exhibe muchas facetas diferentes, contrastantes entre sí: tiene características de deporte de competición a la vez que engloba también la forma de un juego reglado, se practica de forma más libre en street al mismo tiempo que en pistas estandarizadas, es parte de un mercado e industrias mientras que muchos skaters se manifiestan contra el sistema, encierra rebeldía y conformidad. Podríamos continuar la lista, pero el lector ha encontrado a lo largo de este libro el análisis de gran parte de diferentes facetas que hacen a la riqueza del skateboarding.

En el marco de este trabajo, nos interesa señalar el proceso de hibridación en el skate. Esta perspectiva de análisis no es totalmente novedosa, ya que ha sido tenida en cuenta –por lo menos

[11] Retomamos parte de una frase utilizada por el periodista Lluna (2016) en el Proyecto Mármol, referida a la comprensión del mundo del skate por parte de alguien que no patina.

[12] La expresión «loquitos destructores», pertenece a uno de nuestros entrevistados –Jerónimo–, y por ello esta entrecomillada.

[13] La participación política de los/as jóvenes skaters de la región tuvo su máximo apogeo durante un período que se podría ubicar entre los años 2005 y 2015. Este desarrollo se corresponde con procesos de participación juvenil tanto regionales como nacionales, tal como hemos analizado en el capítulo 5.

parcialmente-, por Glenney y O'Connor, quienes afirman que «el skateboarding puede entenderse mejor como una práctica híbrida, un marco que permite a las personas dar sentido tanto a la naturaleza salvaje en la que sus practicantes atraviesan el espacio urbano, como al rostro deportivo organizado de la actividad» (Glenney y O'Connor 2019, pág. 13). Los autores sostienen que el skateboarding es un híbrido, por estar constituido tanto por elementos del deporte, actividad subversiva, subcultura juvenil o cultura de estilo de vida (Glenney y O'Connor 2019). A su vez Hernández-Mayorquin (2018) sostiene que dentro de las dinámicas que dan forma al skateboarding existe una hibridación cultural. Pero coincidimos con Bordes *et al.* (2014) en que es necesario ser cautelosos en utilizar fórmulas que suelen ser muy literarias o ensayísticas, pero que luego no entran en el detalle de los procesos en juego, por lo cual creemos necesario retomar esta perspectiva conceptual a futuro e indagar en ella con mayor profundidad.

El skate practicado en el Gran La Plata es una práctica corporal, puede ser deporte, también tiene visos de arte, incluye el juego, la educación e implica procesos pedagógico-didácticos. Es rebeldía, resistencia, y al mismo tiempo es conservadurismo. Se constituye mediante manifestaciones políticas y reivindicaciones ciudadanas, a la vez que implica el rechazo a los políticos y a la política. Es el planteo de posiciones cerradas expresadas en frases como «skate» por «skaters» o «más DIY menos política», a la vez que es también la defensa de derechos ciudadanos frente al avasallamiento de la policía o de ciertos vecinos/as que se creen dueños/as de la calle. El concepto híbridez tal como lo propone García Canclini, remite en principio a prácticas culturales en las cuales se produce fusión o mezcla (García Canclini 1990); pero no solamente, ya que a la vez postula también la presencia de intersecciones y resistencias (García Canclini 2001).^[14] Para el caso del skate en nuestra región, resta determinar a futuro si estos procesos producirán una amalgama nueva y diferente, o si se tratará solo de una mera yuxtaposición. La imagen del caleidoscopio que utilizamos al inicio de este capítulo nos parece a su vez válida como metáfora: una práctica corporal

[14] El libro de Néstor García Canclini *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, fue publicado originalmente en el año 1990 y de allí en adelante se ha transformado en una referencia significativa para muchos estudios de la cultura.

con muchas facetas diferentes, por momentos contrastantes entre sí.

La fotografía exhibida configuró características, pinceladas posibles de cómo es el skate hoy en el Gran La Plata. Rasgos o trazos pertinentes, tal como los entiende Parlebas (1999, 2001), que no son únicos ni excluyentes.^[15] Con ello vemos algunas características de una lógica interna que se modifica y que mantiene diálogo permanentemente con la lógica externa. Ambas se construyen y se reconstruyen mutuamente. Se entrelazan, se sueltan y se vuelven a unir, como en una danza interminable. Este estudio se trata de eso, de ver el presente de esa danza. Hemos intentado brindar respuestas a la pregunta de que es el skate y cómo son sus modos de práctica.

Educación física y skate

Finalizando, y desde la perspectiva de la educación física, entendemos que es preciso plantear la necesidad de que las políticas públicas educativas comiencen a atender un poco más a aquello que sucede por fuera de la escuela. Ello remite a dirigir la mirada hacia cómo se enseñan prácticas como el skate. El estudio y la comprensión de estos saberes no escolares abren puertas para pensar nuevas o diferentes perspectivas para la clase de educación física. Se trata ni más ni menos de indagar en lo que sucede en diferentes contextos socioculturales, en barrios, sociedades de fomento, pistas de skate, plazas y espacios públicos. Aprendiendo no solo de lo que la academia o los estudios de educación postulan, sino también de cómo enseñan los/as skaters, teniendo en cuenta los sentidos cooperativos que ellos/as le asignan a la práctica. La coenseñanza que los/as skaters realizan en un marco de sociabilidad, que fuera puesta en evidencia en este libro, es un aspecto sumamente interesante que puede permitir pensar propuestas donde la grupalidad sea el eje de las clases (en la escuela o fuera de ella). No solamente

[15] En alusión a la lógica interna, en las dos versiones en francés del *Léxico de praxiología motriz* –publicadas en 1981 y en 1999–, Parlebas utiliza la palabra *traits* (*traits pertinents*). El concepto luego fue traducido como «rasgos» (rasgos pertinentes) en la edición española –publicada en 2001–, aunque también podría ser traducido como «trazos».

tomando la versión deportivizada del skate, sino también incluyen otras facetas que hemos analizado y a partir de todo ello pensar cómo ese tipo de perspectivas pueden permear la educación física escolar.

Considerando la escasa bibliografía existente sobre enseñanza del skate, este libro nos ha permitido efectuar una serie de sugerencias, dirigidas a quienes tienen vínculo con la enseñanza del skate. Con el deseo que sean apropiadas, discutidas y debatidas, esperamos que contribuyan a pensar estas prácticas pedagógicas. A su vez, entendemos que lo analizado y presentado fundamentalmente en el capítulo 5 podrá servir (por lo menos en parte), como insumo de reflexión a quienes enseñan otras prácticas corporales. En particular podría ser de utilidad a quienes se dedican a la docencia de prácticas/deportes sobre ruedas, y de modo más general a quienes enseñan prácticas corporales urbanas. Entre nuestros posibles destinatarios/as se encuentran también quienes enseñan otras prácticas en el ámbito de la educación física escolar. El skate recibiendo conocimientos desde la educación física, pero también a la inversa: la educación física abriendo puertas para pensar que es posible recibir saberes que provienen de prácticas corporales como el skate.

A través de esta investigación hemos querido hacer un aporte crítico en el campo disciplinar de la educación física. El lector/lectora juzgará si lo hemos logrado o no. Parlebas (1967) consideró hace ya más de cincuenta años que era necesaria una revolución copernicana en educación física, y que en algún momento debía acontecer. Luego During (1992) postuló que la perspectiva sistémico-estructural parlebasiana era una posible salida a la crisis. Nuestra mirada podría ser pesimista tanto respecto al presente como al futuro. Por momentos parecería que solo se dan algunos golpes de timón, los cuales son pequeñas correcciones en el rumbo. Pero el derrotero y la búsqueda continúan. La educación física, pese a sus propias dificultades, sigue avanzando. Los cambios deseados tardan y las resistencias a veces son más fuertes de lo que se piensa o desea. Lograr mayor comprensión del skate y de otras prácticas corporales puede ayudar a desarrollar una educación física con mayor compromiso social, que permita brindar respuesta a diferentes necesidades que a nivel educativo, tiene o puede tener una región o una provincia. Adherimos a la posibilidad y al interés de plantear una educación física crítica, pero consideramos no debería

tratarse solamente de planteos teóricos, abstractos o filosóficos que den cuenta de nuestro carácter de intelectuales críticos. Ello es interesante, pero la educación física es una práctica pedagógica. Creemos que se trata entonces de proponer perspectivas en las cuales se produzcan cambios en las prácticas cotidianas. Muchos interrogantes que aquí hemos esbozado quedan parcialmente abiertos. Avanzar en búsqueda de una mayor claridad es una tarea que queda pendiente para futuros trabajos.

Deseamos ir más allá de la educación física, apostando a que este libro se constituya en un aporte válido para contribuir a la enseñanza y a la promoción del skate. A partir de todo lo analizado y estudiado, en este cierre se hace necesario señalar que el skateboarding necesita mayor atención, tanto de parte del Estado, como de la sociedad toda. Los poderes públicos se han comenzado a hacer eco de las necesidades y reclamos de los/as skaters de diferentes maneras, aunque quizás fragmentarias e insuficientes. Esas iniciativas deben estar acompañadas por políticas públicas de difusión, y que entre otras perspectivas por ejemplo, brinden posibilidades de enseñanza masiva y gratuita tanto a niños/as como a jóvenes y adultos/as. Tal como lo hemos señalado, en la región los municipios han liderado iniciativas, pero esto aún no parece tener correlato con acciones significativas a nivel nacional o provincial. Es necesaria y de importancia una mayor promoción, difusión y proyección del skate.

Las hermosas, pero frías moles de cemento de los skatepark no pueden hacer todo por sí solas. Caso contrario, si el Estado no toma un rol proactivo, las construcciones pueden tender al deterioro por la falta de mantenimiento. Así vemos que los carteles indicadores que tenían algunas pistas de la región, han desaparecido y no han sido reemplazados, las luces quemadas o rotas a piedrazos no son cambiadas, los baños (en el caso de que los haya), pueden permanecer cerrados a los usuarios, la basura se acumula. El Estado debería poner sobre la mesa un mayor interés y apoyo a las prácticas recreativas y deportivas para la juventud.^[16] Creemos que la educación física tiene mucho para decir al respecto, tanto para

[16] La decisión de apoyar la práctica de la recreación y el deporte es reconocible durante gobiernos nacionales progresistas; todo lo contrario a lo que sucede y ha sucedido durante diferentes períodos neoliberales, cuando se genera desinversión en esas áreas.

contribuir a analizar académicamente la problemática, así como también proponer diferentes tipos de acciones concretas. A partir de lo expuesto a lo largo de todo el libro, pensamos que tanto el skate como quienes lo practican han obtenido respuestas y han logrado reconocimientos. Pero el camino no debería finalizar allí. Nuestra investigación es científica, pero no por ello descomprometida: desearíamos ver crecer el skate en la región con más apoyo y con políticas claras, y más aún, con una mayor presencia en los espacios pedagógicos, como lo son la escuela y la universidad. Tal como lo expresamos a lo largo de estas páginas, vemos que el skateboarding se ha ido consolidando como un objeto de estudio que permite mirar y entender a las sociedades actuales en general, y a nuestro modo de vida en las ciudades en particular. Las investigaciones referidas específicamente al skate han crecido tanto cualitativa como cuantitativamente en los últimos años. En un futuro seguramente se llegarán a organizar jornadas o congresos sobre skate, así como la aparición de redes de investigadores de la temática. Sin dudas se trata de un campo prometedor y fructífero, que probablemente vaya poco a poco adquiriendo especificidad propia.

Perspectivas a futuro

Una investigación tiene siempre perspectivas de ser retomada y continuada a futuro. ¿Cuáles podrían ser algunos de los posibles temas de interés? Han quedado muchas puertas abiertas sin lugar a dudas... Si bien hemos hecho mención a ciertos aspectos de la lógica externa tales como la importancia del mercado, la industria del skate y la influencia de los medios de comunicación, consideramos que es necesario profundizar en ellos. Hacer hincapié en las relaciones entre deporte, industria y espectáculo del skateboarding permitiría el desarrollo de muchas nuevas investigaciones. Se trata de temáticas que aquí solo hemos esbozado. En una próxima instancia, sería de sumo interés realizar estudios que den cuenta cómo se están llevando adelante y produciendo dichos procesos en otras localidades de Argentina y quizás de manera comparativa que sucede en diferentes países.

Dentro de otras temáticas a ser indagadas en profundidad también se encuentra el skate olímpico, y todo lo que está sucediendo a partir de la inclusión de la disciplina en los Juegos Olímpicos. Sería

interesante indagar por ejemplo, que sucede con la representación de Argentina a nivel de torneos internacionales. Las épocas a venir se caracterizarán por el creciente avance de los procesos de deportivización. Allí sería de interés indagar en aspectos vinculados a los entrenamientos de alto rendimiento del skate. Esto puede generar nuevas investigaciones tanto desde el punto de vista sociocultural (con énfasis en la sociología y/o antropología del deporte), tal como lo hemos hecho en este libro. Pero también del estudio del entrenamiento biomecánico/biofisiológico, con el objetivo de mejorar la *performance*. Los y las profesionales de la educación física que se encuentran trabajando en el mundo del deporte competitivo podrían efectuar aportes mediante estudios que estén centrados en ese universo.

La lista de temas se expande, y por momentos parece casi inagotable. Hemos mencionado algunas, pero seguramente son muchas más. El rol y la relación del skate con las nuevas tecnologías y las redes –en particular Instagram, pero también Whasshap–, es plausible de una investigación profunda. Aparecen asimismo como interesante analizar las revistas especializadas de skate y su difusión/expansión vía Internet, el rol de los sponsors y los *skateshops*, la televisación y la transmisión *online* de las competencias de skate, las relaciones entre surf y skate (desde la historia de ambas disciplinas, pero aún potente hoy en día), etcétera. El enfoque que se le brinde a cada cuestión determinará si son de interés para realizar indagaciones desde la educación física y la pedagogía, la sociología y la antropología del deporte o inclusive desde otras áreas como los estudios sociales del cuerpo.

No podemos dejar de lado lo que podría ser estudios más específicamente centrados en la niñez y/o en la juventud. Por ejemplo una investigación donde se tome en cuenta qué sucede con quienes iniciaron la práctica hace varias décadas, como viven los cambios y mutaciones del mundo del skateboarding. Cuáles son las experiencias y las vivencias de los/as más pequeños/as, en escuelas de skate por ejemplo. El rol de las generaciones en la historia y en el presente del skate. Asimismo el tema género, es sumamente relevante como para ser estudiado en detalle. Las situaciones de discriminación a chicas y mujeres que patinan, así como temáticas vinculadas a la homosexualidad y la transexualidad en el skate, por solo mencionar rápidamente el estudio de algunas diversidades

posibles. Pero sin olvidar que la inclusión también pasa por la práctica de poblaciones con necesidades especiales.

De modo general y tal como ya lo hemos señalado, estudios como este que hemos realizado, nos permiten comprender el skate y como se enseña esta práctica corporal, a la vez son de suma utilidad para la educación física. En trabajos futuros se podrían indagar cuestiones bien puntuales: ¿qué podemos aprender de los ajustes corporales de los/as skaters con un aparato que está moviéndose permanentemente? Una disciplina donde el salto, el equilibrio, el vértigo están tan presentes, podría ser indagada en esos aspectos con mayor profundidad. ¿Cómo podría aportar un mayor conocimiento de esas acciones, tan dinámicas en sí misma, a la clase de educación física? Se trataría de estudios que estarían centrados con exclusividad en la enseñanza del skate. Otros/as investigadores/as podrán retomar y profundizar la senda a la que hemos abierto, y quizás en un futuro se podrán efectuar propuestas pedagógicas de mayor alcance y/o profundidad.

Por último, algunos temas –entrelazados entre sí–, que han sido mencionados en varios tramos de este libro, y que no fueron foco de análisis, pero queremos señalarlos antes de finalizar. Se trata de la desigualdad, la pobreza y sus vínculos con la práctica del skate. Cómo viven esta problemática los/as skaters, como la sufren, como les influye cotidianamente. Temas que se tornan más potentes y necesarios particularmente a partir de la influencia de las acciones de los gobiernos neoliberales en los procesos de pauperización de la población. Dentro de las cuestiones a indagar quizás podríamos mencionar también lo que concierne a la privatización de los espacios públicos en el marco del neoliberalismo, y como ello influye la práctica del skate. Se trata de aquello que **De Certeau (2010, pág. 108)** denomina «prácticas microbianas singulares y plurales», que tienen lugar en las calles de la ciudad y que expresan mucho sobre la realidad social cotidiana. Investigaciones que creemos que podrían ser muy potentes para ampliar la comprensión de la realidad argentina actual y proponer proactivamente cambios que conduzcan a mejores condiciones de vida para la población.

En este trabajo investigativo hemos articulado perspectivas de la antropología, de la praxiología motriz, de la sociología del deporte, de las ciencias de la educación y de la educación física. Este puzzle se ha mostrado como un gran desafío. Pensando que un libro es como un barco que emprende una a veces difícil navegación en

busca de nuevos puertos, estamos seguros de no haber naufragado en el intento. Es entonces el momento de compartir unas palabras finales con todos y todas los lectores y lectoras. Esperamos que la ruta transitada abra perspectivas para jóvenes investigadores/as que encaren nuevos estudios, tomando ánimos para lanzarse en las arenas del fascinante mundo del skate. Aún quedan muchos aspectos a indagar de esta práctica, que pueden seguir abriendo perspectivas y generando producción de conocimientos. Las prácticas corporales urbanas esperan asimismo investigadores/as que se aproximen a las pistas o a las calles y se presenten diciendo: «Hola, soy profesor/a de la Facultad y estoy haciendo una investigación. ¿Te molesta que saque unas fotos?» Con que algún lector o lectora de este libro que aquí finaliza, sienta curiosidad de saber más sobre skate (u otra práctica corporal), habiendo despertado algo de interés por investigar, nos damos por satisfechos.

A lo largo de este trabajo hemos intentado ubicar lo humano en el centro de nuestra mirada. No se trata de un humanismo declamatorio, filosófico y abstracto. Es el punto de vista de los y las protagonistas cotidianos/as del skate, el que ha sido puesto en un lugar de privilegio. Tal como lo dijimos en el capítulo metodología, otorgarle la palabra a quienes viven el día a día del skate y escucharlos/as con atención ha sido una opción no solo científica sino ideológica. En esta investigación hemos tratado de respetar al máximo su palabra y su voz, así como también las ideas de los autores y autoras que han sido referencias teóricas. Hemos tratado de ser coherentes en las ideas y acciones desplegadas. Esperamos haber podido pulsar en sentimientos y sensaciones que van más allá de los lenguajes académicos, pero que los incluyen. Nuestro deseo es que las conclusiones y hallazgos presentados sean de interés para discutir, debatir, refutar o confirmar. La búsqueda ha intentado ser honesta, a la vez que lo más rigurosa posible. Ojalá este libro haya sido de una agradable lectura. Finalizada la travesía, el texto queda ahora bajo la mirada crítica de lectores y lectoras, en particular de quienes han tenido el coraje de llegar hasta el final de estas líneas.

Referencias

ACHILLI, E.

- 2005 *Investigar en antropología. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario: Laborde Editor, referencia citada en página 52.

ADRIANI, H.; M. PAPALARDO; P. PINTOS y M. SUÁREZ

- 2011 «Introducción», en *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 53.

AISENSTEIN, A.

- 2006 «Cuerpo, Escuela y Pedagogía. Argentina. Siglos XIX y XX», en *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, Buenos Aires: Editorial Prometeo, referencia citada en página 253.

ALABARCES, P.

- 1998 «¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?», en *Nueva Sociedad*, n.º 154, págs. 74-86, referencia citada en páginas 159, 169.
- 2015 «Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción», en *Anales de Antropología*, vol. 49, n.º 1, recuperado de <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/45565>>, referencia citada en páginas 159, 169.

ALMADA FLORES, H.

- 2010 *El Skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas*, Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte, referencia citada en página 21.
- 2014 *La apropiación del espacio público a través de las prácticas deportivas juveniles*, Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, referencia citada en páginas 38, 88.

ANDRIEU, B. y V. CICCHELLI

- 2006 «Corpo e gioventù nella sociologia francese», en *Sociologia e politiche social*, n.º 3, referencia citada en página 3.

APARECIDA FERREIRA, L. y G. SOUTO RAMOS

- 2017 (comps.), *Educação Física escolar e Praxiologia Motriz: compreendendo as práticas corporais*, Curitiba: Editora CRV, referencia citada en página 9.

ARCHETTI, E.

- 1985 «Fútbol y ethos», en *Monografías e Informes de Investigación*, n.º 7, referencia citada en página 159.

ARMBRUST, I. y F. ASCÂNIO LAURO

- 2010 «Skate e suas possibilidades educacionais», en *Motriz. Revista de Educação Física*, vol. 16, n.º 3, recuperado de <<http://www.periodicos.rc.biblioteca.unesp.br/index.php/motriz/article/view/1980-6574.2010v16n3p799>>, referencia citada en página 239.

AUGUSTIN, J.-P.

- 1999 «Assiste-t-on vraiment à un rejet de la culture sportive traditionnelle?», en *Agora débats/jeunesses*, n.º 16, recuperado de <https://www.persee.fr/doc/agora_1268-5666_1999_num_16_1_1144>, referencia citada en página 285.

BACIC OLIC, M.

- 2014 «Das ruas para os Jogos Olímpicos? Dinâmicas em torno da prática do skate», en *Campos. Revista de Antropologia*, vol. 15, n.º 1, recuperado de <<https://revistas.ufpr.br/campos/article/view/43208>>, referencia citada en páginas 154, 278.

BÄCKSTRÖM, Å. y S. BLACKMAN

- 2022 «Skateboarding: From Urban Spaces to Subcultural Olympians», en *Young*, vol. 30, n.º 2, págs. 121-131, DOI: [10.1177/11033088221081944](https://doi.org/10.1177/11033088221081944), referencia citada en página XIV.

BALZA MODA, R.

- 2014 «A prática do skate como tema de pesquisas em antropologia», en *Anais da 29 Reunião Brasileira de Antropologia*, recuperado de <http://www.29rba.abant.org.br/resources/anais/1/1401899813_ARQUIVO_Apraticadoskatecomotemadepesquisasemantropologia.pdf>, referencia citada en páginas 33, 34, 36.
- 2016 *Natal precisa de um skatepark: Política e Cidadania entre skatistas da capital do Rio Grande do Norte*, Tesis de Doctorado, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, referencia citada en páginas 40, 41.

BARRÓN LÓPEZ, J.; S. FLORES GARCÍA; O. RUIZ CHÁVEZ y S. TERRAZAS PORRAS

- 2015 «Autodidactismo: ¿una alternativa para una educación de calidad?», en *Cultura Científica y Tecnológica*, vol. 0, n.º 41, recuperado de <<http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/view/273>>, referencia citada en página 232.

BAS, B.

- 2010 «Los Juegos Olímpicos necesitan el *skateboard*. 10 preguntas a Tony Hawk», en *El País*, recuperado de <https://elpais.com/diario/2010/08/01/eps/1280644010_850215.html>, referencia citada en página 193.

BATUEV, M. y L. ROBINSON

- 2017 «How skateboarding made it to the Olympics: an institutional perspective», en *International Journal of Sport Management and Marketing*, vol. 117, n.º 4-6, referencia citada en página 193.

BAUMAN, Z.

- 2005 *Vida líquida*, Barcelona: Paidós, referencia citada en página 137.

BEAL, B.

- 1995 «Disqualifying the official: An exploration of social resistance through the subculture of skateboarding», en *Sociology of Sport Journal*, n.º 2, referencia citada en páginas 3, 21.

BESNIER, N.; S. BROWNELL y T. CARTER

- 2018 *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 187, 220, 285.

BIELLA, M.

- 2015 *The merging of a skatepark into a building through the use of local indonesian wood resources*, Delft university of Technology, recuperado de <<https://repository.tudelft.nl/islandora/object/uuid%3A8f1981c6-af04-460a-9fa9-a9d2350fa987?collection=education>>, Technical research paper, referencia citada en páginas 111, 112.

BLUM, S.

- 2016 «Principios a cambio de dinero: ¿es la SLS buena para el skate?», en *Vice Sports*, recuperado de <<https://www.vice.com/es/article/principios-dinero-street-league-sls-buena-skate-accion/>>, referencia citada en páginas 151, 198.

BOCCHINI, D. y D. MALDONADO

- 2014 «Andando sobre rodas nas aulas de Educação Física Escolar», en *Motrivivência*, vol. 26, n.º 43, págs. 277-286, recuperado de <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/motrivivencia/article/view/2175-8042.2014v26n43p277>>, referencia citada en página 262.

BORDEN, I.

- 2016 *Ollies at the Olympics: why having skateboarding at Tokyo 2020 is a winning move*. Conversation, recuperado de <<https://theconversation.com/ollies-at-the-olympics-why-having-skateboarding-at-tokyo-2020-is-a-winning-move-63349>>, referencia citada en página 194.
- 2019 *Skateboarding and the City: a Complete History*, Londres: Bloomsbury, referencia citada en páginas XXV, 84, 92, 104, 147, 165, 166, 200, 202, 282.

BORDES, P.

- 2000 «Jeux de rue au-dela du bricolage ludique», en *Vers l'éducation nouvelle*, n.º 494, referencia citada en página 19.
- 2010 «Corps lents, corps immobiles : quelle place pour l'absence de mouvement en EPS?», en *Staps*, vol. 90, n.º 4, págs. 93-101, referencia citada en página 10.

BORDES, P.; L. COLLARD Y E DUGAS

- 2007 *Vers une science des activités physiques et sportives: La science de l'action motrice*, París: Vuibert, referencia citada en páginas 18, 19.

BORDES, P.; T. LESAGE Y M. LEVEL

- 2013 «Les jeux collectifs de rue; résurgences ou re-créations?», en *Revue STAPS*, n.º 101, págs. 33-46, referencia citada en páginas 19, 20.
- 2014 «Le processus de désportification comme exemple de glocalisation?», en *Le sport, Diffusion globale & pratiques locales*, París: L'Harmattan, referencia citada en página 288.

BORTOLETO, M.

- 2004 *La lógica interna de la gimnasia artística masculina (GAM) y estudio etnográfico de un gimnasio de alto rendimiento*, Tesis de Doctorado, Universitat de Lleida, recuperado de <<http://www.tdx.cat/handle/10803/8200>>, referencia citada en páginas 19, 261, 273.
- 2012 «La lógica pedagógica de la gimnasia: entre la ciencia y el arte», en *Acción motriz*, n.º 9, referencia citada en páginas 186, 241.
- 2016 «Jovens deportistas: corda frates, un estudio sobre un gimnasio en Cataluña», en *Juvenopedia: mapeo de las juventudes ibero-americanas*, Barcelona: NED Ediciones, referencia citada en página 79.

BOURDIEU, P.

- 1990a «¿Cómo se puede ser deportista?», en *Sociología y Cultura*, Ciudad de México: Grijalbo, referencia citada en páginas 159, 169.

- 1990b «La juventud no es más que una palabra», en *Sociología y Cultura*, Ciudad de México: Grijalbo, referencia citada en página 2.
- BRACHT, V.
- 1996 *Educación Física y aprendizaje social*, Córdoba: Editorial Vélez Sársfield, referencia citada en páginas 160, 223, 265, 279.
- 2003 «Identidad y crisis de la educación física: un enfoque epistemológico», en *La educación física en Argentina y en Brasil*, Buenos Aires: Al Margen, referencia citada en páginas 224, 255, 256, 260.
- BRANDÃO, L.
- 2006 *Corpos deslizantes, corpos desviantes: a prática do skate e suas representações no espaço urbano (1972-1989)*, Tesis de Maestría, Universidade Federal da Grande Dourados, referencia citada en páginas 21, 34, 35, 88.
- 2011a *A Cidade e a tribo skatista: juventude, cotidiano e práticas corporais na história cultural*, Dourados: Ediciones de la UFGD, referencia citada en página 35.
- 2011b «Das ondas para o asfalto: uma história das relações entre o surfe e o skate», en *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História da ANPUH*, São Paulo: Associação Nacional de História, referencia citada en página 84.
- 2012 *Por uma história dos esportes californianos no Brasil: o caso da juventude skatista (1970-1990)*, Tesis de Doctorado, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, referencia citada en páginas 21, 35, 36, 104, 147, 165, 204.
- BRANDÃO, L. y T. HONORATO
- 2012 (coords.), *Skate & Skatistas: Questões Contemporâneas*, Londrina: Editorial de la Universidad de Londrina, referencia citada en página 36.
- BRANDÃO, L. y G. MACHADO
- 2013 «O skate na era dos megaeventos: a mega rampa e o espetáculo do ilinx», en *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 6, n.º 2, recuperado de <<https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/661>>, referencia citada en páginas 197, 198.
- BROHM, J.
- 1982 *Sociología política del deporte*, Ciudad de México: FCE, referencia citada en páginas 158, 160, 161, 169.
- 1991 «Requiem pour l'éducation physique», en *Les Cahiers Pédagogiques*, págs. 34-35, referencia citada en páginas 256, 277.
- CACHORRO, G.
- 2013 (comp.), *Ciudad y prácticas corporales*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 3.

- CALDERÓN, A.; D. MARTÍNEZ DE OJEDA; J. VALVERDE Y A. MÉNDEZ-GIMÉNEZ
 2016 «“Ahora nos ayudamos más”: Docencia compartida y clima social de aula. Experiencia con el modelo de Educación Deportiva», en *RICYDE. Revista internacional de ciencias del deporte*, vol. 44, n.º 12, págs. 121-136, referencia citada en página 263.
- CALOGIROU, C. y M. TOUCHÉ
 1995 «Sport-passion dans la ville: le skateboard», en *Terrain*, n.º 25, recuperado de <<http://terrain.revues.org/document2843.html>>, referencia citada en páginas 2, 20, 48.
- CALOGIROU, C.; M. TOUCHÉ y M. CIPRIANI-CRAUSTE
 1996 *Sport-passion en ville nouvelle*, Ecomusée de St-Quentin, referencia citada en páginas 20, 21, 283.
- CAMINO VALLHONRAT, X.
 2012 *Estudio cultural del skateboarding en Barcelona (1975-2010)*, Tesis de Doctorado, Universitat Rovira i Virgili, referencia citada en páginas 21-23, 48, 84, 88, 92, 93, 104, 128, 148, 151, 156, 165, 221, 280, 282, 284.
- CARCAVALLO, M. y M. BERNARDOU
 2017 *Producción y comercialización de tabla de skate*, Universidad Argentina de la Empresa: Buenos Aires, referencia citada en páginas 42, 225.
- CARR, J.
 2010 «Legal geographies—skating around the edges of the law: Urban skateboarding and the role of law in determining Young peoples’ place in the city», en *Urban Geography*, vol. 31, n.º 7, referencia citada en página 221.
- CARRANO, P.
 2002 *Os jovens e a cidade. Identidades e práticas culturais em Angra de tantos reis e rainhas*, Río de Janeiro: Relume Dumará, referencia citada en página 3.
- CASTRO CAMPOS, P. y J. JAIRO ROJAS
 2015 *Estilos de enseñanza de los docentes del área de Didáctica de la Licenciatura en Educación Física, Deportes y Recreación, Universidad del Tolima*, Tesis de Maestría, Universidad Del Tolima, referencia citada en página 263.
- CHAVES, M.
 2005a «Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea», en *Última Década*, n.º 23, recuperado de <<http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v13n23/art02.pdf>>, referencia citada en páginas 6, 78.

- 2005b *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en páginas 97, 152, 222, 228.
- 2010 *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires: Espacio Editorial, referencia citada en páginas 2, 3, 6, 78, 208, 287.
- 2015 «La ciudad como lienzo de las culturas», en *La cultura argentina hoy. Tendencias*, comp. por A. Quevedo, Buenos Aires: OSDE y Siglo XXI, referencia citada en página 94.
- CHAVES, M.; C. GALIMBERTI y M. MUTUVERRÍA
- 2016 «Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina», en *Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el siglo XXI*, coord. por P. Vommaro, La Habana: Ruth Casa Editorial, referencia citada en páginas 216, 217.
- CHIU, C.
- 2009 «Contestation and Conformity: Street and park skateboarding in New York City public space», en *Space and Culture*, vol. 12, n.º 1, págs. 25-42, DOI: 10.1177/1206331208325598, referencia citada en página 94.
- CHIVERS YOCHIM, E.
- 2010 *Skate Life: Re-Imagining White Masculinity*, Ann Arbor: University of Michigan Press, DOI: 10.2307/j.ctv65sw5s, referencia citada en página 28.
- CIBEYRA, D.
- 2019 *La enseñanza del surf como contenido de la Educación Física*, Tesis de Licenciatura, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 84.
- CIBEYRA, D. y J. SARAVÍ
- 2020 «Lógica interna do surf», en *Conexões*, n.º 18, DOI: 10.20396/conex.v18i0.8659426, referencia citada en página 84.
- COLETIVO DE AUTORES
- 1992 *Metodologia do Ensino de Educação Física*, São Paulo: Cortez, referencia citada en páginas 223, 256, 279.
- COLLINET, C. y C. LESSARD
- 2013 «Les battles de Street Dance: un entre-deux culturel», en *SociologieS. Revista de la Association internationale des sociologues de langue française*, recuperado de <<http://journals.openedition.org/sociologies/4296>>, referencia citada en páginas 278, 279.
- COLUCCIO, F. y M. COLUCCIO
- 1988 *Diccionario de juegos infantiles latinoamericanos*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, referencia citada en página 141.

COMBAZ, G. y O. HOIBIAN

- 2009 «La légitimité de la culture scolaire mise à l'épreuve. L'exemple de l'éducation physique et sportive dans le second degré en France», en *Education et sociétés*, vol. 23, n.º 1, págs. 189-206, referencia citada en páginas 253, 256.

CONSTANS, G.

- 1978 «Le skate-board a l'école», en *Revue EPS*, n.º 153, referencia citada en páginas 237, 238.

CORREA MONTOYA, L.

- 2010 «¿Qué significa tener derecho a la ciudad? La ciudad como lugar y posibilidad de los derechos humanos», en *Territorios*, n.º 22, págs. 125-149, referencia citada en página 78.

CORTÁZAR OROZCO, R.

- 2015 *Skate: más que tablas, ruedas y asfalto. Construcciones identitarias y re-significaciones al espacio urbano, desde la práctica del Skateboarding en Medellín*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad de Antioquia, referencia citada en páginas 38, 39.

CORWIN, Z.; N. WILLIAMS; T. MARUCO y M. ROMERO-MORALES

- 2019 *Beyond the Board: Skateboarding, Schools, and Society*. Pullias Center for Higher Education, University of Southern California Rossier School of Education, recuperado de <<https://eric.ed.gov/?id=ED605129>>, referencia citada en página XV.

COSTA, M. C.; V. P. DE OLIVEIRA; K. T. CARNEIRO y A. T. BRUZI

- 2023 «Aplicação dos estilos de ensino de Muska Mosston no futebol: um olhar à perspectiva dos técnicos», en *Corpoconsciência*, n.º 27, DOI: 10.51283/rc.27.e16558, referencia citada en página 263.

COSTE, J.

- 1978 *La psicomotricidad*, Buenos Aires: Editorial Huemul, referencia citada en página 12.

COTTING TEIXEIRA, J.

- 2016 *Cenas urbanas: skatistas, ocupação da cidade e produção de subjetividades*, Tesis de Maestría, referencia citada en página 39.

COUSINET, R.

- 1980 «La organización del trabajo libre por grupos y el rol del profesor», en *Grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea*, Madrid: Ediciones Narcea, referencia citada en página 249.

CRETIN, S.

- 2007 *La transmission des savoirs du skateboard a l'épreuve des nouvelles technologies de l'information et de la communication*, Tesis de Doctorado, Université de Franche-Comte, referencia citada en páginas 76, 104, 128, 151, 176, 189, 226.

CRIADO, E.

- 1998 *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Madrid: Istmo, referencia citada en página 2.

CRUM, B.

- 2013 «La crisis de identidad de la Educación Física. Diagnóstico y explicación», en *Educación Física y Ciencia*, n.º 14, págs. 61-72, recuperado de <<https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv14a06>>, referencia citada en página 256.

DA SILVA RAMOS, J. R.

- 2008 *Dinâmicas, Brincadeiras e Jogos Educativos*, 3.ª ed., Río de Janeiro: Lamparina, referencia citada en página 9.

DASKAL, R.

- 2010 «Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)», en *Fútbol, historia y política*, Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros, referencia citada en página 175.

DAVIDSON, J.

- 1985 *Sport and Modern Technology: The Rise of Skateboarding, 1963-1978*, DOI: 10.1111/j.0022-3840.1985.00145.x, referencia citada en página 128.

DAVILA LEÓN, O.

- 2004 «Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes», en *Ultima década*, vol. 12, n.º 21, recuperado de <<http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf>>, referencia citada en página 2.

DE CERTEAU, M.

- 2010 *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana e ITESO, referencia citada en páginas 1, 2, 281, 294.

DE MARIMON, J.

- 2004 «Los sistemas praxiológicos adaptativos», en *La ciencia de la acción motriz*, Ediciones de la Universitat de Lleida, referencia citada en páginas 19, 129.

DEAMBROSI, N.

- 2009 «Ni Berisso, ni La Plata: Villa Argüello»: *Territorio y organización social en un barrio del Gran La Plata 1958-2008*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.575/te.575.pdf>>, referencia citada en página 243.

DÍEZ GARCÍA, R. e I. MÁRQUEZ

- 2015 «La cultura skate en las sociedades contemporáneas: una aproximación etnográfica a la ciudad de Madrid», en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.º 30, págs. 133-158, recuperado de <<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/13888>>, referencia citada en páginas 21, 68.

DONATI, J.

- 2021 «Skateboarding y diversidad: Una mirada cultural, formativa y deportiva del skate adaptado», en *Actas del XIV Congreso de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14815/ev.14815.pdf>, referencia citada en página 47.
- 2023a «El skate adaptado como práctica recreativa en espacios públicos: “Dragones del asfalto” un proyecto educativo, recreativo y social», en *Actas del XV Congreso de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16553/ev.16553.pdf>, referencia citada en página 47.
- 2023b «Experiencias en el proceso de deportivización del skate en Argentina: Asociación de skate de Alte Brown un espacio en desarrollo», en *Actas del XV Congreso de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16552/ev.16552.pdf>, referencia citada en página 165.

DURAND, C.

- 2007 «La coprésence en éducation physique et sportive: les effets de quatre modalités relationnelles de pratique adoptées en kayak au cours moyen», en *Staps*, vol. 3, n.º 77, referencia citada en página 263.
- 2008 «Los efectos de la copresencia en los aprendizajes en la escuela: la interacción en educación física en tres actividades individuales con alumnos de 10 a 11 años», en *Revista Ciencia y Desarrollo*, n.º 9, referencia citada en página 263.

DURING, B.

- 1992 *La crisis de las pedagogías corporales*, Málaga: Edición UNIS-PORT, referencia citada en páginas 7, 14, 224, 255, 290.
- 1993 «. Techniques du corps, morales et sciences humaines: les idées de l'Éducation Physique contemporaine», en *L'éducation physique au XXe siècle en France*, París: Ediciones Revue EPS, referencia citada en página 264.
- 2002 «La sociologie du sport en France», en *L'Année sociologique*, vol. 52, n.º 2, págs. 297-311, referencia citada en páginas 7, 160.

DUSCHATZKY, S. y D. SZTULWARK

- 2011 *Imágenes sobre lo no escolar. En la escuela y más allá*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 269.

EDELSTEIN, G.

- 1998 «Un capítulo pendiente: El método en el debate didáctico contemporáneo», en *Corrientes didácticas contemporáneas*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 263.

ELIAS, N.

- 1992 «Un ensayo sobre el deporte y la violencia», en *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Madrid: FCE, referencia citada en páginas 160, 164.
- 2010 *Sobre el tiempo*, Ciudad de México: FCE, referencia citada en página 130.

ELIAS, N. y E. DUNNING

- 1992 *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Madrid: FCE, referencia citada en páginas 160, 163.

ETXEESTE OTEGUI, J.

- 2009 «Juegos deportivos y socialización: el caso de la cultura tradicional vasca», en *Investigación y juego motor en España*, coord. por C. Vicente Navarro y C. Trigueros Cervantes, Lleida: Universitat de Lleida, referencia citada en página 19.

FALAIX, L.

- 2012 *Des vagues et des hommes: La glisse au coeur des résistances et contestations face à l'institutionnalisation des territoires du surf en Aquitaine*, Tesis de Doctorado, Université de Pau et des Pays de l'Adour, referencia citada en páginas 194, 279.

FEIXA, C.

- 2006 *De jóvenes, bandas y tribus*, 3.^a ed., Barcelona: Ariel, referencia citada en páginas 2, 3, 78.

FENSTERMACHER, G.

- 1989 «Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza», en *La investigación de la enseñanza*, ed. por M. Wittrok, Barcelona: Paidós, vol. I, referencia citada en páginas 223, 265.

FONTRDONA, M.

- 2018 *Récords de skate: el skatepark más grande del mundo*, recuperado de <<https://www.redbull.com/es-es/skate-skatepark-mas-grande-mundo-gmp-guangzhou>>, referencia citada en página 106.

FOUCAULT, M.

- 1999 *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, 29.^a ed., Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en página 78.

FRAGUELA, N.

- 2015 «El avance del skateboard», en *Revista Noticias*, recuperado de <<https://noticias.perfil.com/2015/09/12/el-avance-del-skateboard/>>, referencia citada en página 106.

FRANCO, S.

- 2019 «Skateboarding: ¿Por qué entrenar o por qué no?», en *Gravedad Zero*, recuperado de <<https://www.gravedadzero.tv/skateboarding-por-que-entrenar-o-por-que-no/>>, referencia citada en página 155.

FRANÇOIS, B. y É. NEVEU

- 1999 (eds.), *Espaces publics mosaïques. Acteurs, arènes et rhétoriques des débats publics contemporains*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, referencia citada en página 29.

GALINDO RAMÍREZ, L. y R. ALVES OLIVEIRA

- 2015 «Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina», en *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*, Buenos Aires: CLACSO, referencia citada en página 281.

GALLO CADAVID, L.

- 2012 «Motricidad, Educación y Experiencia», en *Anales del V Colóquio de Pesquisa Qualitativa em Motricidade Humana: Motricidade, Educação e Experiência. II Congresso Internacional de Educação Física Esporte e Lazer. VI ShotoWorkshop*, São Carlos: UFSCar y SPQMH, referencia citada en página 5.

GANTMAN, M. y A. GIMENEZ

- 2018 «Entrevista a Daniela Quintabani. Skate: En vuelo hacia Tokio 2020», en *Big Data Sports*, recuperado de <<https://www.boomplay.com/episode/4144715>>, referencia citada en páginas 106, 170.

GARAY, R. y A. DE LOS ANGELES

- 2015 *Los/as jóvenes y el skate en la ciudad de Formosa*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en páginas 44, 45.

GARCÍA CANCLINI, N.

- 1990 *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ciudad de México: Grijalbo, referencia citada en página 288.
- 2001 «Las culturas híbridas en tiempos globalizados. Introducción a la nueva edición», en *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Barcelona: Paidós, referencia citada en páginas 287, 288.

- 2012 «Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes», en *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Barcelona: Ariel, referencia citada en páginas 281, 283.
- GARCÍA FOGEDA, M.
1982 *El juego predeportivo en la educación física y el deporte*, Madrid: Pila Teleña, referencia citada en página 240.
- GASPARINI, W.
2004 «Construction des catégories sportives juvéniles», en *Agora débats/jeunesses*, n.º 37, referencia citada en páginas 256, 285.
- GIBOUT, G.
2016 «Skateboard & Espace Public. Quelques éléments de compréhension et d'explication», en *Influxus*, referencia citada en página 29.
- GLASER, B. y A. STRAUSS
1967 *The discovery of grounded theory: strategies for cualitative research*, New York: Aldine Publishing Co., referencia citada en página 60.
- GLAUSER, J.
2010 «L'image d'une ville, regard sur la pratique du skate à Tokyo», en *ethnographiques.org*, n.º 20, recuperado de <<http://www.ethnographiques.org/2010/Glauser>>, referencia citada en página 21.
- GLENNEY, B. y S. MULL
2018 «Skateboarding and the Ecology of Urban Space», en *Journal Sport Soc Issues*, vol. 42, n.º 6, referencia citada en páginas 31, 32, 91, 146, 271.
- GLENNEY, B. y P. O'CONNOR
2019 «Skateparks as hybrid elements of the city», en *Journal of Urban Design*, vol. 24, n.º 5, referencia citada en páginas 32, 33, 105, 106, 288.
- GOMES-DA-SILVA, P.
2015 *Semiótica dos jogos infantis*, João Pessoa: Editora UFPB, referencia citada en página 9.
- GÓMEZ, R.
2002 *La enseñanza de la Educación Física en el nivel inicial y el primer ciclo de la Educación General Básica: una didáctica de la disponibilidad corporal*, Buenos Aires: Editorial Stadium, referencia citada en páginas 250, 263.

GÓMEZ, R.; J. FOTIA; J. SARAVÍ; E. MONTERO LABAT y M. GHE

- 2009 «Semiótricidad, representaciones cognitivas y enseñanza reflexiva: Nuevos caminos en la pedagogía de la motricidad humana», en *Actas del VIII Congreso Argentino y VI Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7741/ev.7741.pdf>, referencia citada en páginas 9, 261.

GÓMEZ DOSSENA, F.

- 2018 «Paula Costales: La skater argentina que domina la calle», en *Revista Luz*, recuperado de <<http://luz.perfil.com/2018/07/18/paula-costales-la-skater-argentina-que-domina-la-calle/>>, referencia citada en página 155.

GONZÁLEZ, F.

- 2007 «Sociabilidades e práticas corporais: leitura de uma relação», en *Esporte na cidade: estudos etnográficos sobre sociabilidades esportivas em espaços urbanos*, Porto Alegre: Editora da UFRGS, referencia citada en páginas 3, 73.

GOODPUSH SKATEBOARDING ALLIANCE

- 2019 *Skate Games Booklet. 20 Ideas for Skateboarding Lessons*, recuperado de <https://www.goodpush.org/sites/default/files/inline-files/Goodpush_SkateGames_Booklet__web.pdf>, referencia citada en página 239.

GRAEFF BASTOS, B.

- 2012 «O que é, o que é... skate?», en *Skate & skatistas: questões contemporâneas*, Londrina: UEL, referencia citada en páginas 34, 150, 153, 154, 162, 165, 189, 278.

GRAEFF BASTOS, B.; J. COTTING TEIXEIRA y J. SARAVÍ

- 2024 (comps.), *Skatilex: o skate nos Pampas. Skatilex: el skate en las Pampas*, Río Grande: Editora de la Universidade Federal do Rio Grande, referencia citada en página 47.

GRUSCHETSKY, M.

- 2012 «Estado y Deporte: La relación entre los poderes públicos municipales y los clubes en la ciudad de Buenos Aires 1900-1940», en *Perspectivas de Políticas Públicas*, n.º 2, referencia citada en página 175.

GUBER, R.

- 2011 *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, 2.ª ed., Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas XXVII, 51.

GUÉRIN, F.

- 2017 *Enjeux socio-urbains du noctambulisme: Les cas de Paris et Madrid au début du XXI^e siècle*, Tesis de Doctorado, París: Université Paris Est, referencia citada en página 133.

GVIRTZ, S. y M. PALAMIDESSI

- 1998 *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*, Buenos Aires: AIQUE, referencia citada en página 223.

HEBDIGE, D.

- 2004 *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona: Paidós, referencia citada en página 272.

HERNÁNDEZ MORENO, J.

- 1988 *Estudio sobre el análisis de la acción de juego en los deportes de equipo: su aplicación al baloncesto*, Tesis de Doctorado, Universitat de Barcelona, referencia citada en página 19.
- 2005 *Análisis de las estructuras del juego deportivo*, 3.^a ed., Barcelona: INDE, referencia citada en página 264.

HERNÁNDEZ MORENO, J. y J. RODRÍGUEZ RIBAS

- 2004 *La Praxiología Motriz: fundamentos y aplicaciones*, Barcelona: Editorial INDE, referencia citada en páginas 14, 19.

HERNÁNDEZ-MAYORQUIN, H.

- 2018 *Identidades insurgentes en disputa por la ciudad: de la agencia juvenil al biopop en la producción social de las micropolíticas de la escena skater en la Zona Metropolitana de Guadalajara*, Tesis de Maestría, ITESO, recuperado de <<https://rei.iteso.mx/handle/11117/5775>>, referencia citada en páginas 21, 41, 88, 90, 272, 288.

HINCAPIÉ ZAPATA, A.

- 2012 «La escuela, un lugar para la apropiación de las prácticas corporales urbanas de danza en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia», en *Estudios pedagógicos*, vol. 38, recuperado de <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052012000400015&lng=es&nrm=iso>, referencia citada en página 6.

HONORATO, T.

- 2005 *A tribo skatista e a instituição escolar: o poder escolar em uma perspectiva sociológica*, Tesis de Maestría, Universidade Metropolitana de Piracicaba, referencia citada en páginas 34, 35, 104, 128, 226.
- 2013 «A esportivização do skate (1960-1990): relações entre o macro e o micro», en *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, vol. 35, n.º 1, recuperado de <<http://oldarchive.rbceonline.org.br/index.php/RBCE/article/view/1484>>, referencia citada en página 165.

HOPENHAYN, M.

- 2004 «Participación juvenil y política pública: un modelo para armar», en *I Congresso da Associação Latino Americana de População*, Caxambú: ALAP, referencia citada en página 214.

HOWELL, O.

- 2001 «The Poetics of Security: Skateboarding. Urban Design and the New Public Space», en *Urban Action*, págs. 64-86, referencia citada en páginas 26, 27.
- 2008 «Skatepark as Neoliberal Playground: Urban Governance, Recreation Space, and the Cultivation of Personal Responsibility», en *Space and Culture*, vol. 11, n.º 4, referencia citada en página 27.

INVERNÓ I CURÓS, J.

- 2004 «El circo en la escuela», en *Tándem. Didáctica de la educación física*, n.º 16, referencia citada en páginas 248, 263.

JELIN, E.

- 1997 «Igualdad y Diferencia: Dilemas de la Ciudadanía de las Mujeres en América Latina», en *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*, n.º 7, referencia citada en página 221.

JELSICH, Y.

- 2016 *Extrema simplicidad. (La estética minimalista aplicada a la fotografía de skateboarding)*, Tesis de Grado, referencia citada en página 43.

JONCHERAY, H.

- 2005 *Etude sociologique interculturelle des pratiquants de golf, de rugby et de surf, en australie et en France*, Tesis de Doctorado, Université Paris 5 (Francia) y Macquarie University, referencia citada en páginas 84, 134, 189.

JONES, R.

- 2011 «Sport and re/creation: what skateboarders can teach us about learning», en *Sport. Education and Society*, vol. 16, n.º 5, referencia citada en páginas 226, 231.

JUIF, P. y L. LEGRAND

- 1980 (eds.), *Grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea*, Madrid: Ediciones Narcea, referencia citada en página 249.

KESSLER, G. y S. DIMARCO

- 2013 «Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires», en *Espacio Abierto*, vol. 22, n.º 2, referencia citada en página 207.

KIRK, D.

- 2010 «Los futuros de la educación física: la importancia de la cultura física y de la “idea de la idea” de educación física», en *Revista In-EF, innovación en Educación Física*, vol. 1, n.º 2, págs. 1-13, referencia citada en página 256.

KOBEL, M.

- 2008 «Skateboard», en *Mobile. Revista de Educación Física*, n.º 41, referencia citada en páginas 238, 239.

L'AOUSTET, O. y J. GRIFFET

- 2000 «Le sport libre: une contestation en actes?», en *Agora débats/jeunesses*, n.º 22, referencia citada en página 285.

LAGARDERA, F. y P. LAVEGA

- 2003 *Introducción a la praxiología motriz*, Barcelona: Editorial Paidotribo, referencia citada en páginas XXVI, 11, 14, 15, 17, 19, 81, 118, 261.

LAIGROZ, L.; C. MACHEMEHL y R. ROULT

- 2022 «Pour une relecture historique des dynamiques d'institutionnalisation de sports “alternatifs”: l'exemple du skateboard», en *¿Interrogations?*, recuperado de <<https://www.revue-interrogations.org/Pour-une-relecture-historique-des>>, referencia citada en página 165.

LAITANO, G. y N. MATEO

- 2016 «El hostigamiento policial como forma de control social», en *Actas de las IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9125/ev.9125.pdf>, referencia citada en páginas 207, 208.

LANDER, E.

- 2003 «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos», en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2.ª ed., Buenos Aires: CLACSO, referencia citada en página 50.

LANTARÓN, R.

- 2015 *Treinta años de skate en Argentina*, recuperado de <<http://www.ciudadsi.com/critica/opinion-critica/treinta-anos-de-skate-en-argentina/#.XJeH4rh7lPY>>, referencia citada en página 105.

LAPIERRE, A.

- 1995 «Motricidad y psiquismo», en *Actas del Primer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 13.

LASIERRA AGUILA, G.

- 1993 «Análisis de la interacción motriz en los deportes de equipo. Aplicación del análisis de los universales ludomotores al balonmano», en *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 32, referencia citada en página 19.

LAURENT, J.

- 2008 *Le skateboard à Montpellier. Approches ethnosociologiques de populations, pratiques et espaces en tensions*, Tesis de Doctorado, Université de Poitiers, referencia citada en páginas 21, 23, 24, 103, 155, 162, 200, 283, 284, 286.
- 2012 *Le skateboard. Analyse sociologique d'une pratique physique urbaine. This is Street Skateboarding*, París: L'Harmattan, referencia citada en páginas 23, 24, 151, 165, 286.

LAVEGA, P.

- 2002 «Juegos Tradicionales y Educación: Aprender a relacionarse. Relacionarse para aprender», en *Encuentro internacional sobre los juegos. Herencia, transmisión y difusión de los juegos tradicionales. Historia y prospectiva*, Nantes: AEJDT, referencia citada en páginas XXVI, 18.
- 2010 «Juegos tradicionales, emociones y educación de competencias», en *Materiales del Curso de formación sobre O Patrimonio Lúdico. O Jogo Tradicional e as didácticas específicas*, Melide, referencia citada en página 14.
- 2011 «Juego tradicional y escuela. Recursos pedagógicos», en *Actas del XIV Seminario Internacional de Praxiología Motriz. Educación Física y contextos críticos*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1415/ev.1415.pdf>, referencia citada en página 84.

LAZZAROTTI FILHO, A.; A. SILVA; P. CESARO ANTUNES; A. SALLES DA SILVA y J. OLIVEIRA LEITE

- 2010 «O termo práticas corporais na literatura científica brasileira e sua repercussão no campo da Educação Física», en *Movimento*, vol. 16, n.º 1, recuperado de <<http://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/9000>>, referencia citada en páginas 3, 4.

LE BOULCH, J.

- 1969 *La educación por el movimiento. En la escuela primaria*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 12.

LE BRETON, D.

- 2011 *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*, Buenos Aires: Editorial Topía, referencia citada en página 163.

LEFEBVRE, H.

- 1981 *La Production de l'Espace*, 2.^a ed., París: Ediciones Anthropos, referencia citada en página 2.

LEFEBVRE, S. y R. ROULT

- 2009 «Les nouveaux territoires du surf dans la ville», en *Téoros*, vol. 28, n.º 2, referencia citada en página 85.

LEMONNIER, J.

- 2010 «Jeunesse et sport dans les années soixante. Les valeurs de la compétition en question», en *Les Sciences de l'éducation. Pour l'Ère nouvelle*, vol. 43, n.º 3, referencia citada en página 163.

LEPORE, E. y D. SCHLESER

- 2006 «La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación», en *Trabajo, ocupación y empleo*, n.º 4, referencia citada en página 234.

LI, A.

- 2017 *China's skateboarding youth culture as an emerging cultural industry*, Tesis de Doctorado, Loughborough University, referencia citada en página 23.

LIBAAK, S.

- 2017 *Las prácticas corporales alternativas en las clases de educación física del nivel secundario*, Tesis de Maestría, Universidad Católica de Córdoba, referencia citada en página 45.

LIBAAK, S.; P. DOMÍNGUEZ y F. SAVADIN

- 2018 «Algunos resultados finales de una investigación sobre las prácticas corporales de los/as jóvenes en sus tiempos libres», en *INVESTIGA+*, vol. 1, n.º 1, referencia citada en página 45.

LIBAAK, S.; G. OSSANA; F. SAVADIN y R. FERREYRA

- 2016 «Prácticas corporales, de adolescentes y jóvenes, en lugares públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto», en *Actas de las Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, recuperado de <http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9529/libaak-ossana-otros.pdf>, referencia citada en página 45.

LLOPIS GOIG, R.

- 2012 «Una introducción al estudio de los megaeventos deportivos desde las ciencias sociales», en *Megaeventos deportivos. Perspectivas científicas y estudios de caso*, Barcelona: Editorial UOC, referencia citada en página 197.

LLOPIS GOIG, R. Y M. GARCÍA FERRANDO

- 2016 «Los Juegos Olímpicos como NOMS. El olimpismo en la sociedad deportivizada global», en *RES. Revista Española de Sociología*, n.º 25, referencia citada en página 192.

LLUNA, T.

- 2016 *La Plata: prohibido patinar*, recuperado de <<http://cosecharoja.org/prohibido-patinar/>>, referencia citada en páginas 46, 47, 101, 174, 287.
- 2018 *Proyecto Marmol. Sitio web sobre jóvenes skaters, violencia institucional y apropiación del espacio urbano. Memoria del proceso*, Trabajo Integrador Final, Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 46.

LOMBARD, K-J.

- 2010 «Skate and create/skate and destroy: The comercial and governmental incorporation of skateboarding», en *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, vol. 24, n.º 4, referencia citada en página 95.
- 2016 (ed.), *Skateboarding: Subcultures, sites and shifts. Routledge Research in Sport Culture and Society*, Abingdon: Routledge, referencia citada en página 25.

MACHADO, G.

- 2011 *De «carrinho» pela cidade: a prática do street skate em São Paulo*, Tesis de Maestría, Universidade de São Paulo, recuperado de <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8134/tde-05062012-160404/pt-br.php>>, referencia citada en páginas 21, 36, 37.
- 2012 «De skate pela cidade: quando o importante é (não) competir», en *Cadernos de campo*, n.º 21, recuperado de <<http://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/53920>>, referencia citada en página 154.
- 2017 *A cidade dos picos: a prática do skate e os desafios da cidadinidade*, Tesis de Doctorado, Universidade de São Paulo, recuperado de <<https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8134/tde-26032018-122700/pt-br.php>>, referencia citada en páginas 21, 37, 185, 283.

MACHEMEHL, C.; V. PAPET; Q. LAVAL Y J. SARAVÍ

- 2019 «The history of skateboarding in Rouen from the 1970s to today: Three generations», en *Loisir et Société*, vol. 42, n.º 3, págs. 420-431, referencia citada en página 21.

MAGNANI, J. G.

- 2002 «De perto e de dentro», en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 17, n.º 49, referencia citada en página 6.

MAHLO, F.

- 1974 *La acción táctica en el juego*, La Habana: Editorial Pueblo y educación, referencia citada en página 240.

MANNO, R.

- 1991 *Fundamentos del entrenamiento deportivo*, Barcelona: Editorial Paidotribo, referencia citada en página 154.

MARCELINO MERCEDES, G.

- 2015 «Migración de los jóvenes españoles en redes sociales, de Tuenti a Facebook y de Facebook a Instagram. La segunda migración», en *Icono 14*, vol. 13, págs. 48-72, referencia citada en página 66.

MARCHI JÚNIOR, W.

- 2016 «O esporte “em cena”: perspectivas históricas e interpretações conceituais para a construção de um Modelo Analítico», en *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport*, vol. 5, n.º 1, págs. 46-67, recuperado de <<https://revistas.ufpr.br/alesde/article/view/43890/28770>>, referencia citada en páginas 158, 200.

MARELLI, M.; D. NEGRI y J. SARAVÍ

- 2018 «¿Se enseñan los deportes a través de su lógica interna? Avances en la investigación», en *The Journal of the Latin American Socio-cultural Studies of Sport*, vol. 9, n.º 3, recuperado de <<https://revistas.ufpr.br/alesde/issue/view/2714>>, referencia citada en página 261.

MARGULIS, M.

- 1996 (ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Biblos, referencia citada en página 2.

MÁRQUEZ, C.

- 2013 «Uso de los estilos de enseñanza en Educación Física. Un estudio exploratorio en alumnos de sexto, séptimo y octavo semestre de la EEFYD en la UJED», en *Praxis Investigativa REDIE*, vol. 5, n.º 9, recuperado de <<http://praxisinvestigativa.mx/assets/praxisinv09.pdf>>, referencia citada en página 263.

MARTÍNEZ DE SANTOS GOROSTIAGA, R.

- 2007 *La praxeología motriz aplicada al fútbol*, Tesis de Doctorado, Euskal Herriko Unibertsitatea, recuperado de <<https://addi.ehu.es/handle/10810/12299>>, referencia citada en página 83.
- 2015 «La comunicación práxica. Arqueología de un concepto (1 parte: 1959-1970)», en *Acción Motriz. Revista científica digital editada por la Asociación Científico-Cultural en Educación Física y Deportes*, n.º 14, referencia citada en página 8.

MATEU, M. y M. BORTOLETO

- 2011 «La lógica interna y los dominios de acción motriz de las situaciones motrices de expresión», en *Revista Emancipação*, vol. 11, n.º 1, referencia citada en página 19.

MATEU, M. y P. LAVEGA

- 2008 «Lógica interna de la esgrima», en *Actas del Congreso Internacional de Ciencia y Tecnología de la Esgrima*, Barcelona, referencia citada en página 19.

MAUSS, M.

- 1971 *Sociología y antropología*, Madrid: Editorial Tecnos, referencia citada en páginas 14, 139, 230, 239.

MEDINA VILLANUEVA, S.

- 2015 *Estilos de enseñanza de los docentes de las Preparatorias 9 y Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Pablo Livas que imparten la asignatura de Cultura Física y Salud en la UANL*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, referencia citada en página 263.

MOLINAS, I.; N. MAIDANA; E. FANTINI y C. VÁZQUEZ

- 2017 «Cognición situada y aprendizaje significativo: cuando la pista de skate se transforma en aula», en *Integración, docencia y extensión*, vol. 2: *Otra forma de enseñar y de aprender*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, referencia citada en página 42.

MÓNACO, M. y G. DE DIEGO

- 2015 «Espacio Público y Skateboarding. La experiencia marplatense», en *Café de las Ciudades*, *Revista Digital*, n.º 153, recuperado de <http://www.cafedelasciudades.com.ar/urbanidad_153_2.htm>, referencia citada en páginas 44, 104, 176, 177.

MONGIN, O.

- 2006 *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 2.

MONTIEL BARRIO, J.; A. RUIZ PÉREZ y J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ

- 2007 «El modelo o esquema actual de sesión de Educación Física escolar», en *Efdeportes.com. Revista Digital*, n.º 113, recuperado de <<https://www.efdeportes.com/efd113/esquema-actual-de-sesion-de-educacion-fisica-escolar.htm>>, referencia citada en página 250.

MOREIRA, V.

- 2014 «Haciendo política en el club juventud», en *Revista del Museo de Antropología*, vol. 7, n.º 2, págs. 331-338, referencia citada en página 175.

MOREIRA, V. y A. LEVORATTI

- 2016 (comps.), *Deporte, cultura y sociedad: estudios socio-antropológicos en Argentina*, Buenos Aires: Teseo, referencia citada en página 169.

MORENO GÓMEZ, W. et al.

- 2013 *Juegos Recreativos Tradicionales de la Calle: un caballo de Troya en la cultura de la ciudad*, Medellín: Funámbulos Editores, referencia citada en página 3.

MOSSTON, M y S. ASHWORTH

- 1999 *La enseñanza de la Educación Física, la reforma de los estilos de enseñanza*, 3.^a ed., Barcelona: Editorial Hispano Europea, referencia citada en páginas 232, 248, 263.

MUÑOZ JUSTICIA, J. y M. SAHAGÚN PADILLA

- 2011 «Análisis cualitativo asistido por ordenador con ATLAS.ti», en *Investigar en Psicología de la Educación. Nuevas Perspectivas Conceptuales y Metodológicas*, ed. por C. Izquierdo y A. Perinat, Barcelona: Editorial Amentia, referencia citada en páginas 60, 64.

MUÑOZ-JUSTICIA, J. y M. SAHAGÚN PADILLA

- 2017 *Hacer análisis cualitativo con ATLAS.ti v7*, recuperado de <R ecuperado%20de%20http://manualatlas.psicologiasocial.eu/atlasti7.pdf>, referencia citada en página 62.

MURAKAMI, H.

- 2010 *De qué hablo cuando hablo de correr*, Buenos Aires: Tusquets Editores, referencia citada en página 163.

NEGRI, D.; A. PELLEGRINO y J. SARAVÍ

- 2017 «La lógica interna de las prácticas corporales, Investigando en natación», en *Actas del XII Congreso Argentino y VII Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 261.

O'CONNOR, P.

- 2016 «Skateboarding, Helmets, and Control: Observations From Skateboard Media and a Hong Kong Skatepark», en *Journal of Sport & Social Issues*, vol. 40, n.º 6, págs. 477-498, referencia citada en páginas 21, 29, 30.
- 2017 «Handrails, steps and curbs: sacred places and secular pilgrimage in skateboarding», en *Sport in Society*, vol. 21, n.º 11, referencia citada en páginas 30, 31, 102.

OLIVEIRA, G. y J. MAGNO RIBAS

- 2010 «Articulações Da Praxiologia Motriz com a concepção crítico-emancipatória», en *Movimento*, vol. 6, n.º 1, págs. 131-148, referencia citada en página 223.

ONTAÑÓN BARRAGÁN, T. y M. BORTOLETO

- 2014 «Todos a la pista: el circo en las clases de educación física», en *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 115, referencia citada en página 248.

OSZLAK, O. y G. O'DONNELL

- 1995 «Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación», en *Redes*, vol. 2, n.º 4, págs. 99-128, referencia citada en página 219.

PARLEBAS, P.

- 1967 «L'éducation physique en miettes», en *Revue EPS*, n.º 85, referencia citada en páginas 7, 256, 290.
- 1973 *La dynamique sociomotrice dans les jeux sportifs collectifs*, ed. por A. Schmitt, París: CEMEA, referencia citada en páginas 13, 71, 240.
- 1981 *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*, París: Edición del INSEP, referencia citada en páginas XXVI, 8, 10-12, 14, 18, 55, 72, 81-83, 158, 161, 223, 265, 273.
- 1985 «Dynamique de l'interaction et de la communication motrice dans les activités physiques et sportives», en *Recherches en activités physiques et sportives. Actes des journées de la recherche en APS Aix-Marseille II*, coord. por M. Laurent y P. Therme, Marseille: Centre de Recherche de l'UEREPS, referencia citada en página 8.
- 1986 *Eléments de sociologie du sport*, París: PUF, referencia citada en páginas 9, 18, 157, 161, 203, 278.
- 1992 «Didáctica y lógica interna de las actividades físicas deportivas», en *Educación Física y Deporte*, vol. 14, n.º 1, págs. 9-26, referencia citada en páginas 17, 252.
- 1995 «Educación Física Moderna y Ciencia de la Acción Motriz», en *Actas del I Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 7.
- 1999 *Jeux, sports et sociétés: Lexique de praxéologie motrice*, París: INSEP Éditions, recuperado de <<https://books.openedition.org/insep/1067>>, referencia citada en páginas XIX, XXVI, 11, 82, 83, 164, 165, 273, 281, 282, 289.
- 2000 «Du jeu traditionnel au sport : l'irrésistible mondialisation du jeu sportif», en *Vers l'Éducation Nouvelle*, n.º 496, referencia citada en página 19.
- 2001 *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*, Barcelona: Editorial Paidotribo, referencia citada en páginas XXVI, 4, 7, 10-13, 15, 17, 18, 55, 72, 81-84, 90, 118, 129, 130, 145, 157, 160, 164, 193, 201, 203, 229, 265, 273, 276, 279, 289.

- 2003 *Elementos de sociología del deporte*, Málaga: Junta de Andalucía, referencia citada en páginas 9, 15, 18, 53, 140, 161, 203, 228, 274, 278.
- 2017 *La aventura praxiológica: ciencia, acción y educación física*, Junta de Andalucía, referencia citada en página 7.
- PEDRAZ, M.
- 2007 «El cuerpo sin escuela: proyecto de supresión de la Educación Física escolar y qué hacer con su detritus», en *Ágora para la educación física y el deporte*, n.º 4-5, págs. 57-90, referencia citada en página 256.
- PEDRAZA GÓMEZ, Z.
- 2007 «Perspectivas de los estudios del cuerpo en América Latina», en *Actas del XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología, referencia citada en página 36.
- PEGARD, O.
- 1996 *Ethnographie d'une pratique ludique urbaine: le skateboard sur la place Vauquelin à Montréal*, Tesis de Doctorado, Université de Montréal, referencia citada en páginas 3, 21, 88.
- PICA, P.
- 2011 *Skate. Metodologia, tecnica e propedeutica degli elementi base dello skateboard*, Torino: Miraggi Edizioni, referencia citada en páginas 238, 239, 262.
- PIMENTEL, G.
- 2020 «Skate», en *Atividades físicas alternativas: práticas corporais de aventura*, Curitiba: Intersaberes, referencia citada en página 238.
- PINTO, F. y J. PEREIRA
- 2017 «A relação com skatismo e seus saberes», en *Revista Tempos e Espaços em Educação*, vol. 10, n.º 22, referencia citada en páginas 250, 252, 264.
- PITA, M.
- 2019 «Hostigamiento policial o de las formas de la violencia en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires. Relato de una investigación», en *Desacatos*, n.º 60, referencia citada en página 207.
- PRATI, J.
- 2024 *Skateboarding y Calidad de Vida. Efectos de su práctica, en la ciudad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina*, Tesis de Licenciatura, Entre Ríos: Universidad Autónoma de Entre Ríos, referencia citada en página 47.

QUERRIEN, A. y P. LASSAVE

- 1998 «Sports en ville. Espaces et acteurs», en *Annales de la recherche urbaine*, n.º 79, recuperado de <https://www.persee.fr/doc/aru_0180-930x_1998_num_79_1_2171>, referencia citada en página 3.

QUESADA, R.

- 2016 *Live streaming: Martín Pibotto y el debut del skateboarding en los Juegos Bonaerenses*, recuperado de <<https://www.surfandrock.tv/v/MTA2MDE>>, referencia citada en página 260.

QUESADA, R. y M. PIBOTTO

- 2015 *Live streaming: Sergio Laferrere y las próximas fechas «Circuito Nacional de Skateboarding»*, 16 de abril de 2015, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Bw_QYmH_6z0>, referencia citada en páginas 191, 196.

QUINTEROS URQUIETA, C.

- 2017 «El derecho a la ciudad: nuevos ciudadanos, re significaciones y luchas de los skaters en Viña del Mar», en *Cardinalis*, vol. o, n.º 9, recuperado de <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/18942>>, referencia citada en páginas 213, 214.

RAIBAUD, Y.

- 2012 «Sexe et couleur des skatesparcs et des cités stades», en *Revue VEI*, n.º 168, referencia citada en páginas 27, 28.

RAMÍREZ, A. et al.

- 2013 *El Barón Pierre de Coubertín, padre de los Juegos Olímpicos de la era moderna*, recuperado de <<https://www.efdeportes.com/efd187/pierre-de-coubertin-padre-de-los-juegos-olimpicos.htm>>, referencia citada en página 192.

RAMPAZZO, M.

- 2012 *Skate, uma prática no lazer da juventude: um estudo etnográfico*, Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, referencia citada en páginas 21, 37.

RANDO ARANDA, C.

- 2010 *Estilos de enseñanza en Educación Física. Utilización según el análisis de las tareas de aprendizaje y las características de los alumnos y alumnas*, recuperado de <<https://www.efdeportes.com/efd146/estilos-de-ensenanza-en-educacion-fisica.htm>>, referencia citada en página 263.

RECOARO, N.

- 2010 «Ruleman», en *Página 12*, recuperado de <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5962-2010-02-28.html>>, referencia citada en página 105.

REGUILLO CRUZ, R.

- 2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bogotá: Editorial Norma, referencia citada en páginas 2, 3, 180, 230, 270.
- 2012 «Introducción», en *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 222, 280.

RIBAS, J.

- 2017 (coord.), *Praxiologia Motriz na America Latina. Aportes para a didáctica na Educacao Fisica*, Ijuí: Editorial Unijuí, referencia citada en página 9.

RIFFAUD, T.

- 2017 *Travailler l'espace public: Les artisans des sports de rue, de la danse in-situ et du street-art à Montpellier*, Tesis de Doctorado, Université du Littoral Côte d'Opale, referencia citada en página 286.

RIFFAUD, T.; C. GIBOUT y R. RECOURS

- 2016 «Skateparks: les nouveaux parcs de jeu pour enfants. Une analyse sociospatiale des sports de rue à partir du cas de la métropole Montpellier», en *Les Annales de la recherche urbaine*, n.º 111, recuperado de <http://www.persee.fr/doc/aru_0180-930x_2016_num_111_1_3221>, referencia citada en páginas 28, 29, 113, 139.

ROGEAUX, A.

- 2018 *L'escalade aux Jeux olympiques de 2020 : analyse d'une controverse sportive*, Université de Rennes 2, referencia citada en página 194.

ROGERS, C.

- 1980 «El profesor y la libertad de aprender», en *Grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea*, Madrid: Ediciones Narcea, referencia citada en página 249.

ROJAS TORRIJOS, J. y A. PANAL PRIOR

- 2017 «El uso de Instagram en los medios de comunicación deportivos. Análisis comparado de Bleacher Report, L'équipe y Marca», en *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, n.º 38, en imprenta, referencia citada en página 65.

ROMARATEZABALA ALDASORO, E.

- 2010 «La deportificación del Tai Chi Chijuan», en *Acción motriz*, n.º 5, referencia citada en página 279.

ROMERO, M.

- 2016 *Diseño híbrido en el skateboarding. Resistencia textil y funcionalidad en indumentaria deportiva*, Tesis de Grado, Buenos Aires: Universidad de Palermo, referencia citada en página 43.

RON, O.

- 2013 «¡Qué de la educación física! Características, lógicas y prácticas», en *Educación Física y Ciencias. Abordajes desde la pluralidad*, coord. por G. Cachorro y E. Cambor, Buenos Aires: Biblos, referencia citada en páginas 224, 255.

ROQUE, J. y F. ITURRIAGA

- 2009 «Aproximación a la lógica interna de una modalidad de pelota como es el frontenis olímpico: el CAI y los universales ludomotores», en *Acción Motriz*, n.º 3, referencia citada en página 19.

ROSA, H.

- 2016 *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires: Katz, referencia citada en página XIII.

RUFFINO, J.

- 2007 *Análisis Praxiologico del Rugby. Estudio del núcleo táctico*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, referencia citada en páginas 9, 19.

RUSSO, P.

- 2002 «El análisis sociológico del deporte», en *Educación Física y Ciencia*, vol. 6, págs. 68-77, referencia citada en página 279.

SÁNCHEZ GARCÍA, R.

- 2017 «DIY y la reutilización del espacio urbano: el caso del Escombro skatepark en Madrid», en *Revista española de educación física y deportes*, vol. LXIX, n.º 448, referencia citada en páginas 21, 31.

SANTOS, J.

- 2018 «Referencias en torno al análisis cualitativo de datos con uso de recurso informático específico», en *Jornadas internas del CIMECS*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en página 65.

SANTOS, M.

- 1990 «Por una geografía nueva», en, Madrid: Editorial Espasa, referencia citada en página 2.

SARAVÍ, J.

- 1992 «La relation entre l'Education Nouvelle et l'Education Physique. Une approche a travers le discours des formateurs», en *Memoire de Maitrise en Sciences et Techniques des Activités Physiques et Sportives*, París: Université Paris V, referencia citada en página 250.

- 2007 «Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte», en *Educación Física y Deporte*, vol. 26, n.º 2, págs. 71-80, referencia citada en páginas 139, 161.
- 2009 «El skate como práctica corporal juvenil: ¿es posible su ubicación dentro del concepto de deporte?», en *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, referencia citada en páginas 9, 13, 158.
- 2011 «Lógica interna del skate juvenil informal», en *Actas del XIV Seminario Internacional de Praxiología Motriz. Educación Física y contextos críticos*, Buenos Aires, recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1412/ev.1412.pdf>, referencia citada en página 20.
- 2012a «La Praxiología motriz: presente, pasado y futuro. Entrevista a Pierre Parlebas», en *Movimiento*, vol. 18, n.º 1, págs. 11-35, referencia citada en páginas 9, 14, 41.
- 2012b *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31293>>, referencia citada en páginas X, 4, 20, 21, 34, 36, 38, 40, 52, 54, 57, 67, 72, 76, 78, 80, 84, 88, 89, 92, 93, 97, 98, 103, 107, 110, 116, 129, 139, 147, 152, 158, 161, 174, 177, 180, 206, 214, 215, 230, 257, 262, 267, 279.
- 2013 «El skate: una práctica corporal entre lo lúdico y lo deportivo», en *Acta Científica del XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, ISBN: 978-956-19-0828-4, referencia citada en página 158.
- 2015 «Práctica del skate, ciudadanía y participación política en jóvenes platenses», en *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, vol. 4, n.º 4, referencia citada en páginas 40, 98, 174, 206, 214.
- 2017a «El skate desde la Praxiología Motriz: perspectivas para la Educación Física escolar», en *Educação Física escolar e Praxiologia Motriz: compreendendo as práticas corporais*, comp. por L. Aparecida Ferreira y G. Souto Ramos, Curitiba: Editora CRV, referencia citada en página 80.
- 2017b *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, referencia citada en páginas XIV, 3, 4, 6, 21, 36, 47, 279.
- 2019 *Skate en el Gran La Plata: Lógica interna, lógica externa y Educación Física*, Tesis de Doctorado, recuperado de <<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1798/te.1798.pdf>>, referencia citada en páginas 9, 165, 242.

SARAVÍ, J. y P. BORDES

- 2016 «Prácticas corporales urbanas: ¿deportes institucionalizados o prácticas lúdicas?», en *Acción Motriz*, n.º 17, referencia citada en páginas 20, 273.

SARAVÍ, J.; M. CHAVES y C. MACHEMEHL

- 2011 «Logiques d'appropriation et politiques de l'espace urbain: jeunes skateurs dans la ville de La Plata en Argentine», en *Loisir et société*, vol. 34, n.º 1, referencia citada en páginas X, 77, 175.

SARAVÍ, J. y T. HONORATO

- 2017 «Las prácticas corporales urbanas y su posible inserción en las clases de educación física en la escuela secundaria», en *Pensar a Práctica*, vol. 20, n.º 2, recuperado de <<https://www.revistas.ufg.br/fef/article/view/43772>>, referencia citada en página 256.

SARAVÍ, J.; N. LOMBARDO; M. ORLOVSKY; R. LABORDA; J. ALDAO; J. RUFFINO; M. MARELLI; A. PELEGRINO; G. SCAZZOLA y J. MANZUR

- 2015 «Lógica interna y Educación Física. Presentación de un proyecto de investigación», en *Actas del XI Congreso Argentino y VI Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en páginas 9, 261.

SARAVÍ, J.; D. NEGRI; F. PIZZORNO; E. MANTIÑÁN y R. LABORDA

- 2022 «La investigación de la enseñanza de las prácticas corporales desde la perspectiva de la lógica interna y sus contextos institucionales», en *Pluriverso*, n.º 10, págs. 22-35, referencia citada en página 261.

SARMIENTO, J. y M. CHAVES

- 2015 «Jóvenes y participación política: vaivenes de una relación compleja», en *Revista Voces en el Fenix*, vol. 51, págs. 97-103, referencia citada en página 217.

SAVADIN, F. y N. AMBROGGIO

- 2017 «La práctica del skate, en la ciudad de Rio Cuarto. Educación Física: construyendo nuevos espacios», en *Actas del XII Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10349/ev.10349.pdf>, referencia citada en páginas 45, 46.

SCHARGORODSKY, J.

- 2016 «Y los Libres del Sur responden: La práctica del Parkour en Avellaneda como caso de análisis de los modos de reproducción social», en *Cartografías Del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, n.º 4, referencia citada en página 232.

SEGURA, R.

- 2010 *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*, Tesis de Doctorado, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, referencia citada en páginas 2, 6.

SEPÚLVEDA CERDA, F.

- 2016 *Límites en la participación de jóvenes en un contexto de ruralidad intermedia. Experiencia de investigación acción participativa con skaters en la planificación local de Isla de Maipo*, Tesis de Maestría, Universidad de Chile, referencia citada en página 39.

SILVA, A. et al.

- 2009 «Corpo e experiência: para pensar as práticas corporais», en, Florianópolis: Copiart, referencia citada en página 4.

SILVA, A.

- 2014 «Entre o corpo e as práticas corporais», en *Arquivos em movimento*, vol. 10, n.º 1, referencia citada en páginas 4, 5.

SIMMEL, G.

- 1983 «Sociabilidade, um exemplo de sociologia pura ou formal», en *Georg Simmel: sociologia*, comp. por E. Moraes Filho, São Paulo: Ática, referencia citada en páginas 6, 73.

SNYDER, G.

- 2017 *Skateboarding LA. Inside Professional Street Skateboarding*, New York: New York University Press, referencia citada en página 21.

SOARES, C. y L. BRANDÃO

- 2012 «Voga esportiva e artimanhas do corpo», en *Movimento*, vol. 18, n.º 3, referencia citada en página 287.

SOROBIO

- 2009 «¿El Skate a los Juegos Olímpicos?», en *Patineta*, recuperado de <<http://patineta.net/2009/07/el-skate-a-los-juegos-olimpicos/>>, referencia citada en página 195.

SOUTO, M.

- 2012 «Lo grupal en las aulas», en *Praxis Educativa*, vol. 4, n.º 4, recuperado de <<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/205/193>>, referencia citada en páginas 73, 74.

SOUZA, D. y J. RIBAS

- 2015 «A Praxiologia Motriz e a Abordagem Crítico Emancipatória: Caminhos didáticos e metodológicos para o ensino dos Esportes Coletivos», en *Actas del XI Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, Buenos Aires, recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7208/ev.7208.pdf>, referencia citada en página 224.

STAHRINGER, R.

- 2008 *Análisis de los contenidos disciplinares exclusivos en las carreras de formación de docentes de Educación Física de Argentina a la luz de la Praxiología Motriz*, Tesis de Doctorado, referencia citada en página 9.

STRAUSS, A. y J. CORBIN

- 2002 *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Antioquia: Editorial de la Universidad de Antioquia, referencia citada en páginas 60, 63, 214.

UVINHA, R.

- 1997 *Lazer na adolescência: uma análise sobre os skatistas do ABC paulista*, Tesis de Maestría, referencia citada en páginas 3, 21, 34.
- 2001 *Juventude, lazer e esportes radicais*, San Pablo: Manole, referencia citada en página 3.

VALENZUELA ROMERO, J.

- 2002 *El ciclotur de aventura en la naturaleza: su lógica interna y algunos aspectos de su lógica externa*, Tesis de Doctorado, Universitat de Lleida, referencia citada en página 19.

VAN DOREN, M. y U. PRAMANN

- 1991 *Fascinación skateboarding (monopatín), un libro de enseñanza en teoría y práctica*, Barcelona: Editorial Paidotribo, referencia citada en páginas 24, 92, 119, 124, 129, 239.

VARAS SOLAR, C.

- 2015 *La moda viste al skate*, Tesis de Grado, Universidad de Palermo, referencia citada en página 43.

VÁZQUEZ, M.

- 2015 *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, referencia citada en página 216.

VEGA TORRES, D.

- 2015 «Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales», en *Revista ABRA*, vol. 35, n.º 51, págs. 1-11, referencia citada en página 73.

VIEILLE MARCHISET, G.

- 2010 «Des marges urbaines à l'institutionnalisation : les pratiques sportives auto-organisées dans la ville de Besançon», en *ethnographiques.org*, n.º 20, recuperado de <<http://www.ethnographiques.org/2010/Vieille-Marchiset>>, referencia citada en páginas 226, 280.

VIELMA, R.

- 2017 *Sobre Ruedas. Pre lanzamiento de una escuela de skate profesional*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Palermo, referencia citada en página 43.

VILA, R.; N. GUITART Y J. RIERA

- 2007 «Aprendizaje y enseñanza de las habilidades con patines», en *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 90, referencia citada en página 226.

VIVÈS, J.

- 1994 «Vers une rehabilitation de la technique et de l'exercice», en *Revue EPS*, n.º 247, referencia citada en página 264.

VIVONI GALLART, F.

- 2010 *Contesting public space skateboarding, urban development, and the politics of play*, Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, referencia citada en páginas 21, 22.

VOMMARO, P.

- 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, referencia citada en página 216.

WACQUANT, L.

- 2006 *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 227.
- 2007 «La lógica social del boxeo en el Chicago negro. Hacia una sociología del boxeo», en *Educación Física y Ciencia*, n.º 9, págs. 11-60, recuperado de <<https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv09a02>>, referencia citada en página 227.

WALAS

- 2016 *Skate Punk: un lunático sobre ruedas*, Buenos Aires: Sudamericana, referencia citada en páginas 47, 124.

WELINDER, P. Y P. WHITLEY

- 2012 *Mastering Skateboarding*, Illinois: Human Kinetics, referencia citada en páginas 24, 25, 129, 239.

WILKINS, K.

- 2016 «Skateboarding's Olympics: Neal Hendrix Interview», en *The good problem* (8 de abril de 2016), recuperado de <<http://thegoodproblem.com/2016/08/04/skateboardings-olympics-neal-hendrix-interview/>>, referencia citada en página 194.

WOOD, F.

- 2016 «Anillos de humo: El skate en los JJOO», en *Gravedad Zero*, recuperado de <<https://www.gravedadzero.tv/anillos-humo-skate-los-jjoo-x-fred-wood/>>, referencia citada en página 196.

WORLD SKATE

- 2019 *Street League Pro Tour Seeding Rules*, recuperado de <<http://www.worldskate.org/news/44-skateboarding/3025-2019-world-skate-sls-pro-tourseeding-announced.html>>, referencia citada en página 286.

Colofón

La composición tipográfica de este libro se realizó utilizando gbTeXpublisher.

Las familias tipográficas utilizadas dentro del libro son: IBM Plex, una superfamilia de tipografía abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday y Libertinus, bifurcación de la fuente Linux Libertine, diseñada para el texto del cuerpo y la lectura extendida.



COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA

Este libro realiza una inmersión en la práctica del skate en el Gran La Plata, revelando sus singularidades y estimulando a reflexionar sobre diferencias y similitudes con lo que viene sucediendo en otras partes de Argentina y de otros países. La originalidad del análisis emprendido por el autor, basada en parte en la teoría del francés Pierre Parlebas --la Praxiología Motriz--, revisa los rasgos fundamentales de la práctica, discriminando diferentes espacios utilizados, formas conocidas y otras variantes, resultando en distintas «lógicas internas», que en síntesis, muestran distintas maneras de practicar el skate. Por medio de una mirada socioantropológica, el libro expone además, como los y las jóvenes skaters de La Plata, Ensenada y Berisso ocupan calles, plazas y skateparks constituyendo comunidades que disputan los espacios urbanos, buscando reconocimiento y apoyo para su actividad. La obra pone de manifiesto un reciente e importante dilema: la presencia del skate deportivo en el calendario de los Juegos Olímpicos, debatiendo puntos de vista difusos y distantes de un consenso a favor o en contra. La perspectiva local muestra divergencias con la máquina global, que se acopla al movimiento olímpico buscando atraer prácticas como el skate, masivamente presentes en el cotidiano de la juventud. De modo riguroso, la obra observa el fenómeno regional permitiendo encontrar conexiones con un sistema internacional que mueve al skateboarding en múltiples direcciones, incluyendo desde el uso libre de los espacios públicos como una práctica de tiempo libre y diversión, hasta la emergencia potente del skate de competición.

www.edicionesimagomundi.com

ISBN 978-950-793-437-7

